



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS

IDENTIDADES JUVENILES EN LAS COLONIAS POPULARES DE LA CIUDAD
DE CANCÚN

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA
AURORA ZAVALA CAUDILLO

TUTOR
DRA. CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS UNAM

COMITÉ TUTORIAL
DRA. MARÍA LUCERO JIMÉNEZ GUZMÁN. FCPYS- UNAM
DR. ALFREDO GUERRERO TAPIA. FACULTAD DE PSICOLOGÍA-UNAM
DRA. AILSA WINTON. DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
DRA. CITLALI QUECHA REYNA. DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA

MÉXICO, D.F., MAYO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres con profunda admiración y respeto:
Manuel Zavala Uribe y Juana Caudillo García por su amor y enseñanzas
Por estar ahí, por impulsarme y compartir mis sueños.
¡Gracias!

A mis hermanos:
Juan, Oscar, Susana, Roberto, José Luis,
Nicolás, Lupita y Luz por su apoyo y paciencia
Por acompañarme en esta hermosa experiencia
¡Gracias!

A Martín Sánchez Villal
Por ser la persona que eres
Por tu escucha, lectura crítica y el apoyo durante esta travesía académica
¡Gracias!

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación no hubiera sido posible sin el apoyo y participación de los jóvenes de las colonias populares de la ciudad de Cancún, para ellos mi reconocimiento y gratitud.

La Doctora Cristina Oehmichen es una persona fundamental en mi formación antropológica, con ella aprendí a observar de manera diferente las cotidianidades, y el hacer del trabajo etnográfico. Su disposición para orientarme, su lectura crítica y disciplina son herencias y aprendizajes que recibí a lo largo de toda mi estancia en el posgrado. Mi agradecimiento y admiración siempre estarán presentes.

A la Doctora Lucero Jiménez por su amabilidad, paciencia y el compromiso en mi formación académica; al Doctor Alfredo Guerrero agradezco su lectura acuciosa; y los comentarios pertinentes y críticos de la Doctora Ailsa Winton. Mi especial agradecimiento a la Doctora Citlali Quecha Reyna que amablemente me brindó un espacio de reflexión crítica y compañerismo en los andares antropológicos.

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, mi casa de estudios, por la formación académica. A la coordinación del posgrado de Antropología, donde Luz María Téllez y Verónica Mogollan siempre brindaron su apoyo y orientación. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT, que me proporcionó una beca durante cuatro años, así como la beca Santander-ECOES, mismas que me permitieron realizar el trabajo de campo en la zona de las regiones de Cancún. Esta investigación recibió el apoyo del Proyecto de Apoyos a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT), Universidad Nacional Autónoma de México. No. IN30153 Movilidad y globalización: estudios sobre migración y turismo de segundas residencias.

Mi gratitud infinita para las personas que me recibieron en su casa, a mí querido amigo Etson Ramírez Alarcón. A Javier y su hermosa familia, que sin conocerme estuvieron dispuestas a adoptarme en su hogar y darme su compañía, orientación y amistad. A Yedde Cupul, una gran amiga de esas hermosas tierras, asimismo a Teo, Lorena, Luis, María Rosa y Hernán que conocí durante mi trayecto y hoy son mis lazos de amistad.

Identidades juveniles en las colonias populares de la ciudad de Cancún

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo conocer las condiciones de vida de los jóvenes originarios e inmigrantes que habitan en las colonias populares de Cancún y los aspectos que los llevan a incursionar en el mundo pandilleril o a alejarse de él. La premisa versa en la diversidad de rostros que tienen los jóvenes en las Regiones y preciso que ellos no son los responsables directos de la violencia, sino que son producto de una sociedad que los violenta.

A partir de este posicionamiento, el lector podrá observar las implicaciones metodológicas en el quehacer etnográfico en contextos de violencia, brindo elementos para conocer una forma de trabajo de campo, donde la posición de género del investigador es también un factor que incide directamente en la obtención de datos. Los estudios de la juventud permiten reflexionar sobre la construcción sociocultural y la importancia de la socialización, la centralidad de las instituciones y los nuevos agentes de socialización, tales como la calle.

La investigación aborda el tema de la violencia y la juventud en un contexto “paradisiaco” como lo es Cancún.

Palabras clave: Identidades juveniles, pandillerismo, género y violencia

Youth identities in popular neighborhoods of the city of Cancun

Abstract

This research aims to determine the living conditions of indigenous and immigrant youth living in the shantytowns of Cancun and the issues that lead them to venture into the gang world or away from it. The premise deals with the diversity of faces that young people in the regions and precise they are not directly responsible for the violence, but are the product of a society that violent.

From this position, the reader will note the methodological implications in the ethnographic endeavor in contexts of violence; I give items to learn a form of fieldwork, where the gender position of the researcher is also a factor that directly affects the production data. Studies allow youth to reflect on the sociocultural construction and the importance of socialization, the centrality of institutions and new agents of socialization, such as the street.

The research addresses the issue of youth violence and a "heavenly" context as it is Cancun.

Keywords: Youth Identities, gangs , gender and violence

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	1
* Objetivo general de la investigación	12
* Objetivos específicos	12
* Hipótesis	13
* Métodos y técnicas de investigación	17
* Exploración	18
* La búsqueda constante del otro: inserción	20
* Factores externos del trabajo de campo etnográfico	25
* El distanciamiento	27
* Estructura de la investigación	29
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	31
1 La construcción sociocultural de la identidad juvenil	32
1.1 Identidad y pertenencia social	35
2 El campo problemático: el ser joven	38
2.1 De la banda a la pandilla una reflexión crítica.	46
3 Género, clase y etnia en los estudios de bandas y pandillas juveniles	58
4 Metodologías en el estudio de las pandillas juveniles	67
Capítulo 2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARAÍSO	77
2.1 El diseño de un paraíso: Cancún	77
2.2 Ubicación geográfica del estado de Quintana Roo	82
2.3 Características socio-demográficas del municipio de Benito Juárez, Quintana Roo (2010)	85
2.4 Las Regiones en el paraíso	88
2.4.1 La marginación social en las Regiones	90
2.4.2 Datos socio demográficos de las Regiones Coral y Caribe	91
2.5 Una mirada a las Regiones Coral y Caribe	92
2.5.1 El valor social en las Regiones.	98
2.5.2 Relación con los vecinos	104
2.5.3 El tiempo en las Regiones	105

CAPÍTULO 3. IDENTIDADES JUVENILES EN LAS COLONIAS POPULARES DE CANCÚN	111
3.1 Los signos de la juventud en las Regiones	111
3.2 Signos subjetivos: representaciones, mandatos y sueños de la juventud	115
3.2.1 La juventud, una perspectiva desde los adultos	118
3.2.2 La relación con la familia	120
3.2.3 La Lengua y el hipil	124
3.3 El acceso a los medios de producción de las mujeres y hombres jóvenes en las Regiones Coral y Caribe	126
3.4 El lugar del género en las identidades juveniles de las Regiones Coral y Caribe	129
3.5 Las prácticas cotidianas de los jóvenes	133
3.6 La marginación social de las y los jóvenes en las instituciones: Escuela, religión y sistema de seguridad	136
3.6.1 Escuela	136
3.6.2 Sistema de seguridad pública	139
3.6.3 Religión	140
CAPÍTULO 4. PANDILLAS JUVENILES EN LAS REGIONES DEL PARAÍSO	143
4.1 ¿La juventud es un problema o los jóvenes tienen problemas?	143
4.1.1 Factores socioculturales que inciden en la construcción de la pandilla juvenil	147
4.1.2 Chemos y Chamacas	151
4.2 Las pandillas en las Regiones de Cancún	154
4.2.1 Agrupamientos juveniles en las Regiones Coral y Caribe	159
4.2.2 Formas de organización en las pandillas juveniles	161
4.2.3 Lenguaje y cuerpo en las pandillas	163
4.3 Las pandillas juveniles, la historia de Chucho, Quique y Martín	165
4.3.1 Chucho, un integrante activo de la pandilla	166
4.3.2 Quique, en el abismo de la pandilla	169
4.3.3 Martín, la posibilidad de una vida diferente	171
4.4 La pandilla juvenil, un estilo de vida	173

CAPÍTULO 5. VIOLENCIA E IDENTIDAD EN JÓVENES URBANOS	177
5.1 Aproximaciones al estudio de la violencia	178
5.1.1 Los mecanismos de la violencia	184
5.1.2 Separación	186
5.1.3 Marginalidad como un rito de paso	188
5.1.4 Agregación	190
5.2 Género en la pandilla juvenil	192
5.2.1 Violencia simbólica	197
5.3 Las estructuras de la violencia	201
5.3.1 Seducción y obediencia	203
5.3.2 La circulación de las mujeres	204
CONCLUSIONES	212
BIBLIOGRAFÍA	221

INTRODUCCIÓN

Recuerdo que en junio de 2009 visité por primera vez la ciudad de Cancún. Mi percepción al bajar del avión, al ver el personaje del hombre araña, fue que me hallaba en un centro de diversiones o bien en el mejor antro de la ciudad –el *Coco Bongo*—; claro que también había imágenes alusivas a la cultura maya, la práctica de deportes de aventura, parques temáticos como Xcaret, Xel-Há o Xplor y la belleza de las playas. Al salir del aeropuerto y abordar el autobús que me llevaría al centro de la ciudad, pude observar a lo largo de la carretera la selva¹, algunas zonas residenciales, universidades privadas², plazas comerciales³, bares, restaurantes, casinos y agencias de automóviles, así como espectaculares que se refieren a la juventud que vive en el “paraíso”⁴. Este aspecto turístico de la ciudad se desvaneció al momento de iniciar mis recorridos por las colonias populares, también conocidas como “Regiones”, cuya imagen contrasta claramente con la publicidad y estilo de vida que caracterizan a Cancún como una ciudad turística y comercial.

Al recorrer las colonias populares busqué conocer sus calles y avenidas, el transporte público, su infraestructura, tipo de negocios, ubicar los puntos de reunión de los jóvenes y establecer mis primeros contactos con los lugareños para dar inicio a mi trabajo de campo. Mi objetivo fue conocer las condiciones de vida de los jóvenes originarios e inmigrantes que habitan en las colonias populares de Cancún y los aspectos que los llevan a incursionar en el mundo pandilleril o a alejarse de él. Las Regiones que nombro como Coral y Caribe⁵ son muy similares, ambas se caracterizan por sus viviendas precarias, autoconstruidas, algunas con mampostería y otras con tabique y cemento. Durante el día permanecen abiertos algunos negocios de venta de refrescos y dulces, refacciones para autos, farmacias, consultorios médicos y un “Cervifrío” –un expendio de cervezas–, que atrae a las pocas personas que deambulan por estas calles, desoladas tal vez porque los pobladores han salido

¹ La selva baja es la región o bosque tropical que se caracteriza por su densa vegetación, localizada en la zona de Cancún.

² Tecnológico de Monterrey, Universidad La Salle y Universidad Anáhuac.

³ Las Américas Uno, Malecón las Américas.

⁴ “El paraíso” es un término que se emplea de manera comercial para referirse a la ciudad de Cancún

⁵ Por razones éticas he preferido conservar en el anonimato los nombres de todos los jóvenes que participaron en esta investigación, así como los de sus Regiones de origen. Prefiero emplear los nombres de Coral y Caribe porque los lugareños se identifican con estos aspectos alusivos al contexto tropical de sol, playa y arena de Cancún.

de sus hogares desde muy temprana hora, y que se asemejan a un desierto deshabitado, debido al intenso calor, propio de la zona. Desde las 5 de la mañana la gente se sube al transporte colectivo, o bien aborda sus vehículos para ir a trabajar a las zonas hoteleras de Cancún y Playa del Carmen, esta última ubicada a 70 kilómetros de distancia. La mayoría no regresa a sus hogares sino hasta pasadas las 7 de la noche, debido a que tienen horarios laborales “quebrados”, establecidos por los hoteles, y que consisten en que el trabajador tiene una hora fija para entrar, pero no para salir. Son quebrados también porque se trabaja desde las 7 de la mañana hasta las 12 del día o las 17 horas, y se suspende la labor a las 14, a las 16 o a las 23 horas, según sus funciones. Por ejemplo, los meseros, los vigilantes y las amas de llaves llegan a trabajar 24 o 36 horas seguidas sin descanso cuando el trabajador que le sucede en el turno se enferma o simplemente no llega. Estos trabajadores deben permanecer en el hotel para todo aquello que se requiera, sin devengar el pago de horas extras. Se trata de turnos que el trabajador debe cumplir para asegurar la renovación de su contrato, o simplemente para que no lo despidan.

Percibo que las “Regiones” son una verdadera ciudad dormitorio. El mercado sobre ruedas se sitúa entre semana a partir de las 19 horas, que es cuando la población empieza a arribar a sus casas. Solo en horas fijas se observa movimiento entre los vecinos, y es por la escuela de los niños, el tianguis, y la asistencia a algún tipo de celebración.

En la noche las calles tienen otra dinámica. Alrededor de las 22 horas se van apropiando de ellas las pandillas conformadas por adolescentes y jóvenes, sobre todo varones, que se organizan por cuadradas. Estas pandillas juveniles son temidas por algunos y admiradas por otros. Es la vida de las “sociedades de las esquinas”, similar a las que Thrasher (1927) solía describir en el viejo Chicago.

Una breve historia de las pandillas en las Regiones de Cancún muestra que en la década de 1990 estas no constituían un problema, ya que no se les relacionaba con organizaciones criminales. Incluso algunas de ellas se hacían nombrar como “bandas anti-violencia”, en tanto que los jóvenes que las integraban manifestaban no estar de acuerdo con el ejercicio

de la violencia y la delincuencia⁶. Se les conocía como “Unión de Bandas Anti Violentas” (UBAV), cuyos integrantes se reunían en pequeños grupos en las esquinas para buscar apoyo, diversión y sentido de pertenencia. Con el paso de los años las pandillas cambiaron su estructura organizacional. Diversos fueron los factores que contribuyeron al crecimiento y modo de operación de las pandillas callejeras. Ahora no solo es la desigualdad, la fragmentación geográfica y la ausencia de políticas de atención a este fenómeno social, sino que también se suma la influencia e imitación de las pandillas callejeras de El Salvador, Guatemala y Honduras. De hecho, las pandillas de las Regiones incorporan algunos elementos de pandillas callejeras transnacionales como La Mara Salvatrucha y Barrio 18⁷.

Algunos estudios que hacen referencia a la juventud de las Regiones de Cancún destacan su participación en el ámbito laboral, sus prácticas de ocio, su incursión en alguna pandilla juvenil, y la violencia de la cual son sujetos. Por ejemplo: El diagnóstico elaborado por el Observatorio de Violencia Social y de Género titulado (OVSG, 2006) “Diagnóstico Participativo de las Organizaciones Juveniles del Municipio de Benito Juárez, Quintana Roo”. Una de las bondades de esta investigación es identificar y describir las organizaciones juveniles y entender los factores y causas por los que se cometen actos violentos, tanto hacia los integrantes de estas como hacia la sociedad en general. Las organizaciones juveniles que enuncia son las religiosas, las deportivas, grupos de amigos, bandas culturales y políticas. Los datos indican que la edad a la que ingresan los jóvenes en algún tipo de agrupación varía entre los 9 y 11 años de edad, y su deserción va de 25 a los 30 años. Los lugares de residencia de los sujetos entrevistados son Cancún, Yucatán, Distrito Federal, Tabasco, Veracruz, y Chiapas. El total de la muestra refleja que 54.5% de la población tiene estudios de primaria y 64% vive con ambos padres, mientras que 100%

⁶ Durante mi trabajo de campo antropológico, según testimonios de funcionarios, amas de casa y de los propios jóvenes, en 1999 aún existían bandas anti violentas, no con las características de delincuencia que hoy en día se observan en las Regiones.

⁷ La Mara Salvatrucha y Barrio 18 son pandillas callejeras que surgen en Los Ángeles en los años 1980 como resultado de las condiciones sociales excluyentes, son jóvenes hijos de emigrantes mexicanos, y centroamericanos. Son ampliamente conocidas por que comparten un nombre, interactúan entre sí, realizan actividades en un orden ilegal. Además los componentes de violencia.

de los jóvenes entrevistados manifestó haber sufrido algún tipo de violencia, además de que 39% ha estado de 2 a 4 veces en el CERESO (Centro de Readaptación Social). Dentro de las conclusiones de este estudio se precisa que la comunicación familiar, la ausencia de los padres, el carácter y susceptibilidad del joven en su adolescencia y la falta de espacios para participar y expresarse, así como la actitud de los maestros ante los jóvenes, el sistema educativo, el proceso de urbanización acelerada, el acceso fácil a las drogas y el abuso de la policía son condiciones para que la violencia se acentúe más en los jóvenes.

La Secretaría de Gobernación, dependencia del ejecutivo Federal, el Ayuntamiento de Benito Juárez en Quintana Roo, y la organización civil Redes Investigación para el Desarrollo A.C. realizaron un estudio que lleva por nombre “Programas dirigidos a Jóvenes en Riesgo que Participan en pandillas con el propósito de convertir a sus organizaciones o grupos identitarios en actores de la paz y evitar su vinculación e incorporación al crimen organizado” (2011) en la ciudad de Cancún. El aporte de este trabajo reside en que es la única investigación oficial⁸ que habla sobre las pandillas juveniles en esta ciudad. Da a conocer que las pandillas juveniles adquirieron mayor visibilidad en las Regiones de la ciudad a mediados de la década del año 2000. En Cancún las autoridades indican que no existen registros estatales sobre las pandillas, ni un número estimado de jóvenes involucrados en ellas. No obstante, se estima que en la actualidad, en la zona norte de la ciudad, hay alrededor de 3000 jóvenes integrados en más de 110 pandillas. Estos datos se obtuvieron de la aplicación de una encuesta, cuyas cifras indican que 87% de la población pandilleril es de mujeres y 16% de hombres. Aunque las cifras revelan una alta participación de la mujer joven en las pandillas, no hay una explicación de porqué se presenta este fenómeno en las Regiones de la ciudad. La edad que predomina, con 40%, va de 16 a 19 años; 80% tiene el estado civil de casado o en unión libre; en cuanto al lugar de origen, 67% es del estado de Quintana Roo, y 43% es de estados como Guerrero, Campeche, Chiapas, Hidalgo, Tabasco, Veracruz y el Distrito Federal. En el nivel de estudios, 33% de los jóvenes pandilleros tiene la secundaria completa.

⁸ Durante el trabajo de investigación, de 2009 a 2013, no se encontró evidencia documental por parte de alguna institución oficial de que se hubiera estudiado a las pandillas juveniles de la ciudad de Cancún.

Si bien este informe nos muestra un panorama general sobre las pandillas en las Regiones, la metodología no queda clara por completo en el documento, puesto que se habla de una encuesta, la aplicación de entrevistas a profundidad y trabajo con grupos focal-participativo. Cabe puntualizar que el trabajo grupal se realizó con personal y funcionarios de diversas dependencias, mas no con la población pandilleril; tampoco queda claro cómo se llegó a la conclusión de que 87% de los pandilleros son mujeres, además de que no se especifican los criterios metodológicos para la selección y el tipo de muestra.

En el ámbito académico, la investigación de Fragoso (2012) indaga sobre las experiencias de violencia entre jóvenes urbanos, específicamente en lo que denomina como malestares sociales y subjetividades en lo cotidiano en Cancún. Si bien su investigación no se centra en las pandillas, nos brinda un apartado en el que indica que las bandas juveniles son reproductoras de la violencia, además de conceptualizar a la juventud como una etapa crítica del curso de vida en la que se expresan tensiones. Su estudio enmarca tres tipos de juventudes: el primero consiste en jóvenes locales, que son aquellos que nacieron en la ciudad y que, por tanto, son los primeros nativos de Cancún; el segundo son los jóvenes en tránsito o migrantes, y el tercero, los jóvenes ausentes, que son los turistas que arriban a las playas de Cancún. Además elabora una clasificación de las bandas juveniles —de las cuales hay tres tipos— de acuerdo con las evidencias que presenta siguiendo un criterio asociativo: la asociación de bandas; la anti-asociación de bandas (aquellos grupos que rechazan una asociación o pertenencia a otras agrupaciones) y la asociación de bandas solo en un contexto coyuntural.

Las bandas juveniles poseen un sentido de pertenencia ligado a la fraternidad y al terruño, al lugar de asentamiento y a ciertas actividades de ocio: practican fútbol, ven películas, asisten a alguna plaza comercial, diseñan grafitos y van a patinar. Esta autora establece una diferencia entre las bandas y las pandillas juveniles, puesto que las pandillas se vinculan con el crimen organizado, la violencia y actividades delictivas. En cambio las bandas juveniles constituyen espacios de pertenencia, camaradería y apoyo. La violencia física en las bandas juveniles es una actividad obligada, según lo precisa Fragoso (2012),

específicamente en los rituales que tienen como eje el descontrol, los excesos y el ganarse respeto por medio del “aguante”, actividad y actitud que se vincula con el umbral del dolor y el valor. Al mismo tiempo, Fragoso reflexiona que la violencia en los jóvenes de las bandas no es a partir de una acción puntual y racionalizada, sino más bien por un impulso irracional y un gesto de imitación.

En este último punto difiero de la autora y tomo distancia de su argumento, dado que, como lo demuestro en esta investigación, la violencia entre la juventud de Cancún se encuentra restringida solo a los jóvenes llamados “chemos” y “chamacas”⁹ debido a su vinculación con algún tipo de pandilla. Se dejan de lado las condiciones de vivienda, pobreza, marginación, la pérdida de confianza en las instituciones, el abandono familiar y la atracción que implica ser “gente de respeto”, aunados a la facilidad de obtener dinero en poco tiempo. En esta búsqueda de respuestas, durante el trabajo etnográfico encontré que, lejos de funcionar la violencia como algo estático y puntual o como mera imitación, actúa a partir de una serie de facetas continuas, precisas y con un objetivo muy claro, generar ganancias, pero no solo en el ámbito económico, sino también en el social, ganar un estatus, prestigio, y por ende, poder.

En Cancún, las autoridades identifican a los pandilleros como uno de sus problemas más importantes, debido a que se les atribuye el consumo de drogas y otras actividades delictivas y de violencia social. No es para menos. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (INEGI, 2012) indica que en Quintana Roo la población de 18 años y más que se siente insegura en la calle es de 635 937 personas; le sigue el espacio del cajero automático en vía pública, con una población de 507 23. Las principales causas de inseguridad que manifestó la población son la drogadicción (414 435 personas), pobreza (388 2383), desempleo (371 346) y alcohol (281 865). Los principales problemas que percibe la población son la falta de agua (785 767 personas) y el pandillerismo violento (598 577). Dentro de las conductas delictivas que se reportan con

⁹ “Chemos” y “chamacas” son los nombres que se les asigna a los jóvenes pandilleros, hombres y mujeres respectivamente; este punto lo abordaré en los capítulos tercero y cuarto de esta investigación.

mayor frecuencia están el consumo de alcohol en la calle (559 656 personas) y la existencia de pandillerismo o bandas violentas (423 573).

Por otra parte, el Observatorio de Violencia Social y de Género (VSYG, 2009) presenta el “Diagnóstico de la violencia en los municipios de Benito Juárez, Felipe Carrillo Puerto, Solidaridad y Othón P. Blanco en Quintana Roo”, que indica que las cifras se obtuvieron a partir de la cantidad de eventos de violencia por Región que se reportaron en el número telefónico 066 del ayuntamiento en Benito Juárez en 2007, por lo que las Regiones 94, 103 y la zona hotelera resultaron las más altas en índices de violencia. Como podemos observar, no hay datos precisos de la ciudad de Cancún en materia de violencia y pandillerismo, puesto que el registro de llamadas telefónicas no muestra la dimensión social y cultural de los actos violentos y, por tanto, no existe una estadística satisfactoria sobre el número de jóvenes que integran una pandilla violenta.

La propia Secretaría de Seguridad Pública no tiene información adecuada. A pregunta expresa mía, se me contestó que no existen datos puntuales sobre las pandillas, toda vez que la manera de obtener la información es solo por el conteo de las llamadas telefónicas de denuncia que se registran en el C-4 o 066. Con esos criterios, no hay una base estadística confiable, pero sí existe una estigmatización de los jóvenes. Se trata de una construcción ideológica realizada por los cuerpos de seguridad y las policías, basada en faltas administrativas como tomar bebidas alcohólicas en la vía pública. La reunión de tres o más jóvenes, se considera como “pandilla”. Esto nos habla de datos que se generalizan y del estigma que pesa sobre los jóvenes de las colonias populares.

También obtuve información por diversos métodos, como la consulta de los medios masivos de comunicación. Así, en su edición del 21 de diciembre de 2006, el periódico *La Jornada* publicó un reportaje intitolado: “Proliferan pandillas en Cancún, 11,321 detenidos desde 2005”; asimismo, diversos diarios como *El Porvenir*¹⁰ difundieron este fenómeno

¹⁰ “Crece el pandillerismo entre jóvenes de Cancún”, en *El Porvenir*, <http://elporvenir.mx/205-estados/96171-crece-el-pandillerismo-entre-jovenes-de-cancun>, consultado el 21 de diciembre de 2006.

social: “Crece el pandillerismo entre jóvenes de Cancún”; *Cancún Digital*¹¹, “Imparable el pandillerismo en Cancún”; *Milenio*¹², “Ejecutan a dos jóvenes en Cancún”, y *Novedades*¹³, “Pandillerismo y violencia, problemas que deja el hacinamiento en Cancún”. Estos diarios de circulación local precisaban que las pandillas juveniles tenían lugar en las calles de las Regiones y dentro del reclusorio. Además, están las opiniones de diversas autoridades, como jefes de departamento y mandos medios del municipio de Benito Juárez, cuyo discurso consiste esencialmente en estigmatizar a los jóvenes que habitan en las colonias populares y no a los de clase media y alta¹⁴. Así se deja de lado la diversidad de lo juvenil, expresada en gustos, prácticas cotidianas, formas de organización y vínculos sociales. Los medios de comunicación construyen un lenguaje generalizado que atribuye características de delincuentes a los jóvenes de las Regiones, de tal manera que a la juventud se le responsabiliza de la violencia social.

En una entrevista que realicé a un comandante de la Secretaría de Seguridad Pública en septiembre de 2011, este mencionó que el problema de las pandillas se encuentra vinculado a las políticas laborales que rigen una ciudad turística, al establecer condiciones laborales poco favorables para los empleados, porque no permiten la presencia de los padres en la familia. A este tipo de condiciones laborales se le atribuye la desintegración familiar, un nivel socio-económico bajo, lo atractivo de las actividades dentro de las pandillas y la significación positiva que muchos adolescentes le dan al hecho de pertenecer a una pandilla tipo *mara*. -Las *maras* son pandillas callejeras transnacionales que nacieron en Los Ángeles, California, y que hoy se localizan en países como El Salvador, Honduras, Nicaragua y algunos estados de la República Mexicana- El comandante también dijo tener conocimiento de que el problema de las pandillas no es solo para el caso de los jóvenes, dado que se integran a estas menores de edad de 8 a 10 años, jóvenes de 15 a 29 años y adultos de 35

¹¹ “Imparable el pandillerismo en Cancún”, en *Cancún Digital*, <http://cancundigital.mx/2013/imparable-el-pandillerismo-en-cancun-1300.html>, consultado el 12 mayo de 2013.

¹² “Ejecutan a dos jóvenes en Cancún”, en *Milenio*, <http://www.lapolicia.com/nota-roja/ejecutan-a-dos-jovenes-en-cancun/>, consultado el 11 abril de 2013.

¹³ “Pandillerismo y violencia, problemas que deja el hacinamiento en Cancún”, en *Novedades*, <http://sipse.com/novedades/pandillerismo-y-violencia-deja-hacinamiento-en-cancun-15360.html>, consultado el 13 de febrero de 2013.

¹⁴ Durante el trabajo de campo, los testimonios hacen referencia a los jóvenes que habitan en las colonias populares son los responsables de la violencia y delincuencia que existe en esta ciudad.

años. Las pandillas surgen de manera continua, en cada cuadra se sabe de la existencia de alguna, y que generalmente esta se encuentra vinculada a su vez con otra pandilla, tipo *clica*¹⁵.

En este trabajo de investigación analizo las causas y condiciones que llevan a los jóvenes a organizarse en pandillas. Parto de considerar que la movilidad (de capitales, de ideas y de personas) tiende a generar amplias libertades, sobre todo para el capital, pero también nuevos contrastes y desigualdades sociales, que se expresan en determinados contextos y situaciones de una manera más cruda y descarnada que en otros. Este es el caso de Cancún, una ciudad creada para el disfrute y placer de la nueva clase ociosa internacional (Veblen 1994), y que ha dado a México un lugar preponderante en el turismo mundial, al ser el principal destino turístico de toda América Latina.

Este es un estudio sobre los jóvenes que viven en los márgenes de la sociedad (y de la ciudad, que no es otra cosa que la sociedad expresada en el espacio), donde las desigualdades llevan a unos a transitar en la frontera entre la normalidad socialmente aceptada y las prácticas delictivas. Se trata de indagar en torno a la imposibilidad de que los jóvenes entren en la “normalidad”, y sobre la manera en que son excluidos del sistema y culpados por las fallas de este. Cuando se cierran todas las posibilidades de una vida digna, los jóvenes ingresan en la pandilla.

Cancún constituye el principal eje de desarrollo turístico en México. Esta ciudad es un ejemplo de los actuales modelos de desarrollo urbano planeados por el Estado mexicano a partir de los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El proceso de urbanización de esta ciudad presenta características de suma importancia, puesto que ha tenido lugar en una isla y surge prácticamente polarizado. El objetivo de los centros integralmente planeados (CIP) ha sido, desde su creación en los años 1970, satisfacer las expectativas de los turistas que buscan cierto confort, exotismo y diversión, pero en un ambiente moderno y seguro. La imagen turística de Cancún se apoya en la reproducción de

¹⁵ La *clica* es la unidad de base de cada pandilla organizada en función de un barrio o territorio.

la arquitectura propia de la antigua civilización maya, así como en el desarrollo de infraestructura de comunicaciones, transporte y hospedaje que hacen posible el viaje placentero.

Cancún representa un polo de atracción y modelo de desarrollo urbano acorde con los procesos de “reorganización de las bases espaciales de la reproducción del capital a escala global y su territorialización en diversos lugares del planeta” (Oehmichen, 2010: 23). Este modelo de desarrollo genera un ordenamiento urbano que muestra, a escala planetaria, enormes desigualdades sociales y económicas.

Cancún es una ciudad que se promueve como un “paraíso”. Es posible que para unos sea el paraíso, pero para otros seguramente es la antesala del infierno. Esta ciudad expresa, tal vez como ninguna otra ciudad mexicana, la polarización internacional entre el trabajo y el capital, donde el poder económico, político y simbólico se concreta en un espacio reducido y delimitado, como es la ciudad turística. En ella se dan cita los turistas y los migrantes, los príncipes y los mendigos, siguiendo el razonamiento de Zygmunt Bauman, (2008), donde las condiciones de vida y procesos socioculturales han llevado a cientos de jóvenes a formar pandillas.

Ante estas condiciones se reproducen y amplifican asimetrías y desigualdades sociales que influyen en el comportamiento de los jóvenes, aunadas a procesos globales que interactúan con los ámbitos locales, donde la ausencia del Estado es sobre todo en aquellos aspectos que tienen que ver con los servicios, la educación, la salud y la justicia. Los jóvenes tienden a reproducir formas subordinadas de ser joven, aunque pueden también cuestionar los elementos, normas y lineamientos que constituyen la realidad social excluyente. Los jóvenes de Cancún comparten con otros jóvenes del mundo sus códigos culturales, gustos, identidades y proyectos comunes, y este es un tema que pretendo investigar. No obstante, las relaciones de poder asimétricas, las condiciones de subordinación y la exclusión social que enfrentan los limitan. Las condiciones estructurales influyen en los entornos de su vida, en sus expectativas y posibilidades y, por supuesto, en sus maneras de ser.

En una ciudad turística como Cancún, en un contexto cambiante, mercantilizado, permeado por el uso de nuevas tecnologías de la información, medios de comunicación, procesos migratorios, consumo globalizado e industria turística, es lo que va conformando la vida e identidad de los jóvenes, que en algunos casos integran una pandilla juvenil de las colonias urbano-populares

En esta tesis se presentan los casos de jóvenes pandilleros y estudiantes que habitan en las colonias populares de la zona norte de Cancún, mejor conocidas como las Regiones, que enfrentan diversos dilemas por ser jóvenes, inmigrantes y, en varios casos, pandilleros.

Planteo que, desde el campo problemático de la antropología de la juventud, no se puede soslayar que los procesos de cambio cultural traen consigo a quienes residen en la ciudad disyuntivas, transformaciones y conflictos, pero las continuidades culturales los dotan a su vez de elementos de arraigo y pertenencia. Parto entonces de la premisa de que ser joven, pobre e inmigrante en una ciudad turística e inmersa en un mundo globalizado, como Cancún, genera una variedad de opciones de ser joven, según su pertenencia de clase, etnia u origen nacional y regional, y de género. Es decir, en este análisis estoy abordando el estudio de los jóvenes que nacieron en las Regiones de Cancún, pero también a aquellos jóvenes migrantes provenientes de otras ciudades del país y de ambientes rurales. Al mismo tiempo, analizo su vinculación con procesos globales, como serían con la industria turística y el uso del internet, y sus prácticas cotidianas en la escuela, el trabajo, y el consumo.

El discurso predominante de la juventud se encuentra restringido a una condición natural por lineamientos, normas y esquemas de comportamiento que indican las maneras de ser joven. En el caso de las Regiones, la definición de lo que es ser joven adquiere connotaciones de asimetría y desigualdad social, a las cuales se suman las condiciones de etnia y género, en tanto que ambas categorías son construcciones sociales que corresponden a un sistema de clasificación basado en las diferencias biológicas, pero también con contenidos culturales que se emplean para acentuar las relaciones asimétricas y de dominación. En la medida en que se emplean los contenidos culturales –lenguaje,

tradiciones, territorio, vestimenta, formas de organización- para marcar las diferencias se impone una forma de desigualdad social y cultural.

Mi interés por el estudio de los jóvenes en las Regiones de Cancún se centra en formular preguntas y reflexiones que fortalezcan el campo de la investigación antropológica sobre la juventud. Pretendo con ello descubrir lo que se considera “ser joven” en las Regiones. Así, mi inquietud versa sobre las siguientes interrogantes: ¿a partir de qué elementos sociales y culturales se expresa y valora lo que es ser joven en las colonias populares de Cancún? ¿Por qué se forman pandillas juveniles en las Regiones de Cancún? ¿Por qué en ciertos casos los jóvenes ingresan en una pandilla y en otros no? ¿Qué factores expresan esta variación? ¿Qué características tienen las pandillas juveniles de las Regiones? Para ello, planteo los siguientes objetivos:

- **Objetivo general de la investigación:**

Conocer las condiciones de vida de los jóvenes originarios e inmigrantes que habitan en las colonias populares de Cancún y los aspectos que los llevan a incursionar en el mundo pandilleril o a alejarse de él, lo que desglosa en los siguientes

- **Objetivos específicos:**

- 1.1 Reconocer el entorno familiar de los jóvenes, con quién viven, qué papel desempeñan dentro de su núcleo familiar, cuánto tiempo tienen de radicar en la ciudad.
- 1.2 Develar las formas de organización social que adoptan los jóvenes como prácticas cotidianas en una ciudad turística.
- 1.3 Explicar las relaciones de género entre los jóvenes de una pandilla.
- 1.4 Distinguir los procesos de inclusión/exclusión y tipos de violencia a los que se encuentran sometidos los jóvenes en la pandilla.

Hipótesis de trabajo

1. Las condiciones de vida social y cultural de los jóvenes de las Regiones de Cancún se encuentran estructuradas por dos procesos fundamentales: la polaridad social que produce una ciudad turística y la definición de ser joven a partir de la clase social, etnia y género.
2. Las pandillas juveniles se relacionan con un proceso de urbanización inmerso en un sistema capitalista que genera formas de organización juvenil visibles, con ritos de paso, significados, compromisos, lealtades, actividades y formas de cooptación en su vida cotidiana que construyen la identidad juvenil.
3. La violencia se presenta en los jóvenes de las colonias populares a partir de una serie de facetas continuas, precisas y con objetivos definidos en términos económicos, sociales y culturales. Los cuales adquieren representación en diversas formas de prestigio, estatus y poder.

El argumento principal de la exposición es señalar desde una perspectiva antropológica que mi estudio sobre las pandillas juveniles en las Regiones de Cancún analiza desde la construcción sociocultural¹⁶ las diversas maneras de ser joven y, por tanto, refiere a expresiones mediante las cuales se configuran estilos de vida diferenciados y localizados en tiempos y espacios históricamente estructurados. Tomo distancia de aquellas visiones que asumen la investigación sobre los jóvenes desde un punto de vista biológico o como un esquema lineal. Incluso los procesos de socialización, la adquisición de pautas de comportamiento, los esquemas de creación y circulación cultural que los jóvenes diseñan,

¹⁶ En este trabajo retomo el concepto de construcción como lo define Alfred Schütz (2003), donde toda realidad es la construcción de aquello que se intenta descubrir e investigar. En otras palabras, el conocimiento del mundo de la vida, tanto el sentido común como el conocimiento científico, supone construcciones. Los hechos puros y simples no existen. El hecho o fenómeno social es extraído de un contexto universal, así en lo cotidiano captamos ciertos aspectos de la realidad, desde los cuales partimos para el actuar, pero también a partir de esa experiencia generamos más conocimiento. Por tanto, la construcción de la realidad se da en dos ámbitos: primero, por las normas ya instituidas en las estructuras sociales, y segundo, por la experiencia de vida.

mantienen, o bien cuestionan en sus prácticas, aunados al lugar de origen, vínculos familiares, étnicos, culturales y sociales, y la interacción con ámbitos locales y globales, dan cuenta de un sistema de clasificaciones en el que se establecen estrategias de producción y reproducción identitaria en los jóvenes.

Así, cada sociedad establece las maneras de ser joven, aunque los contenidos, organización y formas son variables. Es necesario que estén presentes algunos procesos y condiciones sociales para que exista la juventud: normas, reglas de comportamiento e instituciones que marquen una diferencia y transición entre diferentes etapas, tales como la infancia, la juventud y la edad adulta.

En este marco, la investigación retoma tres ejes fundamentales que influyen en la construcción de lo que es ser joven en las Regiones de Cancún: la clase social, el carácter étnico y el género. Las clases sociales, según Lenin (1966:15), se definen como

grandes grupos humanos que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes sancionan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y consecuentemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

Observo que estas características se enfocan a las relaciones con los medios de producción, es aquí donde se origina el tipo de clase social. Para una sociedad capitalista hay dos tipos de clases: las fundamentales y las no fundamentales. Las primeras se vinculan directamente con los medios de producción, así la sociedad se divide en aquellos que poseen los medios de producción y los que se encuentran privados de esos medios, por lo que las clases fundamentales son la burguesía y el proletariado.

Podemos encontrar a intelectuales, médicos y maestros dentro de las clases no fundamentales, ya que no se encuentran directamente relacionados con los medios de producción, son movibles de acuerdo con los intereses y recursos que poseen y, por último, se adhieren a una de las dos clases fundamentales.

El segundo eje lo constituye el carácter étnico. La etnia es una categoría de adscripción e identificación que se utiliza como medio de distinción entre grupos; según su adscripción a procesos sociales y culturales, esta surge de la interacción, la aceptación y los límites étnicos. Diversos autores como Barth (1976), Cardoso (2007), y Pérez Ruiz (2007) abordan el estudio de la etnicidad y coinciden en que se produce en lo social y se expresa en contenidos culturales, como las señales, signos, rasgos manifiestos y las orientaciones de valor, configuran a los grupos étnicos, mas no es lo que determina a la etnia. La naturaleza de los límites es lo que define la adscripción de un grupo étnico, este puede ser social y posibilita la organización por la afiliación y exclusión social. Los límites territoriales, en menor medida, son portadores de la adscripción de los límites. Además de ser una forma de clasificación social se emplea para justificar las relaciones de dominación, o bien reivindicar una condición de estigma y surge una contienda por el reconocimiento.

La perspectiva de género es el tercer eje fundamental que me permite incorporar en la antropología de la juventud la presencia de mujeres y hombres en la construcción del ser juvenil. El género, según Scott (2008), es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y es una forma primaria de las relaciones significativas de poder. Los elementos constitutivos del género son las representaciones que evocan lo que es ser mujer y ser hombre, los conceptos normativos y la identidad; además da cuenta de las diferencias, similitudes, formas de participación, cambios en la socialización, demandas y derechos humanos entre jóvenes pandilleros, mujeres y hombres.

La investigación se centra en indagar y conocer a partir de qué elementos socioculturales se construye la pandilla juvenil en las colonias populares de Cancún. Estudiar a la juventud en un contexto turístico parte de la premisa de que la construcción de esta ciudad tuvo como

fin crear un espectáculo que suscitara fascinación, curiosidad, atracción y consumo del espacio, del paisaje y de alimentos. Por ello, las colonias populares y los sujetos que en ella habitan se encuentran ocultos.

Dentro de la zona de estudio, elegí las regiones Coral y Caribe, en primer lugar, por el acceso y apertura que encontré con los jóvenes en espacios públicos (parques, calle, esquinas, plazas comerciales) e instituciones como Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Centro de Apoyo al Menor Infractor (CAMI), y el Colegio de Bachilleres, en segundo, por las relaciones que establecí con los jóvenes en la calle y con las instituciones, y en tercero, por la presencia de los jóvenes en estas dos regiones, además de que elegir dos regiones me ha permitido tener puntos de comparación para descubrir por qué algunos jóvenes ingresan en una pandilla callejera en un contexto turístico, mientras que otros no. Mi idea central es desmentir el estereotipo del joven pobre e inmigrante de la zona norte de Cancún como un delincuente, y con ello romper la idea del lenguaje juvenil de que en las colonias populares de Cancún “los jóvenes son la causa de la violencia e inseguridad en las regiones”, que “todos los jóvenes son pandilleros” y que “son la escoria de Cancún”.¹⁷ En este contexto polarizado, me interesa conocer y demostrar la diversidad de rostros que tienen los jóvenes en las Regiones y precisar que ellos no son los responsables directos de la violencia, sino que son producto de una sociedad que los violenta.

Esta investigación pretende aportar elementos significativos de lo que es ser joven en una ciudad turística en función de la posición social de clase y las diferencias culturales de etnia y de género, toda vez que no existen trabajos que den cuenta de la diversidad sociocultural que hay entre la juventud de esta ciudad. En segundo lugar, mi investigación, al haber tenido lugar en una ciudad turística, deja entrever ésta como una zona de atracción de capitales donde la globalización, las transacciones y el turismo permiten una movilidad social constante, y todo ello condiciona también la construcción del ser joven cancenense.

¹⁷ A lo largo del trabajo de campo (2009-2011) estas expresiones fueron constantes entre los pobladores y empleados del ayuntamiento de Benito Juárez en Cancún, Quintana Roo.

- **Métodos y técnicas de investigación**

Mi unidad de análisis son los jóvenes que se encuentran inmersos en una pandilla, así como los que estudian el bachillerato. Si bien hay un tipo de joven con características similares a las de los jóvenes de las ciudades donde hay barrios suburbanos, en una ciudad turística como Cancún la violencia social se presenta con mayor intensidad en los sectores juveniles. Abordar el caso de dos regiones de la zona norte me permite acercarme al tema de la juventud para conocer y describir a diferentes jóvenes urbanos e inmigrantes, e incluso a aquellos que por su condición étnica son reconocidos por los otros como indígenas, aunque estos no se reconozcan a sí mismos como tales. Estamos, por tanto, ante una identidad hetero-dirigida, a lo que hay que añadir que los jóvenes presentan al mismo tiempo identidades estereotípicas y heterodoxas.

La investigación es de tipo cualitativo. Llevé a cabo el trabajo de campo entre 2009 y 2011: realicé diversos recorridos por las Regiones para ubicar y elegir la zona de estudio —cabe señalar que al inicio fueron recorridos nocturnos para identificar los puntos de reunión de los jóvenes pandilleros—; me presenté con funcionarios del Ayuntamiento del municipio de Benito Juárez y de diversas universidades y organizaciones civiles; entrevisté en profundidad a individuos jóvenes y adultos; realicé observación participante y, finalmente, hice entrevistas semiestructuradas y trabajo grupal con jóvenes estudiantes de bachillerato.

Como primer criterio metodológico, decidí centrarme en las mujeres y hombres jóvenes originarios, urbanos e inmigrantes que habitan en dos Regiones de Cancún, con el fin de mostrar los rostros juveniles. Un segundo criterio fue que los entrevistados se asumieran y reconocieran como jóvenes; tercer criterio, que aquellos jóvenes que se encontraban en la pandilla fueran integrantes activos de la misma, y el cuarto criterio, que fueran jóvenes escolarizados; por último, fue fundamental que los jóvenes estuvieran dispuestos a participar en el proceso de investigación para recabar las evidencias que se muestran en este trabajo.

Pude realizar 65 entrevistas; del total 7 fueron a empleados del Ayuntamiento de Benito Juárez en Quintana Roo, mientras que 13 fueron a madres de familia y finalmente, 45 fueron a jóvenes. De estos jóvenes, 14 son mujeres y 31 son varones. En el momento de realizar el trabajo de campo, las edades de estos jóvenes iban de 15 a 26 años. Del 100% de estos jóvenes, 6.6% trabaja, mientras que 22.2% es de pandilleros, 69% de estudiantes, y 2.2% de amas de casa.

La metodología que seguí se estructura en tres fases:

- **Exploración**

A mí llegada a Cancún, lo primero que observé fue la serie de logotipos, emblemas y discursos que hay sobre esta ciudad, así como la notable disparidad dentro de sus espacios geográfico, social y económico. Me dispuse a identificar el entramado de relaciones sociales que hay en las instancias gubernamentales y de la sociedad civil¹⁸ que me pudieran dar la pauta para mi ingreso en las Regiones de estudio. Para ello busqué conocer las principales rutas del transporte público, obtener información general de la ciudad y localizar las Regiones y los lugares que frecuentan los jóvenes, así como la figura del informante clave o interlocutor.

Aunque al inicio no contaba con credibilidad, poco a poco me gané la confianza de las personas de Cancún. Las autoridades municipales mostraron interés en mi investigación porque hasta ese momento no había ninguna enfocada al mundo juvenil. El contacto con algunos funcionarios públicos y jóvenes fue diferente de acuerdo con los grados de involucramiento, el tipo de relación que establecí y los temas a investigar.

Como primer paso en el proceso de inmersión en la zona de estudio, mi estrategia fue una serie de recorridos nocturnos. Así, acompañada del personal de prevención del delito y

¹⁸ La Secretaría de Seguridad Pública del Ayuntamiento de Benito Juárez en Cancún; el Observatorio de Violencia Social y de Género; DIF municipal; Centro de Atención al Menor Infractor; escuelas de nivel medio superior.

participación ciudadana en Cancún, vi cristalizada la posibilidad de la figura del informante. Por cierto, no es una forma muy ortodoxa de acercarse a los sujetos por parte de los antropólogos. Ahora bien, ¿por qué el policía sería el sujeto encargado de introducirme en un primer nivel en la zona de estudio? Lejos de constituir el policía un “peligro” para mi investigación, fue un recurso y una estrategia que me permitió el ingreso en las Regiones. Por un lado, el policía de esta agrupación en específico es una figura de autoridad e inspira respeto en algunos pobladores, puesto que el tipo de funciones que realiza van encaminadas a la capacitación y formación de comités vecinales para la prevención del delito; por el otro, el policía conoce y tiene identificados a los integrantes de las pandillas.

Así, en poco tiempo fui construyendo vínculos sociales con los vecinos de las Regiones, ya que mi presencia no solo era por las noches acompañada del policía, sino que ahora, después de dos semanas, ya podía andar sola por las calles de las Regiones en las mañanas, al caer la tarde y en la noche, sin la presencia del policía. Fue a partir de recorridos, de observaciones y del diálogo que pude compartir con los vecinos actividades informales, como barrer la calle, depilarme las cejas, cortar el cabello y comer en espacios públicos y privados. Ello me permitió ganarme la confianza de algunas mujeres, y establecí el *rapport*, entendido como la simpatía que se siente de manera relacional al lograr que las personas se “abran”. Este primer nivel de acceso no constituía mi entrada en el mundo juvenil de Cancún, toda vez que los códigos y el proceso de iniciación difieren.

Mi presentación con los jóvenes de las Regiones se la debo a Martín, a quien conocí en una de las Regiones. Martín es un joven ex pandillero de la región Coral, tenía 26 años de edad, nació en el Estado de México y había estudiado hasta la secundaria; en ese momento se dedicaba a trabajar en una organización de prevención contra las adicciones. Él me presentó a Quique, un pandillero que vive en la misma región, a quien Martín le explicó mi presencia allí. La entrevista se dio en la calle, en una colonia carente de servicios. Él se encontraba en una esquina “tirando rostro” (dejando pasar el tiempo). Su reacción inicial fue de sorpresa, ya que creyó que yo era una “hermana” (una religiosa Testigo de Jehová), quizá por mi manera de vestir, pues llevaba una blusa de manga larga y un paraguas que me

protegían de los rayos del sol. Después de convivir con Quique durante unas tres semanas, fui a su casa. Se trata de una vivienda de mampostería, en la que habitaban sus padres y dos hermanos, uno de 20 años de edad y el más pequeño de 7 años. La fachada de la casa se encuentra pintada de azul, tiene una ventana y una puerta de color blanco, es de un solo nivel y cuenta con una sala comedor, donde se ubica una cruz de madera de 50 centímetros de largo y 10 de grosor. Al fondo está la cocina, de paredes decoradas con girasoles; tiene una estufa, refrigerador, horno de microondas, licuadora, alacena y un fregadero. Hay dos recámaras y un patio de 2 por 4 metros, donde tienen un jardín con flores y una lavadora.

Después de estar con él en la esquina de la calle, de ir a su casa y comer allí, de platicar con su madre, quien se dedica al hogar, y de dibujar con su hermano pequeño, por fin pude obtener cierta confianza de Quique y lograr que me relatará su experiencia como pandillero y me capacitara para ingresar en la pandilla de la que forma parte.

- **La búsqueda constante del otro: inserción**

Durante el trabajo de campo realizado de junio de 2010 a enero de 2012, escuché, dialogué y pregunté desde un esquema de entrevistas estructurado hasta llegar a la informalidad.

Quique, me otorgó la iniciación a un contexto pandilleril. Eso significa que yo pasé por uno de los rituales de la pandilla, pero no el que comúnmente se conoce como “el brinco” —que es una práctica sexual que emplean los jóvenes pandilleros—; en mi caso se empleó el ritual de violencia simbólica que ellos llaman “el aguante”.

El “aguante” es una sistema de iniciación que permite conocer el nivel de valentía que tiene un sujeto al tratar de ingresar en la pandilla de Los Sureños; este puede tomar diversas formas, desde el empleo de un lenguaje agresivo que pretende intimidar al otro, hasta la imposición de una serie de actividades consecutivas en las que el iniciado tiene que demostrar su valentía y dejar de lado el temor y los miedos, actitudes poco apropiadas para un miembro de la pandilla.

Quique me presentó con Chucho. Este es un joven de 25 años, de tez morena, oriundo del Distrito Federal; tiene estudios de primaria y no se emplea en nada, llegó con sus padres a la edad de 5 años. Chucho es conocido entre los pandilleros como “el segundo al mando”, y en dos años ha ingresado varias veces en los reclusorios de Cancún y de Chetumal, acusado de robo y portación de armas.

Utilizar la técnica “bola de nieve” me permitió entrar en relación con cinco jóvenes de una pandilla. Durante mi primer contacto con Chucho, él se mostró confiado, tranquilo, e incluso tomó la iniciativa al describir lo que es una pandilla y me narró algunas de sus vivencias dentro del reclusorio en Chetumal. Esta charla me permitió tener el control y guiar la entrevista, incluso modifiqué algunas preguntas y ahondé en otras. Pero cuando mencioné...

—Estamos concluyendo con la entrevista, ¿algo que quieras agregar? En verdad, ¡gracias por compartir tus vivencias y por tu confianza! (Relato etnográfico, abril de 2011)

...lo anterior detonó en Chucho una gran molestia, se sintió ofendido, utilizado, su expresión corporal era muy intimidante; incluso rompió una botella de cerveza. Sus palabras fueron:

—No comprendo por qué ustedes los profesionales creen tener la razón, se sienten superiores y solo abusan de nosotros porque estamos en la banda y nos vestimos así. En el hotel los psicólogos dicen ayudarte y solo quieren que hablemos, solo prometen y engañan, cobran un salario y se van, nunca nos apoyan, pero eso sí, tenemos que darles las gracias. Así eres tú, también te vas y no nos ayudarás, solo nos sacan la información y nos destruyen por dentro y por fuera... (Relato etnográfico, abril de 2011)

La violencia y el ejercicio del poder quedan de manifiesto en lo anterior. La relación que se establece en la entrevista coloca al otro como un sujeto vulnerable al quedar visible la asimetría social reforzada. En este caso, por la frase “¡Gracias por tu confianza!” Chucho se sintió en una posición “inferior” a partir de las jerarquías y del sentido común creado por la experiencia de contacto con otros profesionales de lo social.

Un aprendizaje significativo de mi experiencia con Chucho es que no existen lineamientos ya dados en el proceso del trabajo de campo. Como etnógrafa, aprendí del otro, de sus miedos, de la violencia y de ver que la etnografía constituye un reflejo de la realidad social situada, y esta misma nos alcanza independientemente del rol social que asumamos en un tiempo y un espacio. El trabajo de campo en contextos y con sujetos en los que el miedo, la violencia y la sospecha son un eje constante en su mundo cotidiano es la expresión de entornos hostiles donde la etnografía tiene que establecer límites que permitan el estudio del fenómeno social en un nivel de investigación que posibilite la integridad física de la etnógrafa y la ética del trabajo de campo.

Estudiar la violencia que viven los jóvenes es un gran reto que implica una revisión constante del tipo de entrevista en función de las características de los jóvenes. Así, mi respuesta a este acontecimiento fue contener la ira de Chucho a partir de la escucha activa, de reflexionar y tomar decisiones. Entiendo la contención como una técnica que se emplea en varias disciplinas, en este caso la retomo del trabajo social. En dicha técnica tuve que emplear mi preparación y el manejo de la ira de Chucho a partir de observarlo, identificar los asuntos inconclusos por su parte, tomar decisiones al instante y manejar la respiración, asumir una postura de seguridad, aspectos nada sencillos.

Al establecer esta comunicación conseguí disminuir la tensión que manifestaba Chucho, aclaré qué tipo de actividad realizaba en Cancún y la relación que pretendía construir con ellos. Al bajar la tensión de Chucho, decidí invitarle un refresco y continuar la charla, caminar un poco, solo que ahora ambos teníamos mayor claridad del rol y las reglas establecidos de manera implícita en este intercambio de información. La negociación del propio rol debe basarse en un equilibrio, tal y como lo precisan Hammersley y Atkinson

(2005), establecer el equilibrio en la dinámica del trabajo etnográfico a partir de la búsqueda de la confianza y del *rapport*.

Comprendí parte de las vivencias que han tenido estos jóvenes y su relación con la figura de autoridad familiar, profesional, policiaca y del narcotráfico. Este suceso me llevó a reflexionar sobre los roles que asume el investigador, los eventos inesperados que tenemos que sortear y los límites a trazar en el encuentro con el otro durante el proceso del trabajo de campo.

Después de lo ocurrido con Chucho pensé que mi etnografía estaba arruinada, a pesar de que el encuentro concluyó con la promesa de realizar una serie de recorridos por la región y del contacto que se daría con otros jóvenes. Mi sorpresa fue al día siguiente, pues me estaba esperando Quique.

—Lo siento, pero así es el Chucho, yo le dije de qué se trataba todo esto, pero se te puso pesado, es un loco, le ha tocado vivir cosas que... Chucho está muy apenado contigo porque eres mujer. Sabes, ya estás entrando a la banda, porque no te pusiste a llorar, te mantuviste, “aguantaste”. ¡Eres cabrona! ¡Oh!, disculpa. (Relato etnográfico, abril de 2011)

Observo que en la entrevista el intercambio de información está mediado por un sistema de valores: por un lado, los asumidos desde mi posición como antropóloga, pero también desde la mirada y posición de los jóvenes; los signos, el lenguaje corporal, como asentir o negar con la cabeza, la mirada, un gesto amable, la atención, asumir una actitud de “fuerza” y reconocimiento son la condición adecuada para mantener el intercambio de información. El evento con Chucho fue un hecho fortuito que dio inicio a una relación más cercana con los jóvenes, pero esta proximidad se encontraba mediada por una serie de pruebas que me permitirían el acceso a la pandilla juvenil. Por tanto, si quería tener más información sobre la estructura de la pandilla, sus actividades y formas de organización, debía cumplir con algunas acciones que me ganarían una posición de cierta jerarquía y respeto. El experimentar algunas de las actividades que realizan los jóvenes vinculados a la pandilla

me hizo reflexionar sobre la posición que asumí en la investigación y mi trayectoria al incorporarme gradualmente en su mundo.

Estos son algunos testimonios de jóvenes que me indicaron las acciones a seguir para cruzar el umbral de la pandilla y, como etnógrafa, asumir una postura ante ellos.

—Lo primero que tienes que hacer es buscarnos en internet, ya sabes cómo nos dicen, ahora búscanos y sabrás quiénes somos. Ah, mira, allá por Bonfil hay una chava que, no sé, al parecer quedó viuda, quizá a ella la puedas entrevistar. Le dieron un levantón a su güey, quizá te diga algo. Te damos los datos y tú sabes si le llegas.

—A poco no te da miedo, si no tienes miedo te hacemos el recorrido por la zona hotelera y verás cómo las chamacas se venden, está bien cabrón, algunas ya ni las vemos, se las llevan, eso lo realiza y conoce bien el primer mando, nosotros nos dedicamos a otra cosa.

—¿Qué quieres que te preparen? El Oso es quien cocina, tú nada más pide.

—Ahora, si quieres de verdad conocer y sentir lo que es ser un pandillero, pues vente mañana, toca la prueba a un güey y tiene que robar y darle en su puta madre al de la Oxxo de la 233.

—Ya se corrió la voz, ya saben quién eres tú y que andas con nosotros, nadie te va a tocar, pero si se atreven pues nos avisas. (Relato etnográfico, enero-abril de 2011)

Los roles en el trabajo de campo etnográfico van desde ser la iniciada, la aprendiz —donde pude observar, escuchar y realizar una serie de preguntas—, hasta involucrarme en charlas y actividades que constituyen lo que conocemos como observación participante. Por tanto, esta técnica requiere de una gran sensibilidad para conocer el registro lingüístico de los jóvenes, sus códigos de comportamiento, las relaciones dentro de la pandilla, y descubrir las lealtades internas.

Mi trabajo exigió una actitud de atención continua y de extrañeza, de asumir roles, asimilar prácticas cotidianas y cruzar fronteras socioculturales cuidando de no mirar solo lo más inmediato. “El etnógrafo no sólo ha de estar dentro estando fuera, sino que, estando dentro del campo, ha de mantener una identidad variable y diversa... y con ello penetrar en la cultura”, así lo precisa Velasco y Díaz de Rada (2009: 109).

El trabajo etnográfico demandó de mí una participación intensa, de manera que obtuve la confianza de Quique y Chucho a partir de mi habilidad para localizar a los jóvenes en los diferentes portales o páginas *web* en internet, de hacer algunos rondines por su territorio, entrevistar a la joven viuda de un sicario de la pandilla rival y de estar en *the party* – escuchar música con ellos, beber y charlar, y también drogarse, pero esto último no lo realicé con ellos— en Plaza Cancún Mall.

- **Factores externos del trabajo de campo etnográfico**

Durante el trabajo de campo, mi condición de mujer y la edad no fueron obstáculo para acercarme a los jóvenes pandilleros. La mirada de estudio se extiende a otros actores de la localidad, principalmente madres y padres de familia, profesores de escuela de educación media superior, vecinas y novias de los chavos pandilleros.

Fue un evento imprevisto el que puso de manifiesto el rol de género en mi investigación.

Al concluir la entrevista con Jeny a las 6 de la noche por la ruta 5, al caminar para tomar el transporte que me llevaría a la casa donde me hospedaba, me alcanzó una camioneta oscura con vidrios polarizados, de la cual descendió un hombre sumamente extraño por su forma de vestir: pantalones vaqueros oscuros, camisa de cuadros, sombrero, botas y de piel clara, un güero. Por primera vez en Cancún sentí miedo al ver que el tipo me empezaba a seguir y decía palabras altisonantes y ofensivas para mi persona.

Ya Quique me había comentado sobre este tipo de personajes, pero jamás pensé que me toparía con uno de ellos, de igual forma me había dicho que no mostrara miedo, que no bajara la mirada.

El problema era que el tipo no se encontraba delante de mí, sino que estaba a mis espaldas siguiéndome, el miedo me invadió y lo único que pude hacer fue caminar con paso firme, rápido, y alcanzar el transporte de la ruta 5 que en ocasiones tarda en pasar de 5 a 10 minutos. (Relato etnográfico, julio de 2011)

La diferencia entre hombres y mujeres corresponde a una construcción social, cultural y económica de acuerdo con la noción de género. Esto da cuenta de un sistema de asimetría social que se expresa en diversos espacios, roles y estatus. Como antropóloga, no pude escapar de las implicaciones que provienen de la construcción del género. Los esquemas de pensamiento de algunos pobladores de las Regiones de Cancún se encuentran permeados por una serie de lineamientos que indican las maneras de ser y de comportarse, tanto de hombres como de mujeres. Por ello, mi condición de género no escapa a los códigos que se manejan en este contexto, donde la mujer ocupa un lugar subordinado frente a un actor social que, por sus características, asume una posición dominante.

Se me olvidó decirte que tengas cuidado, con estos morros no tenemos el control, son ellos quienes operan. Por lo general se dejan ver por la tarde noche. Ellos son la grande, y nosotros solo operamos. Si te suben ya no te vemos, y se escucha que a las chamacas que las suben se las llevan para la prostitución, pero fuera, no aquí. (Quique, julio de 2011)

Con esta experiencia pude observar que el estudio de la violencia va más allá de colocarse como un sujeto extraño, dado que la complejidad de estos fenómenos nos llega a alcanzar. La etnografía no debe colocarse solo como la intelectual, sino como miembro de la sociedad. La organización del espacio en Cancún deja entrever los procesos de globalización a partir de la incorporación de redes o entidades transfronterizas que conectan múltiples procesos y actores a nivel local. A este nivel se encuentran las pandillas, que a su vez se relacionan con redes delictivas vinculadas con el crimen organizado.

Paralelamente a ello, realicé trabajo etnográfico con jóvenes que se encuentran estudiando el bachillerato. Recordemos que en un primer momento establecí diversos vínculos con escuelas y universidades con el fin de poder acceder a la zona norte de Cancún. Así que en una de las escuelas de bachillerato decidí realizar entrevistas semiestructuradas, ejercicios de observación y trabajo grupal. Esto me permitió tener puntos de comparación entre la diversidad de jóvenes que habitan las Regiones. Para ello, lo primero que hice fue presentarme con los jóvenes, explicarles en qué consistía mi trabajo de investigación e invitarlos a participar en él.

- **El distanciamiento**

Hacer una pausa después del trabajo de campo permite aclarar las ideas, bajar los niveles de ansiedad que puede ocasionar el trabajo etnográfico, revisar y analizar los datos, tomar distancia y reflexionar sobre los límites de la investigación en términos de una muestra intencional, de esquemas de “saturación”, del fenómeno de estudio, de la interacción social y de la dinámica propia del hacer metodológico. El apartarnos y tomar distancia permite reflexionar sobre la utilidad teórica y empírica del trabajo de campo.

No obstante, ¿cuándo es pertinente cerrar la investigación? Dos fueron los criterios que seguí para concluir el trabajo de campo. El primero, el criterio de validez, la saturación teórica conocida como el punto de investigación de campo en que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas. Es el momento de dejar el campo. Además, la decisión se dio por la dificultad de acceder a los jóvenes pandilleros sin poner en riesgo mi integridad personal.

La estrategia que seguí desde mi presentación y en el transcurso del trabajo de campo —de junio de 2009 a diciembre de 2012— en la ciudad de Cancún, así como mi actividad y objetivo fundamentales, siempre estuvieron presentes en mi relación con los jóvenes, por lo que mi separación de ellos no fue un momento de tensión.

La riqueza del trabajo etnográfico deja ver que la formación del antropólogo es continua y dinámica, puesto que lo social y lo cultural son fenómenos complejos y contradictorios, no acabados. El estudio de jóvenes precisa una posición donde el etnógrafo se coloque no solo como un sujeto extraño, sino como un sujeto inmerso en esa realidad, a partir de límites establecidos por un arsenal teórico metodológico en la comprensión de fenómenos sociales que se articulan desde lo global, pero que se materializan en localidades específicas a partir de una serie de estructuras que el etnógrafo tiene que develar.

La experiencia del trabajo de campo en un contexto pandilleril revela las estrategias metodológicas a seguir —y también las vicisitudes— permeadas transversalmente por el rol de género que incide en la investigación social y en los factores externos. Ambos constituyen vetas de investigación de orden metodológico cuyo estudio es apremiante.

Concuerdo con Roberto da Matta (2004) en que el oficio de antropólogo tiene que ver con que el hombre no puede verse a sí mismo. Necesita del otro como su espejo y guía. Lo anterior deja en claro que los fenómenos sociales que se visualizan hoy en día como el pandillerismo juvenil requieren de una mirada que interprete la juventud desde la diferencia, diversidad y desigualdad sociales y culturales.

Esta tesis explica las condiciones de vida y procesos socioculturales que permiten que los jóvenes de las colonias urbano-populares de Cancún ingresen o no en una pandilla juvenil, a partir de elementos como las relaciones de género, clase y etnia, además de que el lector encontrará en esta investigación las vicisitudes y los hallazgos del trabajo etnográfico sobre jóvenes, pandillerismo y violencias.

- **Estructura de la investigación**

Mi trabajo se encuentra organizado en cinco capítulos. En el primero de ellos, “Marco teórico”, abordo las principales categorías de análisis que me permiten realizar la interpretación de las evidencias del proceso de investigación. Para ello, elaboro una discusión sobre los estudios de la juventud, defino qué es la pandilla juvenil y retomo algunos datos para contextualizar la historia de las pandillas en América Latina y en México.

En el segundo capítulo, “La construcción de un paraíso”, la intención es reflexionar sobre algunos elementos que permitieron la creación de la ciudad de Cancún como un centro turístico de alto nivel internacional donde, a partir de los años 70 y hasta el presente, se han conformado procesos de urbanización y apropiación del espacio urbano que determinan la disparidad social dentro de la ciudad. Para ello, retomo diversas entrevistas con actores que aportaron información, y además me apoyo en datos estadísticos proporcionados por dependencias gubernamentales a fin de contextualizar la zona de estudio.

En el tercer capítulo “Identidades juveniles en las colonias populares de Cancún”, examino las narrativas que configuran la construcción del sujeto juvenil inmerso en un sistema de relaciones sociales, que dan lugar a diversas expresiones según clase, etnia y género. Abordo la construcción sociocultural de los jóvenes en dos dimensiones: los signos subjetivos y objetivos de la juventud, lo que nos permite comprender la percepción de lo que debe ser un joven, según el universo de estudio. Este panorama etnográfico muestra también la relación de los jóvenes con sus familias y, por supuesto, la mirada del mundo adulto. Explico algunos atributos identitarios con el fin de dar cuenta de los procesos de cambio y continuidad en los jóvenes.

En el cuarto capítulo, “Pandillas juveniles en las Regiones del Paraíso”, ¿Por qué se forman pandillas juveniles en las Regiones de Cancún? ¿Por qué en ciertos casos los jóvenes ingresan en una pandilla y en otros no? ¿Qué factores expresan esta variación? ¿Qué

características tienen las pandillas juveniles de las Regiones? A estas interrogantes doy respuesta, y aclaro que las evidencias que presento no son la generalidad de los grupos pandilleriles, pero sí me permiten dar cuenta de al menos una parte del entramado que envuelve la significación de las pandillas en las Regiones Coral y Caribe.

En el quinto capítulo, “Violencia e identidad en jóvenes urbanos”, en este capítulo busco comprender ¿Cuáles son las condiciones de violencia que viven los jóvenes en las regiones?, debido a que existe una relación indisoluble entre juventud y violencia, a ello se le suma la responsabilidad de la violencia que existe en las colonias populares de Cancún. Preciso que las violencias que viven los jóvenes de las Regiones son en dos dimensiones, primero desde un orden estructural y segundo en un ámbito simbólico. Explico los mecanismos de la violencia simbólica y el papel de la mujer en la pandilla.

En el apartado de las conclusiones presento algunas reflexiones sobre el hacer metodológico del trabajo de campo y la posibilidad de describir e interpretar los hallazgos relacionados con los atributos identitarios que resignifican qué es ser mujer u hombre joven en un contexto permeado por la violencia social, qué matices adopta la fragilidad del vínculo social, la apuesta por espacios de socialización basados en la ilegalidad y la construcción del reconocimiento social vinculado con la violencia. Estas son tan solo algunas vetas que abre mi investigación para futuras exploraciones.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

Para explicar la construcción sociocultural de las pandillas juveniles tomo como punto de partida que estas se configuran a partir de dos ejes fundamentales: el primero, las ideas, percepciones, normas y preceptos de lo que debe ser un joven, y segundo, las maneras en que los jóvenes se asumen de acuerdo con las trayectorias y experiencias de vida que tienen, de modo que recrean, cuestionan, mantienen o re-significan los contenidos del ser joven. A continuación presento el marco teórico y metodológico con el que analizo las condiciones de vida de los jóvenes: sus formas de organización social, relaciones de género y procesos de inclusión/exclusión, así como los tipos de violencia a la que se encuentran sometidos los jóvenes en la pandilla.

El análisis y reflexión de lo que es ser joven pobre, urbano e inmigrante en una ciudad turística no pretende agotarse en los llamados estudios sobre juventud o “juvenólogos” que centran su discusión en la parte funcional de las instituciones, o bien la estética de los sujetos. Con ello se reduce y se fragmenta la investigación acerca de los jóvenes. Lo que me propongo es tomar distancia de estos análisis e incursionar en los estudios de la antropología de la juventud, tal y como lo precisa Pérez Ruiz (2011). Así me coloco en lo que considero como el campo problemático de la antropología de la juventud. Planteo que mi estudio apunta a indagar el sentido, la historia y el contexto para develar y comprender los cambios y continuidades del significado de ser joven urbano e inmigrante en Cancún. Con ello reconozco el papel activo y procesos de significación de los jóvenes a manera de agentes sociales¹, vinculados a un sistema de pertenencias y experiencias en ámbitos tales como la familia, la calle, la escuela y el trabajo.

El objetivo del capítulo es exponer los principales conceptos que me permitan dialogar y construir el sujeto de investigación para tener puntos de reflexión en la construcción social y cultural de los jóvenes en las colonias populares.

¹Un ser humano es un agente intencional cuyas actividades obedecen a razones y que es capaz, si se le pregunta, de abundar discursivamente sobre esas razones (Giddens: 2006).

1. La construcción sociocultural de la identidad juvenil

La construcción sociocultural del sujeto juvenil se encuentra condicionada por un discurso institucional apoyado por una serie de normas y preceptos que indican las maneras de ser y comportarse de los jóvenes, pero aunada a ello tenemos la cotidianidad, a partir de la cual los jóvenes construyen su mundo común, de acuerdo con la significación que le otorgan a la diversidad de prácticas que diseñan. Así, para estudiar la manera en que se produce la construcción del sujeto juvenil se requiere, por tanto, del análisis de la identidad cultural de los jóvenes. Me parece pertinente aclarar que la concepción de cultura en la cual me apoyo para este estudio es la simbólica de Geertz (2005), toda vez que la cultura se compone de un entramado de significados.

Geertz (2005:27 [1973]) define el concepto semiótico de la cultura:

Sistemas en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa.

Si bien Geertz (2005) es considerado el máximo representante de la antropología simbólica, autores como Thompson (2006) elaboran una discusión amplia sobre la concepción semiótica de la cultura y resaltan la existencia de puntos que es necesario reflexionar para la construcción del conocimiento. Así, Geertz cuestiona principalmente la ausencia de poder y de conflicto social en la cultura simbólica. Al observar los fenómenos culturales en contextos y procesos estructurados se puede vislumbrar las relaciones asimétricas de poder y conflicto social. Hay que distinguir entre una forma simbólica y la estructura de una forma simbólica. La primera refiere a una constelación de elementos que existen de manera independiente, y la estructura de una forma simbólica implica considerar y analizar los elementos específicos y relaciones que la componen. Una forma simbólica representa algo, habla sobre algo, y la estructura de una forma simbólica refiere al hecho de que una figura o expresión adquiere especificidad en un contexto. De esta manera, podemos dar cuenta de

que la juventud atraviesa diversos ritos de iniciación, pero lo importante es interpretar y comprender la estructura de ese rito de iniciación de acuerdo con un tiempo y un espacio específicos. Ahora bien, la cultura nos permite observar los procesos de construcción identitaria en los jóvenes de este estudio, por lo que me propongo conceptualizar la noción de identidad desde los elementos que la constituyen: las partes subjetiva y objetiva de la realidad social.

Inicio por comprender que la identidad se construye en la relación entre lo individual y lo social. Ortega y Gasset menciona que “Yo no soy, sino estoy en constante relación con el otro”, y vemos que esa relación emerge precisamente del contacto social que se tiene con ese otro, dentro de un contexto histórico y simbólico. Por tanto, la identidad no es lineal, ni estática, más bien es dinámica, contradictoria y diversa.

En 2006 [1967], Berger y Luckmann expresaron que la constitución de las identidades es un fenómeno que surge de la dialéctica entre la subjetividad y la determinación de los procesos sociales en la estructura social, de tal manera que las estructuras sociales poseen una historia y con ello reproducen diversas identidades reconocibles. Estas estructuras pueden ser la familia, la escuela, el trabajo, el barrio, la iglesia, las condiciones objetivas de la vida. El reconocimiento de una serie de representaciones sociales y el sentido común que incorpora ideologías, ya sean políticas, culturales o religiosas.

La identidad es intersubjetiva, en tanto que es la auto-percepción del sujeto en relación con otros sujetos, implica el reconocimiento, sanción y aprobación de los otros. Esta se interioriza en las mentes a partir de esquemas y normas que constituyen roles y estatus, impuestos y adquiridos en el trayecto de vida de los sujetos. La identidad como una fuente de recurso obedece a la búsqueda constante de medios que permitan a los sujetos alcanzar los objetivos establecidos, es decir, la identidad integra el sentido de la acción social de los sujetos, y el proyecto lo determina esa búsqueda de un proyecto de vida imaginado, una nueva realidad que construir en lo social.

La identidad se encuentra ligada al concepto de identificación, según lo precisa Hall (2011), debido a que se intenta articular los sujetos y las prácticas sobre la base del reconocimiento social. Al compartir los sujetos algunas características de un grupo, entonces el proceso de articulación obedece a una producción que actúa sobre la diferencia y consolida la identificación.

Hall habla así de la identidad (en 2011: 20 [1996]):

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o «encadenamiento» exitoso del sujeto en el flujo del discurso.

Por tanto, la identidad se construye a partir de múltiples discursos, prácticas y sistemas simbólicos, que en ocasiones son antagónicos, cambiantes y tienden a asumir posiciones jerárquicas; recupera la historia, el lenguaje y la cultura; retoma la historia no como una forma de seguir los preceptos, sino como algo que tiene que ser reinventado, por ello la identidad no es estática sino cambiante, y se fundamenta a partir de la diferencia y no al margen de ella.

Para Giménez (2005), la identidad es una serie de procesos simbólicos de distinción, oposición y diferencias, situadas en el plano individual, pero también en el plano colectivo y social. La identidad requiere de dos componentes fundamentales: el que se refiere a las denominaciones, como las toponimias, y el relativo a los símbolos, emblemas, metáforas y alegorías. Los criterios o marcas de distinción permiten afirmar la diferencia, estos pueden ser un mito fundador, lazos o vínculos sanguíneos, ancestros, emblemas libertarios —como “Viva México”, “viva Zapata”—, aunados al lenguaje, estilo de vida, gustos, comportamientos, vestuario y actividades.

Gilberto Giménez (2005b: 90) define la identidad como:

La (auto y hetero) percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo (in grupo), por oposición a “los otros”, en función del (auto y hetero) reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas), así como de una memoria colectiva común.

La identidad se construye de manera permanente, necesita darse a conocer y hacerse visible, mostrarse. Además, las identidades colectivas remiten al problema de las raíces, la historia del grupo y la memoria, en los que la narrativa posibilita recordar solo aquel hecho significativo y la función de la memoria consiste en reconstruir el pasado del grupo en relación con las necesidades del presente, pero también en la idealización del futuro, de un destino y un proyecto.

Para esbozar una tipología de las identidades Giménez (2005a) retoma a diversos autores, dentro de ellos a Melluci [1991], y así precisa cuatro tipos: identidades segregadas, heterodirigidas, etiquetadas y desviantes. La identidad segregada es cuando el sujeto se identifica y se afirma en la diferencia independiente de todo reconocimiento social, la heterodirigida surge cuando el actor es identificado y reconocido por los otros, pero él mismo no puede identificarse o no comprende cómo hacerlo. La identidad etiquetada es cuando el actor se identifica a sí mismo de manera autónoma. La identidad desviante consiste en una adhesión a normas y comportamientos que proceden de afuera, la imposibilidad de adoptar los cuales conduce al rechazo y a la animadversión de los otros.

1.1. Identidad y pertenencia social.

Por otra parte, dentro de los componentes de la identidad tenemos la distinguibilidad, esto es, una unidad reconocible que tiene como fin que un objeto se diferencie de los demás. Para el caso de los seres humanos, la distinción se realiza a partir del reconocimiento de los otros en contextos de interacción social y se percibe como una unidad numérica discernible y una unidad cualitativa, que se forman, mantienen y cuestionan en procesos de interacción

social. En el caso de la unidad cualitativa, se destacan tres elementos: la pertenencia social, los atributos identificadores y una narrativa biográfica.

La identidad del individuo se define por la multiplicidad de pertenencias sociales a las cuales se encuentra adscrito; estas pueden ser la familia de origen, la fundada por el sujeto mismo, la escuela, una generación, un círculo de interés, o bien la profesión y religión que se profese. Cuanto más diversos son los círculos y redes sociales en los que se encuentre el sujeto, más se reforzará y afianzará la identidad individual.

La pertenencia social puede ser comprendida como la inserción del sujeto social en una colectividad, donde se experimenta un sentimiento de lealtad y un vínculo social. La inclusión se reafirma por la posición social y el rol que el sujeto elabore dentro del grupo, incluso la interiorización de esquemas de comportamiento y de representaciones sociales que permiten la construcción de la intensidad del vínculo social. La pertenencia posee diversos grados, desde aquel en que el sujeto se coloca como un miembro nominal o periférico, hasta aquel en el que es militante, o bien conformista.

Los atributos identificadores son características como la disposición, los hábitos, las tendencias, las capacidades y la imagen del propio cuerpo, que funcionan como rasgos de personalidad y de sociabilidad. Algunos atributos tienden a caer en estereotipos y estigmas a partir de la impresión, percepción y prejuicio social que se construyen en relación con un sistema de valores. Paralelamente, la narrativa biográfica o historia de vida es otro de los componentes de la unidad distinguible cualitativa.

Los relatos de vida configuran una serie de trayectos de la experiencia del sujeto, esto con el fin de dotar de sentido y significación las experiencias, ya sean pasadas o presentes y de dar una orientación a las acciones venideras. De hecho, la situación biográfica (Bourdieu, 2007) se construye de acuerdo con normas, formas culturales e históricas que tienen una validez según el contexto, pero la manera en que las aprehendemos y vivimos depende exclusivamente del sentido común, de los intereses, deseos, motivaciones y compromisos que cada actor social realiza durante su trayecto de vida. Así las cosas, la biografía permite

la ubicación del hombre en cada escenario, el sentido de la acción y la experiencia vivida definen y condicionan todo nuevo suceso.

Si bien la identidad individual se construye por un conjunto de pertenencias sociales, atributos identificadores y una narrativa personal, la identidad colectiva ha sido sometida a debate por autores como Berger y Luckmann (2006), quienes consideran que no se puede hablar de identidades colectivas por el peligro, erróneo, que implica recurrir a la colectividad. La identidad, para estos autores, se produce en la individualidad, en la conciencia de sí mismo y de la estructura social, en la que emergen identidades específicas, las cuales al mismo tiempo tienden a influir en la estructura.

La identidad del ser individual se enfoca en elementos psicológicos, que vinculan al ser humano con el mundo cotidiano, por ejemplo: nos permite identificarnos con el sexo, la edad y clase social. La identidad colectiva refiere a las creencias, las formas de ver el mundo, lo que permite vincularnos con el otro. Por tal situación, la identidad individual y colectiva se yuxtaponen, se interpelan de manera constante, no pueden separarse.

La identidad se halla siempre dotada de cierto valor para el actor social, quien organiza “su mundo” en relación con los demás. Esta puede ser positiva o negativa. Por tanto, involucra elementos objetivos: lenguaje, mitos o tradiciones, y elementos subjetivos: construcciones semantizadas mediante las cuales el grupo establece sus límites de adscripción; además, la acción colectiva es el proceso que establece umbrales de identificación/diferenciación y construye adversarios, que representan los límites de adscripción identitaria.

La identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social y de su relación con otros agentes que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio (Giménez, 2005).

2. El campo problemático: el ser joven

Toda explicación de la construcción sociocultural de los jóvenes debe considerar las distintas formas en que se percibe el entorno social, pero también aquellas maneras en que el sujeto se asume como tal. La cuestión es saber de qué universos de significación se apropia la juventud. Para ello me apoyo en Alfred Schütz (2003), quien afirma que la realidad se construye de acuerdo con una serie de elementos, normas, lineamientos e instituciones sociales que se encuentran en el mundo cotidiano desde antes del nacimiento; aunado a ello, esa realidad social se modifica, mantiene y cuestiona de manera continua según la experiencia de vida de cada sujeto. Del mismo modo, el lenguaje científico se fundamenta en una serie de teorías y conceptos que abstraen datos y evidencias particulares de las sociedades. Por tanto, el estudio de lo que es ser joven se encuentra inmerso en un amplio esquema de teorías según un tiempo específico. De tal modo, la juventud se explica desde diversos marcos conceptuales, los cuales son producto de la academia, de lo cotidiano de las instituciones y del sujeto juvenil.

A ello hay que añadir que la circulación de las ideas (Bourdieu, 2000) de lo que es ser joven permite visualizar y legitimar prácticas, y representaciones de lo que son los jóvenes.

En este marco señalo, entonces, que la definición de lo que es ser joven o no varían según el eje disciplinar, ejemplo de ello es la escuela de Chicago que da cuenta de las formas de relación social que diseñan los jóvenes desde categorías como bandas juveniles o sociedades de esquina. El enfoque estructural funcionalista destaca el aprendizaje social, en donde los sujetos deben de ajustarse a una estructura, de lo contrario caerán en lo anormal y anomia. La escuela Gramsciana aborda a los jóvenes desde su experiencia social y cultural, refiere a expresiones colectivas, estilos de vida y la formación de grupos en subculturas juveniles. Mientras que la escuela Francesa perfila su análisis en relaciones sociales de los jóvenes en agrupamientos: bandas y tribus urbanas.

Es así que nos encontramos con un amplio panorama de perspectivas psicológicas, biológicas, criminológicas, sociales y antropológicas que estudian a los jóvenes. Empezaré

por exponer algunas consideraciones sobre lo que se entiende por el concepto de juventud, y cómo pretendo abordar esta categoría.

Los primeros trabajos al respecto son de Stanley Hall (1904): en su obra *La psicología biogénica de la adolescencia* ubica a la juventud como un problema social, puesto que el joven pasa por momentos tormentosos y de crisis patológicas. La adolescencia es un proceso de angustia, confusión y estados variables, y la juventud se define por una serie de cambios físicos y psicológicos, y por diferencias con la autoridad, en especial con la familia. De igual forma, Erikson (1951) conceptualiza el desarrollo humano a partir de ocho etapas y momentos de crisis, a través de las cuales el sujeto, para acceder a otro estadio, tiene que crecer en su aspecto físico y mental². La quinta etapa es la que refiere al concepto de pubertad y adolescencia, la cual se caracteriza por experimentar sensaciones y emociones. Se pierde el interés en las identificaciones y gustos que se tenían en la infancia, y surgen filiaciones relacionadas con la toma de decisiones y el compromiso social. La juventud es vista como una moratoria psicosocial, es decir, como una demora frente a los compromisos que se adquieren en la edad adulta. Para Erikson, la juventud es la fase de desarrollo humano en la que los jóvenes experimentan, se agrupan, y están en la búsqueda del respeto y la pertenencia social.

Desde la sociología, Parsons (1942) habla de culturas juveniles. Reflexiona sobre la posición que tienen los jóvenes dentro del mundo adulto, de sus responsabilidades y sistemas de roles. Coincide con las posturas psicológicas que le atribuyen a la juventud tensión e inseguridad, pero también precisa que la cultura juvenil posee elementos funcionales para calmar los conflictos que implica pasar de una generación a otra, dado que, al ser una fase de preparación aprendizaje y transición a la vida adulta, se obtiene un estatus social. La escuela es el espacio idóneo donde se forma una cultura juvenil, e infantil con un sistema propio de normas y valores.

² Erikson plantea ocho estadios: confianza contra desconfianza (de 0 a 1 año), autonomía contra vergüenza y duda (1 a 2 años), iniciativa contra culpa (3 a 5 años), industria contra inferioridad (6 a 12 años), identidad contra confusión de roles (12 a 19 años), intimidad contra aislamiento (20 a 30 años), generatividad contra estancamiento (40 a 50 años), integridad contra desesperación (60 a más años).

Estas corrientes teóricas se fundamentan en una ideología positivista. La juventud se explica entonces a partir de parámetros, de cambios hormonales y psicológicos del desarrollo humano de los jóvenes, que se erigen como marco de referencia para distinguir las generaciones. Así, las sociedades definen el deber ser del joven de acuerdo con un estatus social, papeles a desempeñar y preceptos, y sancionan al joven según su comportamiento dentro de una escala de valores.

Una de las dificultades que observo en estas perspectivas es el empleo de los conceptos de adolescencia y juventud de manera indistinta. Para la corriente psicológica, la adolescencia es un proceso de desarrollo humano inherente al aspecto biológico y psicológico que involucra una lucidez física y psicológica que los sujetos deben cumplir para alcanzar la madurez. Para la sociología, la juventud es una etapa de transición hacia la vida adulta, paso que podrá ser apoyado por instancias de socialización, tales como la escuela, el trabajo y la paternidad o maternidad. Esta perspectiva tuvo gran influencia en los primeros estudios de juventud³, que trataban de explicar las formas de integración e interacción social en los jóvenes. Los conceptos de patología, desviación, anormal y alineación se encuentran presentes en el marco de análisis.

La investigación en los temas de juventud y de los jóvenes cobró cierto auge con las aportaciones de la antropología clásica de Mead (2002 [1928]). A diferencia de Hall, en Mead la adolescencia no se generaliza en las sociedades como un período que implica tensión o conmoción, sino que se condiciona por elementos culturales. El estudio de Mead *Adolescencia y cultura en Samoa* (1928) constituye una reacción a la perspectiva reduccionista y biológica que imperaba en ese tiempo al tratar de explicar la supuesta crisis de adolescencia solo a partir de las transformaciones fisiológicas que padecían los jóvenes. Esta postura rompía con las definiciones psicológicas que ubicaban a la juventud como una fase de desarrollo conflictiva, un estadio natural de la vida y una condición universal que se presenta en todas las sociedades.

³ Véase Herbert Asbury, *Gangs of New York* (1927), Frederick Thrasher, *The Gangs* (1927), William Foot Whyte, *Street Corner Society: The Social Structure of Italian Slum* (1943).

Los estudios de juventud desde una perspectiva psicológica y naturalista llegaron a su límite en los años '60 y '70 (Urteaga, 2011). No obstante, en México, en los años '80 se presentó un cambio en las formas de ver y estudiar a los jóvenes. Feixa (1998) registró entre los jóvenes de Ciudad Nezahualcóyotl y de un barrio de una ciudad catalana, estilos de vida muy similares en las culturas juveniles. La perspectiva teórica apunta a que el objeto de estudio se debe centrar en la construcción cultural de la juventud. Y aquí radica la aportación más sustancial desde mi punto de vista, puesto que interviene el rol activo del sujeto, toda vez que el papel del joven no consiste en ser un simple receptor de información y experiencias, sino que el aprendizaje y cúmulo de saberes transforman a los jóvenes. Así, vemos que la antropología de la juventud analiza las maneras del deber ser joven que cada sociedad prescribe; aunado a ello, el estudio se centra en las formas de participación, organización y creación cultural de los jóvenes y la influencia que ejercen en las sociedades. Desde esta postura, el joven es visto como un constructor de experiencias y no como un imitador de estilos de vida.

Mi intención es superar la noción de juventud como categoría de análisis que envuelve solo su aspecto etario y que con frecuencia se utiliza con imprecisión y de manera generalizada. Al caer en una dimensión en donde solo se designa quiénes son los jóvenes y se deja de lado las condiciones económicas, simbólicas, políticas e históricas que construyen los significados de ser jóvenes. Margulis y Urresti (2013) destacan este problema, en el sentido de que la juventud se presenta en el imaginario de la sociedad actual en lo relativo a la edad, a ello se incorpora la estética como una condición para ser joven, se privilegian las características del cuerpo, vestimenta, el tipo de arreglo. Por tanto, la juventud se convierte en mercancía, en donde solo aquellos que tienen acceso a ciertos bienes pueden adquirir la materia prima para presentarse y ser un determinado tipo de jóvenes.

La antropología de la juventud dirige su atención al contexto social de los jóvenes, en el que la asignación de normas de producción e identificación, la creación de imágenes culturales y ritos son elementos que permiten diferenciar a los sujetos entre generaciones.

Todo ello presenta variaciones culturales de una sociedad a otra⁴ pero también de una clase social a otra, así como entre géneros, por lo que es de suma importancia contemplar que el estudio de y entre los jóvenes debe ser situado en los propios términos y prácticas de los sujetos jóvenes y su relación con la sociedad. En este marco señalo, la juventud tiene un carácter clasificable, es transitoria y temporal, dinámica y cambiante resultado de un proceso sociocultural que da cuenta de una expresividad diversa desde un esquema dominante el cual tiende a generar estereotipos de juventud que se relacionan con condiciones de etnia, género y clase, pero al mismo tiempo la producción cultural define a los jóvenes desde experiencias individuales y colectivas.

Planteo que son cinco los factores que permean la construcción sociocultural de la juventud. El primero de ellos, el modo de producción capitalista en una economía global, perfila una reorganización territorial de los países en un orden mundial. Bauman (2006) nos dice que una de las consecuencias en un mundo globalizado es la erosión de los estados nacionales, dado que la economía transnacional constituye el eje rector de las fuerzas del mercado y el estado queda fuera de toda participación. Así, vemos que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial dictaminan para los países del tercer mundo lineamientos encaminados a la apertura de capitales y el cambio de uso de suelo en países que poseen una riqueza natural, por lo que se implementa como política nacional el impulso a la industria del turismo para el caso de México. En este contexto económico los jóvenes son uno de los sectores de la población menos favorecidos. El segundo factor, la incapacidad del Estado para garantizar el acceso a un sistema educativo, seguridad social y el mercado laboral⁵. Tercero, el incremento de la violencia estructural en nuestro país, que lleva a los jóvenes a optar por la violencia como forma de vida y a incursionar en ámbitos de la ilegalidad (Valenzuela: 2012). En cuarto, la crisis de autoridad en las estructuras de acogida

⁴ Por ejemplo, Feixa (1998) precisa cinco tipos ideales de modelos de juventud: la juventud en sociedades primitivas, los efebos, mozos, muchachos, y los jóvenes en la sociedad postindustrial.

⁵ En México, en el diario *La jornada* del 24 de agosto de 2010, el rector de la UNAM José Narro Robles planteó que la cifra precisa a nivel nacional de los llamados “ninis” es de 7 millones de jóvenes que no tienen acceso al sistema educativo ni a un empleo. La CEPAL (2004) argumenta que la juventud en Latinoamérica se encuentra incorporada al nivel educativo, pero excluida de aquellos espacios en los que el joven tendrá que emplearse. La Encuesta Nacional de Ocupación de Empleo del primer trimestre de 2012 en México señala que en la ciudad de México hay una tasa de desocupación de 6.54%, mientras que en 2011 era de 6.36%. Hoy en día, en la expresión común de los jóvenes se deja escuchar la siguiente frase: “Estudié y no encuentro trabajo de lo que estudié, y antes decía mi papá: ‘No puedo encontrar trabajo porque ya tengo más de 35 años’, y hoy digo yo: ‘No encuentro trabajo porque ya tengo más de 25 años’”.

—familia, escuela e iglesia— refleja transformaciones y contrariedades (Duch: 2002); por último, la emergencia de redes sociales electrónicas como Twitter, Facebook, blogs y de tecnologías de información y comunicación. Estos procesos permiten diversas maneras, prácticas y estilos de vivir la juventud.

Las expresiones, formas de organización y referentes culturales poseen estructuras en su constitución que establecen diferencias entre los jóvenes. La identidad grupal da cuenta del tipo de interacción que se genera entre ellos y con diversas instituciones; así, las formas de agruparse comprenden el ideal de unión que elaboran los jóvenes, desde códigos de interacción y símbolos de significación en espacios de referencia hasta experiencias individuales que se crean en el grupo. De esta manera se construyen lazos de pertenencia y adscripción social entre los jóvenes.

Las agrupaciones juveniles poseen rasgos distintivos que se conceptualizan desde una diversidad de perspectivas. En este marco, la agrupación juvenil remite a la acción social⁶ y se explica a partir de categorías como las culturas, subculturas, identidades juveniles, tribus urbanas, bandas y pandillas. Las culturas juveniles son entendidas por Feixa (1998: 85) como “la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional”, lo cual refiere al conjunto de expresiones socioculturales de los jóvenes. Además, se entienden como formas de vida y valores al hablar de colectividades generacionales que manifiestan su malestar e inconformidad ante la precariedad de sus condiciones económicas y sociales, a partir de la construcción de estilos propios que crean y recrean al ubicarse en espacios intersticiales, es decir, al margen de las instituciones. Por tanto, es una edificación simbólica que refleja las contradicciones de una sociedad tan compleja y dinámica como la nuestra.

⁶ La acción se origina en la conciencia del actor, así la conducta humana es proyectada de manera autoconsciente, y por tanto el acto designa la acción ya realizada, toda vez que es proyectada y dotada de un propósito. Toda acción se basa en un proyecto preconcebido, pero no toda conducta está dotada de un propósito, en este marco (Schütz, 2003), plantea dos tipos de acción: la latente y la manifiesta; la primera abarca todas las formas de decisión negativa en las cuales el actor decide, con un propósito determinado, abstenerse de llevar a cabo determinada conducta. La acción latente designa un fantasear donde yo puedo proyectar una acción, pero sigue siendo una fantasía en tanto que yo no la ejecuto, mientras que la segunda es proyectada y dotada de propósito.

Las subculturas juveniles, para la Escuela de Birmingham, tienen su origen en Inglaterra después de la segunda guerra mundial entre los años 60 y 70 del siglo XX: son los *mods*, los *teddy boys*, los *skinheads* y los *punks*. Desde esta perspectiva, son configuraciones de resistencia de la clase trabajadora hacia las instituciones dominantes del mundo adulto. Para John Clarke y Stuart Hall (2006 [1975]), las subculturas juveniles son ramificaciones de la clase social en la que se ubican, porque forman parte del conjunto de la cultura parental más amplia. Por ello, es importante situar a las subculturas juveniles en un marco de correspondencia, es decir, si estas provienen de la clase trabajadora tendrán una relación de subordinación con respecto a la cultura de las clases medias o burguesas.

Las identidades juveniles son construcciones sociohistóricas situadas y significadas, esto es, que la identidad en los jóvenes se fortalece por el contacto con los otros en el barrio, con la familia, los amigos y, actualmente, en las redes sociales. En la conformación de la identidad juvenil las representaciones de la juventud generan disputas y negociaciones, por lo que se construyen en las relaciones de poder y adquieren valores positivos o negativos según el contexto social y cultural. A partir de ahí, Valenzuela (2009) propone una tipología para las identidades juveniles: las identidades gregarias, integradas por el gusto de una moda, cuyo accionar se centra en la imitación, una red simbólica sin identidades en la que los jóvenes participan sin necesidad de conocerse, y donde la unión se celebra a partir del reconocimiento por una actividad; el grupo posee una estructura definida y objetivos precisos. Las identidades proscritas, tema de interés de este estudio, son identidades rechazadas por el sector dominante. Finalmente, se encuentran los tolerados y fomentados por el sistema dominante.

Por el contrario, las tribus urbanas (Maffesolli, 2004) son emblemas, esto es, que abren la posibilidad de ser visibles, de distinguirse de una generación a otra, aunque pocos jóvenes se comprometen realmente con la ideología de cada tribu. Son una metáfora de la crisis, constituyen una recreación simbólica del desencanto político, de la falta de trabajo y de expectativas vitales para un futuro prometedor. No se trata de grupos con bases territoriales estables, sino de estilos más difusos y personalizados, tienen como escenario el centro

urbano y sus conflictos, más episódicos que endémicos, motivados por diferencias de estilo y zona de pertenencia, se articulan en torno a locales de ocio; el atuendo de la tribu urbana suele lucirse en momentos claves, no es para todo el día. Cabe señalar que este tipo de agrupamiento no es privativo de las clases trabajadoras, pues podemos ubicar también a jóvenes de las clases dominantes, como los “mirreyes”⁷.

Las peculiaridades que definen a los grupos juveniles se bifurcan en varias expresiones. En nuestro país, los jóvenes retoman estilos juveniles de otras latitudes, aunque claro que las adaptan y recrean según gustos y experiencias de vida de cada sujeto. La agrupación juvenil deja al descubierto formas de sociabilidad sustitutas de la familia, un lenguaje particular, vestimenta distintiva, apropiación del espacio urbano, liderazgo, uso del tiempo libre y la integración a través del conflicto.

Me interesa señalar que las definiciones de culturas, subculturas e identidades juveniles y tribus urbanas plantean en común la existencia indisociable de dos ejes que fundamentan estos agrupamientos juveniles: El primero lo encuentro en los esquemas contestatarios ante la crisis de la autoridad (Estado, familia, escuela, trabajo). El segundo consiste en que los jóvenes mantienen, cuestionan y resignifican los valores tradicionales de la sociedad. Tal y como lo veremos en las evidencias de esta investigación, la juventud indaga y negocia esquemas de comportamiento de lo que debe ser una mujer y un hombre joven, el apego a algunas tradiciones religiosas, el empleo de ciertas vestimentas y la adopción de lenguajes. Si bien la descripción de estas categorías que estudian la socialización de los jóvenes distingue elementos específicos para diferenciarlas, observo que la producción académica focaliza el estudio de los jóvenes a un solo sector de la sociedad: jóvenes marginados, situados en las urbes, y sus expresiones artísticas e ideológicas. Esto ha ocasionado un sesgo en la producción sobre los estudios de juventud, en tanto que existe un vacío en lo que respecta a un contexto de movilidad, intercomunicación y exclusión social, pero también a una condición de clase social, género y etnia, aunado al manejo incierto de las categorías para el estudio de los agrupamientos juveniles.

⁷ La tribu urbana de los “mirreyes” en México tiene origen en 1980. Son jóvenes que pertenecen a una clase social privilegiada, su estilo de vida refleja una visión clasista y elitista, propia de una cultura inmersa en la banalidad, donde la belleza, las influencias y el dinero se relacionan con el éxito. Gustan de una vida de apariencias, excesos y opulencia. Actualmente los mirreyes se asocian con los *juniors* de la clase política de México.

2.1 De la banda a la pandilla: una reflexión crítica.

Con frecuencia en los estudios de juventud se emplean de manera indistinta las categorías de banda y pandilla juvenil. La dificultad quizá surja del mismo lenguaje que se utiliza para nombrar a la agrupación juvenil. En la ciudad de México los jóvenes utilizan el término “bandas” para referirse a un grupo de amigos, o bien a una forma de organización y estilo de vida que dotan de identidad a la juventud. En Cancún se usan los términos de “pandillas” y “chemos”. Vemos que en Colombia a los jóvenes se les denomina “sicarios”, “parches” o “pandillas”, en El Salvador y Honduras son “naciones” o “pandillas” y en Estados Unidos se les conoce como “pandillas” o “maras”, además de que los integrantes de estos agrupamientos se nombran a sí mismos “pandilleros”, “chavos banda”, “mareros”, “parceros”, “cholos”, “chapulines” y “chemos”, entre otros.

Mi intención en este punto es presentar un panorama general de los estudios sobre bandas y pandillas juveniles⁸, con el fin de evidenciar diferencias entre estos dos tipos de agrupamientos juveniles y recuperar aportaciones en el campo académico. Mi análisis se relaciona en particular con cambios que presentan las formas de organización y expresiones juveniles.

La connotación de los términos aplicados a las agrupaciones de jóvenes, pandillas o bandas juveniles, es en ambos casos peyorativa. Por un lado, la pandilla se percibe más como un grupo de jóvenes reunidos para cometer actos delictivos vinculados a la delincuencia y, por otro, la banda sugiere desviación, marginalidad y segregación de las instituciones. Sin embargo, la evidencia empírica nos muestra otras realidades en la expresión y significación que otorgan los jóvenes a estos agrupamientos.

La definición de las pandillas ha sido una tarea difícil, existen varios intentos que perfilan ejes de estudio que intentan dar claridad sobre el tema. En Estados Unidos, una serie de estudios clásicos dan cuenta sobre la posible relación causal entre inmigración, aspectos

⁸ Autores como Villegas (2009), Reguillo (1995), Marcial (1997), Valenzuela (1988), Feixa (1998), Berthier (2004), Blair (2005), Bursik y Grasmick (2006), Vigil (2006), Miller (2006) abordan el estudio de las bandas y pandillas juveniles en México, Latinoamérica y Estados Unidos.

socioeconómicos, desorganización social y formación de pandillas. Por ejemplo dentro de las aportaciones más importantes de Thrasher fue el aspecto territorial de las pandillas. El intersticio es un concepto que emplea para referirse a la ubicación de las pandillas en la sociedad. Así, “la pandilla se puede considerar como un elemento intersticial en el marco de la sociedad, y el territorio del pandillero es una región intersticial en el trazo de la ciudad” (Thrasher, 1927, en Hannerz, 1986: 49). Otra de sus observaciones fue que la gran variedad de inmigrantes que se asentaban en la ciudad tendían a formar pandillas; así, estas se consideran como un fenómeno urbano propio del proceso desorganizado de la ciudad.

Este autor pone de relieve el papel que los inmigrantes, especialmente los de origen europeo, tienen en la creación y expansión de las pandillas en Chicago. Documentó la relación que tiene la ciudad, la inmigración y vivienda en la búsqueda de patrones que, independientemente de su origen étnico o nación de origen siguen con el esquema de formar pandillas en la ciudad. Esto sugiere una serie de procesos urbanos, como la sucesión étnica y los patrones de empleo que desempeñan. La investigación de Thrasher centra su aporte en la inmigración a las ciudades, identificó que las pandillas se originan de manera espontánea, y posteriormente se integran a través del conflicto.

Whyte (1971) solía analizar en el barrio de Cornerville en Illinois, Chicago, en Estados Unidos. En este estudio se muestra que la generación joven había formado su propia sociedad relativamente independiente de la influencia de los adultos. En los jóvenes había dos divisiones principales: muchachos de las esquinas y muchachos de colegio. Los primeros eran grupos de hombres que centraban sus actividades sociales en las esquinas de ciertas calles. Constituían el nivel inferior de la sociedad dentro de su grupo de edades y al mismo tiempo formaban la gran mayoría de los jóvenes de Cornerville, se caracterizaban por ser desempleados o tenían únicamente empleos eventuales. Pocos habían completado sus estudios de educación básica media y el abandono de la escuela era frecuente. Los que asistían al colegio formaban un pequeño grupo de jóvenes que se habían elevado sobre el nivel del muchacho de la esquina por medio de la educación superior. Si bien las sociedades de esquina perfilan la organización juvenil en dos tipos de clases de jóvenes en Cornerville, en las Regiones de Cancún se presentan aspectos similares: son inmigrantes,

urbanos y algunos originarios de la ciudad de Cancún, abandonan la escuela, no poseen un empleo fijo, pero en relación con la estructura organizacional y las actividades que realizan, difieren de las sociedades de esquina que documentó Whyte.

Las características principales de las pandillas las observo en los planteamientos de Thrasher (1927), quien describe a la pandilla como un grupo formado espontáneamente, que se integra a través del conflicto, la marginalización, la informalidad organizativa y la violencia, mientras que Klein (2006) propone identificar a la pandilla según características tales como edad, género, etnia, territorio, y sus vínculos con el crimen organizado. Miller (2006) ofrece una definición amplia y operacional basada en entrevistas y encuestas con policías y otros informantes: la pandilla juvenil es una asociación voluntaria de pares, unidos por intereses comunes, con un liderazgo, una organización interna, el control de un territorio y la participación en actividades ilícitas.

Para Scott H. Decker & Frank Van Gemert y David C. Pyrooz (2009) la inmigración, la etnicidad y la cultura son componentes importantes para entender los factores estructurales que actúan como un elemento condicionante para la formación de pandillas. Estos autores consideran que el origen de las pandillas tiene su base en los cambios estructurales: las políticas gubernamentales, vivienda, segregación, y mano de obra son algunos de los componentes integrales para entender la naturaleza de las pandillas. Señalan que a nivel local también se dan las condiciones –defensa del territorio y violencia– que permiten la estructura de la pandilla.

Varios investigadores a nivel nacional consideran que el final de los años ‘70 y principios de los ‘80⁹ es el momento evidente de la participación de los jóvenes en expresiones juveniles, especialmente el auge del chavo banda. Uno de los primeros estudios sobre bandas juveniles en México es el de García Robles (1985: 246) quien define a la banda como “un grupo de adolescentes que unen su rencor social al apetito natural trasgresor de su edad...”, definición que, sin duda, ubica al joven en un estatus discriminatorio desde

⁹ Momento de crisis económica en la ciudad de México, con el recuerdo reciente de los acontecimientos de Tlatelolco y el movimiento del 68, aumento del desempleo, incremento en la economía informal, auge de la migración a la periferia de la ciudad.

una perspectiva biológica y natural. Por tanto, este concepto presenta una visión sesgada de la configuración de la banda. En estos mismos años los estudios sobre el fenómeno social de las bandas retomaron otras perspectivas teóricas, lo que introdujo una lógica de explicación diversa en lo que es una banda y una pandilla juvenil. La banda da cuenta de un actor urbano, “son los jóvenes de los sectores marginales que agrupan sus miserias, sus sueños, sus esperanzas, sus miedos en formas de organización, conocidas como bandas”, según lo precisa Reguillo (1995: 21) en su estudio sobre la banda de los Olivos en Guadalajara. El planteamiento versa sobre las prácticas de producción, que son los procedimientos y recursos que los jóvenes emplean en su vida cotidiana, además de las prácticas de circulación que representan los espacios, ambos productos de la comunicación en la banda. El aporte central lo ubico en el discurso territorial, temporal, simbólico y comunicacional de los jóvenes que posibilita de manera conjunta transformar dentro de la banda el estigma del cual son víctimas en un emblema que unifica y valora de manera positiva al grupo.

En la banda figura un modelo de sociabilidad que organiza el espacio y el tiempo de la vida cotidiana, solo que esto no significa que los jóvenes que ingresan en la banda provengan de hogares disfuncionales, rotos, o bien que sean analfabetas. En la etnografía de sus investigaciones, Feixa (1991) documenta que los jóvenes de las bandas no son improductivos, pues poseen un trabajo formal o informal, o bien estudian y al mismo tiempo pertenecen a la banda. Claro que su investigación tuvo lugar en los años ‘80 en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. Vemos que la banda en los ochenta en la ciudad de México es el resultado de la crisis urbana y de fenómenos como la migración, el desempleo, precios elevados en la canasta básica alimentaria y la movilidad de población hacia la periferia del Distrito Federal. Sin duda las condiciones de vida determinan la existencia de modos de expresión y agregación juvenil.

El chavo banda presenta ciertas características: el estigma social de su condición lo convierte en emblema de identidad; el chavo banda es migrante de segunda generación en la periferia de la ciudad de México; se ubica en las colonias populares; posee una vestimenta exclusiva —chamarra de cuero y mezclilla—, el gusto por la música

“subterránea”; tiene una actividad productiva en el sector informal; sus formas de diversión son las fiestas, y la esquina es su lugar de reunión. También existen jóvenes que son estudiantes y que pertenecen a las bandas.

El estudio de las bandas esboza tres grandes posibilidades (Gomezjara, 1987), que surgen como respuesta a las condiciones ambientales: la represión, la falta de lugares de esparcimiento, la competencia, la búsqueda de diversión en la que se incluye el alcohol y las drogas y, por último, el rechazo de la familia. Pero esto no significa que estas sean las únicas condiciones para la existencia de las bandas. Aclaro que las características de las bandas juveniles es que son esencialmente urbanas, espectaculares y se ubican en colonias populares. La identidad de los jóvenes se define por determinados estilos o bien por la recreación de varios que se consolidan y se apropian como uno solo, lo que da la posibilidad de hacer circular un flujo de significados y valores inmersos en la vida cotidiana; en el barrio, su base territorial, existe una organización interna; producen la resistencia y ponen en conflicto la cultura hegemónica a partir de su producción, estilos, artefactos culturales, argot, tatuajes, y el “placazo”.

En América Latina encontramos aportaciones significativas para el estudio de las bandas juveniles. Alonso Salazar (1991) es uno de los investigadores que explica el desarraigo social y familiar que vivieron en los años ochenta los jóvenes en Colombia, donde su forma de vida era a partir del negocio de la muerte, en un contexto permeado por la guerrilla y el narcotráfico. Es aquí donde emerge la figura del sicario, en colonias populares de Medellín. A diferencia de los estudios de las bandas en la ciudad de México, en Medellín tienen otra estructura: surgen en condiciones de desplazamiento forzado y no por migración voluntaria, por el incremento de la violencia y la marginalidad, la guerrilla y el narcotráfico. El objetivo de la banda era preciso: obtener dinero y ayudar a la familia, a pesar del tiempo precario de vida. Los jóvenes y niños que ingresaban en la pandilla se incorporaban a las filas del sicariato por la atracción que poseen el respeto y el dinero, además de convertirse en espacios de socialización, con ostentación de rituales, juegos de poder y territorialidad, elementos que utilizaron para exigir un reconocimiento social.

Las pandillas juveniles en Centroamérica son conocidas también como “maras”, especialmente en El Salvador, Honduras y Guatemala. La imagen pública que se tiene de estos agrupamientos juveniles es de que su forma de organización se instituye en la violencia, el robo y las drogas. Esta manera de observar a las pandillas juveniles las sitúa en una serie de estereotipos que se vinculan a la delincuencia organizada. En El Salvador, a finales de los años ‘70 y principios de los ‘80, con la guerra civil varias familias salvadoreñas fueron desplazadas de su lugar de origen, por lo que emigraron principalmente a Estados Unidos. Las dificultades que enfrentaron los jóvenes para socializar e integrarse en la sociedad norteamericana —con una larga tradición de pandillas— ocasionaron que la juventud se incorporara a pandillas que ya existían como la del Barrio 18 en Los Ángeles, o bien fundaran una nueva, la Mara Salvatrucha. Fue a mediados de los años ‘90 que, con la firma de los acuerdos de paz en El Salvador, se inició la repatriación de varias familias, así como deportaciones masivas de Estados Unidos a El Salvador. Esta migración de retorno forzado a Centroamérica dio origen a las pandillas transnacionales, sobre las cuales Cruz y Portillo (1998) elaboraron un estudio en el que rescataron los siguientes aspectos: surgen a partir de un proceso de transculturación de normas, valores y formas de vida propios de las calles de las ciudades estadounidenses; extienden su territorio y lo mantienen a través de la configuración de diversos subgrupos pertenecientes a esas mismas pandillas; el uso de la violencia como forma de defensa y autoafirmación; las actividades de orden delincencial; la creación de sistemas culturales propios que tienden a expresarse en la decoración corporal, la solidaridad y el compromiso que existe entre los miembros de las pandillas.

Las pandillas juveniles están constituidas principalmente por hombres, y solo unas pocas mujeres. Son jóvenes de sectores populares, que se agrupan en unidades barriales (“klikas”), desde donde controlan una parte específica del territorio. Este control se emplea a veces para cometer algún tipo de delito. De acuerdo con las definiciones, tenemos que las pandillas juveniles son producto de la desorganización de las zonas urbanas y sustituyen en parte a la familia. Además, se les atribuyen vínculos con el narcotráfico y el crimen organizado.

Valenzuela (2009: 328) plantea que “las bandas surgen de una realidad donde no se vive ni se padece de la misma manera, donde no todos tienen las mismas oportunidades de vivir...”. Es en el barrio donde se agrupan los chavos, la violencia actúa como elemento de socialización entre los jóvenes. El surgimiento de este grupo se da a partir del abandono en la seguridad social, violencia, represión y miseria, elementos que sin duda se encuentran presentes en la banda y funcionan a manera de trasgresión y recurso para sobrevivir.

Para Valenzuela (2007) los estereotipos han permeado en los estudios realizados sobre las pandillas. Acota tres limitaciones importantes: la presentación de los jóvenes como pandilleros o delincuentes, rezagos socioeconómicos de Centroamérica y las características que se otorgan a los jóvenes como un agrupamiento informal, atravesado por fuertes componentes de violencia. Destaca la necesidad de incorporar marcos de interpretación sociocultural al fenómeno marero, el autor define como categoría de análisis “*Pachomas*”, Pachucos, Cholos y Maras, proceso que no es considerado lineal, en tanto que implica una serie de continuidades, coincidencias, apropiaciones, articulaciones, recreaciones, rupturas y conflictos en la diversidad de sus prácticas. Este proceso permite la emergencia de códigos estructurados los cuales definen un lenguaje, una determinada estética, cuerpos territorializados y diversos significados a partir de componentes y referente simbólicos que se ubican inmersos en su cotidianidad dentro y fuera del barrio. La experiencia diaria de estos agrupamientos identitarios es marcada por la violencia, droga, el carnalismo y la muerte cotidiana.

El trabajo de Roxana Martel Trigueros (2007) *Las Maras Salvadoreñas: Nuevas Formas de Espanto y Control Social*, acierta en reflexionar lo que denomina: un nuevo rostro generador de miedos en los salvadoreños, producido bajo un discurso sistemático, mediático y político institucional, difundido por los medios de comunicación colectiva. Muestra un recorrido desde datos oficiales que describen el discurso protagónico sobre la violencia, situando a el Salvador como el país más violento en América Latina. En términos de homicidios, enfatiza las principales formas de violencia juvenil, ubicando a la violencia estudiantil, el consumo cultural de los jóvenes y la violencia de las pandillas. Plantea que las pandillas se convierten en los nuevos parias y espanto social del proyecto político regional, con base a las estrategias discursivas y narrativas dominantes. Se indica que uno

de los mecanismos operadores de exclusión es la condición de criminales que se hace de los jóvenes, al desaparecer los rasgos de identidad individual y al dotar al mismo tiempo una identidad colectiva: las maras. El estigma, categorías, usos de metáforas y la visibilidad de personajes emblemáticos como el “*Diablito*”, forman parte de estos mecanismos.

Briones (2007) identifica el análisis de las pandillas en la noción de construir y potencializar imágenes, al generar miedos colectivos en relación a un discurso que construye “miedos” como una forma de resolver los malestares sociales. Uno de esos miedos lo constituyen los jóvenes que integran este tipo de agrupamientos. El autor ubica una gran complejidad del fenómeno social en función de las relaciones que se establecen entre los individuos de manera regional y global que confluyen en las fronteras mexicanas, aunado a la pobreza, procesos migratorios, crimen organizado, tráfico de personas, armas y drogas, desencadenan una premisa peculiar ante los cuerpos de seguridad pública, donde todo indocumentado centroamericano o no, debe ser sujeto a un proceso de investigación judicial.

Esto conlleva a la maleabilidad y perversión del fenómeno marero de acuerdo a las representaciones sociales que se generan de los jóvenes al referirse: como criminales, peligrosos y el enemigo interno. Apunta la perspectiva del chivo expiatorio, al considerar que la reproducción del mito sobre la transgresión del orden comunitario, se da por agentes extraños: brujas, judíos, comunidades árabes, migrantes, jóvenes, lésbicos y homosexuales. Dando posibilidad al tránsito de una posición a otra, al colocar a los jóvenes de víctimas a victimarios.

Perea (2004: 16) define a “la pandilla como una experiencia juvenil que rompe los ritmos de la vida corriente –se la pasan en la esquina, ajenos a cualquier actividad socialmente productiva—, sobre la base de dominar el territorio”. Es necesario resaltar la participación de diversos actores que se involucran en este fenómeno: la guerrilla, cuerpos de seguridad pública y las políticas de limpieza y mano dura¹⁰ que implementan los Estados como una

¹⁰ Por ejemplo, en Honduras se estableció la Ley de Prevención, Rehabilitación y Reinserción de personas vinculadas a Pandillas (2001); la Ley antimaras (2003) y la ley Cero tolerancia (2003). En Nicaragua, el Plan de atención a la violencia juvenil (2005); en El Salvador, el Plan Mano dura (2003), la Ley Antimaras (2003), la Segunda ley antimaras (Ley para el combate de las actividades delincuenciales de grupos o asociaciones ilícitas especiales) (2003), el Plan mano amiga (2005), el Plan mano extendida (2005) y finalmente, en Guatemala, el Plan tornado (2003), el Plan escoba (2004) y la

forma de prevenir la proliferación de pandillas. A partir de las políticas de limpieza, los jóvenes que pertenecen a una pandilla modifican la estructura de esta. Vemos que, por sí sola, la pandilla no constituye el problema social, sino que el conflicto urbano se inicia por la intervención de diversos actores.

En el año 2003, en países como El Salvador, Honduras y Guatemala, las formas de organización eran diferentes: el tatuaje no se exhibía, se ocultaba como medida de seguridad, la forma de hablar se modificó, el diseño de grafitis se suspendió y la vestimenta se cambió. Las actividades y maneras de reclutar a los integrantes eran a partir del cumplimiento de una serie de “mandatos”¹¹: ahora el territorio no se defendía por el sentido de pertenencia y unión, sino que el valor era económico; se buscaba preservar el grupo y las actividades, el desplazamiento era una forma de habitar varios barrios o colonias populares, pero no iba más allá de lo que consideraban su territorio.

Después de un análisis de las definiciones en la investigación sobre pandillas, Bursik, Harold G. y Grasmick (2006) plantean que el criterio del comportamiento delictivo en los jóvenes no es suficiente para explicar las características de una pandilla juvenil y llegar a una definición de esta. Pero, por otra parte, en el informe internacional *Definición y categorización de pandillas*, la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos del Departamento de Seguridad Pública en Washington (2007: 41-42) recupera la definición de la Street Terrorism Enforcement and Prevention en 1993 (STEP) para conceptualizar a las pandillas callejeras juveniles como “cualquier tipo de organización continua, asociación o grupo de tres o más personas, sea formal o informal, que tiene como una de sus actividades primarias la comisión de uno o más crímenes que tiene un nombre en común, o signos o símbolos particulares que definen su identidad común, cuyos miembros individualmente o colectivamente comprometen o se han comprometido en un patrón de actividades criminal”.

Propuesta de iniciativa de Ley antimara (2004); todas estas legislaciones tienen como objetivo la limpieza social de este tipo de agrupación juvenil por medio de mecanismos de represión. El resultado de estas políticas fue el aumento de arbitrariedades y abusos por parte de las instituciones de seguridad pública de los países centroamericanos y con ello la violación a las garantías individuales de los jóvenes.

¹¹El término “mandato”, en un contexto pandilleril, se refiere al cumplimiento forzado de una determinada actividad.

En la Ley antimaras 2003 de El Salvador, se entiende por mara o pandilla “aquella agrupación de personas que actúen para alterar el orden público o atentar contra el decoro y las buenas costumbres, y que cumplan varios o todos los criterios siguientes: que se reúnan habitualmente, que señalen segmentos de territorio como propio, que tenga señas o símbolos como medios de identificación, que se marquen el cuerpo con cicatrices o tatuajes”. Ahora bien, para el caso del Bando Municipal de Benito Juárez, Quintana Roo, aparece como sigue en el artículo 133: “asociación ilícita de personas dedicadas a la vagancia y malvivencia”. A ello hay que añadir que ambas definiciones son desde una postura institucional.

Observo que estas últimas tres definiciones sobre las pandillas juveniles tienen una visión estrecha y criminalista del fenómeno, que estigmatizan a los jóvenes al enfocarse solo en alguna de sus actividades primarias en el crimen, además de generalizar la percepción de los jóvenes, o bien al centrar su definición en la reunión de dos o más personas, así como en los tatuajes corporales. El hecho de estar reunido un grupo de tres jóvenes, de tener un tatuaje o cometer algún acto ilícito no significa que se trate de una pandilla. Además de que la definición de la ley antimara considera de manera indistinta la noción de pandilla y mara, incluso es un instrumento legislativo que faculta y permite a los cuerpos de seguridad pública el arresto indiscriminado de jóvenes. Las expectativas y estereotipos sociales de un joven pandillero se vinculan sin duda a características que tienen que ver con la vestimenta, prácticas, lenguaje, el cuerpo y a una clase social. Es en este plano es en donde se institucionaliza el término de la pandilla juvenil, en la relación entre atributos acreditables y estereotipos desacreditables. Sin duda la política de “mano dura” en El Salvador, Honduras y Guatemala reprime la existencia de las pandillas callejeras, y como respuesta se incrementa la existencia de estos grupos que adquieren connotaciones distintas en su estructura interna y modos de operación. Este instrumento no atañe el fenómeno social de las pandillas, en tanto que solo pone en evidencia la criminalización de la identidad juvenil.

Como vemos el concepto de pandilla no tiene un significado claro, es un término ambiguo, sujeto a la evolución de los usos en el tiempo; esto obedece, según Malcolm Klein (2006), a un trabajo inacabado por parte de la academia, a ello hay que añadir que las etiquetas

empleadas por los investigadores en general se basan en una parte del comportamiento de los jóvenes y dejan de lado otros aspectos de la construcción de las pandillas juveniles. Los estudios de pandillas destacan los patrones criminales, que van desde el vandalismo y el robo, hasta aquellos delitos violentos como asesinato, secuestro, venta y distribución de droga, por lo que la violencia es lo que ha capturado la atención del público.

Coincido con Vigil (1988) al sugerir que las mayores diferencias que podemos observar entre los miembros de las pandillas juveniles consisten en su participación: periférica, temporal y circunstancial. Esto refleja la diversidad en la intensidad y duración de su vínculo con la pandilla entre los integrantes de esta. De hecho, el grado de implicación con las pandillas generalmente obedece a los efectos de la discriminación racial y la pobreza, además de que las instituciones como la familia y la escuela dejan de influir en los esquemas de comportamiento de los jóvenes y ya no son un punto de referencia como autoridad, por lo que el aspecto criminal no es suficiente para colocar en una sola categoría a todas las pandillas juveniles.

Advierto que la distancia entre una banda juvenil y una pandilla radica en las formas de socialización, el eje estructural del tipo de agrupamiento, la distribución del ejercicio del poder entre los integrantes de la pandilla, las formas de comunicación, la vestimenta, los niveles de violencia –boletines, “placazos”, radio, tatuajes—, el sentido que le otorgan los integrantes al territorio, el tipo de actividad productiva, el tiempo de ocio y la relación social que se establece con las figuras de autoridad (familia, escuela y trabajo), además de los espacios de socialización como la calle, internet y el vínculo con el narcotráfico, junto con ciertas situaciones estructurales y culturales como la pobreza, la discriminación y el género; todas estas son condiciones necesarias para el surgimiento de bandas y pandillas.

Observemos el siguiente esquema:

Tabla 1.1 De las bandas a las pandillas juveniles

Características	Bandas juveniles	Pandillas juveniles
Condiciones	Pobreza y marginación Desorganización urbana	Pobreza, deportación, marginación. Producto del desplazamiento y de la guerra civil
Ámbito de movilidad	Urbano	Urbano/ trasnacional
Base territorial	Local por un sentido de pertenencia	Local/trasnacional por un sentido económico, ganancias “Clikas”
Tipo de organización	Formal	Tipo militar, bien definida
Vínculo social	Intenso	Intenso y coercitivo
Actividad productiva	Legal: trabajos formales e informales	Actividades ilícitas: robo, secuestro, venta y distribución de drogas
Violencia	Socialización	Defensa y autoafirmación
Sistemas culturales	Depende del tipo de banda, pueden estar presentes o no: tatuajes, vestimenta, códigos lingüísticos	Decoración del cuerpo Empleo de un código lingüístico Vestimenta
Género	Presencia masculina y en menor medida la femenina	Presencia masculina y en menor medida la femenina
Clase social	Baja	Baja
Etnia	Urbanas	Surgen en la ciudad, pero tienen diversos orígenes étnicos.
Instituciones: familia, escuela y trabajo	Influyen en la socialización, pero se cuestiona la autoridad	Dejan de ser figuras de autoridad
Tecnologías	Empleo de celulares, redes sociales electrónicas, Facebook, Twitter, blogs	Empleo de celulares, redes sociales electrónicas, Facebook, Twitter, blogs

Fuente: elaboración propia

Posiblemente el uso indistinto de los términos banda y pandilla juvenil puedan ser de utilidad en contextos locales; sin embargo, las circunstancias históricas y estructurales que determinan el desarrollo de las pandillas juveniles han dado lugar a diferencias significativas entre estas y una banda juvenil. Cada una puede tener una estructura organizativa definida. Se argumenta aquí que los criterios de comportamiento en una actividad ilícita, el tipo de vínculo social que establecen los jóvenes con sus pares, el significado y dimensión del territorio que tienen los integrantes de estos agrupamientos, su relación con la autoridad y el carácter étnico son características significativas que establecen distancia entre una banda y una pandilla juvenil.

Reflexiono que los procesos globales como los medios de comunicación y las redes sociales facilitan la difusión de las pandillas. Esto se ha convertido en una fuente de

socialización y difusión de comportamiento que se traducen culturalmente y con frecuencia son emulados o bien adaptados y resignificados por los jóvenes en varias partes del mundo.

Aclaro que no solo es el movimiento de los sujetos lo que está en escena, al mismo tiempo se encuentran circulando los estilos, prácticas, emblemas, ideas de lo que son las pandillas juveniles por las redes sociales. Observo que el movimiento de la población y la inmigración son consecuencia de las políticas económicas y de patrones culturales, además de desplazamientos forzosos producto de la violencia que se viven en algunas zonas. Estos procesos estructurales son condiciones necesarias para el surgimiento de pandillas juveniles y su diversidad se relaciona con las dimensiones de la estructura, organización y el comportamiento que asumen sus integrantes al interior a partir de construcciones individuales, pero como parte de un agrupamiento social y cultural.

3. Género, clase y etnia en los estudios de bandas y pandillas juveniles

En los estudios de juventud poco se ha abordado las dimensiones de género y etnia. Quizá el aspecto más tratado por la academia sea el de clase social. Históricamente, desde Thrasher (1927) el fenómeno de las pandillas y su asociación con la violencia juvenil se ha definido como un problema esencialmente masculino, lo que, al mismo tiempo, señala la necesidad de prestar atención al papel de la mujer en estos grupos. Así, la estratificación por género, clase y etnia constituye categorías de análisis necesarias para la explicación de la vida sociocultural de los jóvenes.

Joan Scott (2008) propone que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos, y que es una forma persistente que asumen las relaciones de poder en Occidente, aunque no la única. Para Bourdieu (2005), la división del mundo se fundamenta en las diferencias biológicas, específicamente en la reproducción y procreación, las cuales se establecen como referencias y estructuran la percepción y organización del conjunto de la vida social.

El género tiene un carácter relacional debido a que mujeres y hombres se definen recíprocamente, y no se puede llegar a comprenderlo mediante un estudio por separado de cada grupo. Los elementos constitutivos de las relaciones de género se encuentran inmersos en la evocación de múltiples representaciones del deber ser de la mujer y hombre, aunados a los conceptos normativos expresados por las doctrinas religiosas, educativas, científicas y legales que refuerzan la posición binaria entre mujeres y hombres.

En los últimos años la tendencia por incorporar el tema de la mujer en los estudios de juventud sobre pandillas ha cobrado cierto interés; no obstante, a pesar del nivel de interacción y participación de la mujer en diversos ámbitos, esta se encuentra olvidada en las investigaciones. Así lo afirman Garber y McRobbie (2008 [1977]), quienes mencionan que la invisibilidad de las mujeres en los estudios sobre juventud obedece a la manera en que han sido abordadas como sujetos de estudio, es decir, el carácter androcéntrico que surge de un estereotipo cultural que ha ocasionado no solo su marginalidad, sino incluso la invisibilidad en la escena de las subculturas juveniles. Estas autoras señalan dos ámbitos de dominio en la producción científica de las subculturas juveniles. El primero, el análisis de las subculturas juveniles, donde predominan temas como delincuencia y desviación social; el segundo, el rol de género de las mujeres jóvenes, que aparece como un atentado a la moral en el contexto de la posguerra de la Gran Bretaña.

En buena medida, la participación femenina en las pandillas se presenta en las investigaciones como una cuestión insignificante, como si las jovencitas fueran un agregado más en las pandillas y su participación no fuera importante. Según Esbensen y Winfree (2006), las estimaciones de la prevalencia de mujeres varían según el tipo de actividades que realizan dentro de estos agrupamientos. Incluso existe un claro estereotipo de la mujer joven como un miembro auxiliar y relegado dentro de la pandilla. Igualmente, Joe Laidler y Geoffrey Hunt (2001) argumentan en sus estudios que las mujeres tienen una imagen de objetos sexuales o marimachos por ser integrantes de pandillas. Además, precisan que existe una noción general de que los varones son los únicos que pueden integrarse en estos agrupamientos y que el hecho de que las mujeres incursionen en una pandilla constituye un suceso impactante. Esto significa que trasgredir las normas de rol de

género para las mujeres jóvenes es sinónimo de ser “marimachas y ligeras de cascos”. También se tenía la idea de que el único rol de género al que podían aspirar las mujeres tradicionalmente era ser amas de casa, por lo que una actividad ajena era vista como disfuncional o transgresiva.

En la literatura de Estados Unidos se observa un pequeño cambio en la manera de abordar el estudio de las mujeres en las pandillas, dado que van más allá de nociones estereotipadas acerca de su rol y de ser simples agregados y objetos sexuales de las pandillas. Por ejemplo, Taylor (2009) estudia la participación equitativa de mujeres en las pandillas, mientras que Miller (1998) discute el papel activo de la mujer en episodios de violencia y de exposición al riesgo, a los cuales están sujetas las jóvenes y explora el papel de género en el interior de estos grupos.

Para Jenna L. St. Cyr, Scott H. Decker (2003), dentro de los estudios clásicos de las pandillas de mujeres, consideran que la obra de Campbell (1984) y Moore (1991), constituyen un enfoque de investigación que hace hincapié en la participación comunitaria. En su investigación, Campbell llegó a dos importantes conclusiones acerca de la participación en pandillas femeninas. La primera conclusión fue que los hombres tienen un papel importante en conseguir que las mujeres se involucren en las pandillas y los delitos relacionados como actividades frecuentes. En opinión de Campbell, la figura masculina sigue siendo el líder de la pandilla y la mujer sea quién opere las actividades ilegales. Descubre que varias de las mujeres se involucran con la pandilla a través de relaciones que se establecen a partir de noviazgos, y de hermandad.

Los estudios sobre juventud carecen de una visión completa de cómo la perspectiva de género puede explicar la serie de percepciones, características y valores que estructuran las actividades que ejercen las pandillas juveniles, así lo precisan Jenna L. St. Cyr, Scott H. Decker (2003) al documentar que los estudios ponen mayor atención en aspectos sensacionalistas de las pandillas femeninas, incluyendo la sexualidad, las desviaciones en el comportamiento de género, con una tendencia de estilo más periodístico y no realmente una investigación social. Términos como “juventud descarriada, robo y sexo, los peligros

sexuales” son empleados de manera frecuente en los estudios de pandillas femeninas. Estos autores parten de la hipótesis: la experiencia de vivir en la pandilla es más determinante que los roles de género en la construcción de una identidad juvenil, debido a que la membresía es un indicador sobresaliente en las percepciones que tienen las mujeres jóvenes en la estructura de las pandillas. De este último argumento difiero, en tanto que la construcción de la identidad juvenil de las y los jóvenes de este estudio no solo se basa en las experiencias que viven dentro de la pandilla, a ello hay que añadir su relación en contextos más amplios como la familia, amigos que no se ubican en estos agrupamientos, la relación con la autoridad, el tipo de lenguaje, su construcción y significación que le otorgan a los preceptos del deber ser mujeres y hombres.

Miller (1998) en su estudio sobre *Gender and victimization risk among young women in gangs*, da cuenta de que las mujeres al interior de la pandilla se encuentran expuestas a una doble victimización, por un lado la rivalidad con otras pandillas, y por el otro, el abuso por parte de los varones integrantes de la pandilla. Por lo que el comportamiento al interior de estos grupos refleja la desigualdad de género. La pandilla lejos de ser una experiencia liberadora para las mujeres, constituye un aumento en los daños sociales, donde se reflejaban estereotipos. Basa su estudio en entrevistas en profundidad con miembros activos de pandillas, el autor sugiere que: la participación en pandillas expone a los jóvenes a diversos riesgos de victimización y lo hace en los aspectos de género. No obstante, expone que las mujeres jóvenes pueden utilizar el género para disminuir el riesgo de sufrir daños por las pandillas rivales, o bien en la calle por no participar en actividades "masculinas" como la lucha y cometer delitos. El autor sugiere que se necesita más investigación para examinar cómo la participación en las pandillas aumenta la exposición de los jóvenes a un mayor riesgo de victimización, y que los investigadores deben mantener un reconocimiento del papel del género en la formación de estos procesos.

Aunque la investigación sobre la participación en pandillas femeninas se ha expandido en los últimos años e incluye el análisis de cuestiones tales como, violencia y victimización, el estudio de la relación entre la participación de las pandillas y la victimización es un tema poco abordado. En lo que se refiere a la participación en pandillas femeninas,

investigaciones recientes indican que las mujeres jóvenes en pandillas tienen historias de sufrimiento y victimización. Además, hay evidencia de que las mujeres recurren a las pandillas, en parte, como una forma de protegerse de las violencias y problemas que tienen en sus familias y de los malos tratos por parte de sus parejas sentimentales.

Es necesario considerar que el contexto social de estas mujeres jóvenes, es que viven en lugares empobrecidos, sea en un ámbito urbano o en comunidades rurales donde la violencia es extensa y la pandilla es una respuesta a las condiciones materiales opresivas que se encuentran asociadas con la desigualdad, segregación y aislamiento. Para algunas mujeres, la participación en pandillas puede parecer un medio útil hacia la negociación dentro de estos ambientes hostiles, sin embargo estas medidas que tienen como fin resistir la opresión de ciertas estructuras, terminan por reforzar una segunda opresión. Por ejemplo: La construcción de identidad de género puede posibilitar riesgos en forma particular para las mujeres. Así, la incorporación de atributos masculinos por parte de las mujeres, proporciona un medio para participar y obtener un estatus dentro de las pandillas, pero también puede conducir a un mayor riesgo de victimización, como resultado de la inmersión de una profunda participación en actividades delictivas. Por otra parte, las experiencias de victimización contribuyen a la denigración de las mujeres y por lo tanto, aumentar su riesgo de repetición de la victimización a través de su condición de género.

Uno de los resultados que plantea Miller (1998) sugiere que las mujeres que se encuentran en una pandilla se asocian con una mayor tasa de delincuencia y consumo de sustancias, incluso en una escala mayor que los varones. El acto de unirse a una pandilla implica la sumisión a iniciar un proceso de victimización a manos de sus compañeros pandilleros. Además, las normas que rigen las actividades de los pandilleros las colocan en situaciones que son vulnerables. Sugiere que el género funciona para aislar a las mujeres jóvenes de algunos tipos de riesgo y disminuir su exposición a ser víctima de pandillas rivales, pero también aumenta su vulnerabilidad a determinados tipos de violencia, incluida la victimización de rutina por la explotación sexual por parte de sus compañeros.

Para Vigil (2008), los roles de género femenino en la construcción de la pandilla chola de origen mexicano en Los Ángeles son significativos, sea por su condición de novias, hermanas, madres o parejas sexuales de pandilleros. No se considera que la mujer sea un simple auxiliar o que juegue un rol pasivo en la pandilla, pues a pesar de realizar actividades de apoyo, ellas construyen liderazgos.

En Centroamérica, el estudio de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI, 2007) muestra que las mujeres jóvenes son un miembro activo en la pandilla, pero también continúan con la extensión de roles de género: son madres y compañeras. El porcentaje de participación de las mujeres en países como El Salvador, Honduras y Guatemala es reducido en comparación con el de los hombres, pues vemos que las mujeres ocupan entre 10 y 15% del total de los miembros de la pandilla (ASDI, 2007). Las normas o mandatos que tienen que seguir las mujeres dentro de estas agrupaciones incluye manifestar características consideradas propias del género masculino, como la valentía, el manejo de armas y la agresividad, pero aun así continúan con actividades tales como lavar, cocinar y planchar. En algunas pandillas el acceso de las mujeres está restringido. Este mismo estudio precisa que las mujeres tienen sus propias lideresas, lo que indica que existen pandillas exclusivamente de mujeres, que ocasionalmente se vinculan a una de hombres; además, para tareas específicas acompañan a los hombres o llevan a cabo misiones para ellos. Vemos que las actividades que desempeña la mujer se reflejan en una posición subordinada en relación con el hombre en el interior de la pandilla.

En una nota del diario *Panamá América*¹² del 10 de junio de 2013 resalta el cambio de rol y la participación activa de las mujeres pandilleras. Las principales características de estas mujeres son que ingresan en la pandilla entre los 13 y 15 años; que fungen como espías con el fin de obtener información de pandillas rivales; que son “cameras” si se les considera atractivas —es decir, se emplean para seducir sexualmente a los pandilleros rivales y obtener información—; son “mulas” —transportan drogas—; cumplen mandatos —como secuestros, asaltos o asesinatos—; cuando ascienden de jerarquía se encargan de supervisar

¹² Consultado del día 29 de julio de 2013, “Cuando las pandillas tienen rostro de mujer”, en *Panamá América*, en el sitio web <http://www.panamaamerica.com.pa/notas/1597096-cuando-las-pandillas-tienen-rostro-mujer>

y cuidar la droga; alrededor de los 25 a 30 años de edad mueren las jóvenes o bien son detenidas por la policía. Este perfil coincide con algunas características de las mujeres jóvenes que muestro en la investigación que, no obstante, adquieren una connotación diferente en la participación de la pandilla.

Los estudios en México sobre las bandas y pandillas juveniles en su dimensión de género son escasos. Encuentro un estudio de Urteaga (1996) en el que se analiza la producción cultural que tienen las mujeres jóvenes en estos grupos. Resalta la imagen de la mujer *punk*, la crítica a los derechos de las mujeres, su papel tradicional, la apuesta por diversos proyectos de vida ajenos a la maternidad. Por su parte, Valenzuela (2009) cuestiona los sesgos patriarcales en la sociedad mexicana que influyen en el comportamiento de los jóvenes, entre los que destacan la apreciación del aspecto físico, los espacios de socialización, los atributos y diferencias de género.

Hasta ahora hemos visto como el papel de la mujer en las pandillas juveniles se ubica en una doble victimización, por un lado la violencia que vive al exterior del agrupamiento, y por el otro, encontramos que ésta se perpetúa al interior de estos grupos. Preciso en esta investigación, que la violencia que viven estas jóvenes cobra un significado dialógico, es decir, se encuentra en constante interacción con el otro, se basa en una relación de subordinación donde el varón (por lo general) o aquella persona que ostenta el poder ejerce dominación a partir de diversos mecanismos, entre ellos: El conjunto de actitudes relacionadas con estereotipos para el ejercicio de roles tradicionales entre mujeres y hombres, lo interesante aquí, versa en su carácter compasivo al tener expresiones de afecto, ayuda, protección y cobijo. Tal y como lo precisa Bourdieu (2005) en la violencia simbólica, en donde las condiciones fundamentales para que surja ésta son: el consentimiento de esa violencia.

Existe una gran deuda en los estudios de juventud y género en la producción académica mexicana pues, si bien en la actualidad hay algunas producciones sobre este tema¹³, estas no abordan la condición de género en los jóvenes que se encuentran en una pandilla. En la

¹³ López Guerrero (2012), Riquer y Tepichín (2003), Tania Salazar (s/f) y Jiménez (2012).

literatura disponible se abordan temas como migración, trabajo, escuela y salud, en los que se resalta el papel de la mujer joven y los cambios socioculturales dentro de las normas matrimoniales, el ejercicio de la maternidad, opciones de proyectos de vida diferentes a la procreación y su incursión en ámbitos de profesionalización, además de que en ocasiones se emplea el concepto de género como sinónimo de “mujeres” y se deja de lado la información sobre los hombres, lo que fortalece la idea de esferas separadas.

En el presente estudio entiendo por género el conjunto de un sistema que incluye construcciones culturales, es decir, ideas y sentido común que se generan alrededor de los roles que ejecutan mujeres y hombres, a través del parentesco, pero también de un esquema de organización económica y política que estructura la vida de los sujetos.

En esta investigación abordo la perspectiva de género para el estudio de las mujeres y hombres jóvenes inmersos en una pandilla juvenil, y también de aquellos jóvenes que no se encuentran en este tipo de agrupamientos a fin de aportar elementos en la investigación sobre pandillas y género. Además demuestro en el capítulo 4 que la participación de las mujeres y hombres en la pandilla tiene funciones específicas que van de acuerdo con la jerarquía de estos adquieren, pero también con la extensión de roles tradicionales según su condición de género.

Igualmente, para Esbensen y Winfree (2006) la cuestión étnica aparece de manera periférica en los estudios sobre pandillas juveniles, pues si bien constituye un elemento fundamental en la conformación de las pandillas, aún no ha tenido la suficiente atención.

El conflicto cultural que experimentan los migrantes mexicanos en Estados Unidos se visualiza con mayor intensidad en la segunda generación de migrantes. Entre los jóvenes, la dificultad del idioma, los problemas en el hogar y la discriminación son tan solo algunas condicionantes para crear formas de socialización. Asimismo (Vigil, 2006a), vivir en lugares segregados y trabajar en empleos mal remunerados y no cualificados repercute en la integración cultural, derivada de las barreras raciales. No obstante, la inmigración incesante sirvió para revitalizar patrones sociales y culturales mexicanos en los barrios de California.

La cercanía de amigos y familiares en México reforzó la continuidad de algunos aspectos del modo de vida mexicano-americano.

Es así como emerge un proceso de transculturación y resistencia étnica en los barrios mexicanos y chicanos de Estados Unidos, pero también en colonias populares de las ciudades de México. Una de las primeras figuras emblemáticas fue el pachuco, posteriormente el cholo, y hoy en día las maras.

El pachuco tuvo presencia en los años treinta, cuarenta y cincuenta en México y en el sur de Estados Unidos, es una identidad fronteriza que fue identificada como un icono delictivo. Esta visión reproduce una posición racista de la población joven de origen mexicano que radicaba en los barrios de Los Ángeles. El pachuquismo (Valenzuela: 2009) representa una estructura social opresora, xenofóbica y discriminadora, donde la sociedad estadounidense discrimina a los mexicanos al asociar al pachuco ligado con la delincuencia. No obstante, el pachuco predominó en Ciudad Juárez y Tijuana con el baile *-boogie-woogie*, mambo y swing.

El cholo¹⁴ tiene lugar entre los jóvenes mexicanos de los barrios de Los Ángeles, y se define también por sus carencias económicas, gustos y referentes culturales. Al igual que el pachuquismo, el cholismo tiene presencia en ciudades como Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez, además se extiende por todo el territorio mexicano. Esto obedece a la crisis económica de los años ochenta, al deterioro del nivel de vida de la población y a la migración como proceso de transculturación y desempleo. Los jóvenes que adoptan esta identidad provienen de la clase obrera, se distinguen por su vestimenta, lenguaje, y visión común del mundo; además, se les juzga de modo negativo debido a su origen étnico y clase social. Esta identidad juvenil emplea elementos de la cultura mexicana tales como la Virgen de Guadalupe, Jesucristo, la figura indígena, la bandera nacional, el guerrero de origen azteca, la exaltación de la madre el amor a la familia, y utilizan el cabalístico número 13 como sinónimo de incertidumbre.

¹⁴ En náhuatl, *xolo* es el apócope de *xoloescuintle*, que es ‘perro mudo’. Tradicionalmente, “cholo” se utiliza de manera peyorativa para referirse a la gente baja, inculta, ruda... El cholo ha estado asociado con el color de piel, el cholo es el moreno, el prieto, el indio, el pobre, connotaciones que traspasan las fronteras y llegan a Estados Unidos, donde a partir del siglo pasado se utilizó para designar a los migrantes, fundamentalmente mexicanos (Valenzuela, 2009).

La mara es una pandilla callejera con dimensiones tradicionales, integrada por jóvenes pobres (Valenzuela, 2007). La mara en El Salvador significa “grupo de amigos”, que pueden ser de estudiantes, deportistas, callejeras y delincuentes. Como señalé en párrafos anteriores, la mara es una pandilla transnacional que tuvo origen en Los Ángeles, California en 1980, y se integró a partir de la defensa ante el racismo del cual son objeto, y para reivindicar sus orígenes étnicos.

Como vemos, la cuestión étnica en los agrupamientos juveniles es una dimensión en la formación de pandillas juveniles. La discriminación juega un papel definitivo y es en donde se expresa un trato diferencial producto de la pertenencia a un determinado grupo. Así, las pandillas convierten ese trato diferencial y estigma del cual son objeto en un emblema de su condición juvenil, por lo que la figura de la pandilla, lejos de constituir un estigma para los jóvenes, reivindica su condición cultural y de clase social.

4. Metodologías en el estudio de las pandillas juveniles

El estudio de las pandillas juveniles constituye una tarea compleja por el riesgo y dificultades que la rodean, principalmente por su estructura grupal, rápido crecimiento y su relación con la violencia. Las investigaciones sobre pandillas han aportado diversos marcos conceptuales que explican el fenómeno social. En este punto abordo algunas metodologías que se han diseñado sobre este fenómeno social.

El desarrollo de los métodos de investigación en relación al tema de las pandillas juveniles lo ubico desde diferentes períodos históricos, los cuales van desde como el investigador visualiza la manera en que abordará la realidad y su concepción de sujeto social.

En *La sociedad de las esquinas*, Whyte (1971: 422) precisa que “Los métodos empleados deben de depender de la naturaleza de la situación en el campo y del problema de investigación”. Por ello, reflexiona sobre la dificultad que implica el estudio de los jóvenes en condiciones de marginación social, la postura ética del investigador: la premisa fundamental, el estar ahí, realizar trabajo de campo en el terreno, aprender la jerga para una mejor comprensión de la dinámica sociocultural, establecer redes de apoyo con

instituciones, escribir el diario de campo, realizar ejercicios de observación participante y recorridos por las calles de la zona de estudio, aunado a la figura del informante clave y la participación activa del mismo durante la investigación, que sirve para contrastar, confrontar las evidencias o notas del estudio. Es recomendable que, pasado un tiempo, se tome distancia de la zona de estudio y de los sujetos con el fin de ordenar el material y replantear los objetivos e hipótesis de la investigación; finalmente, hay que compartir la información con las personas que participaron en el estudio.

Los estudios de criminología han abordado el análisis de las pandillas juveniles, sin embargo Hagedorn (2007) plantea que es necesario abrir los marcos de interpretación para comprender a las pandillas desde una dimensión global. En su libro *globalización*, las pandillas y la criminología tradicional nos ofrece dos grandes miradas: aquella que se ubica en una criminología tradicional y la otra, que plantea superar dicha teoría. Así desde un esquema tradicional las pandillas son vistas como una desviación social, y en una etapa específica, producto de la modernidad. La pandilla es una versión paradigmática de los procesos de urbanización en América, la integran principalmente jóvenes que se ubican en una desorganización social y no es vista como una organización racial o étnica.

En la actualidad las pandillas son comprendidas a partir de sus grupos de pares, y se ubican en guetos, favelas, y en colonias populares alrededor del mundo. Las pandillas son una respuesta a los cambios espaciales producto de procesos económicos. Son un actor social, cuya identidad se basa en la etnicidad, en aspectos raciales, en la religión, por su participación en una economía informal, y en la construcción de un sistema de género, pero también en sistemas de opresión.

El paradigma de la desorganización social en los estudios de las pandillas los describió como grupos de adolescentes rebeldes de las instituciones transitorias, mientras que el enfoque de la escuela de Chicago centra su análisis en el espacio de la ciudad. Estos postulados son una crítica en Hagedorn (2007), toda vez que hoy en día el concepto de pandillas callejeras se instituye en diversas colonias populares alrededor del mundo como

una forma de organización criminal, pero también se instauran a partir de la formación de minorías opresivas. La economía sumergida también ha jugado un papel importante en la institucionalización de las pandillas, no sólo en los Estados Unidos sino en todo el mundo. Otro aspecto que se deja de lado en las investigaciones sobre las pandillas lo es la inmigración que se ha acelerado con los procesos de la economía global y los espacios cambiantes de las ciudades globales.

Vigil (2006b) plantea el concepto de “marginalidad múltiple” para el estudio de las pandillas callejeras en Estados Unidos y en otros lugares. Para el autor, el concepto refleja las complejidades que presentan los migrantes mexicanos en la ciudad de Los Ángeles, California, toda vez que el proceso migratorio afecta la estructura y dinámica familiar, más las dificultades del idioma, la escuela, las diferencias culturales, la relación con diversas instituciones como el sistema de justicia, que provienen de marcos estructurales e históricos que se perpetúan en la vida de los migrantes mexicanos. Ejemplos de ello son el racismo y la discriminación económica. Vigil utiliza el concepto de marginalidad múltiple en diversas comunidades étnicas de Los Ángeles —afroamericanos, chicanos, salvadoreños y vietnamitas—, donde los factores de raza y clase se encuentran inmersos en la marginalidad de cada una de estas.

Este autor puntualiza que una interpretación y evaluación holística de las pandillas juveniles debe reconocer e incorporar en su análisis las múltiples tendencias y fuentes de la delincuencia en estos agrupamientos así como los diversos sistemas de socialización — la familia, la escuela, el trabajo, la calle. Una dimensión transcultural facilitará identificar las disfunciones del contrato social en la familia, la escuela y la relación con el sistema de justicia, la socialización callejera, y la incursión en pandillas callejeras de bajos recursos.

Por tanto, Vigil propone una discusión sobre la historia de cada grupo étnico, por ejemplo, cuáles son las condiciones que permitieron la salida del país de origen al país de destino o bien a la ciudad, dónde se establecieron, cómo se formaron sus comunidades y qué los distingue de los demás sujetos, cuándo tienen lugar las pandillas, en qué años surgen, cómo se conforman y el número de integrantes.

Otro aspecto es la socialización: la socialización callejera es el proceso por el cual se diluyen las fronteras entre etnias, en tanto que los jóvenes aprenden cosas similares, como protección, amistad, compañerismo, lealtad, rutinas, ritos, actividades, entre otros aspectos. Es necesario conocer la organización familiar, las experiencias escolares, y las interacciones sociales con las instituciones como la Iglesia y la policía. A todo ello hay que sumar categorías de análisis para la evaluación o explicación del contrato social, por ejemplo los contactos, compromisos, participación, creencias. El estudio de la socialización callejera es fundamental debido a que descubre los factores que remplazan la de los cuidadores convencionales y muestra diversas maneras de sociabilidad, aspiraciones, proyectos de vida y creencias entre los jóvenes. En contraste, el racismo, la pobreza y las barreras estructurales con frecuencia minan los procesos de adaptación cultural.

El concepto de marginalidad múltiple señala cómo la marginalidad económica y ecológica afecta las tensiones y el estrés social, cultural y psicológico. Estas fuerzas adicionales y acumulativas contribuyen a la descomposición del contrato social y el surgimiento de pandillas (Vigil, 2006b), el cual se debe principalmente, según enfatiza este autor, a la falta de control social, pues “cuando las fuerzas e influencias sociales no funcionan como deberían, surgen subculturas callejeras para llenar este vacío” (Vigil, 2006b). El autor sostiene que el control social es una función importante en todas las culturas, y por ello la familia, la escuela y el trabajo desempeñan un papel clave:

El permanente patrón al que se ven expuestos en situaciones de vida inferiores y en condiciones de adaptación que están por debajo del promedio se combina con el estrés y las limitaciones en la familia, obstáculos y problemas profundos en la escuela y con las relaciones hostiles y negativas con la policía. (Vigil, 2006b: 13)

Vigil concluye que las pandillas tienen origen en la ausencia de la figura paterna, puesto que sin un modelo masculino positivo, los jóvenes desvinculados crecen en la calle y la pandilla aparece como una alternativa de socialización primaria. Así, una de las

consecuencias de que los jóvenes ingresen en una pandilla es el fracaso de la socialización y adaptación al medio ambiente, junto con el abandono de un control social.

Sí bien Bourgois (2010) no desarrolla una investigación sobre pandillas juveniles como categoría de análisis central, sí aborda en sus trabajos el tema de la violencia y su relación con la pobreza, la marginación étnica y la venta de drogas y jóvenes en una de las ciudades más opulentas de Estados Unidos, el este de Harlem. Coincide con diversos autores al hablar de la dificultad que implica la investigación de la violencia, la marginación, la pobreza y las drogas en relación con los jóvenes, toda vez que los debates tienden a polarizar las ideas en torno a los temas de estudio, o bien generan estereotipos que desembocan en discriminación social. Este autor emplea el marco analítico de la teoría de la producción cultural y se apoya en la perspectiva de género con el propósito de comprender las experiencias de la pobreza y marginación social, pero también reconoce el papel activo de la cultura, las relaciones entre los sexos y la esfera doméstica.

La “cultura callejera” se entiende (Bourgois, 2010) como la cultura adquirida en las redes sociales callejeras a causa de la marginalidad y las consecuencias psicosociales producidas por la exclusión social, económica y cultural. La migración, combinada con la marginación, es vista por este autor como una vía que conduce al racismo y a la segregación étnica. Lo anterior es la causa de la criminalización de la juventud y crea las condiciones para la represión de la misma. El autor concibe la cultura callejera como una cultura de resistencia, “compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideología que van tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional” (Bourgois, 2010: 38). Es una respuesta a los enclaves de pobreza, donde la creatividad cultural se erige ante el racismo y la desigualdad económica; cabe señalar que esta cultura callejera no posee un fin específico o consciente, más bien se constituye por lo espontáneo de sus prácticas cotidianas que se forjan en un estilo a través de la música, la moda, el cine y la vestimenta. A ello hay que añadir el comercio ilegal y sus consecuencias en la adicción y violencia. La cultura callejera, si bien brinda la posibilidad de resistencia y creatividad cultural, por otro lado representa e interioriza la rabia, la degradación y la ruina de los sujetos y de la comunidad.

Joy Moncrieffe (2009) aborda la discusión sobre el papel de la ética en las investigaciones con sujetos y en contextos violentos. Plantea desafíos que implican abordar y mirar los fenómenos sociales de diferente manera. Precisa que establecer el diálogo con los responsables de la violencia esboza serias cuestiones éticas, que el investigador se ve obligado a enfrentar. Uno de los cuestionamientos que surge es ¿Qué tan ético es investigar a los responsables de la violencia involucrados en el comercio de la cocaína, mientras que otros ejercen extorsión local, tráfico de armas y personas? ¿Resulta ético no dar la voz a los sujetos que ejercen acciones violentas? ¿Hasta qué punto deberían los investigadores mantener cierta información confidencial con los sujetos responsables de la violencia? además del peligro y exposición de la cuál es sujeto el investigador. Argumenta la necesidad de esclarecer e identificar las estructuras de organización de carácter informal que hay en las zonas de estudio, la negociación que se establece con los niveles de jerarquía más altos.

Algunas estrategias que propone este autor: Las reuniones con los miembros de las pandillas se deben llevar a cabo en su territorio y en el momento de su elección, abordar a los sujetos como seres humanos con derecho a voz y no considerarlos criminales; se hace imperativo establecer límites y diseñar una investigación cuidadosa; garantizar el anonimato; no indagar sobre posibles crímenes que han cometido; solicitar consentimiento de grabar las entrevistas; y retomar las notas escritas a mano. Estas medidas son importantes para la construcción de confianza entre el investigador y los sujetos. Moncrieffe (2009), precisa que es responsabilidad de los investigadores presentar las voces reales de los jóvenes que ejercen la violencia con el fin de mejorar la comprensión de las condiciones sociales y culturales de la violencia estructural que construyen la identidad de los jóvenes que incursionan en alguna pandilla.

El análisis del riesgo y el miedo en el proceso de investigación en los sujetos de estudio y la violencia en Brasil son temas de discusión para Joanna Wheeler (2009), precisa que estos dos componentes actúan como una restricción metodológica, en tanto que afecta la calidad de la investigación y constituye una experiencia cotidiana que vive el investigador en contextos violentos y en la relación social que se establece con los sujetos. Estos

argumentos surgen de su investigación sobre violencia y ciudadanía en las favelas de Brasil, donde la investigación de tipo participativa sobre el tema de la violencia la obligó a enfrentar directamente sus propias suposiciones acerca del peligro, sus temores y el riesgo de realizar estudios acerca y en contextos de violencia.

Centra la discusión en que el riesgo, que implica la investigación social es en ambas direcciones, tanto para los sujetos que participan, como para el propio investigador. Argumenta que existen ciertos riesgos predecibles y por tanto son manejables hasta cierto punto, ejemplo: El tráfico de drogas es una amenaza en la investigación, por lo que asume una negociación cuidadosa para acceder a la zona de estudio; los traficantes y cuerpos de seguridad. Pero, además existen riesgos impredecibles que son fuente de temor para el investigador y para los residentes de las colonias populares, entre ellos se encuentra la posibilidad de ser alcanzado por tiroteos entre policías y traficantes de drogas, la amenaza de sufrir un asalto a mano armada, intimidaciones, secuestro, entre otros.

El propio proyecto de investigación fue una amenaza directa para estos actores, ya que cuestionó su legitimidad y trató de fomentar la investigación acción como vía para reducir la violencia. Una de las estrategias que emplearon para crear mecanismos de seguridad es que, los investigadores al asistir a las favelas llevaran camisetas con logotipos de la institución de procedencia, y credenciales que los identificaran con sus nombres, de tal manera que se busca reducir el riesgo, dando formalidad al trabajo y claramente mostrando sus vínculos con una organización.

La vida en las favelas, así como en cualquier colonia popular se rige por un conjunto de reglas, no necesariamente escritas, pero claramente son comprendidas por los residentes, acerca de lo que la gente se les permite hacer y decir en relación con temas como el narcotráfico. Estas reglas las tiene que comprender también el investigador, toda vez, que de no saber cómo abordar el tema, tendría fuertes consecuencias para los residentes.

En lo que corresponde a mi investigación, asumí una entrada al campo de forma abierta y explícita, la cual me permite controlar la dosificación de la información que proporcione a

los diversos actores sociales. Así, determine las actividades y técnicas a realizar según el tipo de sujeto social con el cual se realizaría la negociación y se entablarían los primeros contactos, el tiempo de acompañamiento, las condiciones para ingresar a la zona y los compromisos adquiridos. Con ello pude obtener información en una situación de encuentro, cabe mencionar que la entrada al campo depende de los recursos económicos y del capital cultura y del ejercicio del poder que entran en juego a partir de la relación social.

Parto de la premisa de que el papel de la ética en el ejercicio del antropólogo es un elemento indispensable, donde la responsabilidad que tenemos frente a los sujetos con los cuales trabajamos nos obliga a establecer las condiciones necesarias para llevar a cabo un trabajo etnográfico a partir del diálogo y el respeto mutuo.

Tomando en cuenta lo anterior, considero que realizar investigación en contextos violentos depende del tipo de investigación que se diseñe, los objetivos y fines de la misma, así como los recursos sociales, económicos que tenga el investigador. Argumento que la etnografía permite desentrañar los significados de las acciones sociales y culturales de los sujetos, donde los roles, y negociaciones que se asumen a lo largo del trabajo de investigación van permeando la construcción del tema de estudio.

Para los fines de esta investigación retomo el concepto de marginalidad múltiple de Vigil, (2006b) ya que me permite comprender la condición social, cultural, económica y política de la marginalidad. Me brinda un panorama amplio e interrelacionado de los aspectos diversos que producen la marginalidad en los agrupamientos juveniles, pero tomo distancia del argumento que refiere a la figura masculina como eje fundamental en el proceso de socialización y como la causa más significativa de que los jóvenes incursionen en la pandilla juvenil. En esta investigación planteo que la ausencia de las dos figuras pilares de la familia, así como los procesos de migración, son algunas condicionantes para que los jóvenes se integren a una pandilla juvenil.

Mi argumento consiste en que el ingreso en una pandilla juvenil lo determina la ausencia de espacios de socialización y de sentido de pertenencia del joven; es decir, las pocas

oportunidades de ingresar en espacios¹⁵ como la escuela, el trabajo, algún evento deportivo y eventos culturales y artísticos. Al mismo tiempo, me apoyo en el concepto de cultura callejera (Bourgois, 2010), puesto que posibilita observar la paradoja que trae consigo la pandilla juvenil que, por un lado, funciona como matriz de resistencia, pertenencia y creación cultural ante la exclusión social de la que son objeto los jóvenes, pero al mismo tiempo da cuenta de la comunidad emocional, toda vez que la adrenalina, euforia y fraternidad son solo muestras visibles de la violencia social a que están sometidos los jóvenes.

Me interesa el estudio de las identidades juveniles porque posee dos posibilidades fundamentales: en un plano teórico, la identidad permite comprender los procesos de relación social que se dan entre los jóvenes y con otras generaciones, explica los conflictos sociales y además reconoce el papel de la acción social de los jóvenes en la vida cotidiana. Desde lo empírico, da cuenta de la realidad cotidiana, de los procesos que la conforman y de la existencia de diversos rostros de la juventud.

En este capítulo he tratado de reflexionar sobre la construcción de la juventud como categoría de análisis y sobre los jóvenes como sujetos que asumen y cuestionan una realidad social ya dada al reflexionar, crear y en ocasiones re-significar una condición social, al situarla en emblemas que configuran su propia identidad. También señalé el campo problemático en el estudio de los jóvenes, en el que tomo distancia de las investigaciones de los juvenólogos. Intento colocarme en la investigación académica de los jóvenes no solo desde la producción cultural o estética que los mismos elaboran; mi apuesta está en comprender el entramado de relaciones que diseñan con los diversos ámbitos, tales como la familia, la escuela y el trabajo.

Considero que el estudio de los agrupamientos juveniles debe incorporar distancias conceptuales a partir de la evidencia empírica, toda vez que no es lo mismo un joven que se

¹⁵ Entiendo por espacio no solo la delimitación geográfica, sino el espacio social que se construye de acuerdo con la experiencia de vida y la carga de significación que, en este caso, los jóvenes le otorgan.

relaciona con la banda, a aquel que está inmerso en una pandilla juvenil. Para ello he retomado principalmente investigaciones realizadas en Estados Unidos.

Además, es fundamental la reflexión metodológica sobre fenómenos sociales como las pandillas juveniles, dado que los componentes de violencia en ocasiones nos invitan a repensar el papel de la investigación y los criterios metodológicos. La etnografía en contextos de violencia es una invitación a asumir que la realidad social no es lineal, sino caótica y contingente. Bajo este entendido, el siguiente capítulo aborda la historia de la conformación de las colonias populares de estudio como un eje que posibilita interpretar por qué los jóvenes se agrupan.

CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARAÍSO

En este capítulo realizo una etnografía de la historia del municipio de Benito Juárez, en Quintana Roo. Con el material empírico y documental que presento, no pretendo agotar el devenir histórico de las colonias populares de la ciudad, sino ubicar el contexto en que tienen lugar las identidades juveniles. Para ello recupero los testimonios que me proporcionaron los habitantes, lo que me permitió conocer sus percepciones e interpretaciones de la historia de la ciudad de Cancún, de las colonias populares, y de los conflictos que han tenido que enfrentar.

El material que expongo a continuación se divide en cinco apartados: en el primero abordo los elementos políticos que dieron origen a la ciudad de Cancún como un centro turístico, para ello presento las características geográficas del estado de Quintana Roo, lo que me posibilita contextualizar dentro de este al municipio de Benito Juárez. En el siguiente punto describo las colonias populares de Cancún, mejor conocidas como Regiones, para lo cual me apoyo en los testimonios que dan cuenta de la construcción de la zona norte, que fue la que estudié; aclaro que, como no existen datos específicos de las colonias, me apoyo principalmente en las cifras que proporciona el INEGI (2010) por medio del AGEB. En la breve semblanza que presento sobre las Regiones, me asomo al valor social que otorgan los pobladores a su lugar, a su vivienda, así como a las relaciones con sus vecinos, y finalizo con su concepto del tiempo.

2.1 El diseño de un paraíso: Cancún

El turismo constituye en la actualidad una prioridad nacional y paradigma de desarrollo económico de acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo 2013–2018 del Gobierno Federal. Por tal situación, desde la década de 1970 se impulsó a partir de una política federal el desarrollo turístico de la ciudad de Cancún en el estado de Quintana Roo. La ubicación geográfica del estado es rica en recursos naturales, los cuales fueron aprovechados por empresas nacionales y trasnacionales para el desarrollo del turismo.

Cancún es una fuente de atracción para gentes diversas, que llegan de diferentes estados de la República Mexicana y del extranjero en busca del “paraíso”.

El turismo es un fenómeno de la modernidad, que puede definirse como un proceso de movilización en el que la gente se transporta a diferentes lugares del mundo durante ciertas épocas del año en busca de un consumo de experiencias. Al analizar el turismo podemos ver que, si bien constituye un polo de atracción de trabajo, diversión, ocio, y un generador de divisas, su lado negativo implica el control de recursos naturales y culturales, además del despojo de tierras indiscriminado a campesinos, indígenas y pescadores. El turismo convirtió una ciudad en un territorio prácticamente despoblado, en el que solo se apreciaba la presencia de algunos pescadores. Veamos el desarrollo de la industria turística en Cancún.

Durante el período presidencial de Luis Echeverría, de 1970 a 1976, se impulsaron dos proyectos específicos en Quintana Roo: el primero de ellos, la creación de la ciudad de Cancún —o Punta Kankune, que significa ‘olla o nido de serpientes’— como un centro turístico, y el segundo, el fortalecimiento de las políticas de colonización ejidal. Para ello se efectuaron traslados masivos de población con el fin de “ensanchar” el territorio original. Se diseñaron programas, como los nuevos centros de población ejidal, con el fin de ubicar zonas de cultivo y ganadería, además de la inversión para impulsar obras en carreteras e infraestructura, así como el programa de desmonte, que consistía en regular el número de hectáreas a desmontar para la construcción de áreas urbanas.

En 1970 llegaron familias procedentes de Jalisco, Veracruz, Durango, Coahuila, Michoacán, Estado de México, Guanajuato, Zacatecas y Yucatán, entre otros. La región norte se destaca por la formación del ejido “Alfredo V. Bonfil” con campesinos de Durango y Guanajuato, para cubrir la demanda de alimentos en el complejo turístico de Cancún.

Cuatro fueron los principales ejes fundamentales de este centro turístico: la creación de nuevas fuentes de empleo, potencializar el desarrollo regional mediante el estímulo a las actividades agrícolas, industriales y artesanales, el mantenimiento de centros turísticos a

fin de incrementar la captación de divisas en un tiempo relativamente corto a mediano plazo, y generar atractivo turístico en la ciudad.

La inversión privada en ese año se enfocó en la construcción de 1,000 cuartos de hotel para el primer año de operaciones turísticas, la construcción de un supermercado, y la instalación de una sala de espectáculos y de un centro comercial de lujo en la zona turística. En la actualidad, Cancún es una ciudad turística de alto nivel, según el Plan Estratégico de Desarrollo Sustentable¹ del municipio de Benito Juárez, en Quintana Roo. De acuerdo con cifras del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), en tan solo 35 años Cancún ya cuenta con una oferta de 27,500 cuartos distribuidos en 146 hoteles y es el principal contribuyente para el Gobierno Federal por concepto de Turismo. Posee el segundo aeropuerto internacional de México, con conexiones a más de 150 países.

En 1970, de acuerdo con García (1979), la inversión pública para la ciudad de Cancún se destinó a la adquisición de terrenos a través del INFRATUR, fumigación y desmonte, construcción de un aeropuerto internacional, abastecimiento de agua potable a la zona hotelera, distribución de energía eléctrica, urbanización y construcción de viviendas, instalación de redes telefónicas y sistema de comunicaciones, reconstrucción del muelle Puerto Juárez, rehabilitación de sitios arqueológicos tales como El Rey, adquisición de embarcaciones marítimas para el traslado de pasajeros y construcción de campos de golf y un centro de convenciones.

Existen tres áreas económicas en el estado de Quintana Roo (Sierra, 2007): la zona norte, destinada al turismo y con población migrante; la zona centro, de actividad agrícola y forestal, cuya población es de origen maya, y la zona sur, dedicada a las actividades ganadera e industrial. Cabe mencionar que estas son solo algunas de las actividades más representativas, pero no las únicas.

¹El modelo de desarrollo sustentable para esta ciudad abarca seis ejes temáticos: medio ambiente, ordenamiento urbano territorial, movilidad urbana, turismo y desarrollo económico, desarrollo e inclusión social, educación, cultura y recreación.

En este contexto regional, el área de Cancún se encuentra dotada de un complejo sistema natural ecológico que, aunado a la diversidad social, cultural y étnica de Cancún, constituye el eje fundamental de la idea mítica en la construcción del “paraíso turístico”, donde la exotización del mundo maya concurre con la infraestructura hotelera, la música electrónica, la música “saico”, y la representación tradicional de rituales mayas.

El proyecto del centro turístico de Cancún se dividió en tres etapas fundamentales (Delgadillo, 2008):

- a) De 1975 a 1981. Se inicia la construcción en la zona norte de la isla, en el área de la Bahía del Meco (Bahía de Mujeres), con cuatro secciones en un total de 358 hectáreas. El uso de suelo es para hoteles, residencias, condominios y un campo de golf. Se planteó construir 3 000 cuartos, pero para 1981 había 5 222 cuartos, lo que superó notablemente la meta propuesta por el FONATUR. En esta etapa se generaron 15 654 empleos.
- b) De 1982 a 2000. La ciudad de Cancún se consolidó como un polo turístico, se amplió la oferta con el tema de turismo náutico. En el año 2000 se llegó a 24 000 cuartos, mientras que el crecimiento poblacional superó tres veces la proyección estimada para ese año, que era de 201 875.
- c) De 2000 a la fecha. Se construyó Puerto Cancún como una comunidad turística y residencial integralmente planeada, ubicada en la última extensión de playa sin integrarse a la zona hotelera.

La etapa inicial del proyecto en Cancún respondió a una política económica que favorecía a nivel nacional e internacional la inversión económica en el sector hotelero, el cual podría traer estabilidad económica para hacer frente a la deuda externa mexicana. Así, el modelo de planeación para Cancún contempló en un inicio una franja conocida como la zona hotelera, la cual alberga una serie de complejos turísticos, playas privadas, playas públicas (Tortuga, El Mirador y Langosta), plazas comerciales, centros de convenciones,

restaurantes, “antros”, campos de golf y conjuntos residenciales. En la zona hotelera se diseñaron cuatro tipos de espacios: la zona A, destinada a los hoteles de lujo; la zona B, donde se ubican las casas de veraneo y un campo de golf, y las zonas C y D, que incluyen lotes residenciales y hotelería. En todas estas zonas se contemplaba en un inicio una playa pública.

Para el cronista Fernando Martí Brito (2007), el primer campamento de trabajadores se asentó a finales de los años 70: “La primera semana dormíamos en los coches, mientras despejábamos la maleza y podíamos armar una caseta. Cocíamos con leña y nos descendíamos en la laguna [*sic*] donde el jabón se cortaba por el agua salobre. Era una existencia bastante primitiva”. Los primeros trabajadores eran unos 80, de los cuales solo tres hablaban español, y los otros 77, lengua maya.

En aquel entonces, al sur de la ciudad de Cancún se encontraba un campamento chiclero que pasaba por una crisis financiera. Quienes ingresaron como trabajadores lograron en 15 días el desmonte de la selva a golpe de machete. Siguiendo con el cronista Martí (2007), la forma de dormir de los trabajadores era enterrarse en la arena y cubrir su rostro con una cobija para evitar el piquete de los mosquitos. Para obtener sus alimentos, tenían que viajar a Isla Mujeres durante un promedio de cinco horas.

En la década de 1970, la ciudad tuvo que enfrentar el problema social de la escasez de vivienda, producto de la oleada de inmigrantes que llegaron para encontrar mejores oportunidades laborales y una vivienda propia. La demanda de mano de obra en la construcción de hoteles no contempló la creciente necesidad de áreas y vivienda para la población migrante. Los nuevos pobladores, al mismo tiempo que realizaron el desmonte de la selva en la zona norte de la ciudad para la construcción de su propia vivienda, propiciaron la invasión de tierras e incluso de milpas. Cancún en aquellos tiempos carecía de la infraestructura urbana básica y de servicios sociales tales como electricidad, drenaje, agua potable y transporte público. Las Regiones, colonias populares o barrios de los migrantes de bajos ingresos, se fueron edificando en la periferia de la zona de construcción

de los hoteles, rodeada por bosque y milpas. En aquella época, las casas eran como las palapas que habitaban los migrantes mayas y que aún podemos observar en la actualidad sobre la periferia de la ciudad de Cancún.

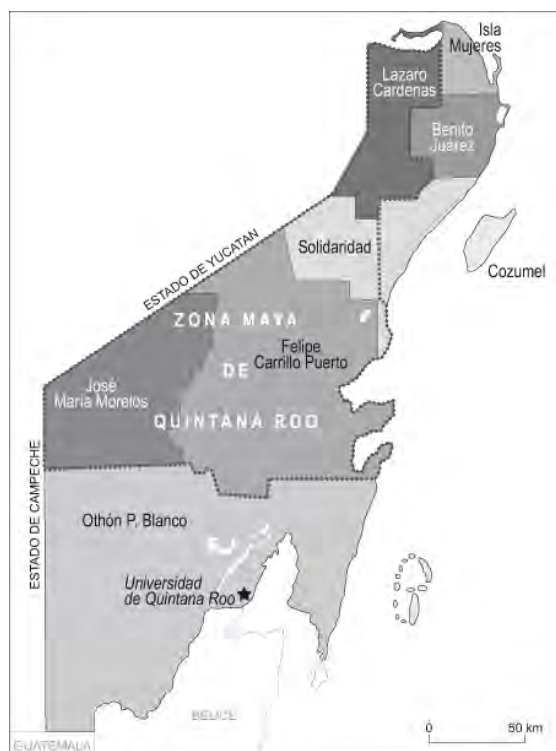
El proceso turístico en la ciudad de Cancún generó desde un inicio una ciudad fragmentada, dividida en dos grandes espacios, por un lado “la zona hotelera y por el otro la zona atolera”². En el norte de la ciudad se encuentran las Regiones y en el sur viven los que pueden acceder a las zonas residenciales y a la zona hotelera, es decir “los ricos”. Varios autores (Oehmichen, 2009; Larissa Adler de Lomnitz, 1998; Hiernaux y Lindon, 2004; y Davis, 2006) han mostrado que el crecimiento urbano crea fragmentaciones espaciales y sociales, por lo que la ciudad se conforma a partir de una serie de disparidades que van de la mano con el valor de uso y valor de cambio del suelo urbano. Así, el valor de uso de suelo se entiende a partir de las condiciones de producción, consumo y circulación de capitales, más la fuerza productiva del trabajo. Incluso la apropiación y el reconocimiento social que elaboran los lugareños de la ciudad contribuye a esta disparidad socio-espacial y cultural. Por tanto, la ciudad se produce de diferente manera de acuerdo con el conjunto de capitales que entran en juego entre los pobladores.

2.2 Ubicación geográfica del estado de Quintana Roo

El estado de Quintana Roo se encuentra en la región del Caribe Norte junto con Isla Mujeres, Cozumel, Lázaro Cárdenas, Solidaridad y Tulum. Se comunica con los estados de Yucatán y Campeche por medio de autopistas federales, y colinda con los países de Belice y Guatemala. Las principales carreteras son la 186, que comunica a Chetumal con Escárcega, Campeche; la 307, que va de Chetumal a Puerto Juárez; la 293, que es la que va de Chetumal-Carrillo Puerto al entronque con la carretera 184, de Carrillo Puerto a Mérida; la 295, de Carrillo Puerto a Valladolid; y la 180, que va de Cancún a Mérida.

² En el sentido común de los pobladores impera esta idea.

Mapa 2.1 El estado de Quintana Roo



Fuente: Google map

En el estado de Quintana Roo, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO, 2010), existe un total de 1 823 localidades, de las cuales 1 798 son rurales, con menos de 2 500 habitantes, y 25 urbanas. Los municipios de Lázaro Cárdenas y José María Morelos poseen el mayor nivel de población en áreas rurales, con 71.4% y 59.8 % respectivamente, seguidos por Felipe Carrillo Puerto, que tiene un 45.7 % de su población en áreas rurales. La población en áreas urbanas de Cozumel y Benito Juárez es de 97.6 % y 96.4 % respectivamente. Los datos de los municipios de Tulum y Bacalar no se contemplan debido a que estos son de reciente creación.

Los municipios del territorio del estado de Quintana Roo son Isla de Cozumel, Felipe Carrillo Puerto, Isla Mujeres, Othón P. Blanco, Benito Juárez, José María Morelos, Lázaro Cárdenas, Tulum, Bacalar y Solidaridad. El municipio de Benito Juárez se ubica al norte

del estado y limita al sur con el municipio de Solidaridad, al oeste con Lázaro Cárdenas y al norte con el de Isla Mujeres.

El estado de Quintana Roo cuenta con un total de 1 325 578 habitantes, de los cuales 673 220 son hombres y 652 358 mujeres. La siguiente tabla muestra el número total de habitantes por municipios, según sexo.

Tabla 2.1 Población total por municipio, según sexo.
Censo de Población y Vivienda 2010. Quintana Roo

	Población total	Población total hombres	Población total mujeres
Quintana Roo	1 325 578	673 220	652 358
Benito Juárez	661 176	334 945	326 231
Cozumel	79 535	40 357	39 178
Felipe Carrillo Puerto	75 026	37 994	37 032
Isla Mujeres	16 203	8 358	7 845
José María Morelos	36 179	18 506	17 673
Lázaro Cárdenas	25 333	12 972	12 361
Othón P. Blanco	244 553	121 906	122 647
Solidaridad	159 310	83 468	75 842
Tulum	28 263	14 714	13 549

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010.

Quintana Roo presenta índices de marginación media, esta se expresa en las dificultades para acceder al conjunto de la estructura productiva, pues excluye a ciertos grupos sociales (infancia, mujeres, jóvenes, indígenas, adultos mayores) del goce de beneficios que otorga el proceso de desarrollo (CONAPO, 2010). Los índices de analfabetismo, viviendas sin drenaje, ingresos por trabajo insuficientes y la distribución de la población en localidades alejadas de los centros urbanos constituyen los indicadores para medir la marginación social para este órgano institucional.

En Quintana Roo el indicador de analfabetismo del estado es de 4.86%, mientras que a nivel nacional es de 16.5%; las privaciones y vulnerabilidades de la población, derivadas de

la ocupación de viviendas inadecuadas, representan un 3.06%, y el nivel de hacinamiento muestra un porcentaje alto, de 43.14%; finalmente, la población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos es de 29.24%. Estas cifras revelan que Quintana Roo se encuentra en el lugar número 20 a nivel nacional y tiene un índice de marginación media. Esto explica que algunos de los principales estados, como Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Chiapas –que presentan altos índices de marginación social– muestren mayores tasas migratorias en Quintana Roo (CONAPO, 2010). Sin embargo estas cifras oficiales contrastan evidentemente en las localidades mejor conocidas como Regiones en el norte del municipio de Benito Juárez.

Los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 indican que en Quintana Roo la población joven va en ascenso. Los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad que residen en este estado son 394 815, lo que representa 29.8% de la población total del estado, donde 199 624 son hombres (50.6%) y 195 191 mujeres (49.4%). La distribución por grupos de edad en la población joven de 15 a 29 años es de 32.6%, de 20 a 24 años, 34.3%, y de 25 a 19 años, 33.1%.

2.3 Características sociodemográficas del municipio de Benito Juárez, Quintana Roo (2010)

El municipio de Benito Juárez se caracteriza por tener el polo turístico más importante de México, Cancún. El total de la población del municipio que es originaria de otra ciudad es de 61.8%, mientras que la población oriunda lo constituye el 33.3% de sus habitantes. Por lo tanto, la migración es una variable propia en el crecimiento acelerado de este municipio. Observemos las siguientes cifras: en el año de 1995 la población de Benito Juárez era de 311 696, pero en 2000 la población ascendió a 419 815, en 2005 a 572 973 y para 2010, de 661 176 habitantes, según datos del Censo de Población y Vivienda (2010). Las cifras nos hablan de una explosión demográfica significativa, puesto que la población rural y urbana tiende a migrar a los centros urbanos y zonas turísticas en busca de mejores condiciones laborales y de vivienda.

Cancún crece a razón de más de 26 900 habitantes al año, según Ortiz (2007), por lo que diariamente se incorporan a esta ciudad 74 nuevas personas, esto equivale a 15 nuevas familias que requieren de vivienda, servicios básicos y una fuente de empleo, lo que trae consigo una serie de problemas sociales.

Los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 indican que en el municipio de Benito Juárez la población joven constituye el 29.5%, y en Solidaridad 35.7%, seguidos de Tulum con 32.1%. En Benito Juárez los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad son 190 655, de los cuales 95,237 son hombres y 95 418, mujeres. En relación con la migración, se observa que la población nacida en la entidad es de 208 373 habitantes, mientras que la población nacida en otra entidad es de 390 208, por lo que el proceso migratorio se incrementa notablemente, toda vez que constituye un polo de atracción para elevar las condiciones de vida del migrante. Observo que las causantes migratorias en Cancún obedecen al impulso de la industria turística a diferencia de la migración masiva en los ochenta (Oehmichen, 2009) coincide con la des-campesinización, la caída de la producción maderera, chiclera y del henequén, lo que trae consigo la pérdida de las vías campesinas de subsistencia por la ausencia de apoyo al sector agrícola.

Los datos de CONAPO (2010) muestran que la población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena es de 58 199, y aquellos que son bilingües, es decir, que hablan alguna lengua indígena y español, son 54 752 hablantes. La tasa de población de 15 años y más que no sabe leer y ni escribir un recado asciende a 11 633, de los que 7 470 son mujeres y 4 163, hombres, lo que hace evidente una disparidad en la educación.

La Dirección de Gobierno del Consejo Municipal de Población Computo en Diciembre (2011) precisa que en el municipio de Benito Juárez el total de nacimientos fue de 11 053; el registro civil consigna la cifra de matrimonios de 3 063, mientras que los divorcios suman 336; en el caso de las defunciones, el registro es de 1 819, y se reportan 452 casos de violencia familiar. La religión predominante en el municipio de Benito Juárez, con 402 208 feligreses, es la católica, mientras que la protestante, evangélicas y bíblicas ascienden a 115

514 creyentes, y la población que profesa otras religiones es de 1 161; finalmente aquella población que manifestó no tener una religión es de 80 748 (INEGI, 2012).

La población económicamente activa en Benito Juárez es de 293 994, de los cuales 189 715 son hombres y 104 279, mujeres de acuerdo con las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS, 2010). El porcentaje de ocupación que se registra en el municipio es como sigue: profesionistas, técnicos y administrativos representan 33.78%, mientras que los trabajadores agropecuarios integran un porcentaje de 0.58, y los mecánicos, trabajadores industriales y artesanales, choferes y conductores de transporte, operadores de máquinas industriales y ensambladores, que constituyen los trabajadores de la industria, son 46.13% de la población ocupada.

La población económicamente activa en Benito Juárez es de 293 994, de los cuales 189 715 son hombres y 104 279, mujeres (AGEBS, 2010). El porcentaje de ocupaciones que se registran en el municipio es como sigue: profesionistas, técnicos y administrativos representan 33.78%, mientras que los trabajadores agropecuarios integran un porcentaje de 0.58%, y los mecánicos, trabajadores industriales, y artesanales, choferes y conductores de transporte, operadores de máquinas industriales y ensambladores, que constituyen los trabajadores de la industria, son el 46.13% de la población ocupada.

Sin duda la actividad económica principal del municipio la constituye el sector de servicios, con 62.47%, mientras que el comercio abarca 19.74%, el sector secundario corresponde a un 14.59%, y el primario a de 0.88%. Los ingresos por trabajo se expresan en el salario mínimo mensual de la población ocupada en el municipio de Benito Juárez, según cifras del Censo de Población y Vivienda 2010: 5.91% de la población gana hasta un salario mínimo; de 1 a 2 salarios mínimos, 15.83%; más de 2 salarios mínimos, 68.77%.

En lo que corresponde a la distribución porcentual según su condición de uso de servicios de salud, 96.08% del total de la población de este municipio es derechohabiente. El IMSS y los servicios privados son los que concentran mayor población, con un 45.44% y 31.23%

respectivamente, mientras que el sector del ISSSTE, PEMEX, Defensa y Marina atiende al 3.77% y la Secretaría de Salud al 15.80%.

En la actividad del sector turismo, México ocupa el lugar número 13 de los 15 países con mayor número de llegadas de turistas en 2012. El número de vuelos nacionales que arribaron al aeropuerto de la ciudad de Cancún en 2011 fue de 1 661 077, y este ocupa el primer lugar en número de vuelos internacionales, con 4 132 277. En ese mismo año, el número de cuartos disponibles en Cancún fue de 29 153, y el número de cuartos ocupados, 19 556, por lo que el porcentaje de ocupación en esta ciudad fue del 67.1, según cifras de SECTUR (2012).

2.4 Las Regiones en el paraíso

La expansión urbana en Cancún dio origen a una serie de suburbios que expresan las diferentes formas de habitar la ciudad; la difusión de la dinámica urbana incorpora una zona popular que se conoce como las Regiones. Cada Región tiene como elemento identificador un número: 50, 60, 70, 90, 100, 200, 300 y 500. Estas zonas representan para la juventud un espacio para habitar, socializar, divertirse y sobrevivir. Así, al escuchar las voces de lo que son las Regiones, pude observar un contraste ideológico entre lo que perciben los pobladores, especialmente en la zona norte de la ciudad, del comportamiento de los jóvenes, y de la inseguridad y violencia social que se vive en las Regiones.

Para Oehmichen (2009: 8), “Cancún, al igual que otras ciudades turísticas se convierte, así, en un ejemplo extremo de una ciudad ‘de orillas’ (edge cities) caracterizadas por la polarización entre un centro impoluto, elegante y globalizado de la gran zona hotelera, rodeado por las orillas lumpenizadas donde se amontonan los trabajadores y todos los que buscan tener un empleo, o que se dan servicios al pequeño consumo o se emplean en servicios personales (empleadas domésticas) para sobrevivir...” Entonces, desde la conceptualización de la ciudad de orilla, observo la fragmentación de la ciudad a partir de las prácticas cotidianas de los pobladores del barrio.

roto, de grandes dimensiones y secciones separadas por avenidas. Para el cronista Martí (1985), el diseño de la zona centro se proyectó de acuerdo con el de la ciudad de Brasilia en 1960, donde los bloques habitacionales y comerciales eran independientes, cada uno con servicios propios. En Brasil recibían el nombre de super-cuadras y en Cancún el de super-manzanas. Esta ciudad solo fue pensada para los funcionarios y futuros prestadores de servicios, mas no para la población que realizó la construcción de la ciudad, y mucho menos para sus familias.

Mapas 2.3 y 2.4 Estructura urbana

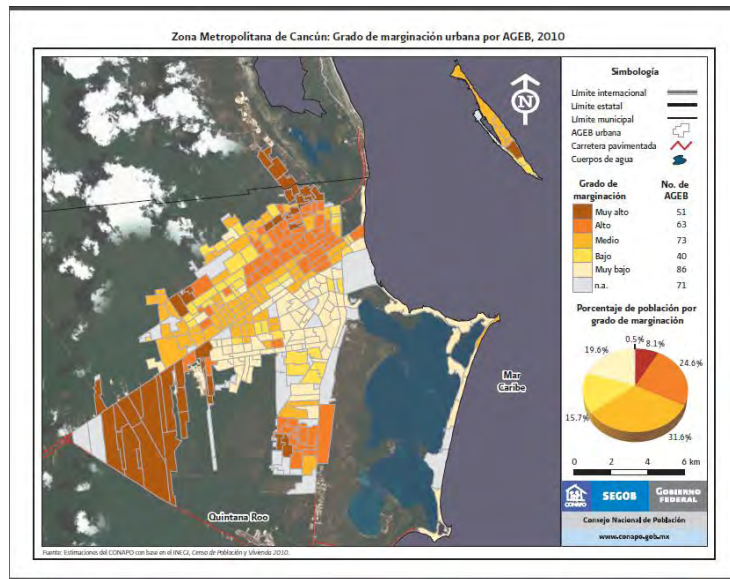


Fuente: Plan De Desarrollo Urbano, Benito Juárez, Quintana Roo 2030

2.4.1 La marginación social en las Regiones

Las cifras que proporciona CONAPO (2010) en relación con los grados de marginación social en la Zona Metropolitana de Cancún por AGEB, muestran que la zona poniente (ver Mapa 5) registra en 51 AGEBs índices de marginación social muy altos, con 8.1% de la población, mientras que la zona norte de Cancún tiene un grado de marginación alto, de 24.6%, mientras que la zona poniente registra índices de marginación medio y bajo, con 31.6% y 15.7% respectivamente, y en el extremo contrario se encuentra la zona centro y la zona hotelera con índices de marginación muy bajos, 19.6%.

Mapa 2.5 Zona metropolitana de Cancún



Fuente: Grados de marginación social por AGEB (CONAPO, 2010)

2.4.2 Datos sociodemográficos de las Regiones Coral y Caribe

La información actual del Censo de Población y Vivienda del año 2010 no está disponible por colonia, únicamente por Área Geoestadística Básica (AGEB), que comprende un grupo de manzanas y donde se pueden ubicar las colonias con la cobertura de las AGEBs, por tal razón las Regiones Coral y Caribe se ubican en las AGEBs 1631 y 1203 respectivamente.

En el caso de las AGEBs de estudio, la población que reside en ellas asciende a 6 250 personas, de las cuales 3 176 son hombres y 3 074 mujeres. La distribución por grupos de edad comprende 1 583 jóvenes de 15 a 24 años, donde 756 son mujeres y 827 hombres. Los datos de la población hablante de lengua indígena y de español refieren que 713 personas de 3 años y más son bilingües. Las cifras numéricas en relación con la población que no sabe leer ni escribir un recado muestran que 170 personas son analfabeta, mientras que la población de 15 años y más sin escolaridad es de 223, datos que nos muestran la exclusión social en el ámbito de la educación. Además, la marginación en este rubro se acentúa más en las mujeres que en los hombres, en tanto los datos indican que 139 mujeres y 84 hombres que radican en las AGEBs no tienen escolaridad alguna.

El total de la población económicamente activa asciende a 2 907 personas, donde la participación de los hombres es más elevada, con 1 935, y para las mujeres es de 972. La población que tiene servicios de salud en las AGEBS suma un total de 3 854, y la no derechohabiente, 2 235.

La religión católica es la que predomina, con un total de 3 855 personas, seguidas de los grupos protestantes, evangélicos y bíblicos, que integran 1 488 personas; la población sin religión es de 669. En relación con las jefaturas familiares, la jefatura es masculina en 1 147 casos, mientras que es femenina en 368. El total de viviendas habitadas en la zona de estudio es de 1 534. El hacinamiento en las viviendas particulares asciende a un nivel preocupante de 88.97% y los hijos fallecidos entre mujeres de 15 a 49 años es de 10%. Según el INEGI (2010), los datos muestran que las Regiones de estudio presentan índices de marginación medios, aunque en el trabajo etnográfico se observa que la marginación no es homogénea en las Regiones. Existen algunas calles de las Regiones donde las condiciones económicas y sociales, tales como el tipo de empleo, la ubicación física de la vivienda y la dinámica de crecimiento poblacional se relacionan con una mayor acentuación en la marginación urbana de la zona de estudio.

2.5 Una mirada a las Regiones Coral y Caribe

La fundación de Cancún se decretó en el Diario Oficial de la Federación el 10 de agosto de 1971; no obstante, los habitantes reconocen y celebran la fundación de la ciudad el 20 de abril de 1970. Desde 1988, el 20 de abril conmemoran el Día de los Pioneros (Espinosa Gamboa, 2010). La planeación de la ciudad de Cancún no contempló a la población migrante que día a día arriba a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. La atracción que generó Cancún como centro turístico y laboral fue impresionante, pues en poco tiempo se observó el desplazamiento de los campamentos de trabajadores más allá de los límites que establecía INFRATUR, lo que dio origen al devenir histórico de las Regiones.

Al subir a la camioneta que me llevaría por algunas de las Regiones, pude percatarme de que existe una avenida que conecta a toda la ciudad, la avenida Tulum, que se caracteriza por la concentración de servicios financieros, hoteles, centros educativos, instancias de gobierno, organizaciones civiles, plazas comerciales, la terminal de autobuses ADO, fraccionamientos, así como la glorieta “Fantasía caribeña”, mejor conocida entre los pobladores como “la glorieta del ceviche”. Las vías principales que localizo son las avenidas José López Portillo, Chichén Itzá, Andrés Quintana Roo, Nichupté, Cancún, Leona Vicario, 20 de noviembre y el Boulevard Kukulcán. Identifico varias vías secundarias, como la avenida Constitución Mexicana, que es otro acceso hacia el Boulevard Luis Donald Colosio, y la avenida Plutarco Elías Calles, sobre la cual se sitúa la plaza central de la localidad. El resto de las vialidades son calles de carácter local.

El transporte público incluye en sus rutas esas avenidas, también se cuenta con servicio de taxi, que por lo general cobran de 35 a 50 pesos por una distancia de 15 a 20 kilómetros, dependiendo de “cómo te observe el taxista”. Al cruzar la avenida López Portillo para ingresar en las Regiones, se percibe de manera inmediata el cambio en el diseño de la infraestructura inmobiliaria, el alumbrado público, el cuidado en la poda de árboles y el mantenimiento a las calles. Las Regiones en Cancún se asentaron en el norte de la ciudad y no poseen un nombre propio, sino que se les conoce a partir del número que les fue otorgado de manera indistinta, además de que la población migrante prácticamente llegaba y se asentaba, tal y como lo precisan un funcionario de la Secretaría de Seguridad Pública, –Felipe, originario de Tizimín, Yucatán, quien trabajaba en aquel entonces en la construcción—, y Toña, nacida en Mérida, y que laboraba de camarista en un hotel.

Nosotros construimos Cancún, suena bonito, porque lo hicimos con nuestras propias manos. Pero nuestra vivienda fue a base de mucho trabajo y lucha por quedarnos en este paraíso. Pasaron más de veinte años para que tuviéramos todos los servicios. Cuando llegaba la gente pues nos acomodábamos. La gente solo llegaba y decía: “hasta aquí es mi terreno”, y construía su palapita (Felipe y Toña, junio de 2010).

Realmente no sabemos por qué a las regiones se les llama por un número, es curioso, está la 100, 200, 500, 75, pero también la gente les asigna una connotación peyorativa que se relaciona con la inseguridad que se vive en las Regiones (“*siento miedo*”, “*siento terror*”) eso era más conocido por ahí de los años 90 y principios del 2000 (Javier, agosto de 2010).

Las principales calles de las Regiones del primer cuadro de la ciudad en Cancún son angostas, miden aproximadamente seis metros de ancho, y cada avenida principal divide una región de otra. Las Regiones fueron construidas de manera improvisada, pues no existió una planeación del diseño de la zona urbana. Se pueden ver viviendas autoconstruidas, en las que no hay un patrón establecido y cuyos materiales son la mampostería y el bajareque con techos de lámina, así como el tabique y el cemento, a diferencia de la construcción de los fraccionamientos y espacios residenciales que se ubican en la zona hotelera y al sur de la ciudad. En la actualidad se puede encontrar un gran número de viviendas con más de 4 cuartos. Ahora bien, en la misma zona norte se pueden apreciar diferencias entre las viviendas, puesto que las de las Regiones más antiguas poseen una mejor infraestructura, son más amplias en relación con las casas de las Regiones más recientes, o aquellas que se obtienen por medio de los créditos otorgados por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los trabajadores (INFONAVIT), el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), y la Sociedad Hipotecaria Federal (SHF).

Durante mis recorridos contabilicé el equipamiento urbano en materia de educación en ambas Regiones: 37 escuelas, de las cuales una institución corresponde al nivel medio superior, 27 iglesias, 5 plazas cívicas, 2 mercados públicos y una instalación deportiva acondicionada. Cabe mencionar que no registré bibliotecas públicas, centros sociales comunitarios ni parques recreativos, y en cuanto a los servicios de salud, existen clínicas particulares enfocadas a especialidades médicas.

El Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Benito Juárez, Quintana Roo (2012) registra que el equipamiento urbano en educación para esta ciudad en el año 2008 constaba

de un total de 184 escuelas a nivel preescolar, 249 primarias, 86 secundarias, 47 a nivel medio superior y 14 a nivel superior. En ese mismo año se registraron 7 bibliotecas públicas, 2 centros de cultura, el Parque Kabah, un museo en la ciudad y varias salas de cine. En cuanto a los servicios de salud, proporcionaban atención la Secretaría de Salud (SS), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Servicios Estatales de Salud (SESA), el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y la Cruz Roja. Para 2008 se registraban 26 hospitales, de los cuales 21 son de consulta externa, 4 de hospitalización general y uno de atención especializada. Además hay 33 centros de salud en la ciudad de Cancún.

Hay una central de abastos que cuenta con 173 bodegas y un mercado sobre ruedas que se establece a lo largo de la semana por diversas calles de la zona norte. En relación con el deporte, se reconocen en 2005 los siguientes centros deportivos: 89 canchas de basquetbol, 62 campos de fútbol, 32 canchas de usos múltiples, 119 albercas, 94 canchas de tenis, 38 canchas de voleibol, 10 campos de béisbol, 6 canchas de fútbol rápido, 6 unidades deportivas y 12 centros deportivos. En cuanto a los servicios de limpia, el municipio cuenta con la “Celda Emergente de la parcela 1113”; este es el basurero donde se concentran los desperdicios sólidos, se ubica en el kilómetro 3.5 rumbo a Rancho Viejo.

La infraestructura urbana que existe en las Regiones aún es insuficiente, toda vez que los pobladores tienen que viajar grandes distancias —para realizar trámites administrativos, civiles y académicos, o bien recibir servicios de salud y justicia— al centro de la ciudad y a las afueras de la misma, como es el caso de las instalaciones centrales del C4, que se ubican cerca de Chetumal.

Para Claudia —natural de Tizimín, Yucatán, quien llegó a vivir a la zona norte a la edad de 12 años, habla un poco de lengua maya, es ama de casa y en la actualidad vende pan—, la historia de las Regiones se vincula con la llegada de migrantes a la ciudad, la dotación de infraestructura, el auge de las pandillas juveniles y el incremento de la violencia.

La historia de las Regiones de Cancún se vincula con el desarrollo de la zona hotelera. Lo que he visto a lo largo de estos 38 años es que el primer Cancún es el de los años 1980. En estos años ubicamos ya lo bonito de la zona hotelera, su infraestructura, las playas, los antros, restaurantes, la diversión, el centro de la ciudad y el aeropuerto. La delimitación va desde el kilómetro cero hasta las super-manzanas, que son de la 2 a la 15. En esa época mi papá ganaba bien y pura propina en dólares, ahora no es así. Es más difícil conseguir un empleo bien pagado en la zona hotelera.

El segundo período de crecimiento en las Regiones, o bien lo que entiendo por el segundo Cancún es ya el auge de las Regiones como tal. Nadie sabe el porqué de ese nombre, solo así se les conoce. En los años 1990 se dejó venir la gente, de repente vimos cómo llegaban de todas partes de los estados. Poco a poco la gente construía su palapita, y delimitaba su terreno con piedras y alambres, de tal modo que se identificaran los límites, también hacíamos hoyos para obtener agua. Las Regiones de este período son las 90 y 100, hoy en día son las más antiguas y aún se pueden ver pozos de agua. También se les conoce como las más conflictivas por la existencia de pandillas juveniles y el consumo de drogas. La violencia y delincuencia fue en aumento. En cuanto a la obtención de servicios públicos lo que recuerdo es que el Ayuntamiento hacía regulaciones en las escrituras y delimitaba las manzanas, y poco a poco se implementan los servicios. También es la época en donde había gente que compraba varios terrenos y luego los vendía y así se hacían de más dinero.

El tercer período histórico puedo decirte que va de los años de ahí por el 2000 a la fecha. Aquí se encuentran las Regiones 200 y 500. El tiempo que observo modifica la dinámica de las Regiones, pues a diferencia de los años 1994 o 1997 las pandillas juveniles se peleaban en las calles, había violencia pero no como la de ahora. Actualmente las calles están delimitadas, aunque como puedes ver no hay un letrero que indique dónde nos ubicamos. Tenemos alumbrado público, pero igual no sirven todas las luminarias, hay pavimentación pero por el salitre se va desgastando muy rápido, tenemos más tiendas, servicios de salud, lo que falla siempre es la seguridad. Y el narcotráfico se siente más en las Regiones, bueno,

es lo que percibo. Los jóvenes que están en las pandillas juveniles ahora ya no se dejan ver, como que se tranquilizaron, pero pienso que están metidos en esas cosas del narco. La gente que llega a las Regiones sigue siendo de los estados, pero también hay gente que se hace pasar por chiapanecos y son gente que viene de Centroamérica, de países como Guatemala y El Salvador. En cuanto a la violencia en las Regiones como la 94, 101, 102 y 103, no son tan peligrosas como antaño, ahora lo son la 75, 78, la 227 y 500. Son violentas por la presencia de chemos y del narcotráfico, se caracterizan por no tener todos los servicios públicos, pero sí hay plazas comerciales. Además ya hay varios fraccionamientos que construyen casas angostas y con precios elevados, pero no tienen todos los servicios o bien fallan.

Lo que sí es una constante en la historia de las Regiones es que los políticos en cada sexenio prometen, por ejemplo, vienen los del PRI y mencionan que se realizarán obras de mantenimiento en luminarias, la regulación de predios, apoyo a madres jefas de familia, a jóvenes y adultos mayores, rehabilitación de espacios públicos y el impulso al deporte, pero nada de ello se ha realizado.

La historia de las Regiones no se detiene, siempre hay gente que llega y con ello los problemas. Sexenios van y vienen, la corrupción sigue y la población de las Regiones solo le queda hacer una cosa, trabajar, esa es la gente de las Regiones. (Claudia, agosto-septiembre de 2010).

Seleccioné el testimonio de Claudia porque me permite ver a través de su narrativa los relatos de la historia de las Regiones. Además, nos permite visualizar la migración, la violencia, el incremento del narcotráfico, la proliferación de las pandillas y las promesas incumplidas de los partidos políticos, resalta que en las Regiones sus pobladores son gente de trabajo, en la búsqueda constante de una mejor condición de vida.

2.5.1 El valor social en las Regiones

El universo de motivaciones socioculturales de los pobladores para establecerse en la zona norte de la ciudad tiene componentes estructurales, entre ellos podemos ver el débil o nulo impulso al trabajo en el campo y la modificación del artículo 27 Constitucional en 1992, el cual permite el cambio de uso de suelo ejidal y comunal al desarrollo de suelo urbano; además, en abril de 2013 surge otra modificación al artículo 27 constitucional, que permite a los extranjeros comprar inmuebles en playas y litorales mexicanos. Esto coincide con la explosión demográfica que tiene Cancún en esos años³. Sumado a ello, en ese año se firma el Tratado de Libre Comercio y en 1994 la crisis económica tiene consecuencias como la devaluación del peso mexicano y el conflicto del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas; a nivel internacional, la deportación masiva de jóvenes pandilleros desde Estados Unidos a países como El Salvador, Honduras y Nicaragua. Finalmente, como lo he mencionado, la participación del estado de Quintana Roo en el sector turístico influyó en la movilidad social de pobladores nacionales e internacionales.

El crecimiento urbano en la zona norte de la ciudad se encuentra condicionado por factores económicos, en tanto que el desplazamiento implica la oportunidad de ampliar los horizontes laborales y adquirir bienes inmuebles que contribuyan a la estabilidad familiar. La principal actividad económica en la que se inserta la población inmigrante es la industria de la construcción y los servicios turísticos en labores de limpieza y mantenimiento, o bien como choferes de taxi, pero estos no constituyen los únicos ejes de atracción, en tanto que existe entre algunos padres de familia la posibilidad de heredar a sus hijos una formación académica que genere en los jóvenes proyectos de vida diferentes al de sus padres. Los relatos de vida que se plasman a continuación son diversos, por lo que resulta complicado generalizar; aunque hay personas que pretenden mejorar sus expectativas de vida, también hay otras que, por su carga de trabajo en la zona hotelera, descuidan la parte emocional y afectiva en los hijos. Aunado a ello, se presentan fenómenos sociales como las pandillas

³En 1990 el total de la población del estado de Quintana Roo era de 493 277; en 2000 la población era de 873 804 , y en 2010 la población ascendía a 1'325 578 (INEGI, 2010).

juveniles. Podemos observar entonces que, si bien las redes sociales —familia y amigos— son un soporte para la migración, en la conformación de las Regiones estas cobran cierta independencia, en una época en que la zona norte era todavía selva baja y prácticamente no se hallaba habitada.

Como lo he mencionado, los pobladores provienen de diversos estados del país, y sus costumbres, normas y preceptos difieren según su lugar de origen. El sentido común, el pensamiento y las representaciones sociales de los lugareños se integran a partir de un conjunto de creencias, opiniones, valores y actitudes, y estos se utilizan para interpretar y explicar la realidad social. Para Moscovici (2002), toda representación social es representación de algo y de alguien, y por tanto constituye una relación con el mundo y con las cosas.

La experiencia cotidiana de los pobladores muestra el significado y utilidad que el sentido común de aquellos otorga a sus vivencias. Así, el sentido común y las ideas que se internalizan en las mentes y cuerpos de los sujetos adquieren una función social que dota de sentido y valor la experiencia de habitar en las Regiones.

Inicio con el relato de Andrea, ama de casa de 45 años, originaria de Mérida, Yucatán, madre de tres hijos —todos hombres ya casados; uno vive en Cancún, otro se fue a Yucatán y el más chico se encuentra trabajando en Playa del Carmen. Ella estudió en el DIF municipal un curso de estilista profesional; actualmente vive con su pareja, que es taxista. Cancún significa la posibilidad de alcanzar un mejor nivel de vida sin necesidad de migrar a Estados Unidos.

Nos venimos para mejor la calidad de vida, porque de qué más puede vivir uno allá, solo de la cosecha, pero no hay gente que trabaje la tierra, ni tampoco se cuenta con el dinero para invertir en el campo, por eso mi papá decidió venirse para Cancún. Somos de Yucatán, de Mérida, y mi papá encontró trabajo en la construcción. Lo primero que hacía mi padre era el desmonte, es decir, abrir el camino para que pudiera entrar la maquinaria. Mi papá nos contaba que no había

dónde dormir, no había agua, ni comida y era difícil conseguir alimentos e ir por ellos hasta Isla Mujeres. Para trasladarse a Isla Mujeres se hacían de 5 a 6 horas y en condiciones precarias, pues no existían carreteras que llegaran hasta esta zona. (Andrea, junio de 2010).

Hoy en día el problema de la vivienda se agudiza aún más, en tanto que las cifras muestran que el nivel de hacinamiento en Benito Juárez es de 51,195 (CONAPO, 2010), paralelo a ello, las constructoras no contemplan en el diseño de las viviendas las costumbres y tradiciones de los pobladores y el número de hijos de las familias, además durante el trabajo de campo observe que en las viviendas habitan familias extensas. El INEGI (2013) precisa que en Quintana Roo las cifras de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) —que indica el promedio de hijos nacidos vivos que tendría una mujer durante su vida reproductiva (de 15 a 49 años) —, hasta la primera mitad de la década de los ochenta, era de 4.40 hijos por mujer; en 2000 pasó a 2.80; en 2013 disminuyó, al pasar a 2.04 hijos por mujer. En el mejor de los casos las viviendas son unifamiliares, es decir, cada vivienda está en contacto con otras dos (una a cada lado). Este tipo de viviendas se caracteriza por tener una planta estrecha y alargada y por la presencia de ventanas únicamente en los extremos de la casa. El diseño de estas viviendas contempla solamente una recámara, una pequeña cocineta y sala comedor.

Mi papá compró el terreno a un señor, no sé si era ejidatario de la colonia pero era una manzana grande, él vivía en la esquina y vendió sus propiedades. Los terrenos eran grandes en comparación de los de ahora, en aquel entonces medían como 10 metros de ancho por 50 metros de largo, son terrenos angostos, pero largos. Ahora miden de 10 por 20 metros, y eso los que construye INFONAVIT, por ejemplo la casa donde habita mi mamá mide 8 por 20 metros, pero igual es chico en relación al terreno que tuvimos cuando llegamos en aquellos años (Andrea, junio de 2010).

Este tipo de viviendas no contemplan a las familias mexicanas, por ejemplo veo a la gente que llega de Chiapas con sus hijos y son en total de 6 a 7 integrantes. Quizá las constructoras se basan en el diseño urbano de la ciudad de otros países,

donde solo se tiene un hijo, pero aquí vemos que llega primero el papá y posteriormente arriba toda la familia, y no te hablo de mamá e hijos, sino que viene la suegra, la cuñada, y demás familiares. Esto ocasiona varios problemas de convivencia y violencia, que pienso que se da por el estrés que implica vivir amontonados en las casitas (Andrea, junio de 2010).

En las Regiones, la percepción social descansa, por tanto, sobre un conjunto de estereotipos de identidades y atributos que se expresan en la vida cotidiana: al poblador que habita las Regiones se le asocia con un valor negativo, pues por vivir en las Regiones se cree que trabaja todo el día y descuida a la familia; por ser chofer de un taxi, no tener todos los servicios públicos o ser gente que proviene de diferentes estados del país, se le relaciona con la venta de droga, la violencia y la sobrepoblación, aunado a que, si se trata de jóvenes, se piensa que no se emplean en nada. En cambio, a la gente que habita en la parte sur, centro y zona hotelera de la ciudad se le asignan atributos con un valor positivo: allí se encuentra la población de mayores recursos, gente educada y preparada cultural y económicamente, sus actividades laborales son respetables y de prestigio social, su vestimenta es adecuada, son personas respetables y tienen el derecho a disfrutar un tiempo de ocio.

Observo que estos modelos de opinión no se aplican directamente a los pobladores de las Regiones; más bien, el problema radica en que el conjunto de atributos negativos no necesariamente obedece a las características, normas, actitudes y prácticas cotidianas de la generalidad de los pobladores que habitan las Regiones.

Venden droga en algunas Regiones y en la noche ya no quieren salir porque hay gente mala, además se pelean los grupos de narcotraficantes las Regiones para la venta de drogas (Don Beto, junio de 2010).

Las Regiones están muy peligrosas, te puedo hablar de la 94, de la 101, 102, hay colonias en las que no puedes ir porque apenas oscurece y los chavos se reúnen en los parques, pero a dos o tres cuadras hay otro parque con jóvenes. El problema es que no se llevan entre ellos, por lo que empiezan a pelear a

machetazos y no puedes pasar porque te puede tocar uno. Hay otras colonias, de los riquillos, en donde cada familia tiene su residencia privada y no hay violencia como aquí en las Regiones (Javier, junio de 2010).

Somos presas del medio televisivo, del bombardeo de información errónea, las Regiones como cualquier colonia popular tienen gente noble, buena y de trabajo. Nos tachan de malvivientes, drogadictos, y generadores de la violencia, pero se equivocan, hay gente trabajadora, no por traer un taxi somos delincuentes, o bien porque trabajamos turnos quebrados en la zona hotelera quiere decir que descuidamos a nuestros hijos (Irene, junio de 2010).

La gente que habita las zonas residenciales o los fraccionamientos que son de un nivel económico alto tienen la posibilidad de mayores estudios, se visten bien y tienen buenos trabajos y disfrutan más las playas que nosotros. Venimos a Cancún a trabajar, a mejorar nuestro nivel de vida, a tener una casa propia y dejar un patrimonio a nuestros hijos (Claudia, junio de 2010).

La mayoría dice que no sabemos hablar o cómo expresarnos, o sea, dicen “ellos son chemos”, “ellos se visten así y son de las Regiones”, nos discriminan sin saber qué es lo que hacemos. Esas personas solo nos discriminan (Luis, junio de 2010).

El valor se define como una propiedad que se atribuye al objeto, esto es que el modo en que se realiza la atribución se origina en un contexto social determinado y frecuentemente es arbitrario, así el valor es asignado por un sujeto o un grupo (Appadurai, 1991). La causa de tal asignación de valor —positivo o negativo— reside en el potencial de utilidad de las cosas o personas. El valor se asocia con el prestigio y este se refleja en la posesión de una propiedad, la ostentación y el consumo de objetos. Este planteamiento deja ver que la asignación del valor que los pobladores les otorgan a las Regiones tiene origen en la relación social que establecen con el espacio y los intercambios que se generan. La circulación de las ideas relativas a la venta y distribución de drogas en las colonias populares no otorgan prestigio y, por lo tanto, su valor es negativo. Por el contrario, los

atributos positivos que se manifiestan por trabajar en la zona hotelera implican la elevación de un estatus social ante la mirada de otro poblador, en tanto que el prestigio lo otorga el haberse colocado en un empleo y trabajar para una empresa trasnacional.

Para Oehmichen (2010: 30), esto ocurre en la distinción de las clases sociales: “En Cancún, las clases sociales se tocan, pero no se mezclan. El contacto interclasista se da por motivos laborales. Se trata de una relación social entre patrón–trabajador que no entraña un vínculo simbólico o afectivo, sino una relación instrumental jerarquizada”. Pero esto no solo se queda en la relación laboral, pues los pobladores manifiestan que en las Regiones también hay distinciones sociales, ocasionadas por el lugar de origen de las personas, por sus características físicas y culturales, por los atuendos, gustos, prácticas y esquemas de pensamiento que permean la vida cotidiana de los lugareños.

En las Regiones hay todo tipo de gente, desde la que trae su sombrero, “chapitas”, “mayitas”, hasta los que venimos de Veracruz, del Distrito Federal, Estado de México. A pesar de que son gente que trabaja vendiendo sus artesanías, dulces, o bien en la hotelería, la gente los ve feo, los discrimina (Arturo, septiembre de 2011).

Pero hay otro tipo de gente que no necesariamente viene de Chiapas, y tienen dinero, pues se dedican al comercio y les va muy bien. Solo que no lo saben usar, lo malgastan, se visten tipo chemos y manejan autos muy caros, pero sus casas siguen siendo palapitas, es decir de madera y cartón. Pienso que son la clase baja a pesar de tener dinero (Arturo, septiembre de 2011).

La clase alta, pues es de lo que vive Cancún. Son los extranjeros y no vienen a las Regiones. Es otro mundo, un mundo de lujos, estudio y cultura, pero también de diversión, pues pueden pagar el consumo en algún establecimiento de la zona hotelera, o bien viven en los edificios que están por Plaza las Américas Uno, en el complejo Malecón Las Américas. Son gente decente y bien vista (Arturo, septiembre de 2011).

La percepción y distinción en un sistema de valores por pertenecer a una clase social se realiza desde el sentido común, donde entran en juego aspectos económicos, lo que se considera como el buen gusto, conocimientos y la originalidad de las prácticas que realizan los lugareños de las Regiones. Con ello se obtiene prestigio y un estatus. El intercambio es el eje fundamental que da origen al valor de la clase. Este intercambio dota de significaciones y al mismo tiempo propicia el control social y los privilegios. Desde luego, interviene, criterios objetivos y subjetivos en el sistema de valores.

2.5.2 Relación con los vecinos

En todo proceso de urbanización, la relación con los vecinos constituye un elemento fundamental para establecer lazos de vecindad o compadrazgo, lo que implica la ayuda mutua en las Regiones. Esta relación, que expresa la existencia de un contacto directo entre individuos y de interacciones en la vida cotidiana, está mediada por lo que plantea Schutz (2003) en el vínculo social que se orienta en torno a expectativas, necesidades e intereses, del mismo modo que a orientaciones valorativas y a un sistema de clasificación implícito en ideas, concepciones y representaciones de lo que se desea tanto en un plano individual como en uno colectivo. Sin embargo, los lazos de vecindad en una ciudad como Cancún corren el riesgo de diluirse en el entramado social y los diversos intereses que se perfilan en un aspecto económico, tal y como lo plantea Bauman (2005), en un escenario donde las relaciones sociales se establecen a partir de obtener un beneficio del otro en los capitales económicos, sociales y culturales, y por tanto el sentido de comunidad se pierde. Así, las relaciones sociales no tienen un fundamento equitativo en la solidaridad, la fraternidad y la reciprocidad. No obstante, en la década de 1980 los pobladores establecieron lazos de vecindad a partir de la ayuda mutua basada en compartir el agua, la luz eléctrica y platicar las cosas del día.

Recuerdo que mi mamá se llevaba bien con los vecinos. Donde yo vivía había una barda de piedra y del otro lado igual, como si estuviéramos en el pueblo. Allá dividen los terrenos con piedras hasta formar una barda, y salen los vecinos a platicar, o bien a tomar el fresco del atardecer (Sonia, 36 años, junio de 2010).

Al principio me comentaba mi papá que la gente se respetaba y saludaba, pues venían de Yucatán, se reunían en grupos, por comunidades, por ejemplo la comunidad de Oaxaca, gente que viene de Chiapas, los del norte como los de Durango que se ubican por Alfredo Bonfil, algunos de Tabasco y Veracruz. Aún podemos ver las organizaciones de manera informal que tratan de ayudar a sus paisanos colocándolos en alguna Región para vivir o pasar la noche, en conseguir un empleo, en ubicar las principales avenidas, las rutas del transporte, y si es posible, recomendarlos con alguien para facilitar su estancia (Pilar, 35 años, junio de 2010).

Lo que he podido observar es que cuando la gente viene por primera vez a Cancún, pues se le recibe bien, claro que hay gente mala que no orienta a los paisanos y gente que se quiere aprovechar de los indígenas, sobre todo de los “chapitas” (María, 38 años, junio de 2010).

Mira, aquí en la cuadra nos conocemos, sabemos los nombres, dónde trabajan, tratamos de organizarnos para cuidarnos entre nosotros, pues la inseguridad es muy complicada, últimamente se escuchan muchas cosas, que si los zetas, los asaltos, robo a las casas, que se llevan a las jovencitas (Imelda, 38 años, junio de 2010).

2.5.3 El tiempo en las Regiones

En Cancún, las mañanas pueden dedicarse a una gran variedad de actividades: los rezos cristianos, las labores domésticas, el trabajo en la zona hotelera, correr a lo largo del “kilómetro cero”,⁴ asistir a la escuela, la creación de arte callejero, la venta de algún recuerdo relativo a la estancia en el Paraíso y otras actividades propias del turismo.

En cada esquina se ubica un establecimiento de venta de cerveza, denominado “cervifrío”, también podemos encontrar panaderías, lavanderías, refaccionarias. A eso de las 12:30 del

⁴ En Cancún, se denomina kilómetro cero al punto de encuentro donde se inicia la zona hotelera.

día, cuando salen los niños de la escuela primaria, por lo general hay venta de dulces, saborines⁵ y quibbes;⁶ es muy frecuente ver grupos de jóvenes de entre 12 y 15 años en los alrededores de la escuela, cuya presencia obedece a la espera para saludar a algún amigo, para luego irse a las canchas de fútbol que se ubican a tres calles.

También hay una escuela de nivel medio superior, con bardas y barrotes de color verde, que se ubica cerca de una pequeña planta de reciclado. Al frente de la escuela hay comercios como papelerías, un ciber café y una tiendita de abarrotes. Por lo general, los jóvenes que asisten a este colegio no se quedan en las afueras del mismo por el temor a ser presas de la delincuencia.

Al caminar unas cuatro cuerdas hacia el poniente de la Región, se encuentra una iglesia católica, cuya estructura consiste en seis grandes bloques o pilares que brindan soporte al techo. Una de las características de muchas iglesias en las Regiones es que no tienen ventanas y se encuentran al aire libre, de tal manera que uno puede observar a los feligreses sin necesidad de ingresar en las mismas.

En esta calle, la mañana transcurre por lo general dedicada a las actividades cotidianas de limpieza doméstica, barrer la entrada de la casa, regar las flores, realizar las compras para la comida, dejar a los hijos en la escuela, abrir los comercios, trasladarse al trabajo en la zona hotelera o en Playa del Carmen, y en realizar trámites en alguna dependencia de gobierno.

Cabe señalar que mi ejercicio de observación etnográfica en las Regiones me permite precisar que el grueso de la población labora en alguna actividad relacionada con el turismo, toda vez que los jóvenes de este estudio se encuentran solos en sus casas o bien acuden por las mañanas a la escuela y en las tardes se dedican a jugar y a “andar rolando” (caminar) por las calles. Asimismo, las figuras materna y paterna no se ubican en los

⁵ Los saborines son paletas congeladas de diversos sabores (fresa, tamarindo, café, piña, cereza) preparadas con agua o leche.

⁶ Son un antojito elaborado a base de harina de trigo, carne molida, cebolla morada, sal y pimienta.

hogares debidos al abandono del padre, o bien por los horarios de trabajo que les impiden a ambos padres pasar más tiempo con los hijos.

El ritmo de vida laboral relacionado con el turismo suspende la permanencia de las figuras paterna y materna en casa, en tanto que existen turnos “quebrados”, esto es, que los empleados tienen un horario de entrada, pero no de salida, e incluso permanecen laborando hasta 3 turnos seguidos.

Los jóvenes que deciden no ingresar a la escuela secundaria o al bachillerato se trasladan a diversas plazas comerciales. La que presenta mayor concurrencia es Plaza Cancún Mall o Las Américas II, en ella se congregan jóvenes de edades que van de los 13 a 25 años para realizar actividades de ocio: ir al cine, mirar los aparadores de las tiendas, beber un refresco o una cerveza, o charlar con los amigos. Esta plaza constituye un punto de reunión para trasladarse a algún evento en específico, ya sea al Parque de las Palapas, o bien ir de compras al mercado El Parián, o caminar por el cruce.

Al caer la tarde, en las Regiones se puede sentir la frescura de la noche y apreciar el canto de las aves y el brillo de las estrellas en el cielo, aunado a la inmensidad del mar, que se confunde con la oscuridad de la noche. Asimismo, continúa el traslado de algunos pobladores a la zona hotelera y el regreso de otros a sus hogares en las colonias populares. A las 6 de la tarde la dinámica de la ciudad empieza a cobrar forma, puesto que es el cambio de turno laboral para los lugareños y el inicio de la diversión para el turista, con la “rumba” al estilo local —fiesta, bebidas alcohólicas, baile, ligue⁷ y música en los principales “antros” de la ciudad—, que envuelve las noches en Cancún.

En las Regiones de estudio existen de 2 a 4 casas abandonadas, lo que da lugar a que ingresen personas a robar las pertenencias de los dueños. Estas viviendas constituyen espacios propicios para que adultos, jóvenes y niños consuman diversas drogas como la

⁷ El ligue se refiere a la aproximación entre dos o más personas para intercambiar manifestaciones físicas de aprecio (caricias, besos, entre otras).

marihuana, el activo, o la piedra, además de ser utilizadas como refugio y lugar de descanso.

Por las noches son pocos los pobladores que caminan por las calles de las Regiones. Las tiendas de abarrotes cierran sus comercios entre las 20 y 22 horas, mientras que los establecimientos de alimentos y cerveza, como el “cervifrío”, permanecen abiertos hasta las 23 horas. Existen en el Bando Municipal de Policía y Buen Gobierno del Municipio de Benito Juárez en Cancún (1993) especificaciones en cuanto al horario de los establecimientos comerciales dedicados a la venta de alimentos y bebidas alcohólicas; no obstante, estos no son respetados por diversas causas, entre ellas el desconocimiento de las normas y las pérdidas económicas que generaría el cierre del comercio a una hora temprana.

La circulación de autos disminuye en las principales avenidas de las regiones, a diferencia de la zona centro y de la zona hotelera. Los jóvenes, a partir de las 22 horas, ya no pueden caminar ni congregarse en las esquinas, debido a que una de las políticas establecidas en el Bando Municipal de Policía y Buen Gobierno del Municipio de Benito Juárez en Cancún establece que la congregación de dos o más jóvenes es considerada como un delito y se encuentra tipificada como pandillerismo.

No obstante, se advierte la presencia de jóvenes y adultos, solos en las esquinas o bien circulando en autos, en algunas azoteas de las viviendas y teniendo como punto de reunión lo que se conoce como “tienditas”, casas donde se distribuyen y venden diversas drogas.

Por otra parte, en las noches de fin de semana, alrededor de las 20 horas, los representantes de la Iglesia “Hijos de la Luz” alquilan algunas canchas deportivas con el propósito de celebrar la misa. Asisten alrededor de 350 personas, entre adultos, niños, jóvenes, familias enteras. Las actividades que realizan son cánticos, oraciones e intercambio de favores y obsequios. También asumen compromisos para reclutar o convocar a más feligreses. Los sábados y domingos son los días en que se observa mayor movimiento en la ciudad de

Cancún; en las Regiones, la dinámica se traslada a los diversos parques y centros comerciales.

El desplazamiento y movilidad de la población en una ciudad turística como Cancún implica una industria compleja y contradictoria, donde la inversión y planificación se realizan a partir de un sistema jerárquico basado en la prioridad del turismo. Los daños ambientales, el crecimiento urbano acelerado, la expansión indiscriminada de la industria del turismo y la arbitrariedad en el despojo de tierras y la privatización de las mismas contribuyen sin lugar a dudas a la polarización de dicha ciudad.

Expuse los lineamientos generales de la política turística en la ciudad de Cancún como el principal polo de desarrollo turístico en nuestro país, dentro del cual la participación del estado de Quintana Roo influye en la movilidad social de pobladores nacionales e internacionales. Sin duda, el crecimiento urbano en la zona norte de la ciudad se encuentra condicionado por factores económicos, pero también por factores subjetivos como la adquisición de una vivienda propia en “el paraíso, al lado del mar y la arena, bajo el sol. Esto dio pauta para describir la historia de las colonias populares, mejor conocidas como Regiones. Aclaro que las cifras de los datos sociodemográficos en la zona de estudio son por AGEB, lo que deja entrever los índices de marginación social en un nivel medio de las colonias populares.

En mi descripción etnográfica de las Regiones Coral y Caribe muestro parte de la cotidianidad de sus pobladores, sus principales calles, el transporte público y la dinámica de las Regiones por la mañana y por la noche, a partir de los relatos de vida de sus pobladores. Además, me percaté que el problema de la vivienda aún continúa, específicamente por el hacinamiento, pero también por el tipo de infraestructura.

Observé que la percepción social de las Regiones refiere al conjunto de estereotipos y atributos que se expresan en la vida cotidiana: así, al migrante pobre que habita en las Regiones se le estigmatiza por ese simple hecho con un valor negativo, mientras que a la clase media, por habitar en la zona centro o sur de la ciudad, se la cataloga como “gente

bien”. Puntualizo que estos modelos de opinión no se aplican directamente a los pobladores de las Regiones.

Lo anterior me da la pauta para abrir un eje de análisis que me permite analizar la conformación de las identidades juveniles y las formas de habitar las Regiones, tema que abordaré en seguida.

CAPÍTULO 3. IDENTIDADES JUVENILES EN LAS COLONIAS POPULARES DE CANCÚN

Este capítulo tiene como objetivo conocer las identidades de los jóvenes originarios e inmigrantes que habitan en las colonias populares de Cancún, para lo cual el capítulo se divide en seis puntos específicos. En el primero de ellos abordo la construcción sociocultural de los jóvenes en dos dimensiones: los signos subjetivos y objetivos de la juventud, lo que nos permite abordar la percepción de lo que debe ser un joven, según el universo de estudio. Este panorama etnográfico muestra también la relación de los jóvenes con sus familias y, por supuesto, la mirada del mundo adulto. Abordo atributos identitarios con el fin de dar cuenta de algunos procesos de cambio y continuidad en los jóvenes. Este proceso de construcción sociocultural de la identidad juvenil se relaciona con el acceso a los medios de producción en las mujeres y hombres jóvenes, origen de la importante característica que es el género entre los jóvenes y, por ende, de su identidad, además de formar parte de las prácticas cotidianas de los jóvenes y de la subordinación a la que los someten instituciones como la escuela la religión y el sistema de seguridad pública, por medio de figuras como el policía y el maestro.

3.1 Los significados de la juventud en las Regiones

La construcción social de los jóvenes comprende una serie de prácticas y sentido común que los jóvenes crean a partir de la aceptación, la disputa y el convenio de la realidad social como algo “dado”, pero es también aquella que van construyendo con base en su experiencia cotidiana en el día a día. Por tanto, las maneras de entender y explicar a la juventud se encuentran asociada a un contexto y un tiempo social. Los jóvenes hacen referencia a las formas desde donde se construyen, se perciben, se reconocen, y se asumen como jóvenes. De ello se desprende una heterogeneidad de identidades juveniles. Así, la diversidad de rostros de la juventud se presenta como un abanico de opciones; en el caso de las Regiones de Cancún, es muy común observar que a los jóvenes se les dan los apelativos de “chemos”, “chamacas” y estudiantes. Cabe señalar que no es así siempre, pero sí son

términos comunes con que son nombrados, por otros y por sí mismos, los jóvenes de este estudio.

Retomo a Schutz (2003) con la construcción de la realidad social para el estudio de la juventud, en tanto que entiendo que los significados de la juventud se refieren a una postura dialéctica que se establece entre el mundo objetivo y el mundo subjetivo, desde donde tiene lugar la realidad social de las juventudes en las colonias populares de Cancún. El sentido objetivo da cuenta de las relaciones objetivas, es decir, aquellas condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de las prácticas sociales, mientras que el sentido subjetivo representa el sentido vivido de esas prácticas, lo que piensan y sienten los jóvenes,

Tabla 1. Los signos subjetivos y objetivos como formas simbólicas en la construcción sociocultural de los jóvenes urbanos en las Regiones Coral y Caribe

Signos subjetivos	Signos objetivos	Instrumentos de dominación
Formas simbólicas Estructuras subjetivas Ideas, creencias de lo que son una mujer y un hombre joven	Formas objetivadas Objetos simbólicos Estructuras: familia, escuela, trabajo, religión y calle	Sistema de clasificación social basado en un orden natural de las cosas División social del trabajo División de clases sociales División de género

Fuente: elaboración propia

Las formas simbólicas se encuentran estructuradas a partir de los signos subjetivos y objetivos que brindan una forma de conocimiento y de comunicación, que establece un orden, una concepción homogénea del tiempo y un espacio social. Las estructuras como la escuela, familia, iglesia, trabajo, y la calle son los instrumentos de conocimiento y de construcción del mundo objetivo, mientras que las estructuras “estructuradas” son los medios de comunicación: el lenguaje, la cultura, el discurso y el comportamiento. Esta articulación de relaciones entre los signos objetivos y subjetivos contribuye a la reproducción, diferenciación y cuestionamiento de preceptos y lineamientos. Además genera un sistema de clasificaciones que se materializan en el poder a partir de las clases

sociales, de una división social del trabajo en su dimensión manual y operativa versus la intelectual (Bourdieu, 2000).

Los signos objetivos de lo que debe ser un hombre y una mujer joven de las Regiones de la zona norte de Cancún son múltiples. En primer término está lo que concierne al aspecto etario. Los jóvenes urbanos e inmigrantes de este estudio son 45, de ellos 14 mujeres y 31 hombres. En el momento de realizar el trabajo de campo, las edades de estos jóvenes iban de 15 a 26 años. En cuanto a la lengua indígena, 8.8% (4) de los jóvenes son originarios del estado de Yucatán e indicaron que conocen algunas palabras de la lengua indígena maya, pero no son hablantes competentes ni se asumen como mayas, sino como “descendientes directos de los ancestros mayas”. Estos jóvenes conservan algunas costumbres tradicionales, como la comida y las fiestas patronales, pero difieren en otros aspectos como las normas de comportamiento, la vestimenta, su visión del mundo y el vínculo social que establecen con sus familiares. 91.2% de los jóvenes (41) mencionó que no conocen ninguna lengua indígena. En cuanto al grado de estudios, 4.4% (2) tiene la primaria completa, mientras que 46.6% (21) cuenta con estudios de secundaria y 46.6% (21) estudia la preparatoria, 2.4% (1) tiene una licenciatura.

En lo relativo a las formas de agrupación juvenil¹, 27% de los jóvenes de este estudio (12) pertenece a alguna pandilla juvenil, y 73% (33) son estudiantes.

Entre los pandilleros, la forma de obtener ingresos es a través del hurto en un 50%, y el otro 50% trabajando en la venta y distribución de droga, además de que 3 mujeres jóvenes, que son novias de pandilleros, obtienen el total de sus ingresos de prostituirse, tanto en la ciudad de Cancún, como en zonas cercanas. Los jóvenes estudiantes dependen económicamente de sus padres, solo en temporada vacacional trabajan como empleados de

¹ Conceptualizo a un agrupamiento juvenil, a partir de la diversidad y complejidad de rostros de la juventud, agrupados y organizados de acuerdo a fines o motivos diversos, dependiendo el contexto. Lo distintivo de los agrupamientos identitarios lo constituyen las coincidencias y diferencias que enmarca cada agrupamiento, la delimitación de fronteras sociales y simbólicas que se establecen, de acuerdo a la intensidad y apropiación de cada emblema o artefacto simbólico representa una heterogeneidad de prácticas culturales.

limpieza, dependientes de tiendas, repartidores de agua embotellada, o en taquerías, salones de fiestas infantiles y en el mantenimiento de computadoras.

Tabla 2. Signos objetivos en los jóvenes urbanos, según el universo de estudio

Jóvenes urbanos	Edad	Sexo	Lengua indígena	Lugar de origen	Nivel de escolaridad	Formas de agrupación juvenil	Trabajo
Región Coral y Caribe	15 a 26 años	48% Hombres 22% Mujeres	8.8% conoce algunas palabras de la lengua maya	2.2% Acapulco 66.6% Cancún 4.5% Estado de México 4.5% Leona Vicario 4.5% Nayarit 4.5% Puebla 2.2% Tabasco 8.8% Yucatán	4.4% primaria completa 46.6% estudios de secundaria 46.6% preparatoria 2.4% licenciatura	27% Pandilleros 73% Estudiantes	27% trabajo en la ilegalidad 73% en períodos vacacionales

Fuente: elaboración propia

En relación con el lugar de origen, 66.6% de los jóvenes (30) nació en la ciudad de Cancún, 8.8% en el estado de Yucatán (4), 4.5% en el poblado de Leona Vicario (2), el Estado de México (2), Puebla (2) y Nayarit (2), respectivamente, y 2.2% en Acapulco (1) y en Tabasco (1).

Esto no significa que los signos objetivos sean los únicos y más importantes para definir la juventud, pero sí objetivan, controlan y establecen límites a través del tiempo.

Otro aspecto es la concepción del cuerpo y el género. Un hombre joven debe ser –según las instituciones como la familia, la escuela y el trabajo— dominante, proveedor, activo, superior, que realice proezas. Por el contrario, la mujer joven debe ser delicada, pasiva, receptora, inferior y cuidadora.

La división de los espacios entre mujeres y hombres tiene lugar en las calles y en la casa, la escuela, el trabajo y la iglesia. Las calles tienen sus propios códigos cubiertos de caminos dobles, por ejemplo: los antros que se ubican en la zona de Plaza 2000 están destinados a los hombres jóvenes y solos tienen acceso las mujeres jóvenes que se dedican al trabajo de

la prostitución. Las propias calles están divididas en zonas donde se observa la circulación y movimiento de las jovencitas; así, a aquellas que permanecen en las esquinas, canchas deportivas o cerca de un establecimiento –cervifrío- se les asigna el sobrenombre peyorativo de “chamacas” o “chemas”, a lo que hay que añadir su relación con alguna pandilla juvenil. Por el contrario, a aquellas jovencitas que asisten a la iglesia y a la escuela se les considera buenas estudiantes y buenas hijas. Entre los hombres jóvenes existe una especie de doble criterio, dado que no importa si van a la escuela y a la iglesia o si pertenecen a una pandilla juvenil, porque de cualquier modo pueden obtener la admiración, el respeto y el prestigio que funcionan en el hombre joven como signos objetivos de dominación masculina.

Pero es preciso ir un poco más allá de los signos objetivos de la juventud –edad, adornos, actitudes corporales, espacios, gestos— para comprender cómo viven, sienten y piensan lo que es ser joven. Se trata de analizar e interpretar el papel que juegan las normas de la sociedad de las Regiones en las diversas actividades de hombres y mujeres jóvenes que producen su existencia sociocultural y con ello formas de agrupación juvenil. Los signos subjetivos permiten ver cómo los jóvenes interiorizan lo que entienden por ser joven.

3.2 Signos subjetivos: representaciones, mandatos y sueños de la juventud

La representación social que los jóvenes tienen sobre ser joven se encuentra delimitada por la experimentación de cambios en su identidad, en ocasiones por pérdidas materiales y simbólicas, o bien por las responsabilidades que asumen, además de los roles de género y las diferencias socioeconómicas y culturales. Así, la juventud se define por la interpretación del mundo que comparten los jóvenes, sus experiencias, prescripciones, atributos, diferencias sexuales, conocimiento, estrategias, redes sociales y capitales que se perpetúan de acuerdo con valoraciones y significados de lo que es propio de las mujeres y de los hombres jóvenes.

Soy joven porque mis ideas están cambiando, vienen problemas y debo de aprender a ser responsable (Luis Antonio, 15 años, julio de 2011).

Dejé de ser un niño y asumí la responsabilidad de cuidar a mis hermanitos a la edad de 10 años. Hoy que tengo 20 años y soy joven aún, me hago cargo de los gastos de la casa (Juan Manuel, 20 años, julio de 2011).

Ser joven es hacer lo que quieras, tienes la fuerza para ello (Fernando, 23 años, julio de 2011).

Los mayores ven a los jóvenes como irresponsables que no pensamos las cosas, que somos maleantes y hacemos lo que queremos. Los adultos nos generalizan a todos y eso no es justo, pues no todos somos chemos por vestarnos “tumbados” o andar con gorras (Chucho, 25 años, julio de 2011).

Nosotros como jóvenes somos diversos, es una juventud mezclada con demasiadas influencias internas y externas, nacionales y extranjeras. Yo la puedo definir como muy inquieta y con mucha falta de orientación. También con varios problemas como la baja autoestima, los valores son otros, drogadicción y pandillerismo (Carlos, 19 años, julio de 2010).

La juventud es no preocuparse por nada, solo fluir y dejar llevarte por la diversión (Alberto, 15 años, junio de 2010).

Más que en cambios físicos, son mentales, porque las cosas no se ven como cuando era una niña (Nidia, 18 años, agosto de 2010).

Yo creo que soy joven, pero no lo sé, pues cuido a mis hermanitas y no sé lo que es estudiar, divertirme, ¿por qué tengo que cuidar a mis hermanas? Yo quiero ser como los demás jóvenes, divertirme, soñar, estudiar, bailar, ser libre (Yamilet, 16 años, junio de 2010).

Es un derecho, es algo muy padre, nos ayuda a elegir lo que podemos y lo que debemos hacer, siempre es bueno tomar en cuenta que somos libres para elegir lo

que nos gusta y que queremos para nosotros y de ahí continuar, es buena la libertad pero no el libertinaje (Diana, 18 años, agosto de 2010).

Ser joven es tener derecho a la educación, alimentación y vestido, sustento y libertad en general, pero ser joven es tener obligaciones como tender mi cuarto, respetarme, ser responsable y divertirme, eso para mí es ser joven (Sandra, 18 años, julio de 2011).

Es un derecho, porque es el momento de elegir lo bueno y lo malo, somos libres para elegir lo que nos gusta y que queremos para nosotros y de ahí continuar con metas (Tadeo, 16 años, junio de 2011).

Cancún, como ciudad turística, no es ajena a los procesos globales en los que la circulación de ideas e intercambios y uso de la tecnología colocan a los jóvenes en constante movimiento. Con ello emergen estilos diversos de pensarse como jóvenes. Una de las constantes, tal y como lo demuestran los testimonios, es el cómo se vive la juventud, el reclamo a su derecho de ser joven, el imperativo de oponerse a lo que los adultos piensan de los jóvenes, la demanda de acceder al estudio y la diversión y de agruparse.

El sentido de ser joven no es solo biológico, también es emocional e implica responsabilidades, como dejar de lado un proyecto de vida por el compromiso con la familia en el cuidado de los hermanos, para el caso de las chicas, mientras que los hombres jóvenes continúan reforzando el papel de proveedores del sustento económico del hogar. No obstante, hay otro tipo de joven que se inclina más por el aspecto de la toma de decisiones, de planear un futuro con libertad. Vemos que en los jóvenes se integra un sistema normativo y prescriptivo, el cual genera determinadas formas de percepción y acción social en los jóvenes.

3.2.1 La juventud, una perspectiva desde los adultos

Los signos de la juventud no se pueden ubicar en aislado, ni mucho menos solo contemplar una de las partes para entender lo que es la juventud. Por tal situación, si las identidades juveniles se construyen dentro de un sistema de clasificaciones donde están presentes otros grupos, es menester abordar la mirada del mundo adulto sobre los jóvenes.

A continuación expongo lo que se dice de los jóvenes por parte de los adultos. Los testimonios que veremos precisan que ser joven implica rasgos naturales, biológicos, pero también encuentro que la juventud no es universal, las características de los jóvenes no son naturales, son más bien producto de las prácticas que los jóvenes y adultos desarrollan en un marco estructural y objetivo. Así, el ser joven opera desde un ámbito relacional, no es una cuestión aislada.

Yo conozco a los amigos de mi hijo y son muchachos muy educados, llegan a la casa y estudian, hablan por teléfono, son muy estudiosos, son muchachos que no están metidos en el alcoholismo, son muchachos de su escuela, sus compañeros, son muchachos que quieren superarse y no ser uno más del montón (Ruth, 45 años, agosto de 2011).

Hay varios tipos de jóvenes. Los chemos, no me caen mal, pero en general no me gustan pues creen que pueden hacer lo que ellos quieren, el hecho de tener una piedra no te da derecho de aventarla a la gente que pasa por la calle, o si tienen un machete pelearse. Ellos creen que el hecho de lastimar a una persona los hace mejores personas. Hay otros jóvenes muy buena onda, son respetuosos, educados, atentos (Imelda, 38 años, junio de 2010).

Los jóvenes tal parece que son por naturaleza muy agresivos, están a la defensiva siempre, consumen drogas y alcohol (María, 38 años, junio de 2010).

Es propio de su edad que los jóvenes sean desorientados, orgullosos, los jóvenes quieren vivir muy libres, sin valores (Sonia, 36 años, junio de 2010).

La mayoría de los jóvenes tiene una familia desintegrada, o viven con la mamá o abuelita. Los jóvenes abandonan la escuela porque se tienen que poner a trabajar. Son malentendidos, groseros, y se pelean (Pilar, 35 años, junio de 2010).

Creo que la juventud está en la búsqueda de una libertad que no encuentra en su casa, por eso se la pasan en las calles. Y claro que quieren ejercer miedo a los demás (Sandra, 40 años, agosto de 2010).

Los jóvenes no se sienten queridos, no tienen límite. No tienen empatía con algunas personas, están cambiando. La juventud es algo muy importante ahora en nuestro presente, y si no tenemos cuidado ahora con nuestros jóvenes nos puede afectar mucho, porque se están involucrando con gente que se dedica a cometer delitos (Guadalupe, 54 años, julio de 2010).

Están muy a la moda en ropa, tenis, celulares, alguien que no tiene un Blackberry en la universidad es imposible, tienen Facebook, traen la computadora para la escuela, ya es muy común, y está de moda ir a las plazas (Reyna, 45 años, julio de 2010).

Medio desorientados, antes era diferente porque la mamá permanecía en casa, había más un ambiente familiar, seguro los chicos estaban más controlados, no había acceso a internet o a la televisión, los programas eran más limitados, era un ambiente más familiar, la mamá en casa y el papá a trabajar y ahora la mujer también tiene que trabajar (Catarina, 36 años, agosto de 2010).

A primera vista, parece que los adultos establecen parámetros relacionados con la violencia y la edad biológica para comprender lo que es la juventud en las Regiones. En ese sentido, la identidad de los jóvenes entra en conflicto, pues por un lado los adultos poseen un concepto lineal de la juventud, en tanto que los propios jóvenes se enfrentan a la disyuntiva de seguir los preceptos que les imponen los adultos o bien arriesgarse a asumir sus propias prácticas socioculturales. Giménez (2005) nos habla precisamente sobre esta dialéctica, que permite que las identidades —en este caso las juveniles de las Regiones— se vayan

adaptando, o bien que exista una continuidad o negociación en la que el ser joven no puede ser un concepto acabado.

3.2.2 La relación con la familia

El ser joven requiere de contextos de interacción social, uno de ellos es la familia. En el momento de realizar mi etnografía las familias de los jóvenes estaban ausentes, esto me llamó la atención, toda vez que solo realicé 13 entrevistas a mujeres madres de familia, lo que representa 5% del total del universo de estudio, la figura del padre prácticamente es nula. Claro que esto obedece a una serie de factores: el primero de ellos es el horario de trabajo que tienen los padres², el segundo, la relación social con la familia, y el tercero, la disponibilidad de los adultos para acceder a la entrevista. No obstante, presento algunos datos sobre las madres y la percepción que tienen los jóvenes sobre su familia, con el fin de describir la relación que los jóvenes establecen con esta estructura social.

La edad de las madres de familia se encuentra entre los 31 y los 54 años, 40% de las madres de familia tiene estudios de primaria incompletos, 50% menciona contar con algún año de la secundaria y 10% tiene la primaria completa. Esto nos habla de un grave problema de las madres de estos jóvenes, puesto que se encuentran en una posición de marginación. Recordemos que las Regiones Coral y Caribe son, de acuerdo con las AGEBS (INEGI, 2010), algunas de las que presentan niveles de marginación social medio, y en el rubro de educación, las mujeres son las que se encuentran más expuestas a la exclusión. En cuanto al lugar de origen de las madres, tres son del estado de Quintana Roo, siete de Mérida, Yucatán, una de Motul, Yucatán, una de Chiapas, y una del Estado de México. El estado civil de las madres es como sigue: siete son casadas, cuatro separadas y dos viven en unión libre. En lo relativo a su principal actividad, siete son amas de casa; tres son amas de casa y cultoras de belleza; dos, empleadas domésticas; una, empleada de lavandería. El promedio del salario que reciben por su trabajo asciende aproximadamente a 870 pesos quincenales.

² Anteriormente hice referencia a los horarios quebrados que se emplean en los puestos de trabajo en la zona hotelera.

Para Duch (2002), una de las estructuras de acogida es la codescendencia, la familia. Esta permite la instalación de los sujetos y grupos en un tiempo y espacio dados. Se le conoce como la célula social y cultural más significativa, debido a que en la familia se realiza la transmisión de los saberes más importantes para que el sujeto pueda vivir en sociedad. Así, las formas de vida, creencias, costumbres, preferencias políticas y religiosas se heredan de la familia.

Veamos primero la percepción que tienen las madres del concepto de familia, y posteriormente presentaré las ideas de los jóvenes.

Por las mañanas a las 8 salgo de la casa y regreso a las 2, hago la comida, estoy con ellos y tengo que ir a recoger ropa hasta las 9 de la noche, regreso y así en la lavandería me mandan por aquí o por allá, y casi no estoy con ellos hasta en la noche (Emilia, 46 años febrero de 2011).

Sí, como antes te mencionaba, considero que la familia es el núcleo rector de la sociedad, todo se desprende de ahí, si tú tienes una familia integrada, funcional, cubriendo todas las necesidades básicas del menor con una orientación educativa, con un objetivo, estoy seguro que ese muchacho tiene un 90% de ser una persona común y corriente allá afuera, que estudie una carrera, que tenga un objetivo y una misión, la base fundamental es la familia, muy difícilmente la calle o una institución te va a enseñar lo que debes aprender en el seno familiar (Lorena, 38 años, abril de 2011).

Es lo más bonito que tengo, mi familia, mis hijos, mi pareja está siempre. Trabajo para que no les falte nada, pero me salió este chamaco bien rebelde (Reyna, 45 años, abril de 2011).

Pienso que mi familia es como todas, a veces estamos bien y otras no también. Tenemos dificultades entre nosotros, pero si lo hablamos y ponemos reglas salimos adelante. No es fácil la comunicación con los hijos y se complica con el papá, pues queremos opinar y en ocasiones no sabemos cómo educar y orientar a

nuestros hijos. Trato de darles apoyo y consejo, pero no sé qué pasa, quizá sea por el tipo de trabajo que tiene su papá, él es mesero en la zona hotelera y en ocasiones no se encuentra en la casa y pues Yo trato de resolver los problemas, pero estos me rebasan. (Irma, 38 años. Abril, 2011)

Sin duda la familia es el seno donde se transmiten los valores y normas vigentes para los jóvenes. En la socialización primaria el joven interioriza elementos y pautas culturales, tales como el uso de la lengua, costumbres, tradiciones, normas de comportamiento, roles sexuales, criterios estéticos y también de identidad étnica. Sin embargo, hoy en día podemos ver que los lazos sociales que establecemos con la familia varían de un caso a otro; por ejemplo, solo una minoría de familias está integrada por ambos padres e hijos, la madre como ama de casa de tiempo completo y el padre como proveedor al ganar el pan para la casa.

Como se observa para las madres de familia el contrato matrimonial aun contiene una significación positiva, porque constituye un eje rector de la sociedad. Pero también las condiciones estructurales del universo laboral impiden que la clase trabajadora que se emplea en la industria del turismo goce de un tiempo de calidad y convivencia con su familia. A ello hay que precisar que el matrimonio se estructura de manera diferente, en tanto que hoy en día la pareja no habita la misma vivienda, lo que trae consigo modificaciones en la organización de la familia, en los roles y significados. El tipo ideal de la familia para los jóvenes son la comprensión, el amor y la comunicación de ambos padres hacia los hijos. El 80% de los jóvenes manifestó que la familia continúa siendo la base de su formación, la razón de ser y el impulso que genera en ellos satisfacción, pero también negociación en lo que se refiere a su forma de vestir, tipo de amigos, lenguaje, espacios de diversión y horarios.

No obstante, cuando se indaga en el proyecto de vida, el 20% de los jóvenes entrevistados manifestó que la familia no constituye una prioridad en su proyecto, y su experiencia en ella les genera sufrimiento y dolor. Veamos los siguientes testimonios, los cuales ejemplifican quizá dos condiciones similares ante la ausencia del padre, pero la

significación que le atribuyen los jóvenes varía, de acuerdo con las experiencias de vida y la violencia que han sufrido en la niñez.

Pues más que nada, en mi familia aprendí varias cosas. En la calle veía que a mis compañeros... sus papás iban a trabajar y ellos estaban en la calle haciendo tonterías. Igual me juntaba con gente que se drogaba, íbamos a una casa abandonada y ahí se drogaban, yo nunca me metí nada, solo los observé y me di cuenta de que ellos se perdían, quedaban locos. Pienso que gracias a eso reaccioné y no quería llegar a tales problemas. Tuve el apoyo de mi tío que me hablaba, me enseñaba cómo tomar la vida, si yo era el hombre de la casa porque mi papá no estaba, yo era el que tenía que ayudar a mi mamá y a mi hermanito, y fui aprendiendo y busqué la forma de ser más responsable (Martín, 26 años, septiembre de 2011).

¿Por qué me preguntas de mis padres? Ellos simplemente me tuvieron y querían que fuera como mi papá... un policía. Mi padre siempre estuvo lejos, no llegaba a la casa y fue conmigo muy estricto, no me respetaba, por eso lo madre. Que yo recuerde, de cuando nos venimos del pueblo a la ciudad de Cancún estaba yo con mis amigos y entonces se acercó y no me dijo nada, y me empezó a pegar en la cara y en el estómago hasta que me tiró al suelo. Fue muy feo, me sentí muy mal porque yo no había hecho nada malo, además fui la burla de los cuates por mucho tiempo. Así que eso no se me olvidó y cuando tenía como veinte años... él se encontraba afuera de la casa con sus amigos, y que me acuerdo de lo que él me hizo, y pues por ahí dicen que con la vara que midas serás medido. Qué hice, hice lo mismo que él me hizo cuando yo era un chamaco, le di en su madre, le pegué en la cara y en el estómago hasta que lo tiré al piso. Desde entonces no me habla, pero me respeta (Chucho, 25 años, julio de 2011).

Duch (2009) argumenta que la familia se construye desde el ejercicio de la responsabilidad, a partir de la aceptación de normas, acuerdos y responsabilidades inherentes a los valores universales de toda sociedad. La familia pone de relieve el conjunto de relaciones, reciprocidades y tensiones que son cotidianas en el ser humano, por tal situación vemos que en estos dos testimonios muestran la diferencia del valor otorgado a la familia, el primero

refiere la importancia de la familia aun cuando la figura paterna se encuentra ausente, toda vez que encuentra reconocimiento, espacio y tiempo en la figura materna. El segundo testimonio muestra el desprecio al padre ante la intolerancia y ausencia de afectividad. La forma de significar las acciones y experiencias en estos jóvenes marca una distancia en el tipo de lazo social que establecen con la familia.

3.2.3 La lengua y el hipil

De todos los jóvenes del estudio, solo 8.8% conoce algunas palabras de la lengua maya y no se asumen como hablantes nativos de esta. Aunque las madres y abuelos intentan preservar la lengua maya, los jóvenes enfrentan un proceso de cambio cultural lingüístico, pues rechazan el maya como su lengua materna dado que esta es un signo de pertenencia a un grupo étnico minoritario y por tanto implica una representación negativa de la identidad propia, toda vez que acarrea ciertas desventajas y un estigma social. Paradójicamente, los jóvenes hablantes bilingües de maya y español gozan de un lugar de prestigio ante aquellos que arriban a la ciudad y no saben hablar maya ni otros idiomas como el inglés, francés y japonés, idiomas indispensables para laborar en la zona hotelera.

Mira, me gusta la lengua maya, pero cuando estoy con chicos y chicas que no vienen del pueblo de Yucatán, pues se burlan, y eso a mí me molesta mucho, me incomoda. Pues sé que mi cultura es maravillosa, pero en el momento en que estoy frente a una persona que tiene rasgos diferentes y que viene de la capital, prefiero hablar algunas palabras en inglés para demostrar que soy inteligente y que puedo estar a su nivel (Araceli, julio de 2011).

Mi mamá es la que trata de enseñarme la lengua maya, pero la verdad sí me gusta, solo que los chemitos se burlan y no lo entiendo, pues hablan de la raza y no saben que una parte de la raza es la lengua que tenemos por parte de nuestros antepasados. Me da no sé qué, pues les dices y se burlan, no entiendo, y termino por asumir lo que ellos dicen (Quique, junio de 2011).

Comprendo la lengua maya, pero no la hablo. Si un mayita se me acerca y me habla en maya, solo le indico qué hacer o le doy señales, pues no la hablo, se me dificulta mucho, y eso que mis abuelos hablaban siempre en maya (Chucho, julio de 2010).

Solo algunas palabras comprendo, mi abuela fue la que intentó enseñarme a hablar el maya. Mi mamá, esa no, no sabe la lengua. A veces cuando ando por la calle escucho a algunas gentes que conozco y se ponen a hablar entre ellos la lengua maya y no les da pena. Yo a veces les entiendo, sobre todo las groserías (María, agosto de 2011).

En mi estancia en las Regiones de Cancún pude observar que solo las mujeres de edad avanzada utilizan el atuendo femenino de la mujer maya. Este atuendo cotidiano consiste en el empleo de un huipil o hipil, que consiste en una larga enagua blanca de algodón, ajustada a la cintura y larga hasta los pies o las pantorrillas, e incluso arriba de la rodilla, dependiendo del gusto de las mujeres. También está la camisa o jubón blanco cuadrado, que lleva bordados de colores muy vivos, estampados, grecas y deshilados que llaman punto de cruz o hilo contado. Las mujeres jóvenes emplean un atuendo más al estilo cancanense pero, para las festividades y cuando se trata de reafirmar su pertenencia a la comunidad, emplean el traje de gala que es el “terno”, complementado con aretes muy vistosos, pulseras, labios pintados de color carmín y collares llamativos. Para finalizar su atuendo, se trenzan el cabello o lo recogen en una coleta y, como punto culminante, se colocan flores llamativas, cuentas de colores y un rosario.

Observo que el atuendo funciona como un sistema de clasificación social en las jóvenes de este estudio, en tanto que son reconocidas como chamacas y estudiantes, a la vez que existe una distancia entre generaciones, puesto que el atuendo cotidiano de la mujer maya es modificado por las mujeres más jóvenes en cuanto al largo de la falda o el hipil, el tipo de maquillaje y los adornos del cabello.

3.3 El acceso a los medios de producción de las mujeres y hombres jóvenes en las Regiones Coral y Caribe

Entiendo que los medios de producción son las materias primas, herramientas y técnicas utilizadas para producir algo, pero también la fuerza de trabajo, la energía empleada para la producción (Marx, 1867). Los jóvenes no acceden en igualdad de condiciones a los medios de producción, tales como el conocimiento, la escuela, el trabajo y el esparcimiento social. Esto obedece a su condición de género y clase social, por lo que su participación en la distribución del conocimiento es limitada y se encuentran en situación de marginalidad y vulnerabilidad cultural, social y económica.

El lugar que ocupan mujeres y hombres jóvenes en el seno del proceso de producción de sus condiciones materiales de existencia obedece a la manera como las sociedades perciben y tratan a la juventud, y desde luego a la posición dentro de una determinada estructura. El hecho de que los jóvenes no pueden reproducirse materialmente solos refiere a que no se encuentran del todo preparados para asumir los medios de producción, dado que la juventud, desde una postura dominante, se comprende como una fase de preparación, mas no como un período de decisiones. La producción académica y laboral depende en parte fundamental de la existencia de la división social equitativa de los medios de producción y el acceso a estos medios –herramientas, acceso a la educación, empleo, uso de las tecnologías, y actividades de ocio.

Uno de mis observaciones en el sistema de información estadística del INEGI (2010) es la ausencia de cifras estadísticas que proporcionen un acercamiento a las condiciones sociales, económicas y culturales de los jóvenes que se ubican en las Regiones Coral y Caribe, toda vez que no existe dato alguno por colonias. La información disponible se encuentra por AGEBs, y si bien estas cifras dan cuenta de la generalidad de la juventud por manzanas, en realidad no permiten ver la especificidad de las condiciones de los jóvenes por colonia. Así, los jóvenes de las colonias populares se encuentran invisibilizados en el sistema de información estadística, puesto que la ausencia de datos es contundente.

A ello hay que añadir que los efectos son tanto para mujeres como para hombres jóvenes. El cambio de rol de las mujeres en los mercados laborales no solo facilita la explotación de la fuerza de trabajo sobre la base del horario de tiempo parcial, sino que desplaza la fuerza laboral masculina y las mujeres reciben remuneraciones inferiores. Incluso “la pérdida de las vías campesinas de subsistencia por falta de apoyo a la actividad agrícola, y la importación masiva de productos agrícolas después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá” (Oehmichen, 2010) incrementa la participación laboral en el sector terciario, donde es notoria la presencia de los jóvenes.

En las Regiones Coral y Caribe los jóvenes se emplean en trabajos informales, o bien a tiempo parcial en el ámbito del comercio, restaurantes, servicios de alojamiento y transporte. Otros jóvenes incluso caen en la ilegalidad como medio de subsistencia.

De camarista en la zona de hoteles. Yo estuve de camarista, mis hermanos trabajan también de eso en Playa del Carmen. Un día fui y empecé a ver cómo se hace una cama, lo que hace una camarista. El contrato fue de un mes y en ocasiones no hay continuidad si es temporada baja. Me salí porque no me agradó, no daban tiempo para desayunar, no daban propina, y me embaracé y no quieren embarazadas (Liliana, 20 años, febrero de 2011).

El primordial que están pidiendo es el inglés, un 70% de inglés a veces hasta a los que entran de limpieza, mínimo un 40% de inglés, tienen que saber lo básico y que tengas actitud de servicio, que seas honesto. Cuando vas a una entrevista de trabajo en la zona hotelera son como 5 entrevistas, te la pasas ahí toda la semana (Arturo, 23 años, septiembre de 2011).

Cuando voy a la zona hotelera para trabajar voy con zapatos, pantalón y camisas de tres cuartos, de vestir, tengo que ir rasurado, pelo corto, tengo que estar sonriente todo el día como payaso, para que ellos digan que tienes buen sentido del humor, pero cuando salgo de allá y salgo a la calle me pongo mis bermudas y mis tenis y soy libre (Nico, 20 años, Abril de 2011).

Trabajé en vacaciones de 8 de la mañana a 5 de la tarde, no era mucho, solo clasificaba los productos (Lorena, 19 años, abril de 2011).

Ahorita nada más a estudiar, no tengo trabajo oficial, lo que hago a veces es arreglar computadoras, las formateo, les doy mantenimiento a los vecinos, familias y con personas que me recomiendan. No he estudiado algo para mantenimiento en computación, sino de lo que he aprendido yo solito, y pues por formatear una computadora cobro unos 200 pesos, y por mantenimiento 300 (Francisco, 21 años, abril de 2011).

Cómo obtengo mi dinero, pues trabajando. A eso de las 12:30, que es cuando salen los chamacos de la secundaria voy a solicitarles unos pesos. Si se ponen bravos, pues ellos saben las consecuencias, mi trabajo es talonear y siempre hago una oración para que encuentre un chamaco que no sea difícil y con algo de lana (“Oso”, 22 años, mayo de 2011).

Tuve la oportunidad de que los de enfrente se fijaran en mí, tengo habilidad y trabajo para ellos, cómo, pues preparando la comida (Chucho, 25 años, mayo de 2011).

Los jóvenes en las Regiones Coral y Caribe enfrentan en Cancún un mundo laboral donde la demanda en el uso y manejo de tecnologías de la información es cada vez más especializada y exigente, además de que los modos de producción se basan crecientemente en el conocimiento de idiomas, capacidad indispensable para ingresar en un sistema profesional. Las características laborales de un modo de producción globalizado requieren de procesos automatizados, es decir, más rutinarios y repetitivos, de ahí la subcontratación de empresas que encargan a su vez la totalidad de la contratación laboral a otras empresas y la deslocalización de contratos hacia países con un mercado laboral más barato, lo que ocasiona flexibilidad en la contratación de trabajadores, precariedad en las condiciones de trabajo y el tiempo parcial o “jornada quebrada”, además de sueldos bajos y la desaparición de la figura del sindicato (Harvey, 2008).

3.4 El lugar del género en las identidades juveniles de las Regiones Coral y Caribe

Algunos de los sistemas interiorizados por los jóvenes de este estudio son las reglas de comportamiento, el cuidado del cuerpo, la preservación de la virginidad, la superioridad de la masculinidad, el uso de un lenguaje apropiado para las mujeres, la vestimenta y el respeto por tradiciones tales como el noviazgo, el matrimonio y la procreación. Así, el género es una dimensión de la construcción de identidades. Se entiende como “el conjunto de ideas sobre la diversidad sexual que atribuye características femeninas y masculinas a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida” (Lamas, 1996: 57).

Según Bourdieu (2005), la construcción de sujetos individuales y colectivos se determina por una serie de esquemas de pensamiento basados en la división del mundo a partir de diferencias biológicas que establecen un control sobre los recursos naturales, materiales y simbólicos, las cuales se materializan en un conjunto de instituciones sociales económicas, políticas y religiosas, encargadas del “orden social” a partir de preceptos, normas, leyes, expectativas, actitudes, valores, ideas y sentido común, donde se conforma a hombres y mujeres a partir del “deber ser”. Es así como se construye lo femenino y lo masculino, como diferencias fundadas socialmente entre mujeres y hombres.

Los conceptos normativos son un intento de limitar y contener posibilidades metafóricas, y se manifiestan en códigos de conductas, en la religión, y en normas educativas, legales y políticas, las cuales vigilan y castigan los comportamientos “anormales” de los sujetos. Por tanto, los procesos de subjetivación se dan, como lo sugiere Bourdieu (2007), en un orden social que se construye dentro de formas de pensar, actuar, sentir y legitimar dicho orden, al reproducir, mantener y en ocasiones cuestionar lo que se presenta como algo natural y evidente.

Para las mujeres y hombres jóvenes de las Regiones Coral y Caribe, las representaciones de lo femenino y masculino refieren a la continuidad del rol instituido, pero con variantes significativas en las pautas de comportamiento. Incluso se observa que dentro de las propias mujeres y hombres varía el valor del sistema de género. Para algunas mujeres, lo femenino

implica la coquetería, el vestirse muy canconense, ser inteligente, agradable y saber comportarse, y aquellas que no entran en este esquema son consideradas como “chamacas”, vinculadas a los “chemos”. En los hombres, el sistema de género cobra significados de valor, hombría, masculinidad, respeto, provisión a la familia, responsabilidad y demostración de superioridad.

En casa mi mamá siempre nos enseñó que nosotras, como mujeres, tenemos que cuidar a nuestro hombre y hacerlo sentir bien en la cama (Janet, 19 años, junio de 2011).

No conocí a mi padre, pero mi mamá siempre me decía que debía de cuidar mi cuerpo, no solo con el ejercicio, sino que cuidara mi virginidad, pero realmente eso no importa. Puedes estar con cualquier chavo y eso no significa que tú seas una loca. Si tienes un cuerpo bonito hay que utilizarlo, porque con el tiempo se acaba (Andrea, 17 años, septiembre de 2011).

Como mujer, lo que siempre nos enseñan en casa es cuidar tu virginidad, que el novio no te debe de tocar porque eso significa que ya tienes relaciones sexuales con él. Eso ya no se usa, yo estuve muy en contra de eso, afortunadamente mi tía Josefina me aconsejó y me salí de mi casa (Soledad, 21 años, septiembre de 2011).

Recuerdo que siempre fuimos muy pobres y mi papá se fue de la casa, así que mi tía Josefina me dijo que si quería ganar dinero, y en dólares, ella me decía cómo, y pues es así como entré a este trabajo de la prostitución, al menos ya tengo para comprarme mis sandalias y minifaldas (Soledad, 21 años, julio de 2011).

Mi Ceñito me dice que debo de cuidar mi cuerpo, hacer ejercicio, por lo menos ir a danza árabe, como mujer no debo de estar gorda (Andrea, 17 años, junio de 2011).

Desde que tenía como 12 años mi tía Telma me dijo: somos mujeres y a los hombres siempre les gustan mujeres bonitas, obedientes, y que no peleáramos con ellos (Janet, 19 años, septiembre de 2011).

La reproducción social y cultural se instituye en las relaciones sociales de producción, en las instituciones y espacios materiales de lo cotidiano entre las mujeres jóvenes. Las mujeres contribuyen a la reproducción de los modos de vida y conceptos de su mundo en común. En los testimonios podemos ver que la reproducción se mantiene en los cuidados del cuerpo, la formación y transmisión de normas, creencias e ideas, comportamientos, actitudes y necesidades.

Para Lagarde (2003), los medios de trabajo y de vida en la mujer son los medios de producción de los seres humanos: la mujer emplea su sexualidad y su cuerpo para ser madre, pero también como medio de producción al obtener ingresos a partir de su cuerpo erótico para el placer del otro. En los hombres, los medios de producción se basan en la fuerza física e intelectual, y en el reparto de los bienes y productos del trabajo.

Para mí, la mujer significa el respeto a su cuerpo y a su persona, es decir, no puedo tocarla hasta que ella acepte, así lo entiendo y mis padres me han transmitido ese saber. La mujer es como la tierra que hay que cuidar. Es lo que dice mi jefe y es lo que creo, pero las chamacas que están con nosotros en la pandilla son diferentes, ellas no deben de estar aquí, pero eso no lo decido yo (Quique, febrero de 2011).

Un hombre debe de demostrar su valentía, su fuerza a cada instante. No deben verte los demás chamos triste o llorando, eso no es de hombres. Aquí respetamos a los maricones, pero preferimos que estén lejos, pues pueden contaminar y ensuciar a la pandilla (Quique, febrero de 2011).

La mujer nació para servir al hombre, debe de ser bonita, obediente y nunca alzar la voz, así lo viví desde pequeño al ver a mi padre cuando le daba sus chingadazos a su pareja. Tengo varias novias, tú solo conoces a tres, a ellas les

gusta complacerme, ellas tienen que cuidarse y no estar gordas. Cuando llego a la casa deben de consentirme. Yo les elijo a los clientes, las manejo y las cuido, no andan en la calle, puro cliente decente. Ellas están agradecidas porque las cuido y las amo (Chucho, 25 años, agosto de 2011).

Mi mamá no estaba muy de acuerdo con que tuviera novio y prefería que siguiera estudiando, pero no fue así. Me escapé con mi novio y me junté con él hace un año. Él se llama Pedro y también estudia y trabaja. Nos ayudan nuestros padres, por eso podemos con los gastos, pero es difícil. Recuerdo que mi mamá siempre me decía que tenía que ser muy cuidadosa con mi cuerpo, no solo la parte física, sino la interior, es decir cuidar mi virginidad. Pero yo me enamoré de mi esposo y fue con él con quien tuve mi primera relación sexual. Fue... qué te digo, maravillosa, es muy tierno conmigo, me respeta y no me obliga a hacer cosas que no quiero. Me tiene paciencia en el aspecto sexual, porque estás de acuerdo que las mamás no te dicen: se hace así, y mira, la posición es esta. No, para nada, mi mami no me dijo nada de cómo tener relaciones sexuales. Lo aprendes en el camino y déjame decirte que es algo sumamente hermoso. Por el momento no me interesa la maternidad, queremos disfrutar el estar juntos, los hijos en 5 años llegarán (Liliana, octubre de 2011).

Durante el proceso de construcción de la identidad juvenil, la socialización juega un papel preponderante, dado que la primera fase de esta proporciona al sujeto los elementos necesarios para incorporarse a la sociedad (Berger y Luckmann, 2006), tal y como lo observamos en estos jóvenes. Es en la socialización primaria donde los jóvenes aprendieron una serie de esquemas y pautas de comportamiento que les permiten identificarse y reconocerse con el género masculino o femenino. Cabe señalar que los contenidos que los jóvenes interiorizan en esta primera fase de socialización varían de una sociedad a otra. Si bien los jóvenes cuestionan los procesos de cambio y continuidad de las normas y lineamientos que indican las maneras de ser cuando no están totalmente de acuerdo con ellos, muchas veces conservan la norma por respeto a las tradiciones y valores inculcados en su proceso de socialización primaria.

Los preceptos que reciben de su entorno y aquellos de los cuales se apropian a partir de la experiencia y del sentido que le otorgan al ejercicio de su sexualidad y de su cuerpo se modifican al estar en otros ámbitos relacionales como la escuela. Cuando llegan al bachillerato, las mujeres dirigen su mirada a otros proyectos de vida y discuten el rol tradicional de la mujer, el matrimonio y la maternidad. La posibilidad de viajar a otros lugares amplía las expectativas del ser mujer joven, a diferencia de aquellas jóvenes que conservan las normas y el sentido de estar destinada al matrimonio y la procreación, así como la necesidad de un hombre a su lado.

3.5 Las prácticas cotidianas de los jóvenes

Todo ser humano en el momento de nacer se incorpora a un mundo preexistente, es decir, cotidiano (Schütz, 2003). Así, los jóvenes participan en ese mundo cotidiano en la creación de espacios sociales a partir de la experiencia de vida y de la relación que se establece con los otros. En este andar los jóvenes diseñan prácticas cotidianas que les permiten reconocerse en el otro, un lugar de reunión, de unión con otros y de afirmación de la propia identidad.

Por prácticas cotidianas entiendo el conjunto coherente de elementos cotidianos concretos o ideológicos, a la vez dados por una tradición –familia o grupo de amigos— y puestos al día mediante comportamientos que permiten ocupar un lugar en el tejido de relaciones sociales (Certeau, 2006). La vida tiene lugar en el conjunto de prácticas cotidianas que realizan los jóvenes. Los objetos, marcas, señales, lenguajes escritos, verbales y corporales que envuelven estas prácticas tienen relación con el espacio y el tiempo (Reguillo, 2012). Es así como los jóvenes realizan una puesta en escena (Goffman, 2006) a partir de los diversos rostros que genera la juventud.

Mi hijo nunca sale, está siempre en la casa, en la puerta ve a sus amigos, solo va a casa de los muchachitos de la escuela o del hijo de mi hermana, que tiene 2 años. Esos son los únicos amigos que yo le conozco. Lo vigilo, si dice “voy aquí”, salgo y veo para dónde va, me dice “voy con mi primo”, entonces le llamo a mi

hermana y le pregunto por él. Sí le creo y confío en lo que me está diciendo, el otro día salió con mi sobrino y fueron a verlo unos amigos que iban a una fiesta, él estaba ahí y se los llevaron los policías. Yo le dije “no puedes estar haciendo algo malo”, y me dijo que nada más acompañó a su primo, pero llegó la patrulla y se lo llevaron, y después se quedó callado (Maribel, 38 años, octubre de 2011).

Soy grafitero, ilegal no porque últimamente nos están dando espacios para pintar, incluso ves la barda de alguna casa que te gusta y puedes decirle al dueño que si no le gustaría que le pintaras la barda, y si te dice “me gustan los delfines, los caballos, las caricaturas o algunos raperitos”, pintamos con su permiso (Carlos, 23 años, octubre de 2011).

Pertenecía a un grupo, pero está en Mérida y se llama “Cultura Urbana”, somos solamente 4, pero la verdad unos compañeros son bastante buenos, a veces cuando se nos mete la loquera vamos de ilegales y nos ponemos el nombre del grupo, o si no, los apodos (Carlos, 23 años, octubre de 2011).

Yo frecuento más el parque de “Las “Palapas”, ahí hay de todo tipo de gente, hacen *shows* y hay espacio para todo tipo de gente. Están los que pintan grafitis, los que bailan *break dance*, *hip-hop*, hasta los que bailan música de estilos y folclor, van los *hippies* o los que juegan con fuego, y es diario, o más que nada los fines de semana (Felipe, 19 años, octubre de 2011).

Cuando salgo a pasear con mis amigos me gusta ir más a la zona hotelera porque allá es un poco más de calidad en el alcohol. La verdad, cada vez que salgo, mínimo llevo como mil pesos porque está bastante caro, una entrada de disco te cuesta 600 o 500 pesos, pero es barra libre o sales a las 3 de la mañana, si quieres seguir tomando, una botella te cuesta hasta mil u ochocientos pesos, no te baja de 600, una botella en la zona hotelera está cara, la comida es cara. Si quieres algo un poco más económico lo encuentras en la Yaxchilán, los precios y la comida se encuentran en mejor precio, y además es un lugar de prestigio (Rodrigo, 23 años, octubre de 2011).

Todo lo que hago es porque me gusta, estoy en el selectivo de voleibol porque me gustan los deportes, pero en especial el voleibol, toco la guitarra porque me gusta la música, me gusta tocar la guitarra, el teclado, me gusta cantar (Lorena, 19 años, septiembre de 2011).

El tipo de música que escucho es el *reggae*, *rap*, *hip-hop*, a veces reguetón, pero es raro, me gusta más el *reggae*. También me gusta leer, pueden ser revistas, o novelas. Voy a un club deportivo que se ubica por la avenida Nichupté, se llama Nova Sport (Alejandra, 16 años, septiembre de 2011).

Practico voleibol, me gusta hacerlo y no tengo una actividad que tenga que hacerla porque tenga que hacerla, hago lo que me gusta (Nico, 19 años, septiembre de 2011).

Nos gusta grafitear, tocar la guitarra, salir a pasear con las chamacas a la zona hotelera, pero también me gusta leer los periódicos, no sé, me gusta saber qué pasa en Cancún, qué se dice de las pandillas (Chucho, 25 años, febrero de 2011).

Soy grafitero en las Regiones, me gusta retar a los otros grafiteros, que vean el arte que les comparto, que vean que existo. Hay unos chavos que hacen unas bombas bien chidas, eso es lo que practico, el grafiti (Luis, 19 años, febrero de 2011).

Los lugares a donde los jóvenes acuden para manifestar sus gustos o pasar un rato agradable se vinculan con el aspecto geográfico, pero también con lugares simbólicos, al crear experiencias espaciales a través de las cuales manifiestan su sentir. Las prácticas cotidianas de los jóvenes de las Regiones muestran y reflejan las formas específicas que adopta entre ellos la segregación social y cultural. Mientras que algunos jóvenes acuden como práctica cotidiana a un club deportivo, otros acuden al parque de “Las Palapas”, algunos más al local que se ubica en cada esquina de las Regiones a comprar un cartón de cerveza, y otros aún, a los “antros” de la zona hotelera, o bien los que se ubican en una de las avenidas más concurridas por turistas, la Yaxchilán.

3.6 La marginación social de los jóvenes en las instituciones: escuela, religión y sistema de seguridad

Las diferentes posiciones que pueden tener los jóvenes corresponden a un sistema diferencial en las propiedades de estos, es decir, en sus prácticas cotidianas y en los bienes que poseen. Así, Bourdieu (2007) precisa que a cada clase de posición le corresponde una clase de *habitus* (principios generadores de prácticas distintivas). Por ejemplo, podemos comprender la posición de una joven en relación con lo que come y su forma de comerlo, el deporte que practica, el tipo de música que escucha, los lugares que frecuenta, con quiénes se relacionan. Esto constituye esquemas de clasificación de acuerdo con una visión y división del mundo común. De este modo, las clasificaciones sociales tienen la función de distinguir a los seres humanos, en este caso a los jóvenes.

3.6.1 Escuela

Una de las instituciones que fundamenta un sistema de clasificación y subordinación es la escuela, uno de los lugares donde se producen y reproducen los sistemas de pensamiento y que incluso es un reflejo de la organización social, puesto que aplica una serie de instrumentos de control desde donde se establece la jerarquía y se enmascara la realidad de las relaciones sociales. Para Bourdieu (2009), esto constituye parte de un sistema de clasificación social, donde la acción pedagógica establece diferencias. Por ejemplo, mientras que los hijos de familias culturalmente favorecidas acceden a la universidad, los de familias de condiciones sociales y culturales populares son sobre-seleccionados para ingresar, en el mejor de los casos, a la universidad, o bien se les asignan carreras técnicas específicas de acuerdo con sus actitudes, cualidades intelectuales y psicológicas. Así, los jóvenes de clases populares tienen que realizar mayores esfuerzos para acceder al sistema educativo, en tanto que los jóvenes que son hijos de familias acomodadas prácticamente heredan esas cualidades intelectuales e ingresan automáticamente en el sistema escolar.

En Mérida la educación está bien puesta, los maestros sí se dedican a andar enseñando, ellos sí se preocupan, los regañan con tal de que aprendas y nos ponen

tarea todos los días, desde la primaria hasta donde llegan los alumnos. Aquí en Cancún tenía a mi novia que iba a la secundaria, y veía que nunca tenía tarea, los maestros están platicando con las niñas y los demás están haciendo su relajo, solo se preocupan por ganar dinero. Acá a veces he visto que les piden dinero para que pasen los alumnos. Lo que es la educación, no está muy contemplado para Cancún. La educación que se nos da en la casa sí la tomamos en cuenta desde niños, pero a veces se aprende más en la calle, con los vecinos o con los compañeros o con lo que vemos en la calle (Alberto, 20 años, septiembre de 2010).

Te sirve para capacitarte, para hacer un trabajo adecuado y para la moral (Liliana, 17 años, agosto de 2010).

Muy buena porque hay maestros muy buenos, y otros no tanto, he aprendido lo básico, lo que necesitas para seguir aquí en la escuela (Diana, 18 años, agosto de 2010).

Ahorita no estoy estudiando, dejé de estudiar hace mucho, porque tenía que trabajar, no hay más (Fernando, 17 años, junio de 2010).

Ya no estudio, la primera vez me expulsaron porque faltaba mucho y este año no me pudieron inscribir, y mi papá se puso mal de salud, le amputaron un dedo, y mi mamá no tenía tiempo de ver lo de la escuela (Luis, 19 años, junio de 2010).

La educación en Cancún está dirigida al área de hotelería, las carreras técnicas, y de la licenciatura, se enfocan en su curricular [área de especialización] a esta área, y descuidan las humanidades y sociales (Funcionario, junio de 2010).

La Universidad del Caribe, según, es pública, pero solo asisten chavos “hijos de papi”, o sea los que tienen dinero, nosotros tenemos que conformarnos hasta el bachillerato o los CETIS. Pero yo quiero seguir con mis estudios, pero la verdad la veo muy difícil, no sé si pueda obtener una beca (Carlos, 19 años, septiembre de 2011).

Mi mamá me sacó de estudiar, me quedé en segundo de secundaria, yo quería continuar, pero por los problemas y falta de dinero tuve que dejar la escuela. Me gustaría prepararme y estudiar, quisiera ser maestra, o bien en el turismo, para trabajar en la zona hotelera, o bien en Playa del Carmen (Yamilet, 16 años, junio de 2010).

Dicen que es mejor estudiar en el Colegio de Bachilleres, pues ahí van los inteligentes, y en el CETIS dicen que se encuentran los chemos, no lo sé. Pero lo que he visto por mi hermana es que en Bachilleres te dejan más tarea, son más estrictos, y en el CETIS como que es pura fiesta y relajo, esto lo sé porque ahí va una prima mía y ella me platica, y dice que me vaya a estudiar con ella. Pero no, yo quiero ser como mi hermana, estudiar en el Colegio de Bachilleres (Lucy, 15 años, agosto de 2010).

La posibilidad de los jóvenes de estudiar en la universidad es casi nula. De todos ellos, solo 2.4% cursa la licenciatura y es en una universidad privada, porque no fueron aceptados en la Universidad del Caribe. Parece una coincidencia que tanto los jóvenes que estudian la preparatoria como los que tienen algún porcentaje de estudios de secundaria representen 46.6%, respectivamente. Es necesario precisar que los que tienen la secundaria incompleta desertaron por falta de interés, motivos económicos, presión de la familia por el cuidado de los hermanos, tener que ingresar a un empleo, problemas de salud o la ausencia de cualquiera de los padres en el hogar. Como se observa, la desigualdad educativa no solo se refleja en la posibilidad de acceder a una escuela, sino que también implica responder académica, social y económicamente en función de las exigencias del sistema escolar. En Cancún existen formas ocultas de desigualdad que se plasman y perpetúan en la escuela, la primera de ellas tiene que ver con el tipo de especialización que se deriva de los planes de estudio y que a su vez se encuentra ligada con la división social del trabajo en la zona turística. Ejemplo de ello es que en la generalidad de testimonios que obtuve en mi temporada de campo, los jóvenes mencionaron que una de las dificultades que enfrentan al salir de la universidad con un título de Licenciado en Turismo es que, dentro de la división del trabajo en la zona hotelera, a lo más que pueden llegar es a ocupar un puesto de ama de

llaves. La segunda tiene que ver con la ubicación geográfica de las escuelas y la tercera, con una infraestructura que no cubre la demanda de los jóvenes de acceso a la educación.

3.6.2 Sistema de seguridad pública

Otra institución que sin duda reproduce y perpetúa la desigualdad y la subordinación es la figura del policía. En la mayoría de los modelos de génesis del Estado, este tiende a considerarse como un órgano de coerción. De acuerdo con Weber (1964), el Estado concentra fuerzas de coerción –ejército-policía—, que garantizan el orden social al emplear la razón instrumental. La fuerza física se emplea directamente contra las clases dominadas; entre ellas, los jóvenes.

Bueno, sí, primero a veces me caen mal, y sí hemos tenido problemas con la figura del policía. Una vez estaban mis hermanos afuera y llegaron unos chemos y vándalos y nos quitaron celulares, aventaron piedras a la casa, y en eso solicitamos una patrulla y nunca apareció. Luego, no hace mucho le robaron a mi papá, y tampoco aparecieron los policías, han pasado varias cosas, como el robo a casa-habitación, llamaron a la policía y nada. Los que sí vinieron fueron los judiciales, y que se llevan a otros jóvenes que no tienen nada que ver. Agarran a otros que no hacen problemas (Daniela, 22 años, octubre de 2011).

A veces es bueno y a veces es malo, porque luego levantan a la gente sin hacer nada, o a veces son los héroes cuando hay un problema que sucede, los localizas y ya vienen a solucionarlo, pero a veces se pasan (Quique, 20 años, octubre de 2011).

Los policías son unos corruptos, son las lacras más sucias, solo porque nos ven vestidos como chemos piensan que somos delincuentes. Nos agarran y nos dan de tablazos para que les demos dinero (“Manchas”, 17 años, octubre de 2011).

La policía es uno de los sistemas de corrupción más grandes que hay en las Regiones de Cancún, porque ellos están vinculados con el narcotráfico, con los

chemos, y además nos roban y nos quitan lo poco que tenemos. Abusan por ser policías y después se hacen las víctimas y héroes de la película (Emilia, 46 años, octubre de 2011).

El sistema de seguridad pública manifiesta seriamente una ausencia de credibilidad y pérdida de autoridad. Este declive surge cuando las instituciones dejan de funcionar y persiguen objetivos que perjudican a la población, donde el debilitamiento de las normas decae en la subjetividad de los jóvenes. Esto genera una destitución de las estructuras de acogida a partir de diversos mecanismos. Ejemplo: la adicción a las drogas, el desempleo, inseguridad, violencia, bajo nivel educativo, abandono social, corrupción e impunidades en las que se mueven las instituciones públicas, el fenómeno de las bandas o pandillas juveniles, así como los cambios en las tradiciones y formas de comunicación.

Ante esta situación los jóvenes comparten un descontento generalizado. Los diversos procesos de identidad de los jóvenes no concuerdan con el esquema esperado e instituido de manera estructural. Esto propicia que los jóvenes asuman una postura radical y desafiante ante las ideas y esquemas de comportamiento que se despliegan de los sistemas de seguridad pública.

3.6.3 Religión

Para Bourdieu (2000: 69), “la clase dominante es el lugar de una lucha por la jerarquía de los principios de jerarquización: las fracciones dominantes, cuyo poder descansa sobre el capital económico, apuntan a imponer la legitimidad de su dominación, ya sea por su propia producción simbólica, ya sea por la intermediación de las ideologías conservadoras que no sirven jamás a los intereses de los dominados”. Así uno de los instrumentos que emplea la clase dominante son las formas religiosas. Duch (2002) plantea que la religión hace posible que los individuos y grupos sociales se reconozcan entre sí a partir de un mismo cuerpo de creencias y prácticas simbólicas. En *Economía y sociedad* Max Weber (1964) precisa que la religión genera intereses –que se clasifican en mágicos y los propiamente religiosos por

su carácter parcial e inmediato— y refuerza la división de clases sociales. . Para Weber, las clases populares tienden más a la tradición mágica y moral de la religión.

Para mí, ir a misa cada domingo significa alimentar mi alma, mi espíritu, me da la fuerza para continuar y la bendición de cada día. Hoy cumpla 17 años de edad. Le doy gracias a Dios por darme un año más de vida. Porque en este año me ha enseñado muchas cosas. ¡Mil Gracias, Dios! (Araceli, septiembre de 2011).

Ser católico implica asumir un estilo de vida que te permite ayudar y ser una mejor persona. Mis padres me lo inculcaron, y gracias a que me acerqué a la religión pude salvarme y no ser más un pandillero (Martín, abril de 2011).

Yo soy católica, es lo que me heredó mi abuela, el culto a la Virgencita de Guadalupe, cada 12 de diciembre trato de realizarle su misa, y encomendaba mucho a mi esposo para que dejara la droga y esa actividad, pero no me escuchó (María, agosto de 2011).

Yo regresé a creer en la Virgen de Guadalupe y en Dios, soy católico a pesar de ser chemo, esto me ha traído serias consecuencias con la organización pues no me permiten participar en los eventos que ellos realizan, es decir, sus rituales que tienen para sanar y encomendarse en las misiones (Quique, mayo de 2011).

Me gusta ser católica, participo en un grupo juvenil y en el coro de la iglesia. Hay cantos muy bonitos que alaban a Dios. Ahí conocí a jóvenes que son como yo y que no están en las pandillas y con los chemos. En el grupo juvenil tratamos de acercar a los chemos para que se alejen de las drogas (Liliana, agosto de 2011).

Lo espiritual te permite crecer, te ubica si tienes algún problema. Hablar con Dios es algo que lleva un proceso, es como meditar y estar contigo, soy católica y me gustan mis tradiciones. Claro que en una ciudad como esta la religión te ayuda a sanar la soledad y te evita caer en problemas como las drogas o robar (Erika, septiembre de 2011).

Es mejor creer en una que en alguien que no sé si existió. Mi único Dios es mi novio (Andrea, junio de 2011).

No creo en Dios, porque si existiera, no sufriríamos y no pasarían tantas cosas (Soledad, junio de 2011).

Yo creo en mí, y en nadie más, mi experiencia con la religión no es buena, pues cuando era más chica el padre de la iglesia siempre quería besarme y tocarme (Janeth, junio de 2011).

El proceso de moralización que se instituye en las representaciones de estos jóvenes va de la magia a la religión, o de algo impuro a la pureza, del pecado al perdón. Esto obedece a los intereses de cada sujeto social, pero además a las transformaciones que viven los jóvenes en una ciudad como Cancún. Incluso la experiencia y creencias que giran alrededor de la religión tienen que ver con cierta credibilidad. El desencanto que reflejan algunos testimonios coloca a la religión como algo vacío, carente de significado, toda vez que la emergencia de nuevas lógicas lleva aparejada la pérdida de confianza e incertidumbre ante quien detenta la autoridad dentro del sistema religioso.

Los anteriores testimonios nos permiten conocer las condiciones de vida de los jóvenes de las Regiones Caribe y Coral, cuyas representaciones sociales de lo que es un joven se encuentran condicionadas por los procesos de socialización que dan lugar a signos objetivos y subjetivos en la identidad juvenil. Un hallazgo fundamental es el proceso de invisibilización del cual son objeto los jóvenes en particular y las personas en general que habitan las Regiones de Cancún, debido a que no existen registros oficiales por colonia que permitan conocer las características y condiciones de vida de los lugareños, además de que el acceso a los medios de producción de los jóvenes se encuentra condicionado por la visión dominante de que la juventud no es más que una fase de preparación y transición, de modo que la subordinación se generaliza entre los jóvenes de las Regiones y repercute de manera diferente en cada individuo, toda vez que el proceso de socialización es determinante para el tipo de prácticas culturales que los jóvenes diseñan.

CAPÍTULO 4. PANDILLAS JUVENILES EN LAS REGIONES DEL PARAÍSO

Cuando visité por primera vez las Regiones en 2010, tuve la oportunidad de realizar varios recorridos nocturnos, mi objetivo era ubicar a los jóvenes que se agrupaban en alguna pandilla juvenil. Al caminar por las calles y dialogar con los vecinos lo que me sorprendió fue la asociación inmediata que los adultos hacen entre la juventud, la violencia y el pandillerismo.

Había signos indicativos de la agrupación de jóvenes (grafitis, jóvenes reunidos en alguna esquina, nombres de pandillas pintados en las paredes, noticias de nota roja sobre las pandillas en la radio y los periódicos locales), solo que no estaba segura de a qué tipo de jóvenes me acercaría. Al preguntar por las pandillas, los pobladores y algunos funcionarios del Ayuntamiento de Benito Juárez, Quintana Roo, me indicaban que era un tema inapropiado para investigar, que era mejor dejarlo y abordar otro con el que no me expusiera, pues era muy peligroso que una mujer anduviera sola por las Regiones en búsqueda de pandilleros. Para ser honesta, no tenía conocimiento de la dimensión de las pandillas juveniles en esta ciudad, y eso, lejos de desalentar mi investigación, despertó en mí más inquietud. ¿Por qué se forman pandillas juveniles en las Regiones de Cancún? ¿Por qué en ciertos casos los jóvenes ingresan en una pandilla y en otros no? ¿Qué factores expresan esta variación? ¿Qué características tienen las pandillas juveniles de las Regiones? A estas interrogantes doy respuesta, y aclaro que las evidencias que presento no son la generalidad de los grupos pandilleros, pero sí me permiten dar cuenta de al menos una parte del entramado que envuelve la significación de las pandillas en las Regiones Coral y Caribe.

4.1 ¿La juventud es un problema o los jóvenes tienen problemas?

Vimos en el capítulo 1 las diversas posturas para el estudio de los jóvenes; una de ellas contempla a la juventud como un problema, y sin duda la coloca en un punto donde no hay cabida para la expresión y significado de lo que es un joven. Esto ocasiona una mirada parcial y sesgada de la construcción juvenil, y la ubica exclusivamente en un esquema

natural y biológico. Lo que pretendo es mostrar que el sujeto joven se construye social y culturalmente a partir de los signos subjetivos y objetivos, es decir a partir de la interiorización de ideas, percepciones y esquemas de pensamiento que generan un sentido de la acción y prácticas cotidianas.

Una de las dificultades para el estudio de las pandillas juveniles consiste en estigmatizar al joven pandillero y dar por hecho que él es el generador de la violencia, pero es igualmente problemático situar a los pandilleros en una dimensión romántica, como víctimas. Mi investigación académica toma como punto de partida que los jóvenes se enfrentan a la vida en una ciudad turística, donde esa manera de vivir genera conflictos entre el “deber ser” y el “ser” del joven. Este proceso se agudiza de cara al contexto social de las Regiones que he descrito en el capítulo 2 de este estudio. Planteo que los jóvenes que ingresan a una pandilla viven en un ambiente de incertidumbre, individualismo y abandono por parte de las instituciones socializadoras; aunado a ello, surgen referentes en la ilegalidad como opciones de vida que el joven pandillero incorpora en su cotidianidad. A ello se le suma que el pandillerismo es el responsable de la violencia social en las Regiones, esto es el doble espejo de la violencia que emplea el Estado como uno de sus instrumentos de dominación social (Bourdieu, 2005).

En el contexto de las Regiones, los jóvenes sufren una serie de problemas sociales originados por el desarrollo de la industria turística, tal es el caso de las “ciudades de orilla” (Oehmichen, 2010), que se caracterizan principalmente por la polarización y fragmentación social entre un centro lujoso, elegante y altamente globalizado —la zona hotelera— en un extremo, mientras que en las orillas encontramos colonias urbano-populares —las Regiones— integradas por la clase trabajadora y que al mismo tiempo mantienen el funcionamiento de la industria turística.

Veamos los relatos.

Los problemas son en cuestión de la familia, rezago escolar, abandono de la escuela, no terminan la secundaria, el exceso de tiempo libre. Esto ocasiona que

se empiecen a relacionar con las pandillas, andan curioseando. Llegan a reunirse con personas adultas que los inducen al consumo de alcohol y droga. Los padres por lo general se encuentran ausentes por el ritmo laboral que llevan al trabajar en el turismo. No hay comunicación con los hijos, los padres no conocen a los hijos, ¿Cuáles son sus amigos, cómo son estos amigos, que hábitos poseen, gustos, costumbres? (Funcionaria, octubre de 2011).

El primer problema que presentan los jóvenes de manera general es el económico, ello repercute en que el sueldo no alcanza para la manutención en alimentos y vestido. Esto induce a que los jóvenes ingresen a las pandillas, pues ven a los chemos con tenis Nike, gorras y pantalones que a pesar de no ser de marca, genera atracción en los jóvenes (Irma, 38 años, octubre de 2011).

Mi problema es por la forma de vestir, creen que soy chemo, y por ello me ven feo, o bien buscan pleito los que sí son chemos (Carlos, 19 años, septiembre de 2011).

Pienso que porque me sentía solo y quería que me comprendieran, quería un abrazo, una caricia. En la pandilla encuentro esto, antes estaba solo, no tienes una guía que te diga “mira, lo estás haciendo bien”, o bien que te reprenda, “lo puedes hacer mejor, estudia”. Claro que en la pandilla no me dicen eso, pero al menos me escuchan (Luis, 17 años, octubre de 2011).

No hay una figura de autoridad que trasmita valores y nos guíe en algo tan común como la limpieza, que no hiciéramos travesuras, que respetáramos a las mujeres, y como mujeres, aprender a cuidarse, a no tener novios antes de tiempo, en fin, todo eso se ha perdido, (Irma, 38 años, octubre de 2011).

Los empleos más frecuentes en Cancún son de camarista o mesero. Así, si un papá que trabaja de mesero y una mamá que también trabaja en un hotel de camarista, pues se les hace fácil dejar al hijo con el vecino o con la comadre, pero estos niños o estos adolescentes no son cuidados como si fueran sus hijos, y tienen razón, no son su hijos. El cuidado se limita, en el mejor de los casos, a

proveer al muchacho o al niño, le dan comida; si tiene sueño, le brindan cama o una cobija para dormir, pero no hay una inculcación de valores y no están detrás de ellos para que hagan las cosas (Neri, 29 años, noviembre de 2012).

Pienso que la separación de mis padres es lo que le llevó a mi hermano a ingresar a una pandilla. Él tenía 6 años, estaba en primero de primaria cuando mis papás se divorciaron. Creció distanciado de mi papá, y mi mamá entre comillas estaba con nosotros, porque estuvo trabajando de limpieza en el hospital Cancún —creo que ya ni existe—, y luego entró a trabajar a la zona hotelera porque ganaba más ahí —trabajaba de camarista—; mi mamá trabajaba y nos dejaba a nosotros tres con mi hermanan la mayor, que la tuvo que hacer de mamá chiquita, y repercutía mucho porque ella se fugó con el novio y mi hermano con las pandillas: pues, yo, no sé, me quise quedar en casa (Lulú, 21 años, septiembre de 2011).

Robert Park, de la escuela de Sociología Urbana de la Universidad de Chicago, definió a la ciudad como un mosaico de pequeños mundos que se tocan entre ellos pero que no se unen. Así, las ciudades de orilla se edifican y crean nuevos ambientes y tipos de gente, diversos modos de vida y se agudizan los problemas sociales en los que el joven pandillero se sitúa.

Al ser Cancún una ciudad turística con estas características, los problemas de fragmentación social que nos narran los lugareños se incrementan en la vida familiar, las políticas laborales, y en la escuela; en esta última, 16.6% de los jóvenes pandilleros (2) logró obtener una educación primaria completa, 66.6% (8) cuenta con algún grado de estudios de secundaria, y 16.6% (2) abandonó sus estudios en el primer semestre del nivel medio superior. El ritmo de vida que llevan los pobladores de las Regiones al trabajar en la zona hotelera implica desgaste, cansancio y una rutina que se reduce a dos espacios fundamentales, la casa y el trabajo, donde el hogar solo se aprovecha para llegar a dormir. Esto trae consigo la fragmentación en las relaciones con los propios hijos, amigos y parientes cercanos, que parece inevitable. Cabe señalar que solo pude localizar a 2 de los padres de familia de estos jóvenes (16.6%) para obtener una entrevista; el resto, 83.2% (10), simplemente no se localizaron durante el trabajo de campo.

4.1.1 Factores socioculturales que inciden en la construcción de la pandilla juvenil

Para comprender las circunstancias que rodean la conformación de la pandilla juvenil en las Regiones Coral y Caribe es necesario precisar que los jóvenes pandilleros son el reflejo de los conflictos sociales y culturales que viven en situaciones de marginalidad. Las pandillas juveniles, por ejemplo, se desarrollan de manera marginal en ámbitos como la escuela, el trabajo y la familia.

Vigil (2006b) precisa que las pandillas mexicanas en Los Ángeles, California, Estados Unidos, tienen origen debido a que los jóvenes de padres inmigrantes enfrentan conflictos sociales y culturales por cuestiones de identidad étnica, tales como el color de piel, el lenguaje y el pertenecer a una clase socioeconómica baja. Si bien comparto este argumento, también observo que en los procesos de adaptación cultural que tienen estos jóvenes de diversas partes de los estados de la república Mexicana en las colonias como Coral y Caribe en Cancún, el cambio cultural en los patrones tradicionales de estos jóvenes se expresa en la vestimenta, el lenguaje y las nulas condiciones para continuar con las costumbres de la propia cultura, así que el contacto que tienen con otras culturas en una ciudad turística se vuelve un proceso complejo de adaptación cultural que se refleja en la discriminación, una vivienda inadecuada, trabajo y estilos de vida diferenciados. Estas pandillas juveniles se han establecido en las Regiones y los jóvenes que incursionan en ellas carecen del acceso a un sistema educativo y a empleos formales, por lo que acceden a trabajos precarios¹ y en algunas ocasiones incursionan en ámbitos de la ilegalidad como la venta y distribución de drogas, y la trata de personas con fines de explotación sexual².

Varios de estos jóvenes hijos de inmigrantes de diversas partes de nuestro país buscan crear su propia identidad, influidos por pandillas transnacionales como la Mara Salvatrucha o la MS-18, por lo que desarrollaron un estilo cultural “cholo” o “sureño”, que funciona como

¹ Durante el trabajo etnográfico, algunos jóvenes laboraban en el comercio ambulante con la venta de chicles, cigarrillos y dulces, por lo que no tenían acceso a un sistema de seguridad sanitaria, ni a las prestaciones que por derecho laboral les corresponderían.

² En la investigación se menciona el tema de la trata de personas con fines de explotación sexual porque esta constituye una de las actividades que realizan los jóvenes que incursionan en las pandillas juveniles de este estudio.

eje catalizador de una adaptación cultural en la calle. Es este fenómeno de transición cultural lo que nos ayuda a comprender por qué surgen las pandillas. A través de las décadas, lo que empezó como un problema de “palomillas”, integradas principalmente por niños, con el tiempo se convirtió en pandillas juveniles. Para muchos jóvenes el ser “cholo” proporciona una fuente de identidad y vías de realización personal.

Encuentro que estos planteamientos tienen componentes significativos para explicar la construcción de las pandillas juveniles de las Regiones Coral y Caribe de las colonias populares de Cancún. Al ser una ciudad integrada por inmigrantes, surgen dificultades en los procesos sociales y culturales, cuando los jóvenes se insertan en nuevas relaciones sociales. Así, la producción, consumo y circulación de la cultura implican definir diversas tendencias del ser un sujeto joven. Dicho así, la inmigración nacional e internacional a la ciudad de Cancún presenta estructuras de aculturación de patrones y sistemas de socialización, en los que la adaptación a la vida urbana en una ciudad turística requiere de elementos identitarios que doten a cada sujeto de una organización en su vida cotidiana. Por ello, la pandilla permite organizar la vida de algunos jóvenes al reafirmar y renovar su identidad juvenil frente a otros grupos de edades diferentes, además de que la pandilla juvenil se abastece de un repertorio cultural diferente. Por ejemplo, la existencia de pandillas en las Regiones ha servido como un modelo y un estímulo para la formación de pandillas en otras áreas, y se ha convertido en un factor de socialización importante dentro y alrededor de las colonias populares ocupadas por las pandillas.

Del mismo modo, el modelo de comportamiento de las pandillas transnacionales es adoptado y re-significado por los jóvenes de las Regiones a partir del intercambio de ideas, consumo, innovación y transferencia de tecnologías, o bien por los flujos globales de personas y cosas y por la producción, recepción e intercambio de imágenes. Dentro de los elementos que incorporan están el estilo de vida cholo, la vestimenta, el lenguaje y el comportamiento. El estilo de vida cholo (como el estilo pachuco que le precedió) representa un sincretismo, puesto que incorpora elementos de las culturas mexicana y estadounidense, así como los valores, actitudes y problemas relacionados con la vida en las colonias populares. Las pandillas juveniles, con el tiempo, se han convertido en parte del entorno de las Regiones.

Las pandillas analizadas en mi estudio coinciden con las pandillas chicanas en que los jóvenes del barrio (inmigrantes o no) que no participan en las actividades de estas son muy conscientes de la existencia de la pandilla, y deben alejarse o adaptarse a ella. La pandilla, para los jóvenes de las Regiones, significa un atractivo y un prestigio social en el interior del agrupamiento.

No obstante, la adaptación en las identidades juveniles y sus consecuencias sociales y culturales, han tomado diferentes direcciones y formas, en función de las oportunidades de trabajo, los lugares de residencia y, en general, el nivel de vida alcanzado por los inmigrantes. El surgimiento de pandillas es un producto y un factor de la inmigración continua de diversos grupos étnicos nacionales y extranjeros en el Paraíso de Cancún.

Como lo he mencionado, los problemas sociales urbanos de hoy en día en las Regiones son la vivienda inadecuada, el acceso a la educación, el desempleo y la delincuencia, que alcanzan gran importancia en relación con la inmigración constante que vive Cancún.

Los datos sobre las pandillas juveniles urbanas en Cancún son escasos, esto ha complicado la comprensión y dimensión del fenómeno urbano; sin embargo, las evidencias que presento muestran que existen características comunes con las de las pandillas transnacionales. Una de ellas es la condición económica baja de quienes viven en las colonias populares de la ciudad. Las pandillas juveniles surgen por lo general a partir de varias condiciones de orden estructural (migración, vivienda, educación y empleo), por lo que se plantea una dimensión múltiple arraigada en un proceso de adaptación cultural.

En el caso de las pandillas juveniles de este estudio, la identidad étnica no es una condicionante para la conformación de las pandillas, toda vez que los jóvenes asumen diversas identidades según la situación y el contexto al cual se enfrentan. Esto también coincide con los estudios que plantea Cruz-Manjarrez (2013: 151): “las identidades se construyen en el interior, no en el exterior. El discurso hay que entenderlo en sitios

históricos e institucional específicos dentro de las formaciones y prácticas históricas específicas, por las prácticas enunciativas específicas”.

Según lo anterior, comprendo que la construcción de las identidades múltiples no es el resultado de una combinación libre de múltiples “yo”; más bien, se vincula con dos tipos de identidad, la nacional y la estadounidense. La identidad múltiple se construye de acuerdo con un discurso hegemónico y homogéneo sobre su identidad étnica. Por ejemplo, en el estudio de Cruz-Manjarrez (2013), en la segunda generación de inmigrantes yalálag, estos jóvenes eligen su identidad de acuerdo con las percepciones de su identidad: sea como ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana, o bien como mexicano-estadounidense, chicano, oaxaqueño y latino. Desde abajo, las prácticas, experiencias cotidianas, el contacto con otros pueblos, y opiniones expresadas por sus padres, familiares, inmigrantes y no inmigrantes yalaltecos influyen en las maneras en que se asumen como yalaltecos, estadounidenses o mexicanos. Aunque estos jóvenes asumen un aspecto de su identidad como yalalteco, no sienten un entusiasmo particular en nombrarse y asumirse como yalalteco.

Algo similar ocurre con los jóvenes cancenenses de origen maya que pertenecen a una pandilla juvenil. Pese a que reconocen a sus ancestros mayas y asumen ciertas prácticas y vestimentas para ocasiones especiales, no se asumen como mayas, sino que organizan su identidad de acuerdo con su lugar de residencia en Cancún al asumirse como cancenenses y por su condición pandilleril: chemos.

Planteo que la identidad de los jóvenes pandilleros en las Regiones de Cancún es una respuesta y manifestación de sobrevivencia ante un proceso de marginación social, y no de una conciencia de identidad juvenil política, como es el caso de los pachucos o cholos de las pandillas mexicanas en Estados Unidos, donde su identidad chola refleja una postura crítica de la marginación socioeconómica, exclusión étnica y discriminación racial de la cual son objeto como jóvenes de origen mexicano.

4.1.2 Chemos y chamacas

Las diversas formas actuales de agregación social juvenil en Cancún se definen no solo por procesos biológicos, sino también por procesos sociales y culturales, en cuya creación y circulación participan activamente los jóvenes. En ello destaca la influencia de las normas de comportamiento, los derechos y obligaciones, ritos de paso, valores, atributos asignados y apropiados por la juventud. Estos se relacionan con la música, el lenguaje, la moda, el uso de la tecnología, las redes virtuales y los intereses propios de la juventud, aunado a las condiciones de expulsión social³ en que se encuentran algunos jóvenes. Es así como se integran estilos diversos del ser joven y, por lo tanto, el ser joven no es homogéneo.

En las representaciones sociales⁴ de los lugareños la figura del chemo cobra atributos negativos, como en los testimonios siguientes:

Los chemos son aquellos jóvenes que se reúnen con el fin de causar molestias a la ciudadanía, materiales o físicas o incluso al ambiente, porque incluso a veces están reunidos y te rompen un señalamiento, rayan la banqueta, para mí eso es pandillerismo. La mayoría no estudian ni trabajan, sus padres está fuera de su casa todo el día. Buscan un sentido de pertenencia, donde dicen: “en mi casa no me pegan, pero mis amigos sí son familia”, no necesariamente su familia es desintegrada (María, 38 años, junio de 2010).

Un chemo es todo aquel joven que vive en las Regiones de Cancún, ¿cómo lo identificamos?, por su color de piel, la manera en que se visten todos desaliñados, por la mirada que tienen, y sobre todo porque viven en las Regiones (Policía, febrero de 2011).

³ Duschatzky y Corea (2001) plantean que la expulsión social no solo debe visualizarse como un estado en el que el sujeto queda fuera de las estructuras sociales, sino que la expulsión debe comprenderse como una operación en la que el sujeto pierde visibilidad para volverse un nombre, una palabra. Son sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública porque han entrado en el universo de la indiferencia. Por tanto, la expulsión social produce un ser de nuda vida, que es aquel al que se le han consumido sus potencias (pp.18-19).

⁴ Entiendo por representaciones sociales el conjunto de ideas, pensamientos y sentido común compartido que emplean los sujetos a fin de organizar la realidad social, de acuerdo con un contexto social, histórico y cultural.

Desafortunadamente, a los jóvenes que viven en las Regiones, a todos sin excepción, los consideran Chemos. No entiendo, si existen jovencitas como mis hijas, que estudian, pero las confunden con las chamacas, ya les dije que tienen que vestirse diferente, pero no entienden (Sonia, 36 años, junio de 2010).

Las chamacas son aquellas jovencitas que no saben lo que quieren y se juntan con los chemos, no saben que pueden caer en otra cosa como la prostitución, pero son chamacas y no comprenden los riesgos que tienen cuando andan con los chemos (Policía, febrero de 2011).

En general sí andan muy perdidos en eso de las drogas, se están drogando desde que vinieron los mentados cárteles, de cierta forma el pandillerismo bajó, pero siento que esos grupos como que se están metiendo con las pandillas. Los chemos como que se calmaron, no es como antes, que cuando ibas caminando te decían “¿qué onda?” y te asaltaban, ahora se dedican a otra cosa, a algo más organizado (Pilar, 35 años junio de 2010).

Los jóvenes de las pandillas que se meten en problemas son jóvenes de 14 a 18 años, porque los que tienen 21, 25, 29 o 30 no se meten, porque ellos están organizando. Nadie hace algo porque quiere, sino porque te están diciendo: “ahora lo haces”, por eso. Hay personas de 45 a 60 años, son personas que, como dicen, no se andan con chiquilladas o con cositas. Se dedican a cosas más grandes y están muy organizados, incluso son los que utilizan a los jóvenes y menores de edad para realizar actos ilícitos (Policía, febrero de 2011).

El chemo es aquel joven adicto a la inhalación de vapores del pegamento llamado cemento de contacto, pero igualmente puede inhalar otros productos, como nafta, éter, thinner y tinta para zapatos, o cualquier cosa que le produzca un efecto alucinógeno. Sin embargo en las Regiones, el chemo no necesariamente es el joven adicto a una droga, sino simplemente el que vive en esa zona, por su condición social y económica, y por vestir de una manera diferente. Pero en el sentido común de los jóvenes la figura del chemo se vincula a una pandilla juvenil, por el lugar donde se vive, la manera de hablar, por demostrar fuerza y valor en el grupo. Desde luego, algunos jóvenes sí son adictos a las drogas. Ahora bien, las

chamacas son aquellas mujeres jóvenes que se involucran con los chemos y que no se encuentran en el sistema educativo o laboral.

Yo creo que eso de chemos viene de las primeras drogas utilizadas en Cancún, que era el thinner, y se decía “estoy chemiando”, entonces yo creo que por eso se adoptó esa palabra muy coloquial de llamarse chemos (Pilar, 35 años, junio de 2010).

Al indagar en el sentido común sobre lo que es ser joven en las Regiones de Cancún, encuentro en los testimonios dos posturas diferentes: por un lado, los jóvenes son chemos y chamacas, y por otro extremo se encuentran los jóvenes estudiantes. Esta disparidad sin duda obedece a un conjunto de representaciones sociales que resaltan aquellos atributos positivos y negativos de lo que debe ser un joven que vive en las colonias populares de esta ciudad. El sistema de clasificación en los jóvenes chemos y chamacas recae en los atributos individuales y sociales, tales como la forma de vestir, el lenguaje, la zona donde se vive, el gusto por una determinada música, los tatuajes, ser violentos, flojos, adictos a una sustancia nociva, y sin estudios; estos son solo algunos atributos identificables en la percepción generalizada que se tiene de la juventud en la zona norte de la ciudad. Por el contrario, los estudiantes son aquellos jóvenes hijos de familia, que se ubican en algún ciclo escolar y que no se encuentran en las calles realizando actos vandálicos. Lo anterior pone en evidencia un carácter selectivo y totalizante que estigmatiza a la juventud de las Regiones, el cual es reforzado por algunos funcionarios del Ayuntamiento en Benito Juárez, Quintana Roo.

En esta generalización se deja de lado que los chemos y chamacas son aquellos jóvenes que se incorporan a la fuerza de trabajo de manera prematura, y sus características —la niñez, el subempleo, la expulsión de la escuela o de familias que viven con violencia, los problemas de adicciones y las formas de identidad rechazadas— se vuelven objeto de menosprecio y estigma⁵ por parte de un sistema hegemónico. A este tipo de identidades se les conoce, de acuerdo con Valenzuela (2009), como *identidades proscritas*, en las cuales los estilos de vida y las prácticas cotidianas infringen constantemente las normas y valores prevalecientes

⁵ Estigma se define como un atributo negativo a partir de una determinada relación.

en tiempos y contextos determinados. En esta esquema se encuentran los chemos y chamacas, mientras que los estudiantes que tienen una formación escolar que les “garantice” una fuerza de trabajo calificada son los jóvenes a los que se les cuida y reconoce, por el simple hecho de estar en el sistema educativo.

4.2 Las pandillas en las Regiones de Cancún

La pandilla juvenil es una expresión de los jóvenes urbanos de las zonas populares de las ciudades; no obstante, al pandillerismo se le asigna cierto estigma, en tanto se vincula no como un grupo de amigos que tiene como objetivo pasarla bien, sino que se le relaciona con la delincuencia, la violencia juvenil, y en ocasiones con el crimen organizado, en especial el narcotráfico. Para fines de esta investigación preciso que la pandilla surge de ciertas situaciones estructurales y culturales como la pobreza, la discriminación social y lo que permite darle su especificidad son las condiciones de clases, género y etnia, en tanto funcionan como sistemas de clasificación que legitiman un discurso.

Defino a la pandilla como una agrupación de jóvenes que a partir de su expresión crea, mantiene o cuestiona el orden establecido ante el desgaste de las instituciones; sus prácticas cotidianas son portadoras del ejercicio del poder.

La historia de las pandillas en las Regiones de Cancún, muestra que en la década de 1990 se reunían grupos de jóvenes en las esquinas, cuyos pasatiempos consistían en jugar fútbol, realizar pintas en muros de concreto, tocar la guitarra, y en ocasiones talonear⁶. No constituían en sí un problema, tan solo eran jóvenes que se congregaban para pasar el rato. Algunos de estos grupos se hacían llamar “bandas anti-violencia”, dado que los jóvenes que las integraban manifestaban no estar de acuerdo en el ejercicio de la violencia y la delincuencia⁷. Se les conocía como “Unión de bandas anti-violentas” (UBAV), cuyos

⁶ Talonear se refiere a la actividad de los jóvenes pandilleros de solicitar dinero de manera intimidante a los vecinos de la cuadra.

⁷ Testimonios de funcionarios, amas de casa, y de los propios jóvenes, recogidos durante el trabajo de campo antropológico, argumentan que en 1999 aún existían bandas antiviolentas, no con las características de delincuencia que hoy en día se observan en las Regiones.

integrantes se reunían en pequeños grupos en las esquinas de las calles para buscar apoyo, diversión y sentido de pertenencia. Entre los años 2000 y 2005 el incremento de la migración a la ciudad de Cancún provocó una explosión demográfica significativa, lo que trajo consigo una serie de problemas sociales, entre ellos la proliferación desbordada de las pandillas juveniles, solo que su estructura organizacional y fines eran distintos a los de años anteriores. Sin embargo, aún existen grupos juveniles que tratan de seguir con los ideales de unión de bandas antiviolentas.

No existen datos históricos que precisen el surgimiento de las pandillas en las Regiones de Cancún, y tampoco hay cifras exactas, toda vez que los grupos de jóvenes en las esquinas surgen de manera espontánea y con diversos fines. Ni siquiera hay evidencias de la longevidad de alguna pandilla en particular, a lo que hay que añadir que los grupos de jóvenes cambian constantemente el nombre de su pandilla.

Los factores que contribuyeron a crear formas de organización y operación de las pandillas juveniles no solo consisten en la desigualdad, fragmentación geográfica y ausencia de políticas de atención a este fenómeno social; aunado a ello se encuentra el uso de las tecnologías y redes sociales virtuales como Facebook, donde los jóvenes adquieren e imitan algunos rasgos de las pandillas de El Salvador, Guatemala y Honduras. De hecho, las pandillas en las Regiones incorporan algunos elementos de las pandillas transnacionales como la Mara Salvatrucha y Barrio 18.

Las pandillas detectadas en 2009 por diversas autoridades del Ayuntamiento de Benito Juárez son una muestra de la dimensión que estas alcanzan en las Regiones de Cancún. El documento proporcionado por el DIF del Ayuntamiento de Benito Juárez en Quintana Roo, junio de 2010, precisa que la edad de los jóvenes que ingresan en estos grupos va de 10 a 26 años. Las pandillas juveniles se encuentran en todos los sectores que integran las Regiones de la zona norte. El número de miembros adscritos a cada grupo va de 10 a 50 integrantes. Las pandillas más peligrosas identificadas por las autoridades del ayuntamiento son: Los Sureños, Sguarlos, Mongos y Aztecas Locos. En algunas pandillas se reconoce el seudónimo de su líder, como El Tlacuache, El Mar y Negro, El Óscar, el Moco, Coral,

entre otros. El documento señala que dentro de los principales factores que inciden para que un joven se integre a una pandilla están la desintegración familiar, la ausencia de una autoridad, la ausencia de espacios adecuados donde los jóvenes puedan realizar actividades deportivas y artísticas, la proliferación de establecimientos donde se vende alcohol, el incremento en el consumo de drogas, alta movilidad y desapego a la nueva tierra.

Para los pobladores de las Regiones, las pandillas las integran un grupo de jóvenes que presentan carencia económica y afectiva, desorientación y una búsqueda constante de reconocimiento y protección.

Hay dos tipos de jóvenes que se involucran en una pandilla, el primero de ellos no es tanto para hacer daño o robar, no está en la pandilla como ente de violencia sino como una medida de autoprotección que no encuentra en el seno materno. El segundo busca un recurso económico para poder sobrevivir, pues vienen de gente con pocos recursos (Sonia, 36 años, junio de 2010).

Las pandillas están en las escuelas, los jóvenes ya no estudian, por necesidad económica, porque entran a laborar, o de plano no les gustó el estudio. Se van por el lado más fácil, a robar, a delinquir, empiezan con robos menores, empiezan con un clásico aquí en Cancún que es atacar las tiendas de autoservicio, entran adolescentes en bola, 5 u 8, todo el mundo agarrando productos de la tienda, empiezan como una travesura, cuando solamente pasan por la caja del mostrador pagan 2 o 3 y el resto sale corriendo del “Oxxo” (Policía, octubre de 2011).

Los jóvenes de las pandillas son presa fácil de la delincuencia organizada, simplemente los delincuentes de 12 años han descubierto en las leyes un vacío, solo es imputable el delito para mayores de 16 años, para menores de 16 años no hay ninguna ley que vaya y los haga pagar su delito o su falta (Funcionario, septiembre de 2010).

Estar en la pandilla se convierte en un modo de vida. En la pandilla aprendes a vivir, sobrevivir y a hacerte de recursos, es en donde obtienes la plata, es uno de

los grandes momentos donde empiezan las pandillas (Chucho, 25 años, agosto de 2011).

Estoy en la pandilla por miedo, por protección, por problemas con otros jóvenes. Me di cuenta de que estando en la pandilla podía sacar provecho a esta situación, pues ahora soy yo quien molesta a los demás (“Manchas”, 17 años, agosto de 2011).

La pandilla es un lugar donde yo me siento muy especial, no hay tratos diferenciados como los otros que nos tratan muy mal, eso yo ya lo pasé y siento que a veces me daba miedo que se vayan a vengar de mí (Quique, 20 años, septiembre de 2011).

Sí, respecto a esto, los jóvenes que se asocian con otros que están en busca de protección, ellos rechazan la violencia, ellos están juntos como pandilla, por ejemplo, “Los pelitos”, simplemente con el nombre nos damos cuenta de que son una banda o una pandilla no agresiva. Son una asociación antibanda, o sea, pacífica. (Liliana, 18 años, septiembre de 2011).

En Cancún muchas de estas pandillas son una copia de lo que venden los programas de televisión, gustan de delimitar su territorio y cuando una pandilla invade el territorio ajeno lo hacen notar agarrando un espray y tachando el nombre de la pandilla que domina la colonia, y poniendo el nuevo nombre (Policía, octubre de 2011).

Las pandillas juveniles en las Regiones de Cancún han proliferado no necesariamente por un componente étnico, sino más bien por un trastorno del control social, producto de la migración a esta ciudad. La territorialidad se convierte para la pandilla en Cancún en un fuerte componente de identificación para los jóvenes de las Regiones, quienes se concentran en pequeñas viviendas conocidas como palapas.

Los relatos sugieren que la adscripción a las pandillas posee un componente económico, toda vez que es en la pandilla donde adquieren los ingresos para vivir. También cubren una

parte cálida y emocional en los jóvenes. La afectividad juega un papel importante en la definición del grupo y del sujeto. Los jóvenes declaran satisfacer en la pandilla necesidades personales que sus familias simplemente dejaron descubiertas, tales como afecto, reconocimiento y orientación, incluso los sermones. Esta idea se refuerza con las declaraciones de los jóvenes pandilleros entrevistados, quienes destacaron la falta de atención y apoyo y los problemas económicos de sus familias. La pandilla les otorga protección, enseñanzas para defenderse, cómo obtener dinero en poco tiempo, solidaridad, mayor confianza y violencia.

La familia y la escuela son instancias de socialización; no obstante, para los jóvenes que son integrantes de pandillas, estas instituciones dejaron de ser el eje fundamental debido al detrimento de sus funciones y la poca credibilidad en la figura de autoridad. La calle se convierte en un espacio de socialización⁸ para ellos. En la calle, el aprendizaje y los modelos a seguir para los jóvenes ofrecen alternativas de vida y esquemas de pensamiento diferentes. Así logran encontrar seguridad, amistad, protección, poder, y reconocimiento que en la escuela y en la familia no hallan. Al sustituir las instancias socializadoras, los jóvenes elaboran lazos sociales, valores, prioridades, proyectos de vida alternos, aspiraciones, percepciones y sistemas de creencias conectados a lo que posibilita la pandilla. De este modo, la pandilla se convierte en un componente de atracción tanto para hombres como para mujeres jóvenes, toda vez que suministra recursos, un estatus superior y un sistema de aprobación y sanción.

⁸ La socialización se entiende como la manera de estar juntos; para Maffesoli (2004) es una concentración de pequeñas tribus que tratan, como pueden, de conjuntarse, de entenderse, de arreglárselas.

4.2.1 Agrupamientos juveniles en las Regiones Coral y Caribe

La clasificación que presento enseguida no es única ni privativa de la ciudad de Cancún, es tan solo un esquema general del fenómeno de los agrupamientos juveniles, de acuerdo con el reconocimiento social, testimonios, entrevistas y observación que llevé a cabo durante el proceso de investigación de 2010 y 2011.

Existe varios grupos de jóvenes que se reúne con el fin de “pasar bien el rato”, pueden ser estudiantes, comerciantes, trabajar en la zona hotelera, o artistas urbanos que poseen intereses comunes, no hay un territorio estable, frecuentan diversas plazas comerciales ubicadas en las Regiones y crean grafitis, música, grupos de rock, bailes, entre otros. Su vínculo social es contemporáneo, de acuerdo con el evento que realicen. Este tipo de agrupamiento conserva el ideal de ser una banda anti-violencia en la ciudad de Cancún.

Uno de los principales hallazgos que encuentro es que lejos de pensar en una pandilla integrada solo por un género, sea masculino o femenino, encuentro que la estructura de la pandilla se rige por su condición y preferencia sexual; así, en esta clase de agrupamiento juvenil encontramos exclusivamente a homosexuales y lesbianas, cuyo objetivo versa en el reconocimiento y respeto a su preferencia sexual. Tal y como lo anuncia el siguiente testimonio:

Como te puedes dar cuenta, soy homosexual, y me reúno con gente igual que yo, bueno, hay una gran diversidad, somos homosexuales y lesbianas, nuestro objetivo es reivindicar nuestro derecho a la diversidad sexual, el respeto a la diferencia, que la gente conozca que no somos unos raros de la naturaleza. Nos reunimos en Plaza Cancún Mall, de ahí nos metemos al cine a ver una película o bien nos vamos a algún antro (José, 18 años, septiembre de 2011).

Sus prácticas cotidianas son tomar cursos de maquillaje, ir a *spas*, a *the party* e ir de compras a la Plaza Mall. Tienen un lugar de encuentro estable, la plaza Cancún Mall, y un lazo social intenso marcado por el sentido de solidaridad y condición sexual.

Existen grupos que son una imitación de las pandillas callejeras, y se ubican dentro de algunas escuelas secundarias y de bachillerato en ciertas zonas populares de la ciudad de Cancún. El objetivo que persiguen se centra en sobrevivir a la violencia que ejercen los otros, es decir sus compañeros de clase. Buscan reconocimiento social, y tratan de dar respuesta a los conflictos que existen en sus familias y aquellos propios de su edad. Su vínculo social es intenso, su territorio es la escuela.

Los grupos de jóvenes que son reclutados por el crimen organizado, tienen su origen por el año de 2009. Las estrategias de iniciación se caracterizan por su carga de violencia y coerción social. Son jóvenes urbanos pobres, con niveles de instrucción primaria y secundaria y nulo vínculo con la familia de origen. Las actividades que realizan son “cuidadosas”, toda vez que el silencio y la discreción constituyen dos valores apreciados por estos grupos. No hay un territorio estable, puesto que este se establece de acuerdo con los *mandatos*.

Los jóvenes se agrupan según sus intereses colectivos, como creencias, imágenes, afectos, gustos, modas, hábitos de consumo, o bien la delincuencia y empleo de drogas. De ahí la necesidad de dar cuenta de la diversidad de agrupamientos juveniles en las Regiones de Cancún. Ya he mencionado la percepción desfavorable que se tiene de los jóvenes en esta zona, la insistencia de colocarlos en un lugar negativo. Por otra parte, no todos los jóvenes pertenecen a pandillas, también existe entre ellos una actitud positiva y proyectos de vida diferenciados. No hay términos absolutos al hablar de la juventud en las Regiones, ni tampoco para agruparse en un determinado estilo juvenil, toda vez que el complejo espectro que envuelve a los muchachos es inagotable. Los jóvenes de los sectores populares ubicados en pandillas reflejan lo que autores como Gonzalo A. Saraví (2004), Perea (2007) y Vigil (2006) han plasmado en sus investigaciones: la pandilla denuncia la exclusión, la marginalidad múltiple. La pandilla proporciona una identidad a los jóvenes, pero es construida desde la exclusión, desde la precariedad y marginalidad de la cual son objeto los muchachos.

4.2.2 Formas de organización en las pandillas juveniles

Klein y Maxson (2006) han documentado que el liderazgo de las pandillas tiende a ser funcional, variable, inestable y compartido entre varios de los jóvenes que las integran. También existen subgrupos dentro de las pandillas, que tienden a identificar prioridades y dirigir conductas de forma más efectiva, al abarcar con ello más territorio y actividades.

Si tienen jerarquía hay dos o tres jóvenes que sobresalen del grupo y tienen características diferentes, como ser los más violentos, algunos son mayores como Chucho. Para obtener ser el jefe tienes que empezar con el asalto a transeúntes (Quique, 25 años, septiembre de 2011).

En el caso de Los Sureños, se sabe que participan con grupos del crimen organizado, hace poco, no recuerdo cuándo, quemaron un bar por la Yaxchilán, y los responsables eran integrantes de la pandilla de Los Sureños (Policía, agosto de 2011).

Por ejemplo, para ser un líder como el de Los Pachucos, tienes que hacer los mandatos como: quemaron una casa por la región 94 y además a una persona le dispararon en la cabeza con un arma de nueve milímetros; a otro lo mataron a golpes; se supo de otro que a patadas lo mataron, él tenía 14 años; a otro lo prensaron a la pared con un automóvil; a otro, que no recuerdo si murió, pero le rebanaron el brazo con un machete. (Policía, agosto de 2011).

En toda pandilla hay líderes o jefes, solo que a los morros les hacen ver que no. Nosotros somos varios, pero tú solo conoces a los que yo te estoy presentando y que no son de cuidado, porque son tranquilos y apenas empiezan en esto, incluso no saben mucho de la pandilla. Una pandilla es como si estuvieras en la milicia, sí hay líderes. Esto es como una pirámide en donde nunca conocemos al jefe mayor. Lo que tu has visto es solo una membrana, un grupito de lo que son Los Sureños, así aquí en esta Región hay varias células o klikas, cada célula tiene a un jefe que se le conoce como el primero al mando, hay otro que es el segundo al mando o segunda voz, o mano derecha. Después vienen los que operan, son las orejas,

postes, águilas, mulas, cámaras, y las que nos cuidan. Es importante el territorio porque de ahí vivimos, es nuestra fuente de trabajo y por eso buscamos a más chavitos que nos echen la mano, cada uno tiene un mandato específico, y a cada uno le soltamos la información de acuerdo a su lealtad y honestidad que nos demuestre. Por ejemplo, cuando ingresas con nosotros tienes que cumplir los mandatos, que son las acciones y reglas que debes de seguir sin cuestionar. Cuando uno de los postes pide algún favor, préstamo o permiso para no asistir a las reuniones, tiene que pagar con dinero y con otro favor. Así se muestran los compromisos con la organización. Las lealtades son la discreción, el respeto entre los integrantes, principalmente no andar de soplonos y “picando flor”, que es estar primero con nosotros y luego con otra pandilla (Chucho, 25 años, octubre de 2011).

La organización que presentan algunas de las pandillas en las Regiones de Cancún es de tipo jerárquico y se distribuyen en pequeños grupos que asumen el nombre de células o clicas. A ello se suma que el territorio de las pandillas se mide de acuerdo con sus dominios, es decir por la extensión geográfica que puedan controlar. El barrio se convierte en un referente, en una idea que une a todos los grupos o clicas bajo el mismo nombre o extensión, como si fueran miembros de una pandilla más grande, independientemente de dónde se ubiquen en lo geográfico. Aquí, el sentimiento del territorio no se da en función de un sentido de pertenencia, sino en el aspecto económico. El funcionamiento del territorio como un aspecto medular les permite, como grupo, fortalecer su identidad juvenil, en tanto que no constituye solo una parcela del mismo, sino que sus dominios se extienden más allá. Así, ciertas zonas de reunión como la esquina son el lugar para el encuentro y para el control financiero, ingresos, actividades y recursos, donde el liderazgo es la fuente de poder y control.

El lenguaje que emplean las pandillas refiere a una estructura militar, por ejemplo: el primer mando, segundo mando, las orejas, esquinas, halcones, entre otros. En el primer escalón se encuentran todos aquellos jóvenes que no han cumplido los 18 años, considerados como los aprendices y simpatizantes o esquineros, los cuales tienen la función principal de vigilar el entorno y trasladar la mercancía, así como actividades de hurto. En el

segundo peldaño se encuentran los integrantes o miembros activos de la pandilla, que organizan los diferentes puntos de reunión; en el tercer escalón se encuentran los líderes de rango medio, y en la cima están los líderes, que nadie conoce.

4.2.3 Lenguaje y cuerpo en las pandillas

El cuerpo forma parte del proceso de identidad, para Le Breton (2002) el cuerpo es el rostro del hombre; por tanto, sin cuerpo el hombre no tendría un rostro. Con el cuerpo el ser humano cuenta su historia; lo decora, lo significa, da de qué hablar y permite relacionarse con el otro. Los jóvenes pandilleros emplean el cuerpo como un libro, en el cual permiten ver los trayectos de vida más significativos para ellos, donde el tatuaje funciona como un refuerzo identitario que permite estrechar el vínculo social y marcar diferencias con los otros. El tatuaje supone un ritual que da la posibilidad de inscribir recuerdos en los jóvenes a través de símbolos gráficos, que marcan etapas fundamentales en la vida del joven en el agrupamiento y cuya finalidad es expresar sentimientos.

La decoración del cuerpo posee diversos significados. No solo da cuenta del malestar social de los jóvenes y configura un sentido religioso y sagrado, también dota a los jóvenes de una adscripción identitaria, sea como cholos, chemos, sureños o escualos. Otro aspecto que permite la conformación de estilos lo encontramos en las señales que los identifican, básicamente a partir del diseño y trazado del grafiti.

Andan con sus pantalones cholos, sus calcetas hasta las rodillas, andan rapados, todos pelones y con sus camisas a cuadros, tengo entendido que así se visten pero no me relaciono con ellos (Daniel, 18 años, septiembre de 2011).

Cada tatuaje tiene un significado, cada lágrima es una muerte. Una cruz supuestamente es que tienes unos puntos que arreglar, esos puntos es porque ya fue a tal lado, la traen dibujada, nomás un lado de la república Mexicana (Quique, 20 años, octubre de 2011).

Una letra igual significa los zetas, no es necesario tener un tatuaje sino una cicatriz, que significa valor (Chucho, 25 años, septiembre de 2011).

El tatuaje es el diario íntimo de la persona, muchos relacionan al tatuaje como si fuera algo malo, no solo es de uso exclusivo para los delincuentes. Basta ver el ejemplo claro de Shakira que tiene uno en el brazo, vemos a Salvador Cabañas con las caritas de sus hijos tatuadas en el pecho y en la espalda, tenemos a Mike Tyson, son deportistas, son figuras públicas, son celebridades, o sea no por tener tatuajes son malos. Pero nosotros, como somos chemos, sí es malo y nos ven feo (Chucho, 25 años, septiembre de 2011).

Un tatuaje cuenta parte de tu vida, parte de tu historia, por ejemplo a mí me gustan las raíces de la cultura maya, no soy maya, pero me hubiese gustado ser, por eso traigo este que es el dios Kukulkán, la serpiente emplumada, tengo este sol. Pero también tengo este jaguar y el nombre de mi mamá que en paz descansa (Chucho, 25 años, septiembre de 2011).

Hay unos tatuajes muy característicos de la Mara Salvatrucha, ellos gustan de tatuarse en el pecho y la frente una leyenda que dice “Perdóname, madre mía” o “Vida Loca”; cualquier persona que se atreva a tatuarse en el pecho o la frente es porque es un “marero” (Policía, octubre de 2011).

Los pachucos, ellos gustan de ser representados por un pachuco, se pintan un Tintán con su sombrero y su plumita, aquí en Cancún tenemos una extensión de esa banda, muchos de ellos imitadores y muchos que sí han estado del otro lado en Estados Unidos, en el sur de los Ángeles (Policía, octubre de 2011).

El tatuaje también implica poder. Los “chulos” son los que ingresan o trabajan a las jovencitas en la prostitución. Gustan de marcar a sus chicas a través de un tatuaje en el cuello o en el coxis, uno en el tobillo, pero quien no lo sabe, se pone un hada de moda, gustan de ponérsela en el pecho o en el brazo, y no saben que si de verdad hubiera un chulo que las viera diría que es una mariposilla suya que se está saliendo del corral, y eso las metería en un problema (Policía, octubre de

2011).

Para los jóvenes el hecho de exhibir los tatuajes es un signo de distinción y poder, toda vez que comunica, trasmite una historia de valor y lucha contra las pandillas, pero paradójicamente el cuerpo se oculta como signo de represión. El tatuaje tiene múltiples significados: para unos constituye símbolo de poder y para otros designa una actividad relacionada con el ejercicio de la sexualidad. El cuerpo es el signo de los jóvenes, el espacio que los distingue y los diferencia de los demás y de su entorno.

4.3 Las pandillas juveniles, las historias de Chucho, Quique y Martín

Los diversos procesos de participación de los jóvenes en las pandillas de las Regiones Coral y Caribe muestran los compromisos, identificación, lealtades y prácticas que integran la cotidianidad de estos muchachos dentro de la pandilla. A continuación presento relatos de vida de tres ejemplos representativos de las pandillas en las Regiones, esto con el fin de ofrecer evidencias que revelan las características sociales, culturales y económicas, pero también las diferencias entre los integrantes de la pandilla, por ejemplo, el rol, estatus, identidad y niveles de compromiso.

Coincido con Vigil (2006) en que la pobreza es una de las causas estructurales que pone en condiciones de vulnerabilidad a la juventud para ingresar en una pandilla, mas no es determinante. Argumento que en la construcción de la identidad juvenil podemos dar cuenta de que el ingreso en una pandilla de un joven que habita en las Regiones Coral y Caribe se condiciona por elementos subjetivos y objetivos, mas no por su condición de pobreza, por ejemplo: dentro de la socialización el joven adquiere elementos identificadores que lo dotan de diferentes recursos; los rasgos de la vida familiar, la experiencia de habitar en la calle, la escuela, las interacciones con la ley, las motivaciones personales y patrones de aculturación son tan solo algunos elementos subjetivos y objetivos que permiten comprender por qué unos jóvenes de las Regiones ingresan en las pandillas juveniles y otros no.

Incluso los relatos y la observación etnográfica muestran que el comportamiento general del joven pandillero presenta ciertas variaciones en el grado de compromiso durante el tiempo en que el joven se encuentra en la pandilla. La dinámica del agrupamiento se vincula con actividades individuales y en grupo, esto nos ayudará a clarificar los distintos niveles de compromiso que tienen los jóvenes.

A continuación presento relatos de vida de dos miembros de la pandilla que, para fines de la investigación, he llamado “Estrambóticos”, y al finalizar presento a un expandillero. En resumen, los dos jóvenes pandilleros, antes de serlo, pasaban la mayor parte de su tiempo en las calles de las Regiones; ya como miembros activos, su nivel de compromiso se encuentra mediado por los índices de participación y por patrones destructivos, incluso la experiencia de haber ingresado en un reclusorio marca el estilo de vida de uno de los jóvenes. El último testimonio ejemplifica la reivindicación y la posibilidad de salir de la pandilla juvenil.

Aclaro que estos son solo algunos ejemplos que ilustran el fenómeno social de las pandillas juveniles en las Regiones Coral y Caribe en Cancún. Mi intención en este punto es ampliar la comprensión de por qué surgen las pandillas juveniles a partir de algunos esbozos.

4.3.1 Chucho, un integrante activo de la pandilla

Chucho es un joven de 25 años, de tez morena, oriundo del Distrito Federal; tiene estudios de primaria y no se emplea en nada, llegó con sus padres a la edad de 5 años. Su madre y su padre se separaron cuando él tenía 8 años de edad, y él menciona que veía constantemente a su padre, pero era solo para recibir golpes e insultos. Su madre se volvió a casar; del primer matrimonio eran tres hijos, su hermano mayor, de 27 años, y la hermana menor, de 23; les siguen otras dos medio hermanas, producto del segundo matrimonio de su madre, de 15 y 12 años. Desde el momento de arribar a las Regiones de Cancún cambiaron de vivienda por lo menos en seis ocasiones, hasta encontrar una económica en la Región Caribe. La relación con su padrastro tampoco era satisfactoria, debido a que solo había distanciamiento,

insultos y malos entendidos. Según Chucho, su niñez se caracterizó por ser un niño rebelde, no asistir a clases en la escuela primaria y salir a las calles. A veces ni siquiera llegaba a dormir a su casa, pero eso no importaba, pues su madre no se percataba de su ausencia.

Su actitud desafiante se puede ver en el relato de un incidente que ocurrió cuando tenía 12 años de edad. La mayoría de sus compañeros de las calles eran dos o tres años mayores que él, y el hurto de dulces en las tiendas era una actividad muy común. En una ocasión, en la tienda de la esquina de donde vivía en aquel entonces, Chucho fue sorprendido por uno de los dueños, quien le arrebató la bolsa de frituras que había tomado. Los dueños lo llevaron directamente con su madre y su padrastro para informarles acerca de lo ocurrido, acto seguido su padrastro le propinó una golpiza por haber incurrido en tal actividad. Esto no le importó a Chucho: dos semanas después fue a la misma tienda con sus amigos y robaron diversas frituras, refrescos y cigarrillos, solo que el dueño no se encontraba, sino un dependiente, muchacho de su misma edad al que intimidaron.

Durante ese mismo período, él recuerda que no solo era el hurto a las tiendas, sin que los dueños se percataran de tal situación; a ello le siguieron el consumo de la “mona” —que consiste en inhalar una motita de algodón con alcohol o thinner— y la pelea constante con los muchachos de otros grupos de la cuadra, hasta que a la edad de 18 años se involucró de lleno en las actividades de la pandilla. Así, los juegos de asaltar las tiendas locales poco a poco se fueron dejando para incursionar en el asalto a tiendas como Oxxo, y fue en uno de esos intentos cuando consignaron a Chucho al reclusorio por cómplice de hurto a este establecimiento comercial.

Ingresó al Centro de Readaptación Social en Chetumal a los 18 años y a los 21 estuvo en Cancún, acusado de robo. Chucho explica que, en el momento de ingresar al reclusorio, él se percató de que debía ser más inteligente, demostrar sus habilidades y ejercer miedo sobre los otros, pues si expresaba fragilidad estaba perdido. Su paso por este centro estuvo marcado por peleas, golpes, cicatrices de navajas y constantes entrevistas con diversos profesionales, como trabajadoras sociales y psicólogos que prometieron ayudarlo, pero solo se quedaron en eso, en intenciones que no lograron entrar en las ideas de Chucho.

Al momento de caer en el reclusorio de Cancún, Chucho explica que la situación se tornó diferente: en el interior del reclusorio se cobraba por todo, existía el cobro de piso, mesa, bancas, sanitarios, papel higiénico, dormitorio, y alimentos, incluso por la visita. Recuerda que tuvo que demostrar nuevamente sus habilidades, solo que esta vez se enfrentó a golpes con un interno, y fue muy comentada la pelea porque, según Chucho, dejó muy mal al otro, situación por la cual lo enviaron cerca de 15 días al cuarto de castigo, lugar muy angosto y oscuro, con ratas, donde no le daban de comer otra cosa que pan duro y agua, y lo bañaban con agua fría. Al salir del castigo lo único que tenía en mente era no dejarse de nadie. Recuerda que sentía que lo vigilaban unos tipos que él identificaba como integrantes de la pandilla de criminales de Los Pelones. No demostró miedo, y empezó a organizar a los de nuevo ingreso, trató de hacer un frente con los nuevos, y esto le valió para que los internos más respetados se fijaran en él y lo reclutaran para ser uno de ellos. Su ingreso se dio poco a poco, primero lo interceptaron para decirle que le “bajara a sus aires de grandeza y no organizara a los nuevos”; después, al ver su rebeldía y sus habilidades –según Chucho—, lo invitaron a participar en sus actividades y le ofrecieron la posibilidad de salir del reclusorio y vivir bien, tener dinero y mujeres hermosas.

Esto sin duda era una gran oportunidad para él, pues la posibilidad de ganar más respeto, poder, dinero y vivir en un lugar diferente y alejado de las Regiones constituía lo que siempre había anhelado. Estuvo un año y seis meses en el Centro de Readaptación Social, pues explica que los abogados de este grupo lo apoyaron para que su proceso fuera en un tiempo legal más corto. Recuerda que al salir llevaba una serie de mandatos –actividades que tenía que realizar—, y fue bautizado como el segundo al mando, término que emplean en este grupo criminal para señalar a la persona o líder de la pandilla que antecede a otro sujeto que nadie conoce. Explica que el mandato fue claro: formar una pandilla en las Regiones de Cancún, integrada a su vez por células, y reclutar a jóvenes no mayores de 18 años para la venta y distribución de drogas, esto porque los menores de edad, de acuerdo con la ley del Ayuntamiento en Benito Juárez, Quintana Roo, no pueden ser consignados al reclusorio, sino que primero pasan por el Centro de Apoyo al Menor Infractor, donde son detenidos por 48 horas y después se les deja en libertad. Chucho explica que hay un

segundo negocio que es quizá el más rentable, y este es la prostitución. Aclara que aún no es experto en ello, pero quiere asegurarse de tener dinero y poder para disfrutar la vida. Las mujeres que logra enganchar para que trabajen en la prostitución lo hacen, según Chucho, por su propia voluntad: “No las obligo, lo hacen porque se encuentran enamoradas”.

Chucho precisa que ser el segundo al mando tiene el privilegio de solo coordinar, observar y mandar, pues todas las actividades, favores y mandatos que él realizó en el reclusorio le valieron un estatus para salir y estar al frente de la pandilla de Los Estrambóticos. Esta se inició en 2005, en la región de Caribe, y el número de sus integrantes, que pueden ser de 10 a 12, varía de acuerdo con el nivel de las actividades. Los mecanismos de ascenso son sencillos, el principal es el hurto a transeúntes, después a tiendas como las Oxxo, y poco a poco van subiendo el nivel de compromiso; cuando se encuentran preparados, se les asignan puntos de venta. No hay una iniciación como los golpes por 13 segundos, o en el caso de las mujeres no se les solicita tener relaciones sexuales con todos los miembros de la pandilla, por el contrario, se cuida la virginidad para que esta sea pagada a un precio muy especial. Durante el trabajo de campo pude observar a tres jovencitas que ejercían la prostitución, tema que abordaré en el próximo capítulo.

El proyecto de vida de Chucho es claro: seguir en la pandilla y viajar a otros lugares, no solo en Cancún, y continuar en el negocio de la pandilla.

4.3.2 Quique, en el abismo de la pandilla

Quique nació en Pisté, Yucatán y vivió desde hace 17 años en la Región Caribe con sus dos padres y dos hermanos, uno de 20 años y el más pequeño, de 7. Su padre trabaja de contratista, es albañil, su madre se dedica al hogar de tiempo completo. Sus años de infancia los recuerda feliz, eran agradables pues se reunía con toda su familia, abuelos, tíos, primos en temporadas como las vacaciones, navidad, o el año nuevo, en Pisté o bien para alguna celebración como bautizos, cumpleaños, bodas o primeras comuniones. Recuerda algunos juegos típicos de su pueblo, como “pesca, pesca”, que consiste en que uno de los jugadores tiene que perseguir a otro hasta lograr alcanzarlo y tocarlo, o “pescarlo”, o la

kimbomba, que es un juego muy parecido al béisbol. Asegura que esos juegos y otras tradiciones como la lengua maya, la forma de vestire incluso la comida no son bien vistos en Cancún, pues los vecinos son de diferentes partes de la república Mexicana y de otros países, y consideran que esos juegos, la comida y la vestimenta no son apropiados para vivir en la ciudad, además de que percibe cierto rechazo en algunas ocasiones. Añade que la gente desconoce todas las tradiciones de sus antepasados, y que estas solo son exhibidas para los turistas, porque en las Regiones no existen las condiciones adecuadas para continuar con ellas, por ejemplo, el *pib*, que es una técnica de cocina en la que se escarba la tierra, y luego se colocan piedras y madera para cocinar enterrados los alimentos. Quique añade que la gente que no tiene conocimiento de este tipo de alimentos y la manera de prepararlos considera que “son cosas del demonio”, pero eso lo dicen porque no saben de las tradiciones de la cultura maya.

Su madre aún continúa utilizando el traje típico de la mujer de Yucatán, el hipil; su padre, en ocasiones especiales, emplea la guayabera y el pantalón de manta. Esto le ha ocasionado a Quique algunos problemas en la escuela secundaria porque sus compañeros no ven normal a una persona que se viste de esa manera. Además de ello, su padre tiene que trasladarse a vivir a Playa del Carmen, pues ahí se encuentran en auge los desarrollos inmobiliarios y en Cancún no existe demanda en las construcciones, así que la ausencia de su padre por períodos largos ocasiona cambios en la estructura familiar, por lo que Quique empezó a juntarse con los chemos de la Región Caribe, y fue así como conoció a Chucho.

Poco a poco, Quique se fue haciendo adicto a la marihuana y empezó a reunirse con más frecuencia con los integrantes de la pandilla de Los Estrambóticos, quienes aclara que no le pidieron nada para estar con ellos, solo que empezó a juntarse y así lo fueron incorporando a la pandilla. Quique abandonó la secundaria, y tiene dificultades con los chemos de otras cuadras, por lo que no puede salir de su casa, o bien lo hace de manera muy precavida. Él explica que para ser miembro al 100% de Los Estrambóticos tiene que pasar por una serie de pruebas, que consisten en mostrar lealtad, ser valiente y no andar de “chivo”, es decir, brincando de una pandilla a otra, y cumplir con todos los mandatos que el jefe de la pandilla indique.

Aún Quique no se encuentra de tiempo completo en la pandilla, esto por su problema de adicción, él ha estado en varios centros de rehabilitación contra las adicciones, ha pasado por crisis que lo han hecho reflexionar sobre su actuación, pero precisa que aún querría tomar parte activa en Los Estrambóticos.

Su madre ha estado como “muégano, pegada en todo momento a él”, y esto a Quique le da un sentimiento de agradecimiento y tristeza por colocar a su madre en una situación así. En una crisis o “viaje” que tuvo por los efectos de la mariguana, recuerda que se encontraba en la sala de su casa, frente a una cruz de madera que su padre le obsequió a su madre el día de su cumpleaños. Después de haber tenido una fuerte discusión con ambos padres, Quique trató de golpear a su madre, y en esos momentos la cruz de madera cayó al suelo, y Quique se desvaneció, no recuerda más. Para él y su familia esto significó una señal, así que decidieron pedir ayuda profesional, retomar sus creencias religiosas, y que el padre regresara al hogar. Este episodio familiar marcó definitivamente la vida de Quique, pues asegura que Dios le brindó una oportunidad de vida. Actualmente Quique recibe terapia, y trata de tomar distancia de los chemos y de la pandilla para continuar sus estudios en el sistema abierto, solo que ha tenido varias recaídas y siempre vuelve con la pandilla y a las adicciones, esto para su familia y para él ha sido muy complicado.

Hoy por hoy Quique no puede salir a la calle solo, debido a que en varias ocasiones han tratado de golpearlo los integrantes de otras pandillas, por el simple hecho de pertenecer a la de los Estrambóticos, o ser un chemo desertor.

4.3.3 Martín, la posibilidad de una vida diferente

Martín es un joven ex pandillero de la región Coral, él tenía en el momento de la entrevista 26 años de edad, nació en el Estado de México en el municipio de Ecatepec, y había estudiado hasta la secundaria; trabajaba de taxista y era voluntario en una organización de prevención contra las adicciones. Es el segundo hijo de cuatro hermanos (el hermano mayor de 28, dos hermanas de 24 y 22 años), sus padres son originarios del estado de Michoacán y duraron 15 años casados. Su padre era de carácter violento, en pocas ocasiones lo recuerda

pasar un día completo sin decir alguna mala palabra o golpear e insultar a su madre, pues en todo momento lo hacía. Después de cada golpiza, su padre los llevaba a comprar frituras en la tienda de la esquina. La madre de Martín terminó por separarse de su esposo y a la fecha no ha vuelto a casarse. Llegaron a las Regiones de Cancún cuando él cumplía los 14 años de edad. Durante cinco años cambiaron de residencia, pasando de una región a otra, hasta lograr establecerse en la Región de Coral, una de las más antiguas de la ciudad. Recuerda que en ese tiempo había en cada esquina un grupo de chemos, por todos los lugares, escondidos en los árboles, en las azoteas de las casas, en las tiendas, recargados en los autos. Martín pasaba la mayor parte de su tiempo en las calles, pues su padre ya no se encontraba con ellos y su madre tenía que salir a trabajar a la zona hotelera de camarista. Su hermano mayor trabajaba vendiendo dulces en el cruce y sus hermanas se quedaban en la casa a realizar las labores domésticas. En este tiempo se empieza a reunir con los chemos de las esquinas, y así poco a poco se involucra con la pandilla de Los Sureños, él explica que en un inicio no le pidieron que se golpeará con algún integrante de la pandilla, sino que fue después cuando tuvo que demostrar su valor al talonear a los vecinos de su cuadra, sobre todo a los jóvenes. En la secundaria al ser el nuevo del salón, tuvo que demostrar que era capaz de cuidarse a sí mismo sin la necesidad de tener a su lado a los miembros de la pandilla.

Martín se define como un niño que siempre fue inquieto, “pata de perro” y con coraje para enfrentar la vida, no les temía a los golpes, pues en Ecatepec desde muy chico tuvo que aprender a defenderse de los chavillos de su cuadra y de la primaria. Pero en las Regiones de Cancún la situación era diferente, pues en cada calle y avenida la existencia de pandillas provoca temor y es fundamental enfrentarse para lograr un respeto. Su primera pelea en la secundaria le sirvió para ganarse el respeto en la calle y dentro de la escuela.

Su rendimiento escolar decayó al grado de ser expulsado de la secundaria por acumulación de faltas, y abandonó la escuela. De los 15 a los 19 años de edad, recuerda que como forma de juego y para sentir la adrenalina empezó con el hurto a tiendas en el mercadito local, continuó con el taloneo, las fiestas, la ausencia de la casa y el consumo de marihuana, todo ello constituía su forma de vida.

A los 19 años empezó con el secuestro, pero no de personas sino de animales, pues en 2005 los vecinos iniciaron la moda de traer perros de raza, como pastor alemán, *cocker spaniel* y otros, Solo que en el momento de robarse un perro *bull terrier* junto con uno de sus amigos, los descubrieron y a él lo ingresaron directamente en el reclusorio por ser mayor de edad, pero logró escaparse. Después de este suceso su madre habló con él y lo ingresó en un centro de rehabilitación contra las adicciones, donde pasó seis meses aislado y recibiendo terapia. Reconoce que gracias a los esfuerzos de su madre y la compañía de su hermano y sus hermanas pudo “sentar cabeza y retirarse de las drogas y las malas compañías”. En el centro de atención a las adicciones él conoció a un psicólogo que le mostró un mundo diferente y diversas opciones con las que lo motivó para continuar con sus estudios; así logró terminar la secundaria en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), y de ahí empezó a dar su testimonio a otros jóvenes de su edad para mostrarles que tienen la posibilidad de salir de las adicciones y de que la pandilla no es la única manera de encontrar respeto.

Martín, hasta el momento de la entrevista, había participado como voluntario en una organización contra las adicciones, era cristiano e iba a su templo todos los días; me explicó que recibir la palabra de Dios lo había cambiado, aunque puntualizó que un pandillero lo es para toda la vida, pues el hecho de estar cerca de Dios lo consuela de no estar con la pandilla. Trabaja en un taxi y tiene esposa y una bebé de 2 años de edad. Su proyecto de vida se enfoca en encontrar un empleo mejor remunerado y continuar dando su testimonio de que las adicciones se pueden controlar.

4.4. La pandilla juvenil, un estilo de vida

Estos relatos de vida son un ejemplo representativo de la dinámica de las pandillas en las regiones de Cancún. Tanto Chucho como Martín tienen algunos puntos en común que los llevaron a ingresar en una pandilla: por un lado, habían sufrido experiencias similares, tales como hogares con bajos ingresos, el divorcio de sus padres, la socialización centrada en la calle, un constante conflicto con la autoridad —en el caso de Chucho, la madre y el

padrastra—, su participación desde la infancia en actividades como el hurto a tiendas o a los vecinos, y la reunión en las esquinas de la calle con sus amigos.

Pero fue a una edad muy similar, entre los 18 y 19 años, cuando se definieron los niveles de participación en las actividades de la pandilla, esto ocasionado por las condiciones y recursos sociales con los que cuenta cada joven. Por ejemplo, para Chucho no hubo un modelo o rol masculino que seguir en el interior de su hogar, tampoco se encontraba la figura de la madre, todo ello aunado al fracaso y la desconfianza que significa para él la autoridad, incluso la de diversos profesionales. A ello se suma la experiencia de haber estado en un centro de readaptación social, que marcó la diferencia para Martín, en tanto que la socialización de Chucho se centró en un espacio cerrado como lo es el reclusorio, donde encontró patrones de referencia entre la población de este lugar, además del uso de los medios tecnológicos, donde las imágenes y estereotipos que presentan al pandillero como un hombre joven, con poder y dinero reforzaron en Chucho la búsqueda de reconocimiento, respeto, poder y prestigio.

Para Martín, la violencia que se vive en las Regiones provocada por los bajos salarios, la separación de sus padres y la ausencia de estos a causa de las condiciones laborales propias de una ciudad turística son los detonadores para su ingreso en las pandillas. Él, desde temprana edad, se vio presionado por sus pares para demostrar valor, y este consistía en realizar actividades como el hurto y el secuestro de animales, condiciones necesarias para sobrevivir en las hostilidades que permean una colonia popular con un sinnúmero de pandillas juveniles. Adoptar un estilo de vida en la calle, aprender un lenguaje, y ser leales y dedicado a los objetivos de la pandilla son mandatos necesarios para lograr un prestigio dentro del grupo de pandilleros. Empero, Martín encuentra en la figura del terapeuta y en la religión una opción diferente de vida, en tanto que el panorama de diferentes procesos de socialización le ha ofrecido herramientas que lo colocan en una posición diferente a la de Chucho. No obstante, dentro de estos relatos de vida, hay matices y diferencias en cuanto a cómo estos dos jóvenes ingresaron, permanecieron o se alejaron de las pandillas.

La situación de Quique es diferente; tiene una familia, su madre se dedica al hogar, y su padre es albañil, son descendientes de la cultura maya, y esto le ha ocasionado a Quique dificultades con sus pares, en tanto que ha tenido que enfrentar la discriminación por hablar una lengua indígena como la maya, tener costumbres diferentes y vestir trajes típicos propios de su cultura. A ello se suma la ausencia de su padre por temporadas de trabajo. Esto ocasionó que él pase la mayor parte de su tiempo en la calle, abandone sus estudios y sufra un problema de adicciones. La familia de Quique trata de suministrarle diversos recursos, se apoyan en las terapias, la iglesia y la escuela. Sin embargo el confinamiento en el que vive, obligado por sus pares, miembros de otras pandillas, es una condición que coloca a Quique en un área vulnerable para su ingreso, definitivo o no, en la pandilla.

En los relatos de vida de estos jóvenes se observa que los vínculos sociales, presiones y episodios de violencia que enfrentan desde la niñez, es donde podemos encontrar las principales evidencias del porqué ingresan los jóvenes a una pandilla juvenil. Incluso se pone en evidencia la múltiple marginalidad de la cual son objeto. Los modelos de rol y estrategias que diseñan en el interior de la pandilla juvenil son ejemplos claros de la combinación de aspectos del comportamiento de las pandillas transnacionales.

En este capítulo he tratado de exponer de manera puntual las características que ocasionan que algunos jóvenes de las Regiones de la ciudad incursionen en las pandillas juveniles. Las pandillas pueden ser una categoría que permita el estudio de los jóvenes en situaciones de violencia y expulsión social, donde el esquema o modelo de identidad juvenil es rechazado y estigmatizado por un mundo adulto, principalmente por algunos funcionarios del Ayuntamiento. A ello hay que añadir que los jóvenes en las Regiones tienen como referente de identificación a otros jóvenes que pasan la mayor parte de su tiempo en la calle bajo la influencia de otros jóvenes, los cuales transmiten reglas de comportamiento propios de un espacio social como lo es la calle. Lejos quedaron los valores y normas que se transmitieron por generaciones, aquí lo que se transmite son reglas por sus propios pares; esto genera esquemas de socialización diferentes a los que se pueden ubicar en el seno familiar.

No obstante, vemos que los vínculos que algunos jóvenes tenían con su familia son trastocados, como consecuencia de las políticas laborales impuestas en una ciudad turística, por la presión social que ejercen las pandillas y la movilidad nacional e internacional. Por ejemplo, las diversas formas de adaptación que tienen que diseñar los migrantes se ven reflejadas en las pandillas, pero a diferencia de las pandillas transnacionales la identidad étnica no es una cuestión política a reivindicar. Más bien, lo que está en pugna es la condición de la juventud en las Regiones, por tal situación las identidades juveniles emergen como referentes de procesos más amplios, los cuales no son resueltos.

Por ejemplo, la necesidad económica no es el único elemento objetivo que determina el ingreso de un joven a la pandilla, los elementos subjetivos también entran en escena; ejemplo de ello es la necesidad de sentirse acogido en una familia que les proporcione seguridad y libertad en relación con las normas de comportamiento. El ingresar a una pandilla se ve como una forma de escapar del aislamiento y la soledad, y al mismo tiempo posibilita tomar distancia de roles que no les corresponden, como es el caso de una de las chicas que veremos más adelante, que no tiene la posibilidad de ingresar a una escuela, pero sí tiene la obligación de realizar las labores domésticas de su hogar, y a ello se le suma el cuidado de sus hermanos pequeños. Esta demanda permanente resulta una carga pesada y angustiante para algunos jóvenes y puede convertirse en un motivo de suma importancia para el ingreso a la pandilla juvenil.

Otra de las necesidades que es importante cubrir en los jóvenes y que la pandilla satisface es la de distinción y respeto, toda vez que no solo implica ser diferente de manera visible, sino que va más allá, se localiza en la subjetividad de los jóvenes y se vincula con la experiencia de vida que da la pandilla a cada joven. Las jerarquías y los mandatos también perfilan un tipo de reconocimiento y prestigio dentro del grupo.

Finalmente, ser gente que inspire respeto y temor es otra necesidad que se perfila en las actividades cotidianas de estos jóvenes y se materializa en la violencia de la cual son sujetos y objeto, tema que abordaré en el siguiente capítulo.

Capítulo 5. VIOLENCIA E IDENTIDAD EN JÓVENES URBANOS

El estudio de la violencia no es una tarea minúscula, toda vez que atraviesa diversas dimensiones de lo cotidiano. Así, el acercarme a la violencia que ejercen y reciben los jóvenes requiere buscar un panorama completo que no solo dé cuenta de los tipos de violencia y su expresión; también busco comprender cuáles son las condiciones de violencia que viven los jóvenes en las Regiones. A los jóvenes “chomos” y “chamacas” de las Regiones en Cancún se les responsabiliza de la violencia que se vive en esta ciudad y se dejan de lado sus condiciones de vivienda, pobreza y marginación, además de la pérdida de confianza en las instituciones, el abandono familiar y la atracción que ejerce sobre el joven pandillero ser “gente de respeto”, aunado a la facilidad de obtener dinero en poco tiempo.

Durante el trabajo etnográfico encontré que, lejos de funcionar la violencia como algo estático, esta actúa a partir de una serie de facetas continuas, precisas, en lo cotidiano y con objetivos específicos.

La violencia crece de manera constante a partir del ejercicio del poder y el ansia de respeto, control y dinero. Analicé la violencia que tiene lugar en algunos ámbitos de lo cotidiano, primero viéndola en la narrativa de la juventud en tiempos específicos, a partir de la experiencia de vida de cada joven, lo que me conduce a pensar que esta experiencia no es en una sola dirección, de acuerdo con la carga de significados que se elaboran. En segundo lugar, observé el conjunto de manifestaciones de la violencia que tienen lugar en un espacio delimitado, como lo son las Regiones Coral y Caribe, que se caracterizan por ser las más antiguas.

Al buscar la trayectoria de sucesos que se entrelazan con la vida de estos jóvenes, encuentro que la violencia estructural es el eje en torno del cual se normaliza la violencia que viven los jóvenes, y que se inicia desde antes de que ellos nazcan. Esta es una parte de lo que Galtung (1969) menciona: la opresión económica y política refleja la desigualdad y segregación social de la cual son sujeto y objeto estos muchachos.

Como veremos más adelante, la violencia en los jóvenes pandilleros se vive en el día a día, solo que en los pandilleros se da a partir de sentir una comunidad emocional, en tanto que se sabe que existen jóvenes de las Regiones en Cancún cuya constante búsqueda de adrenalina y respeto queda solo en un instante fugaz, luego de ser enganchados por el narcotráfico. Estos testimonios ilustran la violencia como una forma de relación y reconocimiento social, pero también como forma de control y matices de silencio que envuelven la construcción de la identidad del sujeto juvenil, aunada a las fallas de las instancias de gobierno y de la esfera familiar.

5.1. Aproximaciones al estudio de la violencia

“La violencia se calmó con los chemos, desde que llegó
el narco es lo único bueno que han hecho.”
(Anónimo, 2010)

La violencia es un fenómeno social complejo, el cual hay que explicar e interpretar desde sus límites, modalidades, contextos y consecuencias, así como el tipo de sujetos sociales que la ejercen y aquellos que la padecen. Sin duda, al hablar de violencia esta se vincula con las relaciones de poder, la política, la cultura y diversas formas que estructuran una dominación, tanto en ámbitos públicos como privados o en aquellos espacios sociales que se construyen a partir de la experiencia de vida.

La violencia no se limita solo al uso de la fuerza, se utiliza como amenaza, implica las relaciones de poder en la sociedad, donde el poder, siguiendo a Foucault (1991: 112) es “la multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma”. El poder se manifiesta a través de las relaciones sociales en desigual proporción, por ello surge un dominado y un dominante. Los sujetos, por tanto, se encuentran en posiciones distintas, así el ejercicio del poder constituye una herramienta para ejercer la violencia.

La violencia no se considera como un hecho natural o biológico, a pesar de los estudios enfocados desde esta perspectiva; se distingue como un comportamiento socialmente aprendido, el cual utiliza el poder de una persona o grupo para imponer u obligar a los demás a realizar acciones que dañan la integridad física y social de estos, por ende la violencia es toda una construcción sociocultural, simbólica, donde se dan relaciones de poder entre los individuos en términos de jerarquías (Bourgois: 2005). Una primera reflexión me permite ubicar la violencia inscrita en toda relación social a partir de un discurso de poder ejercido desde el lenguaje oral y corporal, aunado a la posición social que ocupamos en un determinado campo. Por ello la violencia, como construcción sociocultural, es organizada en contextos específicos, regulada por vínculos subjetivos y asimétricos.

Diversos autores han discutido el concepto de la violencia, la cual se clasifica de acuerdo con su expresión, que puede ser política, estructural, simbólica y cotidiana. Bourgois (2005) define la violencia como un fenómeno social complejo, puntual y relacional. Para Wiewiorka (en Galindo 2009: 202-203), la violencia surge ante la posibilidad de la ruptura de sentido, o bien al existir un excedente de sentido. La primera se entiende como la ausencia de reconocimiento del sujeto, mientras que el segundo se enfoca en la exacerbación del sentido, ejemplo de ello son los terroristas, que utilizan su cuerpo para generar violencia. Esta, al ser relacional, se encuentra en constante movimiento y no se puede desvincular de las condiciones económicas, de las representaciones e imaginarios que elaboran los sujetos.

La violencia como un instrumento de dominación funciona como el último recurso que emplea el Estado para lograr el control social. Así, para Arendt (2010: 107) “La violencia, siendo por su naturaleza un instrumento, es racional hasta el punto en que resulte efectiva para alcanzar el fin que debe justificarla [...] será siempre racional solo cuando persiga fines a corto plazo”.

Al visualizar la violencia como un instrumento, descubrimos que esta tiene diversos componentes, al ser una secuencia de acciones y reacciones en constante movimiento, en tanto que requiere de una contraparte para funcionar, y que se articula con la estructura social. Así, para Galtung (1969) la violencia estructural tiene lugar en un orden económico. Bourgois (2005: 14) retoma el concepto de Galtung y plantea que la violencia “deviene de una opresión político-económica crónica y desigualdad social enraizada históricamente, que incluye desde acuerdos comerciales de explotación económica internacional, hasta condiciones de trabajo abusivas y altas tasas de mortalidad infantil”. Esto se refleja en las condiciones de vida que enfrentan los sujetos, tales como enfermedades, analfabetismo, falta de vivienda, hambre, desempleo y condiciones de trabajo precarias, por tanto la violencia constituye la esencia de la desigualdad social.

Scheper-Hugues (1997) señala que la violencia no puede ser entendida solo en su dimensión física, sea por el uso de la fuerza o bien por el dolor y el sufrimiento que provoca. La violencia incluye el asalto a la personalidad, es decir, trastoca la dignidad humana y el sentido de valor que tiene la víctima.

Vemos en la ciudad y en ámbitos rurales que la violencia se ejerce en familias, fábricas, talleres, bancos, universidades, escuelas, oficinas, reclusorios, hospitales y por los sujetos sociales. Al ser ejecutada por los actores sociales, esta cobra un sentido de la acción, es decir, tiene un objetivo específico, es planeada e intencionada, y su fin es causar dolor, sufrimiento y control social. Para Reguillo (2012), la violencia posee tres dimensiones: imposición, intencionalidad y causalidad de lo violento. Veamos en qué consisten.

La imposición, intencionalidad y causalidad se refieren a una serie de prácticas y estrategias que diseña el actor social para incorporar ritos y creencias, pero no de manera pacífica: la imposición implica un ejercicio del poder y, por tanto, un esquema jerárquico basado en relaciones asimétricas. Ahora bien, la intención hace referencia al sentido de la acción planeada, es la conciencia del acto. El objetivo es causar daño, sufrimiento. Y la causalidad son las consecuencias de los actos violentos que se materializan en una serie de

aprendizajes, disciplina y efectos colaterales, o bien —como lo apunta Wieviorka—, en un excedente de sentido y reconocimiento social.

Esta violencia se presenta en el día a día, es decir, en lo cotidiano. Así lo precisa Scheper-Hughes (1997): la violencia se compone de aquellas pequeñas rutinas y acciones violentas practicadas de un modo normal sobre los cuerpos vulnerables en diversos espacios sociales, de tal manera que, al adoptar diversas formas y prácticas cotidianas, la violencia se vuelve natural y rutinaria, es decir, se interioriza en las mentes como algo “normal y cotidiano”. Un ejemplo de ello lo observamos en las prácticas de los cuerpos policiacos para mantener el “orden y la seguridad”:

Es muy común que los polis nos vean en la calle y nos suban a la patrulla, y después de quitarnos el dinero que llevamos en la bolsa de los pantalones, no conforme con ello nos quitan el par de tenis y nos dan de tablazos. Nos pegan nada más porque quieren. Esto es cuando tenemos suerte. En otras ocasiones nos siembran marihuana o cocaína, solo para sacarnos algo de plata (Chucho, junio de 2011).

Siguiendo a Scheper-Hughes, la violencia como un proceso de exclusión social se presenta todos los días, es un hecho cotidiano. En las colonias populares de la zona norte de la ciudad de Cancún se puede observar en la distribución de las instancias educativas, centros de salud y los lugares de trabajo, además de que en el municipio de Benito Juárez, Quintana Roo, tienen los mayores índices de suicidios: se presentaron 121 casos en 2013, de los cuales 100 son hombres y 21 mujeres; 54 eran solteros y su grado máximo de instrucción era la primaria; 28 de ellos no trabajaba, y su edad iba, en promedio, de 15 a 24 años de edad, según el INEGI (2013).

A ello hay que añadir que la población que no tiene derecho a servicios de salud es de 199 283 personas, y son alrededor de 15 860 viviendas particulares habitadas las que no disponen de agua entubada. Estas son formas de violencia no reconocidas, invisibles, puesto que las desigualdades estructurales tienden a ser “naturalizadas”.

Hay un dicho muy conocido entre los cancenenses, y este es “si Cancún no te adopta, a los tres meses te escupe”. Y esto es que el ritmo de vida, el trabajo, la soledad, las condiciones de la vivienda y las desilusiones amorosas y además que viene gente de todas partes, pues no te identificas, no tienes amigos, y eso provoca que te deprimas, y es en serio, te deprimas. Yo soy afortunada porque me vine con mi familia, pero veo que hay jóvenes que se vienen a la aventura y se les acaba el dinero y quieren trabajar, pero piden muchos requisitos y no encuentran un trabajo. Les pega muy duro la soledad y la mejor salida para ellos es la muerte, es triste, pero así es (Señora Lucero, septiembre de 2011).

Es muy cotidiano ver gente joven vendiendo droga, y eso es muy peligroso, pues los jóvenes y niños ya están en esas ondas. Es muy fácil que los jóvenes que tienen problemas en su casa, o bien sus papás no se encuentran porque se van a trabajar a la zona hotelera, caigan más fácil en las redes del narco. Estos jóvenes y niños creen que así pueden ayudar a sus padres y se envician en las drogas, y la verdad, pues, ni les ayudan y sí generan más violencias y problemas... (Anónimo, junio de 2011).

Bourgois (2005) se enfoca en tres formas de violencia que parecen invisibles: la estructural, la simbólica y la normalizada. Estas se intersectan entre sí, lo que ocasiona que no sean visibles de inmediato, a pesar de que se presentan en lo cotidiano. Bourgois intenta demostrar que los mecanismos y formas de producción de la dominación física, discursiva y la desigualdad social sientan las bases para una forma de gobernabilidad punitiva inmersa en una época neoliberal, que llega a ser aceptada como algo legítimo por los perpetradores y las víctimas. El continuo que permite estas violencias es el poder, donde estas violencias se superponen y traslapan. Por ejemplo, la violencia estructural hace énfasis en la forma en que las políticas económicas permean a los sectores más vulnerables de la población, esto es posible porque las instituciones, relaciones y campos de fuerza como las ideologías de género, clase y raza, sistemas de prisiones y la desigualdad social moldean y dan cobijo a este tipo de violencia. Así, las manifestaciones más claras de la violencia adoptan con frecuencia la forma de delitos menores, políticas laborales, discursos habituales (como

insultos), aquellas fuerzas que generan jerarquías y conflictos personales, además de las formas de relaciones de poder.

Los estudios de Bourdieu (2005) definen la violencia simbólica como una construcción y no como un hecho natural basado en un orden social. Las formas de clasificación con las cuales se construye el mundo permean la visión común por su significado social. Así, la división de las cosas se realiza a partir de un sistema de oposición entre lo masculino y lo femenino, arriba/abajo, dentro/fuera, público/privado, húmedo/seco. Estos esquemas se transforman en formas de pensamiento que son interiorizadas en las mentes de los sujetos como diferencias naturales y no sociales. De esta forma, al hablar de violencia simbólica se entiende la división fundamental entre lo masculino y lo femenino. Así es como la dominación sienta las bases para su ejercicio. Esta división se fundamenta en las diferencias sexuales y esquemas derivados de la percepción y asimilación que los jóvenes realizan de acuerdo con la estructura social. En este sentido Bourdieu (1998) enfatiza la ley de conservación de la violencia: “No se puede bromear con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga... La violencia estructural ejercida en los mercados financieros, en forma de despidos, pérdidas de seguridad laboral, etc.; tarde o temprano se transforma en suicidios, crímenes y delincuencia, drogadicción, alcoholismo y las pequeñas y grandes violencias cotidianas”.

La postura de Marc Augé (2002) precisa que la violencia aparece cuando las relaciones ya no son concebibles ni negociables, y aún menos instituíbles e instituidas, o dicho de otro modo, cuando fracasa la simbolización. No obstante, una primera reflexión que planteo sobre la violencia es que esta constituye una forma de expresión, es una manera de socializar, y es una respuesta social ante la expulsión de la cual son sujeto y objeto los jóvenes.

En la subjetividad de estos jóvenes, como veremos más adelante, la violencia constituye parte de su búsqueda de reconocimiento y sentido de pertenencia. Al estar los jóvenes en una “misión” se crea una comunidad emocional, toda vez que se eleva la confianza, el prestigio y la masculinidad. Postulo que la violencia que viven y ejercen estos jóvenes no es

un hecho simple de imitación, puesto que constituyen esquemas de pensamiento y acción social puntuales. Retomo la propuesta de Bourgois (2005) de violencia estructural y de Bourdieu (2005) de violencia simbólica, dado que me permiten tener una mejor comprensión y explicación del fenómeno social de las pandillas juveniles en las colonias populares.

5.1.1 Los mecanismos de la violencia

Preciso que la violencia que viven los jóvenes de las Regiones se da en dos dimensiones: primero, desde un orden estructural, y segundo, en un ámbito simbólico. Por ejemplo, en las experiencias de vida, en los espacios sociales y en las relaciones de poder basadas en el género que normalizan las violencias. En un estudio realizado por Azaola en el año 2000 se muestra que los jóvenes en las Regiones de Cancún resienten el trato diferente que las autoridades del Ayuntamiento en Benito Juárez, Quintana Roo, brindan a los jóvenes turistas, lo que ha ocasionado que aquellos se sientan discriminados y como extranjeros en su propio país. Dentro de este trato diferenciado a los turistas se les otorga toda clase de concesiones; por ejemplo, los elementos de seguridad pública no les aplican el reglamento del Bando Municipal, les permiten el consumo de drogas y alcohol en la vía pública, el ingreso de menores de edad a centros nocturnos o “antros”, y no se les sanciona por incurrir en alguna falta administrativa, mientras que a los jóvenes locales se les prohíbe la reunión de dos o más personas en la vía pública, y no pueden andar por las avenidas después de las 22:00 horas, pues de acuerdo con el Bando Municipal de Benito Juárez, la reunión de dos o más jóvenes es considerada como una falta administrativa y se tipifica como pandillerismo. Esto sin duda constituye un punto de referencia para la discriminación de la que son objeto los jóvenes locales por parte de las instituciones de seguridad pública.

Desde la experiencia de vida, la violencia es una forma de iniciar a los jóvenes en las pandillas, solo que esta iniciación difiere de lo que era para las sociedades antiguas, que consistía en renovar a mujeres y hombres jóvenes “matándolos” primero, para después “renovar” el espíritu (Turner: 2007). La muerte iniciática es una condición de toda regeneración natural, es un proceso en el cual mujeres y hombres se convierten en otros, de

acuerdo con un modelo mítico. La iniciación, por tanto, comprende un conjunto de ritos y enseñanzas orales cuyo fin es modificar absolutamente la condición social y religiosa de los sujetos. Las pruebas iniciáticas en las sociedades tradicionales tienen como objetivo central la muerte simbólica del novicio, seguida de una resurrección. Además los rituales cambian o marcan cambios en las relaciones de las personas.

En las ciudades actuales aún se conservan ciertos ritos de iniciación que se desprenden del cristianismo de acuerdo con las estructuras sociales, culturales y económicas. Lo importante es que la sociedad asigna una carga significativa a la iniciación. Recordemos que los símbolos tienen una carga positiva o negativa, de acuerdo con los preceptos que posee cada sociedad. La sociedad de alto riesgo (Beck, 2007) se caracteriza por tener que vivir en un ámbito social, económico y comunicativo con una actitud constante de cálculo y ponderación respecto a sus propias posibilidades y opciones, donde existe la fractura de la confianza. En este contexto la iniciación del pandillero se presenta como una alternativa donde en ocasiones no hay opción. En palabras de un joven:

Actualmente al ingresar a la pandilla no es solo los 13 segundos de golpes, ahora tienes que renovarte constantemente. Mira, lo que hacemos es poner una serie de pruebas, las cuales consisten en que debes de demostrar siempre valor y lealtad, no ser un chillón. En las primeras ocasiones para que puedas realizar alguna misión tienes que talonear a tu mejor amigo, esa es muy fácil, pero después la cosa se pone más canija. Debes de ganarte un nombre, un lugar en el grupo y ese es de acuerdo a tus habilidades. No sé, puede ser un pequeño asalto, reclutar a los chavitos, ligarte a las chamacas más bonitas, generar miedo en tu cuadra. Cada mandato es una prueba y esa prueba te permite tener un lugar dentro y fuera del grupo, te ganas el respeto, un lugar. Cada mandato te coloca en una situación diferente y conforme vas ganando puntos los de arriba te van soltando más información, por eso te digo que si quieres permanecer en la pandilla no basta con los 13 segundos, ahora lo tienes que demostrar siempre (“El Oso”, abril de 2011).

Lejos de encontrar la iniciación en los jóvenes pandilleros a partir del conocido “brinco de 13 segundos”, en la actualidad las modalidades para ingresar y pasar de un umbral a otro –y

por tanto, de ser un pandillero anti-violento a un pandillero estilo sicario—, se ubican, según la experiencia de los jóvenes, en los ritos de paso. Incluso el propósito de los ritos de paso dejó de ser la trasmisión de valores de una generación a otra, o bien una etapa de preparación para su incursión a una edad adulta. Ahora, para estos jóvenes los ritos de paso que diseñan para ingresar y permanecer en la pandilla se han vuelto significativos al tener una función específica: obtener prestigio, poder, el ser hombre, lograr respeto y adquirir ganancias económicas.

La iniciación se considera uno de los ritos de paso más decisivos, dado que no solo implica pasar de una edad a otra; en el caso del pandillero, es pasar de una ocupación a otra, de un estatus social a uno de mayor jerarquía. La expresión “rito de paso” sirve para designar algunos momentos críticos en la vida de los jóvenes, en este caso su entrada y continuidad en el mundo pandilleril.

Resulta interesante la propuesta de Van Geneep (1986), quien identificó tres umbrales del rito de paso: separación, marginalidad y agregación. Estos tres momentos me permiten realizar una analogía con los diferentes umbrales que pasa el joven al incursionar en una pandilla juvenil. Así, en los jóvenes de este estudio, encuentro que esta es una secuencia lógica en el proceso de violencia simbólica que viven al ser iniciados como pandilleros.

La estructura de esta violencia puede deducirse a partir de tres componentes: el primero es la forma externa y observable del rito en un contexto determinado; el segundo refiere a la interpretación que el propio joven le otorga al rito; y el tercero, la interpretación antropológica. Veamos cómo se configura el rito de paso entre los jóvenes pandilleros.

5.1.2 Separación

La primera etapa consiste en identificar a aquellos jóvenes que poseen diversas habilidades, pero también fuertes carencias, tales como la ausencia de un vínculo estrecho con la familia, la pobreza, el hacinamiento y la segregación de la cual son objeto por habitar en una ciudad turística como Cancún.

La iniciación no es un solo momento, esta tiene que ver con diferentes episodios que construyen la fase de separación, ya sea de la familia de origen o, en su defecto, del grupo de amigos. Una de las consecuencias de la iniciación en los jóvenes es que constituye una especie de inversión, a partir de la constitución de un orden social y un sistema jerárquico que contribuye a los mecanismos de dominación. Veamos lo siguiente:

Soy afortunado porque los jefes vieron que yo tenía posibilidades y me llamaron, ahora soy eso que ellos llaman “puntero”, vigilo la cuadra, el sector que nos corresponde, pero te digo, no grables esto (“El Manchas”, abril de 2011).

Yo quise ingresar con los Sureños, esto porque se sabe que son los mejores de Cancún. Para ingresar, lo que hice fue primero talonear a mi mejor amigo, después agarrarlo a madrazo duro. Claro que me dejó de hablar, pero ahora soy de los sureños, tengo respeto y vivo por ellos. Y siempre tienes que cumplir con los mandatos, debes de ser disciplinado en cada actividad que te encomiendan, solo así logras la permanencia y el respeto (Luis, junio de 2010).

Este testimonio resalta los sentidos que la pandilla puede adquirir para el joven, en tanto que se refiere a los principios y valores que envuelven a la agrupación juvenil. A determinado nivel de abstracción la pandilla es un sustituto de la familia, es un principio del que depende la continuidad y organización de dicho agrupamiento. La pandilla gobierna y orienta las acciones de cada integrante, además de que funciona como autoridad; tiene como característica otorgar reconocimiento a cambio de obedecer; en este nivel aún no se integran elementos de coacción.

Esto puede variar, pues los jóvenes no solo son reclutados en las calles, sino también en el Centro de Readaptación Social (Cereso):

Cuando cumplí los 18 años me agarraron por robar en el Oxxo, y de ahí directo al Cereso porque ya tenía en mi historial varias faltas administrativas, y pues ni modo, ya era mayor de edad. Estando en el Cereso es una experiencia horrible, muy fuerte, tienes que defenderte, todos te miran, y si no te defiendes, ya te

chingaste, hay de todo. Pero yo me supe defender y le di una putiza a un maricón que me estaba jodiendo, solo así gané el respeto de los de adentro. Ahí fue donde se me acercaron y me hablaron de que podía trabajar para ellos en las Regiones vigilando la mercancía, ellos fueron los que me sacaron del bote, además uno puede salir y entrar siempre que te lleves con ellos (Chucho, mayo de 2011).

Hay otros que caen en la cárcel porque no la supieron hacer, ejemplo, aquel cabrón con el que me llevaba, solo robó a un comerciante comida y lo agarraron, casi lo matan, él es bueno para el estudio, así que ellos se lo llevaron, no sé adónde, se dice que lo preparan para que les ayude con las cuentas o con la ley, no sé bien, al parecer está en el CECyT estudiando (Chucho, mayo-junio de 2011).

Hay polis, cuacos que saben bien de la pandilla, quién es el líder y con él se dirigen para acordar y realizar unos trabajitos, ¿qué trabajos?, los levantones, llevarlos a pasear a la zona (“El Manchas”, abril de 2011).

Como se observa en esta primera fase, el sujeto joven es separado de su grupo de amigos y de su familia. Prácticamente se le saca del espacio inmediato en el cual se ubica, que puede ser la calle o bien el reclusorio, para colocarlo en una serie de reglas, normas y preceptos que tiene que cumplir como nuevo integrante de un determinado grupo pandilleril. Estas reglas —a diferencia de los ritos de iniciación en las sociedades antiguas—, para el joven pandillero, no se transmiten entre pares, aquí por lo general es el adulto quien juega un papel decisivo, pues es quien recluta y transmite las normas. El momento de separación permite la iniciación del joven y confiere orden y estructura a la vida de la pandilla juvenil. Al hablar de la manera como se iniciaron en la pandilla, los jóvenes tendían a subrayar sus aspectos violentos, pero también los cohesivos. Insistían en el momento de la marginalidad.

5.1.3 Marginalidad como un rito de paso

Para Turner (2007) el período liminar se inserta en una estructura de posiciones donde el iniciado se encuentra en un estado, y por estado se entienden situaciones relativamente

estables y fijas reconocidas culturalmente. Ahora bien, lo liminar es una situación interestructural, es decir ambigua, atravesada por un espacio en el que el sujeto encuentra muy pocos atributos identificables con el grupo: la pandilla.

La fase de marginalidad involucra una serie de conductas violentas silenciosas, y está definida por sentimientos, experiencias de libertad y comunión entre los jóvenes, aspecto que solo puede ofrecer la droga, la sensación de adrenalina y el miedo que provocan las pruebas que les son asignadas. Aquí es donde surge la comunidad emocional, toda vez que los jóvenes se sienten y se saben parte de un grupo de pandilleros tipo “clikas”, a los cuales se les debe respeto y admiración, pero a los que aún no conocen, por lo que no hay un sentimiento de lealtad y vínculo estrecho, aunado a que la admiración y temor que provocan son intensos pero a la vez efímeros.

La primera actividad que me mandaron fue... bronquearme con un chemo de la pandilla de los Escualos, tenía que cazarlo, ver dónde se encontraba, checar el tiempo preciso para encontrarlo solo y ¡sí, eso hice!... solo que no sabes, te sientes solo y no tienes la certeza si vas a ingresar o no (Quique, junio de 2011).

Tenía que fumar marihuana, si no, me golpeaban, o bien tenía que comprarles la droga para que ellos la fumaran (Quique, junio de 2011).

En el hotel tienes que estar al tiro, primero debes de obedecer todo lo que te manden, no tienes palabra, no eres nadie para ellos, te sientes como un perro, y después viene la recompensa (Chucho, agosto de 2011).

Cuando te suben los polis y te dan de tablazos no tienes que llorar, ni mucho menos decir dónde se ubica el mero mero de la pandilla, tenemos que aguantar, no doblarnos. Así, poco a poco vas ganándote un lugar en el grupo, respeto porque saben que no eres un soplón (“El Manchas”, septiembre de 2011).

No hay certezas, no sabemos lo que pasará mañana, solo nos interesa el presente. Por eso en cada mandato tienes que demostrar por qué debes de permanecer en la

pandilla, si no, vas para atrás. Estás dentro, pero siempre te encuentras a prueba (Chucho, agosto de 2011).

Esta fase marginal es compleja, toda vez que los jóvenes se hallan en un estado de no reconocimiento debido a que se encuentran en una etapa de prueba continua, y esta incluye la aprobación de lo que se espera de ellos. Así, los jóvenes varones tienen que demostrar valor, aguante, superar diferentes tipos de pruebas o mandatos. El estatuto de un joven pandillero se adquiere, se verifica en el día a día ejecutando acciones valientes, asumiendo riesgos y con un comportamiento liberal y fuerte. Lo anterior tiene solo un objetivo específico: ganar la aprobación en el interior de la pandilla juvenil.

Cada una de las actividades va reafirmando la masculinidad en los jóvenes pandilleros, pues hay que recordar que la masculinidad y el ser femenino son construcciones sociales y culturales que se diseñan de acuerdo con una serie de preceptos, los cuales se basan en las diferencias biológicas del ser humano. Así, en el caso de los varones pandilleros, la masculinidad se confirma paulatinamente en lo cotidiano, y en esa medida de valor los jóvenes son colocados en un sistema jerárquico que va de una escala de mayor a menor prestigio.

5.1.4 Agregación

En la última fase de agregación, el joven es puesto a prueba con el trabajo a realizar; aquí se reafirman las reglas, normas y funciones que el novato tiene que llevar a cabo.

En mi caso, tengo que identificar a los chemitos que andan en la calle, en las escuelas, para reclutarlos y utilizarlos como punteros o aquellos que ya sabes, los cocineros, depende de lo que el jefe indique. Otra regla es evitar pleitos, palizas, no podemos generar ruido, informar, investigar a los polis, a la gente que se ubica en los residenciales, y en ocasiones en la zona, pero ahí son otros los que operan. Respetar con claridad las actividades, y no debemos ser bocones. Cuando se pone más pesado el asunto es cuando surgen los levantones, quemar casas, matar gente

o la violación, esto depende de lo que se tenga que perseguir, y en caso de que algún morro no cumpla con su parte, se le castiga con ello (“El Oso”, julio de 2011).

Desde el reclusorio se tiene el control de todo, ahí se ubica el primer mando, la primera oreja, es como una estrategia militar, donde hay reglas que tienes que cumplir. Existen diversas clikas, solo que no recuerdo (Chucho, julio de 2011).

Para poder conocer más sobre la organización, tienes que demostrar que eres ley. No tienes que hablar de más, cuando planeamos un robo, este debe de ser muy cuidadoso, vamos viendo, seguimos a la persona, checamos que no sea más grande o que sea importante para no tener broncas. La gente importante se junta con los diputados, o con la policía (“El Oso”, septiembre de 2011).

En esta fase de agregación los novicios tienen un estatus definido en un sistema de jerarquía dentro de la pandilla; sin embargo este nivel puede alcanzar prestigio, según el tipo de mandato que cumpla. Los ritos de iniciación se articulan con la reproducción social de género; es así que varían para mujeres y hombres. Hasta aquí solo me he referido a los ritos de los jóvenes varones. La violencia que viven los jóvenes como un rito de paso en el interior de las pandillas permite afirmar aspectos específicos de la identidad masculina, donde estos jóvenes interpretan la violencia como una serie de pruebas que los dotan de valor, prestigio y reconocimiento. Así, la dimensión de la violencia en los ritos de paso en los jóvenes pandilleros se muestra como sigue:

Tabla 1. Las estructuras de la violencia simbólica en los jóvenes varones de la pandilla en las Regiones Coral y Caribe

Imposición	Intencionalidad	Causalidad
- Ejercicio de poder - Relaciones asimétricas - “Tenía que fumar mariguana”	- El sentido de la acción - “Planear un robo” - “Tienes que ser ley, no chivo”	- Aprendizajes - Disciplina: “valor, aguante”

Fuente: Elaboración propia.

Recordemos que la imposición se refiere al ejercicio del poder, la intencionalidad son los fines de la violencia, es el “para qué” de una acción violenta, y la causalidad son las consecuencias de los actos violentos, como pueden ser los aprendizajes de estrategias para ejercer más violencia, como los delitos. La estructura de los ritos de paso en los jóvenes pandilleros no es algo estático, ni tan puntual o lineal; están en constante renovación e interactúan con lo cotidiano. Por tanto, la violencia como instrumento es una acción pensada por parte de los jóvenes pandilleros.

5.2 Género en la pandilla juvenil

El género no es solo una cualidad biológica, sino que intervienen procesos sociales y culturales en cuya creación, construcción y circulación participa la juventud. Destaca la influencia de las normas, comportamientos, derechos, obligaciones, ritos de paso, valores, atributos asignados y apropiados por los jóvenes, que se relacionan con la moda, el lenguaje y la música, e integran estilos propios que definen a la juventud. Pensar la identidad juvenil desde su dimensión de género implica la necesidad de superar el sistema binario mujer/hombre y reconocer la existencia de una diversidad de formas de interpretación y simbolización, no solo de los cuerpos, sino de las relaciones sociales que existen entre los sexos. Además, hay que considerar el papel de la biografía personal y visibilizar la construcción del cuerpo juvenil para dar cuenta de las formas de construir y de significar el poder entre los sujetos juveniles.

5.2.1 El papel de la mujer en las pandillas

Tanto mujeres como hombres jóvenes incorporan como algo natural los preceptos que reciben de su entorno y se apropian de un esquema de clasificación a partir de la experiencia y del sentido que le otorgan al ejercicio de su sexualidad. Solo que la iniciación para las mujeres que ingresan en la pandilla tiene componentes sentimentales, de acuerdo con una relación de noviazgo, además de que su ingreso depende de las relaciones sexuales que establezcan con los integrantes de la pandilla o bien con otras personas.

Enrolan a las jovencitas en su filas, pero no solo sirven de gancho, a veces pudiera ser la novia del líder o de algún integrante, el detalle radica en que estas niñas están muy expuestas a que les pase de todo tipo de cosas, como la prostitución (Policía, agosto de 2011).

Los ritos de iniciación, que es igual que en El Salvador con la Mara Salvatrucha, solo hay dos opciones, o los chingadazos, o las relaciones sexuales. Cada pandilla tiene sus códigos y sus ritos de iniciación, van desde que el rito de iniciación era de niñas de tercero de secundaria, el rito era de que se tenían que desnudar con sus amiguitas y entrar en una especie de cisterna, entraban, corrían desnudas en todos los extremos y las otras amiguitas igual, que pasaran delante de los integrantes de la pandilla, hacían que estaban viendo para probar su valor (Policía, agosto de 2011).

Para entrar a la pandilla tienes que hacer varios mandatos, como dar golpizas, pruebas de valor, robar a tus padres, golpear un familiar. Si eres mujer y la pandilla es de puros hombres y quieres entrar, tienes que hacer una prueba de dados. Tiras los dados y el número que le caiga, es el número de hombres con los que vas a tener relaciones sexuales (Chucho, 25 años, octubre de 2011).

Ellas son más agresivas, porque a la vez se sienten más mujeres, porque dicen “vamos a hacerles lo mismo que los hombres nos hacen a nosotras”, creo que ellas se juntaban porque vivieron una violación (Andrea, 17 años, agosto de 2011).

Hay bandas de mujeres, son niñas que, desgraciadamente, una de sus características es que la violencia es igual o peor que con los hombres. Hay una banda que si no me equivoco está en la 100, 102 o algo así, se llama banda “Las Quejitos”, son puras mujeres y son agresivas, son niñas, algunas de secundaria, que ya están en el consumo de droga y como principal actividad tienen la prostitución para obtener el dinero para comprar sus drogas (Maribel, 38 años, octubre de 2011).

La figura de la mujer es vital en una pandilla. En las Regiones hay pandillas integradas únicamente por mujeres, que ingresan desde los 12 años y están participando continuamente en las actividades ilícitas de la pandilla. Son jóvenes atractivas y sirven como gancho para atraer posibles víctimas de robo. En el caso de las mujeres jóvenes de este estudio, representan el 25% del total de los integrantes, y las principales actividades que realizan dependen de sus características físicas, sus habilidades y el valor que demuestran en el transcurso de la vida de la pandilla.

Mandamos a las chamacas para que no haya pedo, las mandamos a darse sus vueltas, que los conozcan, ¿qué pedo?, se hacen las amigas de ellos, pero están con la pandilla y ya nosotros nos enteramos dónde viven y todo (Chucho, 25 años, octubre de 2011).

Me dice que le debo de pedir al cocinero la carta, esto para ofrecerla y vender el producto. Pero no me gusta, todavía de que tengo que aguantar a los mugrosos que me toquen, tengo que vender el polvo y las hierbas (Janet, agosto de 2011).

Las mujeres dentro de las pandillas:

- Son *espías*, con el fin de obtener información de pandillas rivales, comercios y casas.
- Son *cameras* en caso de ser vistas como atractivas, son la novia del líder de la pandilla y se emplean para seducir sexualmente a los pandilleros rivales y obtener información. Por lo general caen en la prostitución.
- Son *mulas*, es decir, transportan drogas y cumplen mandatos —como secuestros y asaltos— de acuerdo con su experiencia y aptitudes.
- Según su perfil, ascienden de jerarquía y se encargan de supervisar y cuidar la droga.
- Son cuidadoras; en caso de que algún integrante de la pandilla resulte lesionado, se encargan del cuidado de su salud y su alimentación.

Si observamos el papel de la mujer en las pandillas, aunque se nota una participación activa, de inmediato podemos advertir un continuo en el papel tradicional de la mujer, toda vez que las actividades van encaminadas a un fin que no es el de ellas, es decir, las acciones

y su resultado no les gratifica a ellas de manera individual, sino que están pensadas y diseñadas para el bienestar y cuidado de la pandilla, mas no para el individual. Esto me permite mencionar un concepto que emplea Lagarde (2003: 163), “servidumbre voluntaria”, el cual consiste “en el consentimiento a la opresión presente en todas las relaciones de dominación que sujetan a los individuos y grupos”. Esta servidumbre voluntaria se refleja en el servir para, trabajar para, obtener para, y satisfacer la sexualidad de otro. Incluso durante el proceso por el cual se socializan los hombres y mujeres se les inculca una serie de valores que otorgan importancia a las nociones tradicionales de masculinidad y feminidad. Para las mujeres, los comportamientos apropiados comprenden un sistema de valores que incluye la castidad, la obediencia y la maternidad. Esto sin duda permite dar cuenta de la dominación en las mujeres, la cual es aceptada a partir de las normas y preceptos que son impuestos desde los procesos de socialización.

Bourdieu (2005: 50) precisa que “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales”.

El problema de las relaciones de género en las pandillas radica en que, si bien los medios de producción son de la mujer, ella no es poseedora de los mismos. Los mandatos, las acciones de ser espía, servir sexualmente, cuidar y transportar no son decisiones propias, toda vez que envuelven una trama que condiciona y coacciona a las mujeres a partir de las relaciones de poder en las que están enganchadas en la pandilla.

Esto coincide con las investigaciones que presenta Liebel (2005), donde el estudio de mujeres pandilleras jóvenes de origen mexicano muestra dos hipótesis sobre su rol dentro de las pandillas. La primera se refiere a que la mujer puede llegar a la liberación de su entorno; esto se asocia al hecho de que las jóvenes adquieren un estatus de acuerdo con su comportamiento y el tipo de actividad que desempeñen, su independencia del varón y la relación con las demás mujeres en la pandilla.

Antes no tenía un cuarto para mí sola, ni sandalias, ni ropa, ni minifaldas, o lentes para la playa, y ahora lo tengo, solo que, pues tú sabes, no es gratis, sí, *simón*, hay que pagar (Andrea, septiembre de 2011).

Las chamacas que están como novias de los sicarios son porque o les gusta, o porque quieren salir de la pobreza, son muy ligeras, son unas busconas (Jovita, febrero de 2011).

La segunda hipótesis da cuenta del sufrimiento y daño social que coloca a las mujeres en una situación de doble subordinación dentro y fuera del agrupamiento: el estigma de pertenecer a una pandilla, y la discriminación de la cual son objeto las jóvenes, aunado a la violencia que se vive en el interior de la pandilla.

Existen cambios fundamentales en los roles de las mujeres dentro de las pandillas. Claro que no se da en todas las mujeres. Por ejemplo: el pertenecer a una familia donde se tienen episodios de pandillerismo las dota de ciertas habilidades y prestigio social ante la mirada de los jóvenes pandilleros; ocupan espacios públicos como la calle; transitan solas por las avenidas; toman un distanciamiento de las labores domésticas y las funciones propias de la reproducción las postergan, aunado al ejercicio de la sexualidad. Todos ellos son factores de cambio que se observan en algunas mujeres pandilleras.

Mi familia toda es pandillera, crecí siendo hija de una mujer pandillera que se murió por una pasada fuerte y se quedó en el viaje. Mis tías se llevan bien con los pandilleros, soy pandillera y soy cabrona, ningún pendejo me la arma. Con los del narco no me meto, sí me invitan, pero lo estoy pensando... no me interesan los hijos, no hago quehaceres en casa, salgo a la calle sola y a diferencia de los chemillos, yo puedo transitar por cualquier calle sin bronca alguna (Anónimo, junio de 2011).

La verdad, a esa chamaca sí la respetamos, pues se sabe que su familia es pandillera, todos son pandilleros. Es mejor andar con cuidado con ella (Chucho, julio de 2012).

Es necesario reconocer que existen diferencias fundamentales en el papel de género entre las mujeres que se ubican en una pandilla mixta; el papel activo y el consentimiento mutuo para perpetrar la violencia dentro y fuera de la pandilla dependen del estatus que ocupa la mujer en estos agrupamientos. Incluso debemos considerar que las diferencias entre hombres y mujeres en el interior de la pandilla son construcciones sociales y culturales, pero la experiencia de vida, los recursos y jerarquías de las jóvenes rebasan el sistema tradicional de dominación entre hombres y mujeres en estos agrupamientos. A ello debemos agregar la existencia de pandillas integradas solo por mujeres, en las que sería interesante observar el papel de la mujer como un agente activo y cómo se estructuran los niveles de organización de la pandilla al estar permeados por la feminidad.

5.2.1 Violencia simbólica

Bourdieu (2007) considera que las estructuras antiguas de la división sexual aún parecen determinar la dirección y la forma de los cambios en las relaciones de género. Primero, porque las normas y preceptos que indican qué es ser hombre y mujer revelan que las funciones adecuadas para las mujeres son una continuación de las funciones domésticas, tal y como lo precisé en el apartado anterior, pues si bien el papel de la mujer es activo, este se reduce a las funciones de cuidar, enseñar y ofrecer algún servicio. Incluso dentro de la pandilla la mujer está socialmente inclinada a tratarse a sí misma como un objeto estético, el cual se relaciona con la belleza y el cuidado del cuerpo, para lo cual asumen una apariencia atractiva.

No me gustan las Regiones, por eso estoy con él, solo tengo que ser bonita y ser complaciente con él, soy una animadora, divierto al turista nacional y extranjero. Mi novio dice que tengo que cuidar mi cuerpo, mis fotos están en el Face, ahí todos me miran, soy hermosa, es así como me contactan por el Face, tipo “las conejitas”. Gracias a él estoy aquí, él me ama (Andrea, septiembre de 2011).

El segundo aspecto tiene que ver con la autoridad. Si bien las mujeres asumen un papel fundamental en las actividades de la pandilla, el rol de las jóvenes no es superior en

comparación con la autoridad de los varones; a pesar de ser administradoras y organizadoras de un evento o “mandato”, ellas requieren de la aprobación de sus acciones por parte del jefe en turno.

Tengo que ser obediente y no portarme mal, pues es hacer lo que él dice y a la hora que él dice. Lo que no me gusta es que me da unas pastillas que me ponen muy mal, creo que es droga (Janet, agosto de 2011).

Mi amiga, desde que teníamos como 12 años, me dijo que somos mujeres y a los hombres siempre les gustan mujeres bonitas, obedientes, y que no peleáramos con ellos (Janet, septiembre de 2011).

Siempre tengo que dar parte de mis actividades, no importa en dónde este o con quién me encuentre (Soledad, agosto de 2011).

En tercer lugar, el joven varón es quien manipula, controla y administra la organización de la pandilla.

Vivo en el fraccionamiento Las Américas, mi novio me trata bien, solo me toma fotos y tengo que acompañar a los señores que él me indica, es fácil, es solo dejarte llevar y complacer, ellos te dan lo que tú quieras, es fascinante el tener sandalias, minifaldas, shorts, blusas, comida, eso sí, tienes que cuidarte, hacer ejercicio, estar limpia, conservarte joven y bonita... (Erika, septiembre de 2011).

Este sistema de clasificación establece un sistema de dominación y subordinación en las mujeres. A ello hay que añadir que las jóvenes asumen, asimilan una serie de principios de división y dominación adquiridos a lo largo de sus trayectorias, bajo esquemas de percepción y visión del mundo, esto las lleva a aceptar y considerar como algo normal el orden social en el que están inscritas dentro de las pandillas.

La interiorización de la violencia en la subjetividad de las jóvenes se da a partir del sentido común, de representaciones e ideas que la mujer elabora, pero también de aquella que se

materializa por una serie de prácticas cotidianas y de la experiencia vivida, aunado a una serie de procesos globales por los cuales atraviesa la ciudad de Cancún. Por ello, el intercambio constante en materia comercial, laboral, de servicios, moda, comunicaciones, tecnologías y prácticas que adoptan las jóvenes constituye un factor determinante para la construcción y comprensión de su ser como mujer joven.

Tenemos que ser vírgenes, cuidar nuestro cuerpo, para el momento adecuado. Mi mamá me dice que debo cuidarme, mi cuerpo es lo que me dará para comer, por eso debo de ser obediente, buena chica, cuidarme, porque después de los 15 ya podré utilizar mi cuerpo, pues estoy creciendo y eso nos dará algunos dólares (Andrea, junio de 2011).

Lo importante como mujer, al menos así lo veo yo, es cuidar mi cuerpo, es lo que voy a ocupar para trabajar, mi mamá me enseñó que debo de estar limpia, delgada y ser muy, muy sexy y coqueta con los hombres (Andrea, junio de 2011).

Esta imagen del cuerpo se construye desde muy temprana edad, es una construcción social y cultural arbitraria, fundada en el aspecto biológico del cuerpo femenino. Así, el principio fundamental es el cuidado del cuerpo para ofrecerlo como mercancía al otro. Lo anterior manifiesta un sistema de dominación interiorizado, primero por un orden natural, es decir, por el hecho de ser mujer, por su estructura física, y segundo a partir de las representaciones sociales que giran en torno a su condición femenina: la estética, la reproducción, la delicadeza y sumisión. Estos esquemas de percepción se interiorizan en las mentes de las jóvenes desde antes de que ellas ingresen en la pandilla, y se refuerzan una vez que están en el agrupamiento. Además hay un sistema de diferenciación entre las mujeres. Por un lado, están aquellas que son cotizadas y destinadas al ejercicio del comercio sexual, debido a su aspecto físico –agradables, bonitas, de buen cuerpo— y por el otro, las mujeres que deciden incursionar en esta actividad.

Recuerdo que siempre fuimos muy pobres y mi papá se fue de la casa, así que una tía me dijo que si quería ganar dinero y en dólares, ella me decía cómo, y pues es así como entré con los chomos de la pandilla, al trabajo de la prostitución, al

menos ya tengo para comprarme mis sandalias y minifaldas (Soledad, julio de 2011).

En este sentido, la violencia, al convertirse en una comunidad emocional para los jóvenes, adquiere componentes inestables, que se hacen visibles en la significación que le otorgan al ingresar en estos grupos, puesto que constituye una búsqueda de afecto, forma parte de su proceso identitario, es una manera de sobrevivir anímicamente, construir su ser, mantener un espacio propio y enfrentar lo cotidiano, donde la violencia cobra formas alternativas y paralelas de orden, control, legitimidad e identidad social.

Ya no cuido a mis hermanos, no hago quehacer, solo me acuesto con él o con quien me diga él, ahora vivo en el fraccionamiento Las Américas y ¿sabes qué es eso?, ¡lo mejor! Me sacó de la pobreza y ahora tengo que pagar. Aprendí a dar masajes para hombres, así se le llama aquí, es la prostitución, pero yo soy masajista, que es diferente, soy más cara, pues mi cuerpo lo vale (Soledad, agosto de 2011).

Me hice novia de uno, de esos que trabajan con los del narco, pero lo mataron y ahora me viene a visitar su hermano, es triste porque la pasábamos bien, me compraba todo lo que le pedía y ahora no sé qué hacer, me ofrece trabajar como acompañante, pero no sé... (María, agosto de 2011).

El sistema de valores para las mujeres jóvenes de este estudio tiene varias orientaciones, que van desde el deber ser inscrito en la disciplina del cuerpo, la presentación y exhibición de las chicas, obtener dinero en un tiempo corto, un aspecto material reflejado en la vestimenta y vivienda, hasta la promesa de un vínculo amoroso. La violencia se concreta con la aceptación de un sistema de valores, normas y criterios, donde la mujer joven se encuentra en una relación de dominación al aceptar de manera coercitiva los preceptos impuestos por familiares, amigos y novios a partir de una lógica del sentimiento filial, fraternal o amoroso.

En este caso, los mecanismos que se implementan para el enganche de las mujeres jóvenes tienen una larga duración, toda vez que son inscritos en las mentes y cuerpos de estas mujeres a partir de las normas instituidas y de mandatos que indican las maneras de comportamiento para cada género. Por ello la virginidad se cuida, sí, pero como una mercancía que se vende al mejor postor.

En la subjetividad de las chicas se introduce la seducción de una serie de estereotipos, tales como la posibilidad de ser una mujer atractiva y exótica, obtener dinero en corto tiempo, el placer de habitar en una zona diferente a las Regiones, las comodidades de una habitación y vestuario de marca, e ilusión de una “mejor vida”.

Lo anterior constituye los medios que utilizan algunos jóvenes pandilleros para obtener el consentimiento por parte de las chicas en el ejercicio de la prostitución, aunado a una deuda interminable de pagos y favores recibidos. Por otra parte, la obediencia se logra por medio de la intimidación, con amenazas de daño físico a la familia de las chicas, y del uso de sustancias o drogas, con el fin de controlar a las chicas y de someterlas a una constante violencia simbólica.

5.3. Las estructuras de la violencia

Observo que los jóvenes pandilleros ejercen prácticas cotidianas destructivas de manera interpersonal que, de alguna manera, legitiman la desigualdad social. Bourgois (2009) nos da elementos para especular que los actos de violencia no pueden ni deben ser considerados bajo la responsabilidad personal de quien los realiza, ya que son producto de las estructuras económicas y mecanismos sociales transmitidos por la violencia en los sujetos, la cual se ejerce en las familias, fábricas, talleres, bancos, oficinas, cárceles e incluso hospitales y escuelas, donde esta violencia es cotidiana. Hace énfasis en la forma en que las políticas públicas y el sistema económico causan estragos en las clases populares, mismas que se encuentran moldeadas por instituciones y relaciones sociales. Ejemplo de ello son las relaciones de poder basadas en el género, incluso las que se añaden a las normas y preceptos que indican las maneras de ser y comportarse de cada sujeto social.

Es en esta dirección que Jiménez (s.f.) plantea la noción de género como un instrumento de dominación a partir de la construcción sociocultural, y pone especial atención a los estereotipos de lo que significa ser un varón y una mujer. En el caso de los hombres, estos se enfrentan a una serie de normas al asumir funciones de proveedor y protector de una familia. No obstante, en las Regiones de Coral y Caribe este esquema se trastoca por las condiciones que implica vivir en una ciudad turística, donde las familias se encuentran fragmentadas o son compuestas, y la jefatura femenina predomina en estos hogares, a lo que se suman los movimientos del mercado laboral.

La violencia impone condiciones asimétricas a los jóvenes, tanto a mujeres como a hombres, en sus modos de trabajar y la convivencia familiar, en la escuela y en la calle. A continuación presento la estructura de la violencia que viven los jóvenes, donde los roles de las mujeres y varones se transforman, por ejemplo: en los varones, el papel de proveedor y trabajador se quiebra, dado que la construcción de la masculinidad se encamina a resaltar el poder y la dominación sobre la mujer, pero el papel de proveedor lo dejan de lado y se concentran solo en ser el recaudador de ganancias, producto de la explotación sexual de algunas mujeres jóvenes. Bourdieu (2005) plantea que la economía de los intercambios simbólicos se da a partir de la construcción social de las relaciones de parentesco y del matrimonio. En este caso la relación no es en el matrimonio, sino en un sentimiento de amor basado en el noviazgo. Aquí las mujeres jóvenes adquieren un estatus social al ser objetos de intercambio y de reproducción según los intereses de los varones pandilleros.

Como veremos a continuación, el principio de inferioridad y sumisión de la mujer dentro de la pandilla juvenil se ratifica en el ciclo continuo de violencia simbólica que padece.

La asimetría propia de la relación sujeto-objeto, explotador-explotado se establece entre el joven pandillero y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos. A continuación veremos solo uno de los dispositivos que actúan en esta dominación: la relación sentimental de noviazgo.

5.3.1 Seducción y obediencia

La violencia (Bourdieu, 2005) se instituye a través de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas —tales como el ámbito doméstico, el ejercicio de la maternidad, la reclusión en ámbitos privados—, y en esquemas de pensamiento que se incorporan en los jóvenes. En consecuencia, se reproduce la dominación investida en toda una serie de prácticas y del sentido común que las jóvenes asimilan y reproducen en las relaciones sociales que establecen con los varones al interior de la pandilla, por tanto sus actos de consentimiento se perciben como algo normal y natural y por esta situación se genera la violencia simbólica. No es que las mujeres acepten y contribuyan con su dominación, las mujeres asimilan todo un sistema de clasificación social al poner en práctica los esquemas y normas del deber ser de hombres y mujeres para percibir y apreciarse.

Dentro de la violencia simbólica, la seducción y la obediencia son dos catalizadores efectivos en las mentes de estas mujeres, toda vez que forman parte de la relación de noviazgo que establecen con Chucho, donde los reproches, mandatos y amenazas que éste ejerce contribuyen para que las mujeres se incorporen al ejercicio de la prostitución.

Recuerdo que me dijo que estaría mejor con él, que era necesario que me saliera de mi casa, y sí, tengo una casa, una recámara propia, y no estoy en las Regiones. Lo que no me gusta mucho es que tengo que estar ligando en las fiestas que con frecuencia se realizan en la casa, eso de dar masajes no es muy agradable (Soledad, agosto de 2011).

Soy la novia de Chucho y... ¿tú sabes quién es él?, el primero al mando. Soy diferente, porque soy la novia, soy bonita y me cuida, me da todo lo que le pido, me lleva al cine, me compra cosas, bolsas, sandalias, aretes, todo lo que le pida (Andrea, junio de 2011).

La oferta de un noviazgo que implica mejorar su calidad de vida, progresar económicamente, tener una vivienda propia y no realizar actividades ajenas a su edad son elementos de seducción, los cuales constituyen la economía de los bienes simbólicos que las jóvenes desean alcanzar. El intercambio del cuerpo de las mujeres sometidas al ejercicio de la prostitución tiende a colocarlas como un objeto acogedor, atractivo, y sobre todo disponible, además de situarlas en una posición de subordinación.

5.3.2 La circulación de las mujeres

La circulación de las mujeres es el segundo dispositivo de la violencia simbólica. La movilidad de las jóvenes se condiciona, de acuerdo con los testimonios, a una serie de factores que son el resultado de la interacción, obediencia y negociación que establecen con –el segundo al mando– Chucho. Me interesa mostrar algunos relatos de mujeres¹, para que el lector aprecie el sistema de control que se emplea en la movilidad que tienen estas jóvenes. Intento dar cuenta de la violencia simbólica a partir de las percepciones y representaciones del espacio social. Este último punto de la producción del espacio da cuenta del sistema de opresión al que están sujetas las mujeres en las pandillas.

Para centrar el análisis de la circulación de las mujeres me apoyo en la propuesta de Lefebvre (1991), respecto a la noción de espacio: propone el espacio social a partir de tres dimensiones: la práctica espacial o el espacio percibido, las representaciones que se diseñan del espacio, y los espacios de representación o el espacio vivido.

Al incorporarme a la dinámica de la pandilla durante el trabajo de campo, esta fue la narrativa principal que saltó de inmediato en las conversaciones de las mujeres:

Las más bonitas, esas tienen suerte, se van a la zona hotelera, por lo general te llevan, vas de 5 a 6 chavas, no muchas, para no llamar la atención, y haces el recorrido (Soledad, septiembre de 2011).

¹ Tuve la oportunidad de regresar en noviembre de 2013 a la ciudad de Cancún y mi sorpresa fue que no pude localizar a las mujeres con las que tuve contacto en mi trabajo de campo de 2009 a 2011. Solo conseguí contactar a Luis.

No hay falla en los antros de la zona hotelera (Andrea, julio de 2011).

En mi caso, no salgo de Cancún o Playa del Carmen y Tulum (Janet, junio de 2011).

Estos testimonios están fundamentados en las diferencias que hay entre las mujeres dentro de la pandilla, distinciones que tienen que ver con los atributos físicos de las jóvenes, pero también con la aprobación que ellas mismas hacen de su físico y de lo diferentes que son en comparación con otras mujeres. Por ejemplo: el cabello, el tipo de piel, la complexión delgada, su condición de virginidad, y edad. Incluso escuché en un par de ocasiones una frase muy peculiar entre ellas “nosotras sí somos bonitas y además somos consentidas por Chucho”, la cual sirve para referirse a la diferencia que existe con las otras jóvenes de la pandilla. Los adjetivos bonitas y consentidas hacen énfasis en su aspecto corporal y social.

El espacio de la zona hotelera está considerado como un espacio de representación, dónde las percepciones versan en torno a la opulencia, la privacidad, el lujo, la tranquilidad del mar y obtener más ganancias, tal y como lo precisan ellas:

Es otra cosa estar en los hoteles de lujo, la zona hotelera es otro mundo, el mar, hay una gran diferencia. Nunca he ido, pero me imagino que la pasas muy bien, tan solo poder estar en un hotel como esos, y el dinero...pienso que puede ser más y se incrementa por lo que el cliente pida (Soledad, septiembre de 2011).

Los espacios como “Chapilandia”, lugar así llamado por los lugareños, son espacios vividos y de comercio informal en los que predomina la población inmigrante del estado de Chiapas. Este se ubica en la intersección entre las avenidas López Portillo y Tulum, y cerca del mercado El Parián y el centro comercial Plaza 2000. Un estudio actual sobre el turismo sexual (Arroyo y Amador: 2013) muestra que la Plaza 2000 es un lugar clave para la prostitución. Predomina la asistencia de la población local y nacional, en menor medida observo la presencia de extranjeros. Estos espacios vividos destinados a la prostitución no son privativos de las mujeres que integran la pandilla y brindan el servicio de acompañantes

—término que utilizan al hacer referencia a la prostitución—, también hay otros actores como hombres, niñas y niños inmersos en esta actividad.

Yo me quedo en casa, ahí llegan. Pues varía... en el *spa*, por “Chapilandia”, la carretera que sale a Yucatán, ahí está una plaza, o bien en plaza 2000 (Soledad, septiembre de 2011).

Sobre la Yaxchilán, por la zona de antros, prostíbulos, *spa*, en todas partes, en las Regiones, en el centro, en la zona, en todas partes (Janet, junio de 2011).

La diversidad y complejidad de lugares y establecimientos donde se da la prostitución de las mujeres se relaciona con el prestigio que poseen vinculado a su cuerpo, edad, el estatus en la pandilla, el tipo de servicio que ofrecen y las tarifas. Es posible observar tres tipos de espacios: la zona hotelera, “Chapilandia” y las regiones, los antros y negocios que se ubican sobre la Yaxchilán. Además hay que añadir que estas mujeres no salen a las calles o avenidas para ofrecer sus servicios, la circulación de ellas se destaca por que los espacios son controlados por los varones de la pandilla.

No me gusta estar por la López Portillo. Por qué no me gusta: te llevan a las cuarterías y son espacios sucios, muy reducidos y todo se escucha. A veces en las Regiones es mejor, pues hay cuartos más amplios. No me agrada, y tengo que rogarle al Chucho que no me lleve ahí, a veces le lloro y eso funciona, pero en otras ocasiones no y tengo que ir (Janet, junio de 2011).

Yo estoy con mi chemo, él me cuida porque hay otras chicas que son también acompañantes, pero les va muy mal, no las dejan salir, las golpean, les dan droga, es muy feo. Por eso tienes que estar bien lista, para que no te suban y te lleven lejos o te maten... (Andrea, septiembre de 2011).

Él sabe que si quiere que le entregue una buena cantidad de dinero, primero tienen que consentirme. Yo decido con quién, no él (Andrea, septiembre de 2011).

Este comercio sexual genera procesos subjetivos muy fuertes que cobran dimensiones diversas, tal y como lo menciona Andrea: “no me siento orgullosa, pero al menos soy feliz por momentos, compito con las demás por ser la mejor y eso me trae beneficios”.

El control del movimiento cotidiano que tienen las jóvenes es insuficiente. Los testimonios dan cuenta de una posición diferenciada, por un lado están aquellas mujeres que deciden el espacio y tipo de cliente que desean, y por otro se ubican las jóvenes que tratan de establecer mecanismos de negociación, no obstante, el control de la circulación que tienen no lo determinan ellas.

Juliano (2001) propone una tipología para comprender parte de la organización que diseñan los tratantes; así, clasifica tres ejes de circulación y trata de personas, los cuales van desde el vínculo familiar, el de tipo comercial y aquel vinculado con el crimen organizado y formas coercitivas de explotación sexual, laboral, servidumbre, reclutamiento forzado, tráfico de órganos y adopciones.

Inicié en la prostitución por mi papá, como te mencioné él me vendió con un viejo mugroso (Soledad, septiembre de 2011).

Yo estoy en esto porque mi novio es quien me sacó de la pobreza y ahora vivo en un lugar bonito... (Janet, junio de 2011).

Se sabe que las que se van a la zona hotelera es porque tienen suerte, y [los clientes] vienen de Argentina, Guatemala (Soledad, septiembre de 2011).

Los chemos al estar en la pandilla recogen a las chamacas que no tienen familia que las cuide, y así le entran a la prostitución, están bien chamacas (Andrea, septiembre de 2011).

De acuerdo con lo que narran las jóvenes, la organización de la prostitución se percibe en dos actores: uno, los tratantes, que provienen de países como Guatemala, Argentina,

República Dominicana y México, con quienes no se tiene contacto directo; y dos, lo que ellas llaman “medios”, estos son las pandillas, los familiares, o bien la pareja y amistades.

Para las mujeres de este estudio, los familiares son un medio que legitima una construcción social y cultural del género, por lo que los preceptos y normas instituyen el ejercicio de la prostitución. Los varones de las pandillas operan como mandos medios para reclutar y enganchar a las jóvenes por medio de mecanismos que van desde entablar relaciones sentimentales, golpes, drogas y la opción de una mejor vida.

La organización de la pandilla cubre diversas facetas, las cuales son determinantes para comprender los procesos de subjetivación que se interiorizan en las representaciones e ideas y acciones que elaboran las jóvenes para aceptar, mantener y justificar la explotación sexual. La violencia simbólica de la cual son objeto y sujeto las mujeres refleja la dominación de las estructuras económicas y mecanismos sociales transmitidos y construidos por un proceso de socialización y una “fuerza simbólica que se ejerce directamente en los cuerpos y mentes” (Bourdieu, 2005).

Tabla 2. Las estructuras de la violencia simbólica en las jóvenes de la pandilla en las Regiones Coral y Caribe

Imposición	Intencionalidad	Causalidad
<ul style="list-style-type: none"> - Construcción del género: Maneras de pensar, preceptos y normas - No hay opciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Violencia: obediencia e intimidación - Mujer atractiva y exótica - La atracción de obtener dinero en poco tiempo y vivir en una zona diferente a las Regiones 	<ul style="list-style-type: none"> - Explotación sexual con un consentimiento viciado - Violencia simbólica
<ul style="list-style-type: none"> - Engaños - Ofrecer trabajo en la zona hotelera - Deuda 		
<ul style="list-style-type: none"> - Servicio de acompañantes - Novia - Servidora sexual 		

Fuente: Elaboración propia.

La estructura de la violencia simbólica no es algo lineal, pero podemos comprenderla desde tres dimensiones: imposición, intencionalidad y causalidad, que se intersectan en lo cotidiano (Reguillo: 2012).

La imposición se afirma en una visión del mundo y en la construcción del género, y se percibe en las maneras de pensar, en preceptos y normas del ser joven, tanto para mujeres como para hombres. La intencionalidad se refiere al sentido de la acción, los fines de la violencia; así los mecanismos que se emplean son la obediencia, la seducción y la intimidación. El tercer mecanismo, la causalidad, se entiende como los aprendizajes y la disciplina, son las consecuencias de los diversos tipos de violencia que se ejerce en las mujeres que ingresan en la pandilla.

Si bien no he desarrollado una discusión más amplia sobre la prostitución en este punto, por la complejidad, dificultad y riesgo en la aproximación a este tema, es necesario decir que la prostitución, la trata de personas con fines de explotación sexual y el turismo sexual son fenómenos que es necesario investigar sin prejuicios. La prostitución es uno de los mecanismos de violencia que hoy en día se torna visible en las pandillas como eje de dominación y explotación en las mujeres jóvenes.

En este capítulo intenté mostrar cómo se estructura la violencia simbólica. Explicué que la violencia que viven las jóvenes y los varones en la pandilla no se considera un hecho natural o biológico, se distingue como un comportamiento socialmente aprendido, el cual utiliza diversos mecanismos de poder de una persona o grupo para imponer u obligar a los demás a realizar actos o acciones que dañan la integridad física y social de estos. Incluso vimos cómo la violencia se interioriza en las ideas, preceptos y maneras de comportarse de hombres y mujeres.

También precisé que la violencia, como instrumento de dominación, proviene de las políticas económicas que rigen una ciudad turística como Cancún, las cuales repercuten en la cotidianidad de los pobladores de las colonias populares y las condiciones de vida que

enfrentan estos, tales como las cuarterías, la deserción escolar, falta de vivienda, ausencia de los padres y condiciones de trabajo precarias.

Además di cuenta de que la búsqueda de reconocimiento y sentido de pertenencia al estar los jóvenes en una “misión” crea una comunidad emocional, toda vez que se eleva la confianza, el prestigio y la masculinidad.

Las dimensiones de la violencia actúan por medio de la imposición, la intencionalidad y la causalidad (Reguillo, 2012). Las experiencias de vida, los espacios sociales y las relaciones de poder basadas en el género normalizan la violencia. Esto lo argumenté con lo que he nombrado “mecanismos de la violencia”: ritos de paso en sus tres umbrales –separación, marginalidad y agregación–; expuse que la violencia en los jóvenes no surge simplemente por imitación, toda vez que la violencia tiene un sentido, una intención e imposición que permea la subjetividad de los varones y mujeres en la pandilla, a partir de los aprendizajes y mecanismos de coacción.

Precisé que la figura de la mujer es vital para las actividades de la pandilla. Tras revisar cada uno de los roles de las mujeres, establezco que existen tres sistemas de clasificación de los jóvenes dentro de la pandilla: el primero tiene que ver con su aspecto físico al ser considerada como bonita, el segundo, por las habilidades que poseen y el valor que demuestran, el tercero por el empoderamiento que tiene en función de toda una tradición pandilleril.

Analiqué que la violencia simbólica que viven las mujeres se relaciona con el conjunto de actitudes y estereotipos para el ejercicio de roles tradicionales entre mujeres y hombres. Lo interesante fue observar el carácter compasivo femenino, al tener expresiones de afecto, ayuda, protección y cobijo. La estructura de la violencia para el caso de las mujeres se da en las tres dimensiones: la imposición, a partir de engaños, preceptos y abusos, a pesar de su carácter afectivo; la intención, que gira en torno a una opción de vida diferente; y la causalidad, que es la explotación sexual con un consentimiento viciado.

Argumento que la responsabilidad de la violencia no recae directamente en los jóvenes, pero tampoco quedan exentos de ella. La violencia actúa a partir de una serie de facetas continuas, precisas, en lo cotidiano y con objetivos específicos.

CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación marca una distancia en mi formación profesional; sin duda la experiencia de vivir el trabajo etnográfico en contextos permeados por la violencia social, fenómenos como la trata de personas con fines de explotación sexual y el narcotráfico me dejan experiencias significativas, tanto en un orden teórico metodológico como en el aspecto personal. El estudio de la juventud desde la perspectiva de género me ha permitido observar de manera diferente la realidad social que investigo.

Como antropóloga urbana me enfrenté a esta parcela de la realidad social. En un principio desconocía los alcances que el fenómeno de la violencia tiene en las Regiones de Cancún, así que me dispuse a asumir una postura epistémica interpretativa, es decir, decidí reconocer la narrativa del sujeto —el punto de vista del nativo—, aunado a mi permanencia en la zona de estudio, así como la interacción que tuve con los jóvenes pandilleros y estudiantes, desde un “estar ahí”.

El acercamiento metodológico con jóvenes que viven en contextos de violencia requiere de una postura ética, una constante reflexión y valoración del diseño de la estrategia metodológica. Por ello, el trabajo etnográfico constituye una parte fundamental de la construcción del conocimiento como un proceso gradual, donde sorteamos dudas, consolidamos certezas y replanteamos ajustes a la metodología en este trayecto.

Mi interés por el estudio de la juventud en Cancún parte de dos inquietudes fundamentales: primero, un discurso dominante y generalizado por algunas autoridades del Ayuntamiento y pobladores de Benito Juárez, en el que ser joven, pobre e inmigrante y habitar en una región de Cancún, equivale a ser etiquetado como delincuente y chemo. Segundo, la violencia asociada a la juventud que habita las Regiones deja de lado la expulsión y exclusión social de la cual son sujeto y objeto estos jóvenes, aunado a que se responsabiliza a los jóvenes de la violencia que hay en las Regiones y se dejan de lado otros aspectos estructurales.

El objetivo de esta investigación fue analizar algunos elementos socioculturales y condiciones de vida que construyen identidades juveniles en las colonias urbanas populares de Cancún. Esto me llevó a conocer su estilo de vida, su condición social y sus prácticas cotidianas, para ello asumí una postura teórica hermenéutica, la cual me brindó la posibilidad de interpretar las formas simbólicas y estructuras mentales de interiorización de la cultura.

Al mismo tiempo, mi estudio brinda la posibilidad de describir e interpretar los hallazgos relacionados con los atributos identitarios que asignan y re-significan qué es ser mujer y hombre joven en un contexto permeado por la violencia social. Muestro la fragilidad del vínculo social de los jóvenes con sus familias, la apuesta por espacios de socialización basados en la ilegalidad y la construcción del reconocimiento vinculado a la violencia.

Gilberto Giménez propone la siguiente definición: “la identidad social es el conjunto de repertorios culturales interiorizados, (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (2005b: 38). Desde este argumento, las identidades juveniles se entienden a partir de los elementos culturales: el sentido de la identidad no es lineal, sino relacional. La identidad emerge siempre en relación con el otro. La identidad se construye por elementos de la cultura subjetiva tanto como por elementos de la cultura objetiva.

Factores que permean la construcción sociocultural de la juventud

Las conclusiones obtenidas en la investigación afirman que el proceso de construcción de las identidades juveniles en las Regiones de Coral y Caribe en Cancún tienen lugar en un contexto permeado por un modo de producción capitalista, el cual enfatiza un modelo desigual que obstaculiza la incorporación plena de los jóvenes en ámbitos económicos, culturales y sociales (véase Valenzuela, 2007; Vigil, 2006a y 2006b; Jiménez, 2012). Esto sin duda trae como consecuencias la incapacidad del Estado para garantizar el acceso de los

jóvenes a un sistema educativo, seguridad social y el mercado laboral, entre otros aspectos. Coinciden mis hallazgos con los de diversos autores (Feixa, 1998; Vigil, 2006b; Valenzuela, 2012) en que la violencia estructural en nuestro país lleva a los jóvenes a optar por la violencia como una forma de vida y reconocimiento social. Incluso la crisis de autoridad en las estructuras de acogida —familia, escuela e iglesia— refleja transformaciones y contrariedades (Duch, 2002) en las identidades de estos jóvenes, por lo que no podemos hablar de una cultura homogénea. Es necesario reconocer que las identidades no son lineales y estáticas, más bien son dinámicas y se encuentran en constante movimiento, ya sea por la influencia de las redes sociales electrónicas como Twitter, Facebook, blogs y de tecnologías de información y comunicación, y por las relaciones sociales que establecen con la otredad.

Los procesos de cambio y continuidad cultural

Mis conclusiones en este punto coinciden con lo que autores como Scott H. Decker, Frank Van Gemert y David C. Pyrooz (2009) y Vigil (2006a) plantean sobre los cambios estructurales: las políticas gubernamentales, vivienda, segregación, y mano de obra son algunos de los componentes integrales para entender la naturaleza de las pandillas. Señalo que la inmigración, la etnicidad y el género son componentes importantes para entender la configuración de las pandillas.

En la construcción de la identidad de los jóvenes de la zona norte de la ciudad, los procesos de cambio y continuidad cultural se centran en las representaciones sociales que elaboran de algunas tradiciones. El impacto que tienen los cambios culturales en las formas de socialización anteriormente se situaba en la familia, ahora vemos que intervienen en mayor medida la escuela, los medios de comunicación como la televisión, las redes sociales virtuales como el Facebook, la migración y el contacto con otras culturas.

Por ejemplo, en el caso de los jóvenes que nacieron en Yucatán, estos poseen elementos de la cultura material que les permiten identificarse con sus padres y ancestros —la forma de

vestir, el lenguaje y las prácticas religiosas—, pero enfrentan un proceso adaptativo gradual y continuo, en tanto que dichos elementos de identificación son utilizados por los jóvenes en momentos determinados, lo que provoca que el contenido cultural no altere la identidad de su grupo de adscripción cultural. Así, los cambios en las representaciones sociales de estos jóvenes no afectan el núcleo duro o la matriz cultural, la continuidad de las tradiciones yucatecas sigue, e incluso se incorporan nuevos elementos culturales. Así, observo que la persistencia y cambio culturales se dan por transformación y no por mutación, debido a que no existe la sustitución de la identidad de un grupo por la de otro.

Género en la pandilla

El género en la juventud presenta y representa los cuerpos de mujeres y hombres asignándoles valores, atribuciones, gustos, sistemas de comportamiento y la experiencia personal. Así, el género es una dimensión de la construcción de identidades. Implica una serie de prescripciones sociales que marcan lo que debe ser el comportamiento de una mujer y de un hombre joven. Como hemos visto, la construcción del género en los jóvenes se encuentra determinada no solo por la parte biológica y cultural, sino que la economía de los bienes simbólicos juega un papel fundamental en la construcción de lo que es ser mujer y hombre.

Las reglas de comportamiento, el cuidado del cuerpo, la preservación de la virginidad, el uso de un lenguaje apropiado para las mujeres, la elevación de la masculinidad, así como la vestimenta, el respeto por las tradiciones —noviazgo, matrimonio y procreación— son el conjunto de bienes simbólicos que entran en escena de acuerdo con el contexto.

La significación y el valor de la mujer joven se centran en la preservación de la virginidad. No obstante, esta cobra otra connotación cuando la virginidad constituye un valor monetario. En algunas jóvenes urbanas de este estudio la virginidad se cuida, sí, pero no como un cuidado del cuerpo, sino como una mercancía que se vende a partir de un sistema de calidad y control, el cual tiene como fin la prostitución. Por otra parte, tenemos que la virginidad se cuida como un valor asociado al aspecto moral.

De acuerdo con los datos analizados, la mujer joven que participa en diversos espacios de socialización, como la escuela, la iglesia y grupos de amigos, se ha planteado otras opciones de vida donde la maternidad y el matrimonio no constituyen una prioridad, toda vez que su proyecto de vida se encamina al trabajo, la posibilidad de viajar y continuar los estudios en otras universidades fuera de la ciudad.

Vemos que la masculinidad en los jóvenes es sinónimo de respeto y poder. Para ello ejercen la violencia en diversas formas, desde la seducción hasta la coerción e intimidación.

La subjetividad de las mujeres y hombres jóvenes

Los procesos de subjetivación se dan, como lo sugiere Bourdieu (2007), en un orden social que se construye dentro de formas de pensar, actuar, sentir y legitimar dicho orden al reproducir, mantener y en ocasiones cuestionar lo que se presenta como algo natural y evidente. Las evidencias muestran que la significación de lo que es ser mujer y hombre joven es establecida por una serie de esquemas y pautas de comportamiento, expectativas, actitudes, valores, ideas y sentido común que los identifican y reconocen con el género masculino o el femenino.

Por un lado tenemos como precepto el orden natural que reciben de su entorno los jóvenes, por lo que se apropian de un esquema de clasificación a partir de la experiencia y del sentido que le otorgan al ejercicio de su sexualidad y de su cuerpo. Pero por el otro, los jóvenes, de acuerdo con su experiencia de vida, cuestionan el rol tradicional de la mujer, el matrimonio y la maternidad.

Matices en la fragilidad del vínculo social

Al analizar el vínculo social que la juventud tiene con su familia de origen, encuentro que este cobra diversos matices, según el tipo de relación que se establece, la presencia de ambos padres, y eventos de violencia. Para aquellos jóvenes que aún viven en casa de sus

padres y pertenecen a la pandilla, el vínculo social que establecen es periférico, en tanto que solo existe una relación marcada por el resentimiento, el abandono y la indiferencia. Las jóvenes que estudian poseen un vínculo social “cara a cara”, es decir, intenso, marcado por el sentido de fraternidad y solidaridad, donde la trasmisión de saberes y roles se da a partir de la enseñanza.

Las evidencias muestran una apertura en los esquemas de socialización, toda vez que se manifiesta la presencia de otros mecanismos de socialización, tales como la calle, el uso de nuevas tecnologías, el crimen organizado y, en menor medida, la familia.

El ámbito de la ilegalidad se presenta como un proceso atractivo donde la juventud encuentra el cobijo y la protección de un hogar, aunado a la construcción de lazos de solidaridad basados en los beneficios económicos que se generan, en la coerción social y la conveniencia, por lo que el sentido de pertenencia al agrupamiento no surge de la lealtad y la hermandad, lejos está la idea de un “carnalismo”, por el contrario, el sentido de pertenencia se trastoca por un sentido de filiación coercitiva, tal y como lo demuestran las investigaciones de Koonings, Kees, Veenstra y Sjoerd (2007). No obstante, existen puntos en contraste con autores como Feixa (1998), Perea (2004), Rodríguez (2004), Reguillo (2012) y Valenzuela (2007), los cuales argumentan que la integración de las pandillas se da por un sentido de pertenencia y hermandad.

El territorio

En esta investigación el territorio de las pandillas no es como tradicionalmente se concibe, aquí tomo distancia de autores como Thrasher (1927), Valenzuela (2007), Feixa (1998), Reguillo (2012), Vigil (2006a) y Salazar (1991). Muestro que el territorio de la pandilla es uno de los atributos identificadores que forman parte de la cultura objetiva en estos jóvenes, solo que el valor simbólico que estos le otorgan adquiere una dimensión económica, toda vez que el territorio no se defiende como un elemento de apropiación e interiorización cultural. El territorio es visto como un espacio de comercialización, el cual genera

ganancias a partir de la venta y distribución de drogas. El territorio es visto en función de número de clientes, mas no como un lugar de cobijo.

La figura de la “chamaca” en la pandilla

Precisé que la figura de la mujer es preponderante, en tanto que se integra a las actividades diversas de la pandilla. Existe todo un sistema de clasificación en las mujeres: el primero tiene que ver con su aspecto físico al considerarse como bonita, el segundo, por las habilidades que poseen y el valor que demuestran, el tercero por el empoderamiento que tiene en función de toda una tradición pandilleril. Por tal situación, argumento que la mujer tiene una participación activa. Tomo distancia de Joe Laider y Geoffrey Hunt (2001), dado que argumentan en sus estudios que las mujeres tienen una imagen de objetos sexuales o marimachos por ser integrantes de pandillas. En el caso de las jóvenes vemos que dentro de un agrupamiento pandilleril su estatus no es homogéneo, y no realizan las mismas actividades. A pesar de estar en una condición desigual frente a los varones, las mujeres son agentes activos y fundamentales para la organización interna de la pandilla y para obtener los resultados que se esperan, si bien Miller (1998) da cuenta de que el comportamiento de la mujer dentro de estos grupos refleja la desigualdad de género. La pandilla constituye un aumento en los daños sociales, y en ella se refuerzan estereotipos, pero al mismo tiempo la mujer adquiere un estatus social que dentro de sus familias no es reconocido.

La violencia simbólica

Los jóvenes se encuentran expuestos al anclaje de una violencia silenciosa, que se convierte en una comunidad emocional, concepto que utilizo al observar que los datos proporcionados indican que los jóvenes, si bien no se conocen todos entre sí, se saben y se hacen miembros activos de un grupo organizado. Existe por lo tanto un reconocimiento, solo que este es intenso y a la vez efímero. La violencia cobra formas alternativas y paralelas de “orden, control, legitimidad e identidad social”.

Dentro de los hallazgos observo que la violencia se estructura de acuerdo con un ciclo. Así, este se inicia en los varones a partir de un proceso donde la constante es demostrar y obtener respeto, masculinidad y poder. El prestigio se obtiene a través de la figura del “aguante”, del cumplimiento de cada mandato. El paso de una jerarquía a otra obedece a una transmisión de reglas y códigos, mas no a un proceso de enseñanza y transmisión de valores. La estructura de la violencia simbólica no es algo lineal, no se considera como un hecho natural o biológico. La violencia la podemos comprender desde tres dimensiones: imposición, intencionalidad y causalidad, que se intersectan en lo cotidiano (Reguillo, 2012).

Argumento que los mecanismos de la violencia son ritos de paso en sus tres umbrales – separación, marginalidad y agregación–; expuse que la violencia en los jóvenes no es simplemente por imitación, toda vez que tiene un sentido, una intención y una imposición que permea la subjetividad de los varones y mujeres en la pandilla, a partir de los aprendizajes y mecanismos de coacción. Estos resultados difieren de los de otros autores que consideran que la violencia en los jóvenes de Cancún es por simple imitación (Fragoso, 2012).

Lo interesante fue observar el carácter compasivo de la violencia, al tener expresiones de afecto, ayuda, protección y cobijo en las mujeres. La violencia se vuelve más sutil. De igual manera, las dimensiones de la violencia simbólica —imposición, intencionalidad y causalidad— se reflejan en la seducción para obtener un beneficio sexual y económico, y continúa con la obediencia de mandatos, la circulación de las mujeres y el control de la movilidad que ellas tienen.

No una juventud, sino diversos rostros de los jóvenes en las Regiones de Cancún

Esta investigación me permitió desmitificar que en las Regiones de Cancún la construcción de los jóvenes sea de manera lineal, o la existencia de “chomos y chamacas”. Muestro solo una parcela de la realidad que viven los jóvenes de este estudio. En ocasiones pueden ser identidades juveniles que se perfilan en un ámbito académico, en otras, identidades que

encajan con lo que Goffman (2006) denomina como identidades estigmatizadas, al ocupar un lugar periférico e “incómodo” en la estructura.

La juventud en las Regiones se construye por la experiencia de vida, por la preferencia sexual, la identificación con un agrupamiento, la búsqueda de reconocimiento social, la sanción y el estigma de los cuales son sujeto y objeto. La violencia constituye parte de la construcción de identidades juveniles entre los jóvenes de este estudio.

La zona de estudio

Realicé la descripción etnográfica de la ciudad de Cancún a partir de la narrativa de sus pobladores, esto me permitió identificar los espacios de fragmentación social, así como las fronteras simbólicas entre lo que ya muy comúnmente se conoce como la “zona hotelera” y la “zona atolera”, los distintos tipos de plazas comerciales, los lugares de esparcimiento y el gusto por las diversas marcas comerciales. Aunado a ello, describí las colonias populares de Cancún, señalé la cotidianidad de las Regiones de acuerdo con la narrativa de la población entrevistada —la venta de dulces, la charla del día, las alegrías y temores que ocasiona la aparición de los levantados o decapitados en los tiraderos de droga. Todo ello enmarca el contexto donde tiene lugar la construcción de las identidades juveniles.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler de Lomnitz Larissa (1998), *Como sobreviven los marginados*. México Siglo XXI.
- Appadurai Arjun (1991), *La vida social de las cosas*, México. El Colegio de Michoacán
- (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica
- Arendt Hannah (2010), *Sobre la violencia*. Madrid. Alianza Editorial
- Asbury Herbert (1927), *Gangs de Nueva York : bandas y bandidos de la Gran Manzana, 1800-1925* / Herbert Asbury ; tr., Carme Font Paz
- Arroyo y Amador (2013), *Turismo y prostitución masculina en Cancún*, en Álvaro López López y Van Broeck Anne Marie, *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas*. México. Instituto de Geografía. UNAM
- Auge Marc (2002), *Por qué vivimos* Gedisa. Barcelona
- Azaola Elena (2000), *Infancia robada*. DIF, CIESAS, UNICEF.
- (2012), *Entender la violencia*. Desacatos Núm. 40. Septiembre-diciembre pp. 7 – 10. México D; F. CIESAS
- Bartolomé Miguel Alberto (2003), *En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural*. Revista antropología social Núm. 012. España. Universidad Complutense de Madrid. pp. 199-222
- Beck Ulrich (2007), *¿Qué es la globalización?* Barcelona. Bolsillo Paidós
- Barth Frederick (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Biblioteca virtual de ciencias sociales. UNAM
- Bello Maldonado Álvaro (2008), *Los espacios de la juventud indígena. Territorios y migración en una comunidad purépecha de Michoacán, México*. En Jóvenes indígenas y globalización en América Latina. Coord. Maya Lorena Pérez Ruiz. Colección científica. México. INAH.
- Briones Javier (2007), *La construcción de un enemigo: seguridad, maras y derechos humanos de los jóvenes* en, José Manuel Valenzuela, Nateras Alfredo y Rossana Reguillo (Coordinadores) *Las maras. Identidades juveniles al límite*. UAM. JP.
- Bourgois y Sheper—Hughes (2004), *Violence in War and Peace: An Anthology*, Blackwell, Oxford.

- Berger y Luckmann (2006), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre. Jean (2000), *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, EUDEBA.
- (2005), *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- (2007), *Razones Prácticas*. Barcelona, España: Anagrama.
- (2009), *La reproducción. elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México. D.F: Fontamara.
- Bourgois, Philippe (2005), *Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde el Salvador*, en Francisco Ferrandiz, Carles Feixa (Coordinadores) Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia. Barcelona, España: Anthropos.
- (2010), *En búsqueda de respeto: la venta de crack en Harlem*. México: Siglo XXI
- Bursik, Harold G. y Grasmick (2006), Defining and researching ganga, en M. M. Egley, *The Modern gang reader* (págs. 2-13). Los Ángeles California: Roxbury Publishing Company.
- Blair Elsa (2005), *La violencia frente a los nuevos lugares y/o los “otros” de la cultura*. En Tierra Quemada: Violencias y Culturas en América Latina. Revista. Nueva Antropología. No.65.pp 13 – 28. México: CNCA-INAH.
- Bluter Judith (2010), *Deshacer el género*. México:Paidós
- Castillo Berthier Hector (2004), *Pandillas y violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana*. Núm.14, primavera-verano. Desacatos pp.105-126. México: CIESAS
- Castell Manuel (1974), *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid España: Editorial Alianza.
- Cano Francisca (2009), *La vida loca, pandillas juveniles en El Salvador*. Barcelona: Anthropos
- Cardoso de Oliveira (2007), *Etnicidad y estructura social*. México: CIESAS
- Campbell, A. (1984), *The Girls in the Gang*. Oxford, England: Basil Blackwell.

- Cruz José, (1998), *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran Salvador*. San Salvador, El Salvador: UCA.
- Clifford James y otros (2003), *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cruz-Manjarrez Adriana (2013), *Zapotecs on the move. Cultural, social, and political processes in transnational perspective*. Rutgers University Press New Brunswick, New Jersey, and London
- Da Matta, R. (2004), *El oficio del etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”*, en M. B. Rosato, *Constructores de otredad*. (págs. 172-178). Buenos Aires: Antropofagia.
- De Certeau (2006), *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Davis, Mike (2006), *Planeta de ciudades miseria*. Madrid, FOCA.
- Duch, Lluís (2002), *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. Madrid, España: Trotta.
- (2009), *Ambigüedades del amor*. Antropología de la vida cotidiana II. Madrid, España: Trotta.
- Duschatzky, Silvia y Corea Cristina (2001), *Chicos banda, Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Buenos Aires: Paidós.
- Eliade Mircea (1989), *Iniciaciones Místicas*. Madrid: Taurus.
- Esbensen y Winfree (2006), *Race and Gender differences between gang and nongang youths*, en M. M. Egle, *The Modern gang reader* (págs. 162-175). Los Angeles California: Roxbury publishing Company.
- Erikson, Erik [1951] (1980), *Las ocho etapas del desarrollo del ego*. México: Mc GrawHill.
- Feixa, Carlos (1991), *El reloj de arena*. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud. México
- (1998), *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, España: Ariel.
- Fragoso, L. P. (2012), *A puro golpe. Malestares sociales y violencias en la sociedad contemporánea: La experiencia subjetiva de las violencias en la juventud Cancunense*. México CIESAS: Tesis de Doctorado.

- Foucault Michel (1991), *Micro física del poder*. Madrid La Piqueta
- Galindo Jorge (2009), *Apuntes para una sociología de la violencia*, en Barbosa, Yébenes Coord. En Silencios, discursos y miradas sobre la violencia. México Anthropos
- Galtung Johan (1969), *Sobre la Paz*. Barcelona. Fontamara.
- Garber y McRobbie [1977], (2008), Gendered youth. En C. Barker, *Cultural Studies* (págs. 418-420). California: SAGE, Publications. Inc.
- García de la Fuente Ana (1979), *Turismo y subdesarrollo regional*. México: Instituto de Geografía. UNAM
- García Robles Jorge (1985), *¿Qué transa con las bandas?* México: Porrúa
- Garber y McRobbie [1977], (2008), Gendered youth. En C. Barker, *Cultural Studies* (págs. 418-420). California: SAGE, Publications. Inc.
- Gaytan Pablo (1986), *Una extraña Cultura de Jóvenes* en Revista Secuencias. SITUAM, no. 13, México. Pp. 27-29.
- Gimenez, Gilberto (2005a), *Materiales para una teoría de las identidades*. Tomo I México, D.F: UNAM. IIS.
- (2005b), *Materiales para una teoría de las identidades*. Tomo II. México, D.F: UNAM. IIS.
- Girard Imber (1992), *Los escenarios de la Violencia*, Barcelona: Icaria.
- Geertz Clifford (2005), *La interpretación de las culturas*. Barcelona Editorial Gedisa
- Gomezjara Francisco (1987), *Las bandas en tiempo de crisis*. México: Nueva sociología.
- Goffman Erving (2006), *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giddens, Anthony (2006), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires Argentina: Amorrortu.
- Stuart Hall y John Clarke [1975], (2006), Suncultures, cultures and class. En T. J. Stuart Hall, *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain* (pág. 287). New York : Routledge,.
- Hagedorn (2007), *Gangs in the Global City: Alternatives to Traditional Criminology*. University Illinois Press.
- Hall y Du Gay (2011), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu

- Harvey, D. (2008), *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hammersley, y. A. (2005), *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona, México: Paidós.
- Hannerz, Ulf (1986), *Exploración de la Ciudad: Hacia una antropología urbana*. México FCE.
- Hiernaux y Lindon (2004), La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. Papeles de población, octubre –diciembre, número 042. UAEM, Toluca, México.
- Jenna L. St. Cyr, Scott H. Decker (2003), *Girls, guys, and gangs: Convergence or divergence in the gendered construction of gangs and groups*. Department of Criminology and Criminal Justice, University of Missouri-St. Louis, 8001 Natural Bridge Road, St. Louis, MO 63121-4499, USA
- Joe-Laidler, K., and Hunt, G. (2001), Accomplishing femininity among the girls in the gang. *British Journal of Criminology*.
- Juliano, Dolores (2001), *Primeras conclusiones de un estudio sobre inmigrantes trabajadoras sexuales* Quaderns de la Mediterrania, núm. /3 págs. 180-188
- Jiménez, Gúzman María Lucero (2012), *Juventud precarizada, de la formación al trabajo una transición riesgosa*. México: CRIM-UNAM.
- (s.f.), *Algunas reflexiones y resultados de investigación sobre jóvenes, educación y trabajo en México*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Koonings, Kees, Veenstra, Sjoerd (2007), *Exclusión social, actores armados y violencia urbana en Río de Janeiro*. Foro Internacional, Vol. XLVII Núm. 3, julio septiembre 2007, pp. 616-636. El Colegio de México
- Klein y Maxson (2006), *Street Gangs: Across-National Perspective*. En M. M. Egley, *The Modern gang reader* (págs. 104-116). Los Angeles California: Roxbury publishing Company.
- Laidler Joe y Geoffrey Hunt (2001), *Accomplishing Femininity among the girls in the gang*. The Centre for Crime and Justice Studies ISTD, 41, 656-678
- Lagarde y de los Ríos, M. (2003), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F: UNAM.

- Lamas, M (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. . México. D.F: PUEG-UNAM.
- Lefebvre Henri (1991), *The production of space*, Blackwell
- Lenin [1966] (1998), *El estado y la revolución* . Internet a David J. Romagnolo.
- López, Guerrero (2012), *TESIS UNAM*. Recuperado el 25 de Enero de 2013, de TESIS UNAM: http://132.248.67.65:8991/F/-/?func=find-b-0&local_base=TES01
- Macías Richard Carlos, Pérez Aguilar, Arístides Raúl. (2009) *Cancún: los avatares de una marca turística global*. Universidad de Quintana Roo. CONACYT
- Maffesoli, M. (2004), *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México, D.F: Siglo XXI.
- Marcial, V. R. (1997), *Juventud y expresiones juveniles. Un acercamiento al fenómeno juvenil en México*. Michoacán: Colegio de Michoacán.
- Margulis y Urresti (2013), *La juventud es más que una palabra – Comunicación II - Cátedra: Mangone Gándara*
- Martel Trigueros Roxana (2007), *Las Maras Salvadoreñas: Nuevas Formas de Espanto y Control Social*, en, José Manuel Valenzuela, Nateras Alfredo y Rossana Reguillo (Coordinadores) *Las maras. Identidades juveniles al límite*. UAM. JP.
- Marx, Karl [1867], (2010), *El capital II*. Crítica de la economía política. FCE. México
- Mead, Margaret [1928], (2002), *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona, España: Gedisa.
- Moore, J.W. (1991), *Going Down to the Barrio*. Philadelphia, PA: Temple University Press
- Moscovici Sergio (2002), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.
- Moncrieffe Joy (2009), *Researching with 'Violent Actors': Dangers, Responsibilities and Ethics*. IDS Bulletin Volume 40 Number 3 May 2009. Institute of Development Studies Published by Blackwell Publishing Ltd, 9600 Garsington Road, Oxford OX4 2DQ, UK and 350 Main Street, Malden, MA 02148, USA
- Miller, J. (1998), Gender and victimization risk. *Journal of research in crime and delinquency*. Vol 35. No. 4, pp. 429-453.
- (2006), *Getting Into Gang*. En M. M. Egley, *The Modern Gang Reader* (págs. 43-59). Los angeles California: Roxbury Publishing Company.

Oehmichen, Bazán Cristina (2009), *Turismo y ciudades de orilla: el caso de Cancún México*. Ponencia para el 2do Congreso Internacional sobre ciudades y turismo: imaginarios. Hermosillo Sonora, 28 y 29 de abril.

----- (2010), *Cancún: la polaridad social como paradigma en México Resort*. *Alteridades Vo.20 México Julio-Diciembre* , 23-34.

Parsons Talcott (1942), *Age and Sex in the Social Structure of the United States*. Cambridge: American Sociological Association.

Perea, R. C. (2004), Pandillas y conflicto urbano en Colombia. *Desacatos. núm. 14* , 15-35.

Pérez Ruiz (2007), *El problemático carácter de lo étnico*. Universidad Católica de Temuco.

----- (2008), *Jóvenes Indígenas en América Latina: ¿Globalizarse o morir?* *En Jóvenes Indígenas y globalización en América Latina*. México D.F. Colección científica. INAH

----- (2011), *Ser joven entre los mayas de Yucatán. Diferencia y desigualdad en la globalización*, en: Sociedad y Discurso, número 20, Revista electrónica del Departamento de Español y Estudios Internacionales. Universidad de Aalborg, Dinamarca. (Pp.79-102)

Rodríguez Ernesto (2004), *Juventud y Violencia en América Latina. Una prioridad para las políticas públicas y una oportunidad para la aplicación de enfoques integrados e integrales*. Revista de Antropología social. Desacatos, No. 14 Juventud: Exclusión y Violencia.

Romer Marta (2009), *¿Quién soy? Estrategias identitarias entre hijos de migrantes indígenas*. INAH

Reguillo, C. R. (1995), *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara Jalisco. México: ITESO.

----- (2012), *Culturas Juveniles*. Argentina: Siglo XXI.

Riquer y Tepichín (2003), *Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar*. Recuperado el 25 de Enero de 2013, de Parte 4. Juventud y género: formación y opciones productivas.

<http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck16.pdf>

- Scott Joan (2008), *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, en: Lamas Marta. Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302p.
- Scott H. Decker & Frank Van Gemert y David C. Pyrooz (2009) ,*Gangs, Migration, and Crime: The Changing Landscape in Europe and the USA*. *Int. Migration & Integration* (2009) 10:393–408. DOI 10.1007/s12134-009-0109-9
- Stanley, Hall. G. (1904), *Adolescence* . the American Psychological Association.
- Salazar, A. (1991), *No nacimos p'a semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá, Colombia: Centro de INvestigación y educación Popular CINEP, 5a EDICIÓN.
- Salazar, Tania (s/f), *Mudándose a muchacha. La emergencia de la juventud en indígenas migrantes. Documento inédito* .
- Sierra Sosa Ligia (2007), *Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo*. México. QROO, Plaza y Valdez
- Sheper-Huges Nancy (1997), *La Muerte sin Llanto, Violencia y vida Cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Schutz Alfred. (2003), *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Scott, J. W. [1999](2008), *Género e Historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor Erin B (2009), *Poverty as danger: Fear of crime in Santo Domingo*. *International Journal of Cultural Studies* 2009; 12; 131
- Thrasher, F. M. (1927), *The gang: A study of 1313 gangs in Chicago* . Chicago: Phoenix Books.
- Thompson, Jhon B (2006), *Ideología y Cultura Moderna. Teoría Crítica Social en la era de la Comunicación de Masas*. México. UAM-X
- Turner Víctor (2007), *La selva de los símbolos, aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI. México.
- Urteaga Maritza (2011), *La construcción juvenil de la realidad, jóvenes mexicanos contemporáneos*. México, D.F: Juan Pablos - UAM.
- (1996), *Chavas activas punk, la virginidad sacudida*. *Estudios sociológicos*. El Colegio de México pp. 97-118.

- Van Gennep, Arnold (1986), *Los ritos de paso*. Madrid. Taurus
- Veblen, T. [1994] (2004), *Teoría de la clase ociosa*. Madrid, España: Alianza.
- Velasco, y. D. (2009), *La lógica de la investigación etnográfica*. . Madrid: Trotta.
- Valenzuela, Arce José Manuel (1988), *¡A la brava esé!, cholos, punk y chavo banda*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.
- (2007), *La mara es mi familia en Las maras*. Identidades juveniles al límite. Valenzuela, José Manuel, Nateras Alfreda, Reguillo Rossana. Coordinadores. México, UAM-I JP. El Colegio de la Frontera Norte.
- (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. México: Casa Juan Pablos - Colegio de la Frontera Norte.
- (2012), *Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas*. México: Desacatos, CIESAS. NÚM 38, ENERO - ABRIL pp. 95 - 102.
- Vigil, James Diego (1988), *Group Processes and Street Identity: Adolescent Chicago gang members*. Ethos, Vol.16, no. 4 , pp. 421-445.
- (2006a), *A Multiple Marginality Framework of gangs*. En M. M. Egley, The Modern gang reader (págs. 20-29). Los Ángeles California: Roxbury Publishing company.
- (2006b), *Barrio Gangs. Street Life and Identity in Southern California*. Texas: University of Texas .
- (2008), *Female Gang Members from East Los Angeles*. International Journal of Social Inquiry Volume 1 Number 1 , pp. 47-74.
- Villegas, E. (2009), *El blues del chavo banda*. México. D.F: Cofradías de coyotes.
- Weber, M. (1964), *Economía y sociedad*. México. D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Wheeler Joanna (2009), *Risk and Fear in Researching Violence*. IDS Bulletin Volume 40 Number 3. Journal compilation © Institute of Development Studies Published by Blackwell Publishing Ltd, 9600 Garsington Road, Oxford OX4 2DQ, UK and 350 Main Street, Malden, MA 02148, USA
- Whyte, F. W. (1971), *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.
- Zygmunt Bauman, (2005), *Amor Líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.

------(2006), *La globalización. Consecuencias humanas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

------(2008), *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets.

FUENTES EN LÍNEA

Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI, 2007)
Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica. Hallazgos de un estudio integral. Guatemala: Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo. ASDI.
<http://www.dhl.hegoa.ehu.es/recursos/207>
[Consultado del día 30 de julio de 2013]

Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI, 2007)
“Cuando las pandillas tienen rostro de mujer”, en *Panamá América*, en el sitio *web*
<http://www.panamaamerica.com.pa/notas/1597096-cuando-las-pandillas-tienen-rostro-mujer>
[Consultado del día 29 de julio de 2013]

Bando Municipal de Buen Gobierno del Municipio de Benito Juárez de la Ciudad de Cancún Quintana Roo. 2010
<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/QUINTANA%20ROO/Municipios/Benito%20Juarez/BJUBan1.pdf>
[Consultado el 6 de Agosto de 2011]

Cámara de diputados.
Las mujeres en Quintana Roo 2008
http://www.diputados.gob.mx/documentos/Congreso_Nacional_Legislativo/delitos_estados/Las_Mujeres_Quintana_Roo.pdf
[Consultado el 16 de Agosto de 2011]

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Sistema de Información e indicadores sobre la población indígena en México. Estado de Quintana Roo. Municipio de Benito Juárez. CDI.2010

<http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2010/QUIN/23005-10.pdf>

[Consultado el 28 de Septiembre de 2012]

Consejo Nacional de Población. CONAPO

Grado de marginación urbana 2010

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/marginacion_urbana/AnexoA/Mapas/26_Zona_Metropolitana_de_Cancun.pdf

[Consultado el 18 de Septiembre de 2012]

Espinosa Gamboa (2010) La verdadera historia de aquel 10 de agosto de 1971 cuando se fundó Cancún, en Quintana Roo al día. Opinión.

<http://www.quintanarooaldia.com/opinion/la-verdadera-historia-de-aquel-10-de-agosto-de-1971-cuando-se-fundo--cancun/161>,

[Consultado el 15 junio de 2012]

Fondo Nacional de Fomento al Turismo FONATUR

Cancún: información general

http://www.fonatur.gob.mx/es/proyectos_desarrollos/cancun/index.asp

[Consultado el 8 de julio 2010]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. INEGI

México en cifras 2010

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=23>

[Consultado el 20 de Junio 2012]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. INEGI

2011 Perspectiva estadística Quintana Roo

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-qr.pdf>

[Consultado el 6 de enero 2012]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. INEGI

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/muestra3.asp?tema=22&c=279>

[Consultado 19 de Agosto de 2013].

Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A.C ICESI ICESI. A.C.

Sexta Encuesta sobre Inseguridad 2009

<http://www.icesi.org.mx/documentos/encuestas/encuestasNacionales/ENSI-6.pdf>

[Consultado el 13 de Julio 2011]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. INEGI

Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio.

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/suicidio0.pdf>

[Consultado el 28 de Septiembre de 2013]

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (INEGI, 2012)

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/envipe/envipe2012/default.aspx>

[Consultado 19 de Agosto de 2013].

Las pandillas en Cancún. Ayuntamiento del Municipio de Benito Juárez, Secretaría de Gobernación y Redes Investigación para el desarrollo S/F

<http://cancun.gob.mx/archivos/pdf/seguridad/ENTREGABLEPANDILLAS.pdf>

[Consultado el 15 de Agosto de 2011]

Libro estratégico Estatal Quintana Roo, 2010. Secretaria de Educación Pública.

<http://basica.sep.gob.mx/seb2010/pdf/libroestatal/QuintanaRoo.pdf>

[Consultado el 25 de Septiembre de 2012]

Martí Brito Fernando. Cronista de Cancún

<http://cronistadecancun.com/>

[Consultado el 18 de Septiembre de 2012]

Plan Director de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Benito Juárez en Cancún Quintana Roo.2005

http://www.implancancun.gob.mx/_pdf/Actualizacion%20PDDU%20Can02%20_Febrero%2014%202005_.pdf

[Consultado el 19 de Septiembre de 2012]

Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Benito Juárez Quintana Roo. 2012

<http://www.implancancun.gob.mx/>

[Consultado el 18 de Junio de 2012]

Plan Nacional de Desarrollo 2013–2018 del Gobierno Federal.

<http://www.presidencia.gob.mx/plan-nacional-de-desarrollo-2013-2018/>

[Consultado el 28 de Septiembre de 2013]

Sistema de información económica. Principales indicadores económicos. II trimestre 2012

<http://sede.qroo.gob.mx/portal/descargas/indicadores/2012Trim2ENOE.pdf>

[Consultado el 16 de Agosto de 2011]

Iniciativas para la identidad y la inclusión. A.C Evaluación sobre las políticas públicas de la juventud en el Distrito Federal.

<http://www.inicia.org/>

[Consultado el 16 de Agosto de 2012]

“Crece el pandillerismo entre jóvenes de Cancún”, en *El Porvenir*, <http://elporvenir.mx/205-estados/96171-crece-el-pandillerismo-entre-jovenes-de-cancun>, consultado el 21 de diciembre de 2006.

“Imparable el pandillerismo en Cancún”, en *Cancún Digital*, <http://cancundigital.mx/2013/imparable-el-pandillerismo-en-cancun-1300.html>, consultado el 12 mayo de 2013.

“Ejecutan a dos jóvenes en Cancún”, en *Milenio*, <http://www.lapolicia.com/nota-roja/ejecutan-a-dos-jovenes-en-cancun/>, consultado el 11 abril de 2013.

“Pandillerismo y violencia, problemas que deja el hacinamiento en Cancún”, en *Novedades*, <http://sipse.com/novedades/pandillerismo-y-violencia-deja-hacinamiento-en-cancun-15360.html>, consultado el 13 de febrero de 2013.

INFORMES ESTADÍSTICOS

Ayuntamiento de Benito Juárez en Quintana Roo, S. d.

(2011). *Programas dirigidos a jóvenes en riesgo que participan en pandillas con el propósito de convertir a sus organizaciones o grupos identitarios en actores de la paz y evitar su vinculación e incorporación al crimen organizado*. Cancún, Benito Juárez: Secretaria de Gobernación, REDES y Ayuntamiento de Benito Juárez Quintana Roo.

CEPAL, C. E.

2004. *Panorama social de América Latina 2004*. América Latina: CEPAL.

Dirección de Gobierno del Consejo Municipal de Población, Computo de Benito Juárez Quintana Roo.

2010 *Informe estadístico socio demográfico*.

El Centro de Comunicación, cómputo y comando (C4) en el informe semestral.

2010 *Informe de pandillerismo en Benito Juárez*. Quintana Roo.

Gobierno Federal, M.

2013. *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. México: Gobierno Federal.

Instituto ciudadano de estudios sobre la inseguridad ICESI A.C

2009. *Sexta encuesta sobre inseguridad*

Observatorio de violencia social y de género de Benito Juárez en Cancún Quintana Roo

2009 *Informe “monitor de la violencia” Cancún*

Observatorio de Violencia Social, I.

2006. *“Diagnóstico Participativo de las Organizaciones Juveniles del Municipio de Benito Juárez, Quintana Roo*. Cancún: OVSYG.

Observatorio de Violencia Social y de Género, e. B.

2009. *Diagnóstico de la violencia en los municipios de Benito Juárez, Felipe Carrillo Puerto, Solidaridad y Othon P. Blanco en Quintana Roo*. Cancún: OVSYG.

Secretaría de Seguridad Pública SSP en CEIDAS 2009

2009 *Estudio victimológico y criminológico de la violencia sexual en Benito Juárez, Cancún*.

UNICARIBE y Observatorio de violencia social y de género de Benito Juárez en Cancún Quintana Roo

2009. *Diagnóstico del origen de la violencia en los municipios de Benito Juárez, Othon O. Blanco, Solidaridad y Felipe Carrillo Puerto*.